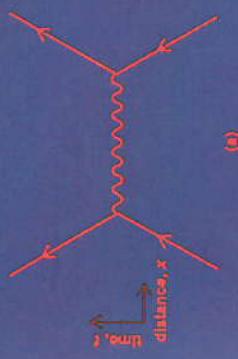
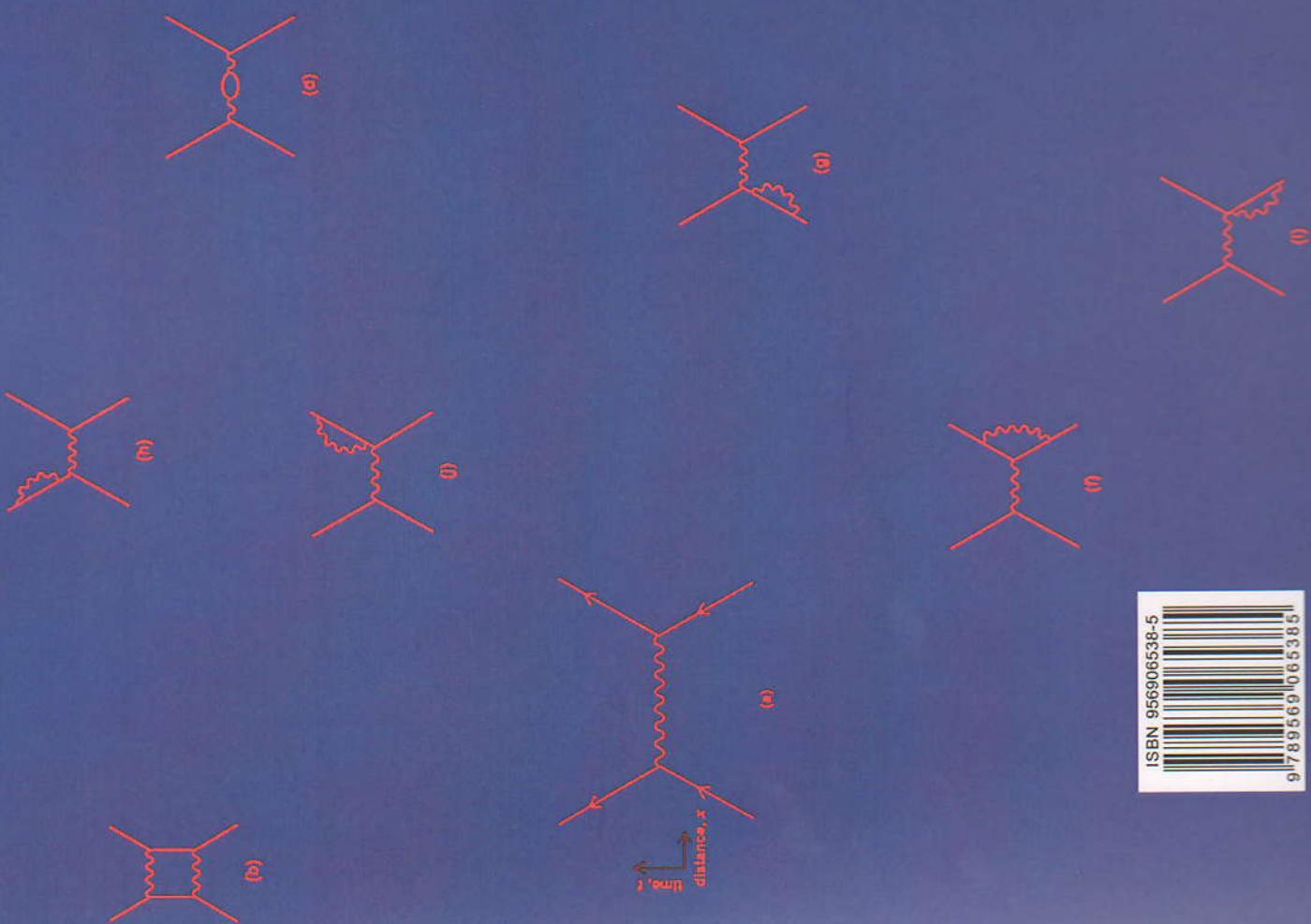


PODER, SUBJETIVIDAD y MIGUEL FOUCAULT

Mariela Alejandro
Gustavo Gómez
Pablo Martínez
Fernando



9 789569 065385



Marcela Alexandre Moya.
Socióloga Universidad de Concepción; Doctora © en Sociología Universidad Complutense de Madrid. Docente universitaria.

Cristian Cisternas Cruz.
Licenciado en Educación, Mención Español; Profesor de Español; Magíster en Literaturas Hispánicas, Estudiante del programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana Universidad de Concepción. Docente universitario.

Pablo Martínez Fernández.
Licenciado en Biología y Sociólogo Universidad de Concepción; Magíster en Ciencias Sociales Universidad ARCIS; DEA Teoría Sociológica Universidad Complutense de Madrid; Doctor © en Teoría Sociológica Universidad Complutense de Madrid. Docente universitario.

Saber, Poder, Subjetividad
Seminario Michel Foucault

EDICIONES ESCAPARATE

SABER, PODER, SUBJETIVIDAD

Seminario Michel Foucault

Marcela Alexandre
Cristian Cisternas
Pablo Martínez
Ediciones

SABER, PODER, SUBJETIVIDAD

Seminario Michel Foucault

Registro Propiedad Intelectual N° 242.472

ISBN: 978-956-9065-38-5

Producción General: Miguel Soto Inostroza

Diseño de Portada: Pablo Muñoz Maldonado

Diagramación: Osvaldo Caro

© Marcela Alexandre
© Cristian Cisternas
© Pablo Martínez

© Escaparate Ediciones

E-mail: escaparate_ediciones@yahoo.com
www.escaparate.cl

Junio 2014

IMPRESO EN CHILE

Marcela Alexandre
Cristian Cisternas
Pablo Martínez
Editores

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada y
transmitida por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico,
de grabación o de fotocopia, sin autorización previa del editor.

Índice

Presentación	9
Literatura	
El detalle en "El pájaro azul" de Rubén Darío	13
Julio Troncoso Castillo	
Literatura del detalle "disciplinario" en Emar, Borges y Foucault	23
Cristian Chetmas Cruz	
La novela como resistencia en <i>Hijo de ladrón</i>	37
Alfredo Fernanda Huolza Díaz	
A partir del detalle en <i>La última niebla</i> de María Luisa Bombal: intimismo, erotismo y poder	47
Carolina Infante M.	
Algunos apuntes sobre los detalles descriptivos y su interrelación en la configuración del espacio y de la ideología en el texto narrativo	69
Héctor Rodríguez Fernández	
José Manuel Rodríguez	
Fernando Jiménez Díaz	
Filosofía	
EMERGIR. Diálogos entre Foucault y Lacan	91
Laura Zambrano Silvera	
El estanquero	99
Germán Cialdaro Reyes	
Psicología	
"Revolviendo la experiencia del inconsciente en "El trío del amo y la azafatera...y la tetita..."	107
Guillermo M.	
El problema de la clasificación de lo Límite en Psiquiatría y Psicología: Bastón de Personalidad Límite y Estados Límite	115
Rodrigo Villanueva Ramírez	

Lingüística

Lingüística del texto y poder: un “pseudó” debate televisivo

Luis Medina

La noción de discurso en Foucault y su recontextualización en Fairclough
Horacio Simunovic Díaz

Filosofía

Filosofía y pensamiento en *Theatrum Philosophicum*
de Michel Foucault
Heber A. Leal Jara

Palabras de/en los bordes”: Pliegues foucaultianos
en los planteamientos de Judith Butler
Roberto Garay Urrutia

Ciencias Sociales

La locura del poder / El poder de la locura
Pablo Martínez Fernández

¿Por qué Foucault?
Fragmentos para una crítica epistemológica
Camilo Rojas Rojo

Olvidar a Foucault:
Una posibilidad para liberar las prácticas sociales
Marcela Alexandre Moya

- 161 El siguiente texto, titulado “saber, poder, subjetividad”, es producto del seminario en torno a Michel Foucault realizado el año 2013 en la ciudad de Concepción (Chile). Se llevó a cabo con la participación de diversos profesionales, académicos e investigadores de distintas disciplinas y áreas del conocimiento, convocados por la carrera de Pedagogía media en lenguaje y comunicación de la Universidad San Sebastián, sede Tres Puentes, cuya directora es Sandra Gajardo Saldías y el proyecto financiado 1121091 “De la aceptación a la resistencia, una autonómica del detalle disciplinario en la narrativa latinoamericana de los siglos XIX y XX” de la Universidad de Concepción, cuyo investigador principal es Mario Rodríguez Fernández.
- 177
- 189
- 201
- 215
- 233
- 247
- 257
- Los trabajos que acá se presentan son producto de dicho evento. En el texto se ofrecen organizados desde la literatura, el filosofialista, la lingüística, la filosofía y las ciencias sociales, en particular la sociología y la psicología. Todos intentan dirigir sus reflexiones siguiendo el recorrido que el propio Michel Foucault expresa en sus trabajos; el saber, el poder, la subjetividad son, entonces, los temas que motivan la escritura que se ofrece al lector, realizando en ellos la figura del autor acá convocado en el título.
- De aquí en adelante, dejamos que se desplieguen las palabras expresadas en los escritos, para que sean ellas las que sean sometidas a lectura y a todo ello para lo que eventualmente sirvan.

Literatura

comunidade, e que cada vez mais se torna o principal motivo de conflito entre os países da África e os países europeus.

As relações entre os países europeus e os países africanos são sempre tensas, e as discussões sobre a questão da imigração e do refúgio são constantes. No entanto, é importante lembrar que a maioria dos países europeus tem uma história de imigração e refúgio, e que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade.

É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade. É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade.

É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade. É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade.

É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade. É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade.

É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade. É importante lembrar que a questão da imigração é uma questão complexa que envolve questões de política, economia, cultura e sociedade.

El detalle en “El pájaro azul” de Rubén Darío

Christian Troncoso Castillo

Sobre el detalle y el modernismo

Aunque pueda parecer una paradoja, los detalles son importantes en la lectura de un texto literario y este trabajo, se propone como una búsqueda del funcionamiento del detalle en el relato “El pájaro azul” de Rubén Darío. Lo primero será, por tanto, esbozar algunas líneas en cuanto al detalle como elemento indispensable de un relato. Michel Foucault, citando al mariscal de Sajonia, dice que no basta con gustar de la arquitectura, sino que se debe saber sobre el corte de piedras: “De este corte de piedras se podría escribir toda una historia, historia de la racionalidad utilitaria del detalle en la contabilidad moral y en el control político” (Foucault, 2002, p. 143). Lo infino adquiere, para Foucault, una importancia política; se trata de lo que él denomina “una anatomía política” (p. 141) del detalle.

El funcionamiento de poder que anima en los detalles se funda conforme a las expresiones políticas avanzan desde las instancias de control a las sociedades disciplinarias. En definitiva, las formas moralmente aceptadas son entendidas como normas de comportamiento y adjudicadas al “sentido común”, por lo tanto, sentarse bien exige una postura conocida por todos y, sin embargo, desconocemos su origen o sus motivos.

A partir del siglo XVII, el detalle se configura como un motivo político y su esplendor puede encontrarse en la literatura francesa de fines de siglo XIX. Vale decir que los detalles en los textos suelen manifestarse en las descripciones y otros elementos que no aparentemente no inciden en la diátesis, como lo menciona Roland Barthes (1987) quien les denomina “efectos de maldad” o “caídas” para Barthes, eso sí, los efectos de reali-

dad eran superficialidades que no tienen importancia alguna en la narración, nosotros, a partir de Foucault, entendemos que son trascendentales.

Luz Aurora Pimentel (2005), de algún modo, incita a la revisión del detalle en la literatura cuando enuncia: “si describir es hacer equivaler una nomenclatura y una serie predicativa, esta última alterna constantemente entre la visión de conjunto (movimiento generalizante de la descripción) y el detalle (movimiento particularizante)” (p. 22). Es decir, el detalle en las descripciones viene a fragmentar el objeto descrito y, por ello, a transmitirlo al lector ya no como un solo cuerpo sino como varias partes. En el caso del realismo, y por los intereses ideológicos de sus autores¹, los detalles colman la descripción de los personajes, lo que los ubica, ante el lector, en tal o cual grupo socioeconómico: por ejemplo, la patilla del protagonista de “Matadero”, el bigote de Martín Rivas, la barba amarillenta del viejo en “El Padre” o el barómetro que menciona Barthes en “Un corazón simple” de Flaubert. Sin embargo, en nuestra opinión, la función del detalle es distinta en la literatura modernista porque deja de ser un elemento de poder y, de modo implícito, se transforma como técnica de resistencia al poder disciplinario.

Se instala de esta manera una paradoja: mientras en el realismo, el narrador que pertenece al poder narra acontecimientos relativos a personajes marginales que resisten y se siente secretamente atraído hacia ellos; en el modernismo, los artistas deuden de los valores económicos y políticos de la aristocracia, por lo que se sienten atraídos hacia sus lijos. Es en esta ambivalencia del modernismo en la que se instala la estética dariana.

“El pájaro azul”

“El pájaro azul” de Rubén Darío apareció por primera vez en el diario *La Época* de Santiago, en diciembre de 1886 y formó parte, luego, de libro *Azul* (1888).

Contrario de lo que el lector postmoderno pueda pensar, “El pájaro azul” no es el escudo de algún glorioso equipo deportivo ni el logo de alguna conocida red social; la expresión, como explica el narrador, es el pseudónimo de un triste y querido amigo suyo apodado así porque cada vez que su humor cambiaba desproporcionadamente entre sus amigos, reconocía que la razón era que tenía un “pájaro azul en el cerebro” (Darío, 1950, p. 21). La historia continúa se desarrolla en el París de la *Belle Époque* y, tanto el narrador como el protagonista pertenecen a un grupo de artistas que se reúnen en el café *Plombier*.

Garcín, el pájaro azul, es un poeta “triste casi siempre, buen bichador de ajenjo, soñador que nunca se emborrachaba” (p. 11). El poeta vive una vida bohemia y es poseedor de una pluma prodigiosa, sus amigos celebran gran entusiasmo los madrigales que escribe en sus viajes al campo. En cierta ocasión, su padre le envía –desde Normandía– una carta en la que desdena de sus amistades. Garcín improvisa ciertos versos en los que reafirma tener un pájaro azul en el cerebro y que no va detener su impulso poético. Sin embargo, en los días siguientes se despide de sus amigos y se suicida.

En el cuento, se hace manifiesto un rechazo al científico y al afán positivista de la época, pero, como ocurre en el mundo dariano, este no se realiza mediante la confrontación, sino mediante la suave parodia. A lo largo del desarrollo de la trama, los personajes que llevan la acción son artistas, y por lo tanto, un grupo que en mayor o menor medida están en contra de aquellas manifestaciones subjetivas del poder de las que hablaba Dostoyevski. En concreto, hay dos personajes que representan al artista (la manera realista); el primero es el padre de Garcín, un vendedor de “trapos” (siempre con tono despectivo) de Normandía, quien vale señalar aquí que en pleno siglo XIX Normandía era el destino preferido por los pintores impresionistas por sus paisajes y cercanía a París, así como una ciudad reconocida por las exportaciones de telas. En su carta a su hijo –la única intervención del personaje– el padre de Garcín le expresa lo siguiente:

“Ya que pertenecían a la aristocracia y estaban comprometidos con los proyectos ultramontanos en París. Mientras permanezcas de ese modo, no

¹ Ya que pertenecían a la aristocracia y estaban comprometidos con los proyectos ultramontanos.

tendrás de mí un solo *sou*. Ven a llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, gandul, tus manuscritos de tonterías, tendrás mi dinero" (p. 22). Recurriendo a los métodos de Aurora Pimentel, podemos notar que existe una equivalencia arte=locura y poesía=tontería. El arte es comparado con la locura y ello deriva del hecho que no era (es) dócil para el capitalismo. Desde el registro técnico político, diría Foucault, el cuerpo del artista no es manipulable. Garcín se enfrenta a un problema decidor para varios de los artistas burgueses de la época: no trabajan, es decir, no producen en función del mercado. Garcín es precisamente lo opuesto a su padre. Como personaje que representa el poder disciplinario, el padre de Garcín pretende volverlo un ser útil para la sociedad, que la sociedad pueda dominarlo a través de la producción económica y la reproducción social.

A propósito de la relación arte-locura aparece también el segundo personaje que representa al poder disciplinario: el alienista, quien aparece parodizado de manera hiperbólica en el texto:

Hubo algunos que llegaron a creer en un descalabro de razón.

Un alienista a quien se le dio noticias de lo que pasaba, calificó el caso como una monomanía especial. Sus estudios patológicos no dejaban lugar a duda.

Decididamente, el desgraciado Garcín estaba loco (Darío, 1950, p. 22).

Es notoria la despropósito profesional con la que este médico diagnostica a su paciente, él solo sabe datos muy referenciales porque alguien le describe a Garcín y, sin embargo, es capaz de dar un veredicto perentorio: monomanía, que es un tipo de paranoia descubierta y popularizada en el siglo XIX y que se relaciona a una obsesión por una idea; Don Quijote, Madame Bovary, Raskolnikov y al capitán Ahab, entre una larga lista de personajes literarios han sido denominados monomaníacos. En el fragmento, lo más interesante puede ser la autoridad que confiere

el grado de especialista científico en un área determinada, como sucede con el alienista, es decir, son sus estudios en psiquiatría los que no dejan lugar a dudas. El diagnóstico del médico viene a terminarlo todo, Garcín está loco.

El arrojo con el que el médico diagnostica a Garcín es una exageración casi irrisoria, la ironía que subyace a la escena hace evidente la postura del autor contra los monstruos de la razón, puesto que el alienista decreta el estado de Garcín sin que nadie questione sus métodos ni argumentos, en otras palabras, hay aquí una crítica contra el afán autoritario de la sociedad científica especializada que adjudica toda posible verdad en un área al científico que la estudia. Para el narrador, el científico es una autoridad, dice la verdad y nadie puede cuestionarlo. Sin embargo, este narrador que se presenta como susceptible a la influencia de una sociedad disciplinaria no posee las características tradicionales de los narradores realistas porque, ante todo, sus conocimientos respecto de la historia son incompletos (*versus* el narrador omnisciente), por ejemplo: la carta del padre "decía lo siguiente, poco más o menos" (p. 22), luego de leerla, Garcín "improvisó unas cuantas estrofas, que acabán, si mal no recuerdo" (p. 23).

Caracterización de los personajes en torno al detalle

Existen ciertas características que nos entrega el narrador acerca de Garcín que lo identifica con los valores ideológicos positivistas más que con los modernistas. En la obra dariana, los artistas (por ejemplo en "La Niña") son personajes que se dejan seducir completamente por los sentidos, en ellos cobra igual importancia el color, olor, sabor, etc., los artistas son seres que gozan de los estímulos sensuales. No prima la función óptica, como en el caso realista, sino la haptica. La función haptica, según Deleuze: "Es una animalidad que no se puede ver sin tocarla espiritualmente, sin que el espíritu no devenga un dedo, incluso a través del ojo" (Deleuze, 2006, p. 500). Es la función haptica una estrategia de resistencia al panoptismo realista decimonónico. La función óptica está asociada a las formas clásicas del poder disci-

plinario por cuanto analiza, separa y descompone; en las novelas realistas del siglo XIX es prohibido y hasta impensado cualquier otro sentido que no sea la vista²:

...no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de tratarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo (Foucault, 2002, p. 140).

A pesar de todo esto, la función óptica es la que prima en Garcín a partir de su obsesión por el color azul.

Principios de Garcín:
De las flores, las lindas campánulas
Entre las piedras preciosas, el zafiro.
De las inmensidades, el cielo y el amor; es decir, las pupilas de Niní.
Y repetía el poeta: Creo que siempre es preferible la neurosis a la estupidez (Darío, 1950, p. 22).

Los elementos seleccionados por Garcín comparten una característica fundamentalmente visual: el color azul. El predominio de lo óptico en Garcín es irrevocable, su concepción del amor no es otra cosa que una disección del cuerpo de Niní en la que ella sólo es sus ojos, y así sucede con todas las descripciones de Niní en el texto. Es notorio que cuando se describe su cara “fresca y rosada” (p. 21) se utilizan exactamente el mismo color que para describir el cielo primaveral: “las nubes rosadas en el alba” (p. 24). Niní es la primavera para el poeta y sus ojos, el cielo.

Quisiera aquí hacer un paréntesis acerca de un elemento intrigante en el cuento; el poeta sostiene que es preferible la neurosis a la estupidez. La neurosis fue una enfermedad propuesta en el siglo XVIII para trastornos mentales que distorsionan el pensamiento racional, pero no fue sino hasta 1892 que Freud comenzó a estudiarla (cuatro años antes de la publicación del libro) y mejor, solo en la mitad del siglo XX se descubrió la estrecha relación que tiene esta con el arte. Otra de estas curiosidades es que la obra de arte más relacionada a la neurosis es el cuadro *El bebedor de absentia*, de Viktor Oliva (pintado en 1909), la ausencia es otro nombre para el ajeno, justamente el trago del que Garcín es “buen bebedor” (p. 21). Más allá de las curiosidades, el narrador parece fijarse en ciertos detalles de la personalidad de Garcín que van configurando su inestabilidad psíquica, al principio se le presentan su obras de la siguiente manera: “... versos, estrofas enteras escritas en la letra echada y gruesa de nuestro *pájaro azul*” (p. 21). La letra inclinada y gruesa de Garcín ha sido presa del análisis del narrador artista pero con un claro interés disciplinario. En 1884, se publicó en Francia el manual primigenio de grafología *Les Mystères de L'Écriture*, de Adolphe Desbarrolles, en él se reconoce que los caracteres inclinados y muy marcados manifiestan la sensibilidad y el furor (1884, pp. 204, 446).

El deseo positivista del protagonista y su fracaso

Todo lo que desea Garcín es azul, pero ¿qué sentido tiene el azul para Garcín?; ¿qué función cumple en el texto? La figura del pájaro azul ha sido tradicionalmente leída como la inspiración poética del artista desde el prólogo que Juan Valera hizo para la segunda edición de *Azul* (ver Silva Castro, 1966 y Schulman, 1960). Sin embargo, al menos dentro del cuento la función del azul queda muy delimitada:

Frente al escaparate de un joyero sonreía; pero cuando pasaba cerca de un almacén de libros, se llegaba a las vidrieras, husmeaba y al ver las lujosas ediciones, se declaraba decididamente envidioso, arrugaba la frente; para desahogarse, volvía el rostro hacia el cielo y suspiraba. Corría al café en busca de nosotros, conmovido, exaltado, pedía su vaso de ajenjo, y nos decía:

² El temor al tacto deviene de que la peste y la lepra, entre otras, se transmiten por contacto físico.

— Sí, dentro de la jaula de mi cerebro está en preso un pájaro azul que quiere su libertad... (Darío, 1950, p. 22).

En el fragmento, el cambio de ánimo se produce por la envidia del protagonista hacia los escritores que sí han sido publicados. Es una afrenta al fracaso del protagonista; a pesar de su talento prodigioso, nunca han publicado un texto suyo. Esto deja entrever el deseo de fama y reconocimiento que Garcín tiene por alcanzar las alturas del cielo azul y, al no lograrlo, la frustración terrible que siente. Todo hace pensar que el deseo de gloria movía la vida de Garcín, pues, luego de la carta de su padre, el poeta “cambió de carácter” y “comenzó un poema en tercetos, titulado, pues claro: *El pájaro azul*” (p. 23). Con lo que la expresión adquiere una polisemia: es el pseudónimo del protagonista, el deseo de reconocimiento personal y la obra poética. El pájaro azul tiene cuerpo, alma y espíritu. Esto determina que, en términos retóricos del propio Garcín, la relación del poeta con Niní es una analogía de su fracaso como escritor. Existe, entonces, una tensión en la relación del poeta con Niní que resulta ser equivalente a la tensión por no ser un escritor reconocido. A nuestro parecer, este conflicto se hace manifiesto de modo vedado, en la descripción del poema final de Garcín:

Allí había un cielo muy hermoso, una campiña muy fresca, países brotados como por la magia del pincel de Corot, rostros de niños asomados entre flores; *los ojos de Niní húmedos y grandes*, y por añadidura, el buen Dios que envía volando, volando, sobre todo aquello, un pájaro azul que sin saber cómo ni cuándo anida dentro del cerebro del poeta, en donde queda aprisionado. Cuando el pájaro canta, se hacen versos alegres y rosados. Cundo el pájaro quiere volar abre las alas y se da contra las paredes del cráneo, se alzan los ojos al cielo, se arruga la frente y se bebe ajenjo con poca agua, fumando además, por remate, un cigarrillo de papel (p. 23).

que el poeta ha viajado al campo, seguramente, incluso, haya visitado Normandía que ofrecía una conectividad ferroviaria con París, porque Jean-Baptiste Corot, tenía como uno de sus destinos predilectos para sus pinturas; la referencia a los niños entre los bustos sueltos ser muy modernista, aunque analógicamente puede también estar aludiendo al narrador y los demás artistas amigos de Garcín, puesto que “todos reñimos como insensatos o como chuecos” (p. 21)³. Es decir, el poema tiene la aparente actitud referencial de todos los poemas de Garcín, sin embargo, admite una lectura desde su interioridad. La mención, nuevamente, al pájaro azul dentro del cerebro del poeta explica ahora, también, que el gesto de arrugar el céno y el hábito de beber ajenjo devienen del ave, del deseo fracasado de fama artística.

La aparición de Niní en el poema de Garcín es nueva hasta lo que se nos había enunciado. Hasta ahora, nuestro antecedente es que Garcín escribe solo de lo que ve en sus viajes al campo. Ahora bien, el detalle de los ojos húmedos de Niní nos lleva a presumir que, entonces, el texto sugiere una posible relación entre Garcín y la muerte de Niní, teniendo en cuenta que la figura de ojos humedecidos siempre está relacionada a la tristeza y que los ojos muy abiertos se vinculan a la sorpresa o, peor, a la muerte.

Entendiendo que Niní funciona emblemáticamente como el desco del poeta por ser reconocido, la muerte de Niní, caratulada a partir de elementos que describen el cielo, y la de Garcín, patrullan configurar retóricamente el epílogo de su poema: “*De omo el pájaro azul alza su vuelo hacia el cielo azul*” (p. 23), en otras palabras, Garcín escribe en su último poema su plan final para alcanzar la gloria como escritor, primero, la muerte de Niní y luego, la propia.

³ En el cuento hay solo tres referencias a estímulos auditivos y todas son relatadas por el autor, aunque siempre en tono denostativo: la primera es la risión mencionada, la segunda es la “bulla” (p. 24) que median en el cuartelito abandonado y la tercera es el “espacial nullo” (p. 24) con el que el viento hace sonar las sombras de pais-

Referencias Bibliográficas

Lectura del detalle “disciplinario” en Emar, Borges y Foucault

- Barthes, Roland. 1987. *De la ciencia a la literatura*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze y Guattari. 2002. *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Desbarrolles, Jean-Hippolyte. 1884. *Les mystères de l'écriture: art de juger les hommes sur leurs autographes*. Recuperado de <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k77093x.r=desbarrolles.langES>>
- Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pimentel, Luz Aurora. 2001. *El espacio en la ficción: ficciones espaciales, la representación del espacio en los textos narrativos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silva Castro, Raúl. 1966. *Rubén Darío a los veinte años*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Schulman, Iván A. 1966. *Génesis del modernismo*. Ciudad de México: El Colegio de México-Washington University Press.

Cristian Cisternas Cruz

El detalle es un recurso literario que el autor toma en relación a las decisiones económicas sobre lo que narra. Síntesis descriptiva de lo que, por ser temporalmente alcanzable es “posible” de sintetizar en el detalle. De esta forma el detalle comparte cercanía pragmática con el secreto⁴, a través del detalle se puede penetrar en una realidad elíptica no visible en primera instancia pues en ambos habita lo resumido del mundo que es desplegable a un nuevo mundo de lo narrable. Nosotros, hemos seguido el camino interpretativo propuesto por Luz Aurora Pimentel, en el que descripción y detalle parecen encontrarse en intensa afinidad “La Descripción en general [...] consiste en poner un objeto a la vista, y darlo a conocer por medio de los detalles de todas las circunstancias más interesantes; lo cual da pie a la Hipotiposis cuando la exposición del objeto es tan vivida, tan energética, que de ella resulta, estilísticamente hablando, una *imagen*, un cuadro”⁵.

Auerbach lo hace notar en el universo de detalles que asoman cuando describe las figuras labradas sobre el escudo de Ulises. Cuando se aborda el detalle, por lo menos tenemos dos encuentros; el de la simpleza de lo accesorio o decorativo, o el de la amplia llanura que se disemina al continuar la lectura del detalle en la lectura de una caja cerrada que se abre para develar lo oculto. En este último modo, el detalle es la bifurcación de la lectura, aquella que se desplaza en el momento de intentar aprehendérla. Barthes dirá que el detalle, la minúcia que es vista como

⁴ Un torno al “secreto” del relato, Ricardo Piglia (2001: 106) nos dijó que: “Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario. El efecto de sorpresa se produce cuando al final de la historia secreta aparece en la superficie”, Fontanier, 1977:420, citado en Pimentel, Luz Aurora. 2001. *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI. pp: 17.

no intencionada, es economía de la plusvalía de la información narrativa. Lo opuesto a esta clave de escritura (y de lectura) del detalle, sería la fábula del tiempo-espacio total de Borges. Desplegar la cartografía del imperio por sobre los territorios que no son el mapa, sino el territorio “primario”, es una búsqueda por la imposibilidad de una forma del relato total, que Blanchot ha denominado el fracaso del relato en el totalitarismo.

A partir de esta noción del detalle hemos leído el cuento *El pájaro verde* de Juan Emar. Creemos que en *Diez*, se configura, dentro de sus imaginarios narrativos, un habla particular, en donde transitan diversos flujos sociales, personales, singulares. La descripción recibe fuerzas externas que la contaminan y provocan su pérdida de estabilidad. En el relato *El pájaro verde*, Emar recurre a referentes literarios epocales en clave paródica⁶, provenientes de los textos naturalistas. Esta marca constituye así, la base del relato, en donde se trazarán durante sus dispersos recorridos *líneas de fuga* que desterritorializan este mundo aparentemente “natural” a la manera de los “naturalistas”. En la anécdota inicial de este relato hemos notado los siguientes detalles:

(...) y el 1º de agosto de 1906 Henry Guy se sentaba frente a una gran tela teniendo como modelo, sobre una mesa de caoba, dos maceteros con variadas flores, una cajuela de laca, un violín y nuestro loro (1937:15)

A nuestro modo de leer, el deralle “de caoba”, es el dominio de la racionalidad europeísta. Mediante la presentación de la mesa del naturalista francés Henry Guy, aparece este elemento propio del espacio adecuado de la interioridad de la emergente burguesía francesa del siglo XIX. Una mesa de caoba es un accesorio lujoso que muestra, además, el dominio de la materia natural de la caoba, (también llamada “caoba de las indias tropicales”)

del exotismo de las indias. La posesión del loro que ha devenido animal de exhibición, coincide con ello, pues la voz que narranos dice que Henry Guy, el naturalista, disfrutaba de la colección de “ejemplares zoológicos y botánicos”, es decir, de la acumulación de materias y animales exóticos. De esta manera, el narrador se aferra al estilo científico del naturalismo francés de corte burgués, coleccionista, eurocentrista, dominador, logocéntrico, que ve en el loro y la caoba, fetiches colecciónables y de dominación, sobre la indianidad americana.

Para el naturalista el loro, y, probablemente, la particular mesa de caoba, muestran el éxito del dominio cultural en el mundo de los objetos. La caoba, es el material primigenio de las indias, recurso no elaborado, natural a la manera del que no ha contactado el pensamiento occidental. La mesa, por otra parte, es la transformación y sujeción a la que la india debe rendirse, mediante el discurso de la recificación, tradición y racionalismo estilístico occidental y dominador.

Nos llama la atención que el retrato particular de esta escena esté “compensado” por elementos burgueses, como lo son el violín y la cajuela de laca, que logran occidentalizar lo “extraño”, lo distinto que proviene de América. El detalle incorpora al canon pictórico del bodegón, un elemento “pero”, para inmortalizarlo mediante este formato, quizás citado hasta el cliché como lo decorativo del interior burgués. La “fotografía” del contexto natural de lo otro radical americano, se integra al cuadro de época que intenta retratar con los elemento decorativos propios de las artes y artesanías europeas.

Este procedimiento recuerda a los detalles que completan el mundo épocal en *Los embajadores* de Holbein (reglas, instrumentos de medición astronómica como el torquetum, el laúd, junto al excéntrico reloj solar poliedrónico).

Siguiendo a Michel Foucault, quien desarrolla en amplitud como opera el dispositivo panóptico por diversas arquitecturas y textualidades, podemos hacer coincidir nuestra lectura de este vanguardista. *Acta lit.* [online], 2001, no.26 [citado 28 Diciembre 2006], p.155-159. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482001002600012&lng=es&nrm=iso2. ISSN 0717-6848.

⁶ Sobre la parodia en este relato, existe un desarrollo entre la escritura de Emay Flaubert en el artículo TRAVERSOS, Soledad, “Pájaro verde” de Juan Emar: Un manifiesto vanguardista. *Acta lit.* [online], 2001, no.26 [citado 28 Diciembre 2006], p.155-159. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482001002600012&lng=es&nrm=iso2. ISSN 0717-6848.

Al igual que el panóptico carcelario, que como dispositivo intentaba observar sin ser observado mediante recursos de dominación sobre los cuerpos dominables; así, del mismo modo, creemos que la forma panóptica de la cultura europea naturalista, presente mediante la parodia en este relato, intenta también dominar todos los espacios de lo explícitamente visible, que es el espacio el cual la economía moderna, intenta iluminar con el ojo ubicuo del panoptismo. Queremos decir, que desde que comienza la narración de Emar, la intención “sublimada” de la emergente científicidad europea tiene como fin, dominar para luego exhibir, en un lugar observable el cuerpo de la indianidad otra y radical de América, por las estrategias de dominación de los exploradores franceses. El cuento comienza, por tanto, con el esfuerzo de Europa por llevar mediante la casería, lo radicalmente “oro”, que es lo americano hacia los dominios del espacio interior europeo. Esto mediante, el traslado del loro, con fines justificados por la discursividad hegemónica (“mayor”, diría Deleuze), que desea mostrarlo “a la vista” de la ciencia: discurso incuestionable, burgués, dominador. De esta forma, creemos junto con Foucault que, entonces, estrategia naturalista y dominio panóptico, se encuentran profundamente vinculados, pues quien es científico naturalista es también panóptico, pues trae a sus dominios de lo visible, lo que aparece alejado y devenido objeto museal. No resulta extraño, que esta continuidad de los caminos del poder, termine banalizada, al nivel de lo decorativo, con el loro disecado sobre la mesa del espacio burgués. Lo que aporta mayor tono paródico a la narración en este relato, es precisamente, el fin no cumplido, de los científicos naturalistas a bordo de “La Grosse”, que recordemos trabajan para el “Institut des Hautes Sciences Tropicales”. Como vemos, el de tal evidencia un largo recorrido anterior, en donde los fines de dominación se vuelven banales, a pesar, de que en el inicio del relato, fueron justificados bajo el amparo de la ciencia.

Quisiéramos agregar, que nos ha llamado la atención, la vinculación que el dispositivo panóptico mantiene con la figura de la divinidad. Creemos que al igual que el dios, el panóptico intenta serle semejante, pues es iluminante, como el dios, y no

deja ver. Siguiendo a Blanchot, el dios y el panóptico encarnarían la (no) luz de la luz, en cuanto, la misma iluminación del espacio es su máscara, su velo esplendoroso. El panóptico, domina pues mediante su luz que no permite ver su interioridad, no hay origen en la luz que todo lo ilumina. Por ello, Foucault hace recaer en el panóptico al dominador, aquél que ilumina “los posibles”, como Platón contándonos la caverna. Nos resulta de apertura, vincular la antigua frase del Corán que dice “la luz del dios: ¿ilumina o ciega?”.

Siguiendo con nuestra lectura de Emar, nos hemos deteniendo en el siguiente momento donde el narrador describe al sabio en el que se centrará una breve descripción que queremos destacar: “Monsieur Doctor Guy de la Crotale, de 52 años de edad en aquel entonces, regordete, bajo, gran barba colorina, ojos bonachones y hablar cadencioso.” (1937:13).

A nuestro modo de ver, esta corta caracterización del naturalista Guy de la Crotale, pone cierto énfasis en el cuerpo con el que la burguesía europea establecía su dominio por sobre los cuerpos de los sujetos. Como ha dicho antes Foucault, el cuerpo es lugar de proyección del poder, por tanto, sus partes, sus extensões, rectitudes y dolices, muestran las marcas de las disciplinas. En el caso de nuestro sabio, su cuerpo no carece de nada, sino, al revés, se muestra excesivo de privilegios culinarios pues está “regordete” y es pasivo en el pensar. De esta forma, el cuerpo burgués se muestra con exceso y no con falta.

De cualquier forma el cuerpo del sabio naturalista, es un cuerpo “privilegiado” pues, al menos “puede” ser “regordete”, ya que goza de la clase que permite la gordura en tanto que status de clase. Observamos entonces un valor épocal del cuerpo moderno en cuanto, cultura culinaria y nutrición corrían en caminos totalmente separado y no, como es posible de pensar en la contemporaneidad, en donde el paradigma burgués ha girado, como lo indica, por ejemplo, Jean Baudrillard, desde la gordura a la anorexia. Baudrillard (2000:24-31), habló del obeso como una

anomalía por exceso de información como rasgo del cuerpo de la posmodernidad, en los bordes de los espacios populares o *pop*. Otro momento de la descripción, que anida un conjunto ampliado de detalles, guarda un momento de detención hacia la barba. Aquí, el cabello cumple un lugar también excesivo, pues la barba es grande, ya que es posible de lucir en el entorno de la burguesía. De esta forma el cabello sólo puede mantenerse en la temporalidad del burgués, quien goza de los privilegios de la peinquería y la cosmética. De esta manera, el poder disciplinario se consolida no en lo representable en un gran relato, sino actuando a nivel de la microfísica del poder, en pequeños fragmentos que remiten a la distancia lo total y hegémónico que alberga el poder disciplinar. Lo aparentemente ínfimo y puesto al pasar, se despliega como una síntesis, que bajo la máscara de lo irrelevante, conlleva toda la fuerza de la dominación, quizás de manera aun más efectiva. Así, el narrador de *El Pijaro Verde* nos enumera una serie botánica muy extensa, parodiando la lista exhaustiva con la que el naturalista observa desde su lugar de privilegio descriptivo:

(1937:14)

Una noche, mientras todos los loros de la región dormían acurrucados, como es su costumbre, en la copa de frondosos sicomoros, el doctor dejó su tienda y, marchando por entre los troncos de abedules, caobillas, diprenecárpeos y sinamomos; pisando bajo sus boras la culantrilla, la damiana y el peyote (...).

esto sólo ocurre en apariencia. Roland Barthes nos dirá en relación con la aparente obviedad y superficialidad de la descripción realista-naturalista que “La anotación insignificante (tomando esta palabra en su sentido fuerte: aparentemente sustraída de la estructura semiótica del relato) tiene parentesco con la descripción, incluso cuando el objeto parezca no estar denotado más que por una palabra” (1994:180). Para Barthes, lo accesorio, ornamental o decorativo cumplirá con mostrar, mediante su aparente subalternancia, mundos ocultos que el narrador muestra con velocidad y sin importancia. Así, nos llama mucho la atención, la lista botánica del narrador personaje de *El pijaro verde*, pues si damos atención a sólo dos de sus hierbas encontramos notaciones muy interesantes. Por ejemplo la “damiana” es una hierba utilizada, entre otras cosas, para dar fuerza a la virilidad mediante el estímulo de la erección. Ia, por ello, una planta ligada a la erótica, que como sabemos con Foucault, no debe estar presente en la disciplinación de los sujetos. Los cuerpos deben ser dóciles y sometibles, jerarquizados, categorizados y “ocupados” en actividades de productividad. La erótica, actúa como signo de indisciplina, ligada al ocio y al mundo que Nietzsche describió como dionisiaco. Es el opuesto del racional Apolo, dios de la rectitud, oficio y la ética. La bora del sabio, está por sobre estas plantas, que son pisadas por el burgués. Hay entonces, dominio y superioridad racional por sobre lo incontenible de la erótica. Por otro lado, está también “el peyote”, un cacto conocido por su contenido psicoactivo, detonante de efectos psicodélicos.

De esta manera, el sabio Guy de la Crotale, somete también a “lo irracional”, que se encuentra simbolizado en las tierras americanas. Es de esta manera, una nueva forma de colonizador, que ha dejado atrás la sangre y la espada de la sociedad de soberanía, para, mediante la descripción específica y racional del científico, dominar los territorios mediante la nueva forma de control y dominio de la iniedad disciplinar. El otro radical americano, es “superado” por la bora porque es visto como delirante, como una droga alucinógena que se aleja del tiempo de los cuerpos disciplinados y se acerca, mediante el leve detalle de la pisada, al dominio nacional de occidente, dominio falso-logo-céntrico, como lo diría Denída.

Esta lista, rigurosa a la voz del botánico, ícono del procedimiento naturalista, nos completa el paisaje de árboles, plantas y hierbas del amazonas. A primera vista, esta enumeración cumple con el destino que la descripción tiene, es decir, de forma sintética, llevar elementos que aparentemente resultan accesorios al imaginario del lector. Pareciera ser que esta lista, no está en el lugar “central” del relato, pues no es propiamente la anécdota que marca el devenir actuante de sus personajes. El sabio, no deja de ser lo que es, ni tampoco modifica su destino en la historia con la adición de estos elementos herbarios. Sin embargo, queremos destacar que

Otro recurso estilístico literario de síntesis resulta de la lista, larga enumeración a veces vista como superflua, por su falta de acción y materia vívida. La lista, conforma la extensión aparentemente nimia de informes, decretos y manuales, textos siempre vistos como accesorios, decorativos, menores o complementarios a los que relatan la hazaña del héroe narrativo. La lista, es el recurso de la objetividad moderna, quien ve en ella, la reducción que el mundo infinito necesita. Mediante la matematización organizativa, las filas de elementos, son el testimonio de el atento oficio del observador, quien elige, anota y chequea el (uni)verso de su mirada. Así, Umberto Eco, ve en la lista, una completa tradición occidental, que cruza desde las naos homéricas de *La Ilíada*, pasando por el medioevo, hasta el cajón de la cocina de Leopold Bloom. Eco dirá que la lista conforma una de las principales corrientes de estilos asegurando que, en resumen, ya en Homero parece que se oscila entre una poética que “nace de la imposibilidad de expresarlo todo y sugiere, pues, el vértigo de un “etcétera”” (2011: 5) El “etcétera” del que nos habla Eco, coincide con nuestro detalle, en cuanto, la misma lista, es lo no escencial, que coincide con la adscripción irrelevantе del detalle. Eco nos dice:

Existe, no obstante, otro modo de representación artística, esto es, cuando no se conocen los límites de lo que se quiere representar, cuando no se sabe cuántas son las cosas de las que se habla y se presupone un número, si no infinito, astronómicamente grande; o incluso cuando no se logra dar una definición de la esencia de una cosa y, por tanto, para hablar de ella, para hacerla comprensible, en cierto modo perceptible, se enumeran sus propiedades y, como veremos, desde los griegos hasta nuestros días, se considera que las propiedades accidentales de una cosa son infinitas (2009).

En el cuento *Maldito gato* Juan Emar, utiliza la lista como deralle paródico de la organización moderna, en cuanto elabora dos formas de parodia de la lista. En primer lugar, la que hemos denominado la lista “incompleta” pues en ella se enumera con el anuncio de una lista pero sus elementos no alcanzan a confor-

marla por su breve extensión. Emar inicia la lista cuando ya la acaba, ironizando el valor que el mundo objetivo le ha otorgado: “Lo que más contribuía al esplendor de aquella mañana eran dos cosas: 1) La temperatura; 2) Los perfumes camprestres” (29). Podríamos decir que hay una lista, pero sólo en su iniciación, pues consta de tan sólo dos elementos, que forman la medida mínima de la lista. Es un deralle que anuncia una “ posible” extensión descriptiva pero que se cierra de inmediato, antes de listar más que sus límites.

Por otra parte tenemos las dos listas que aparecen al inicio del relato de Emar *El unicornio*:

Once personas hacían cola frente a la puerta de Desiderio Longotoma. Cada una tenía algo en las manos y abrigaba la certeza que ello era la personalidad humana perdida la víspera.

La primera tenía: un frasquito lleno de arena;
la segunda: un lagarto vivo;
la tercera: un viejo paraguas de cacha de marfil;
la cuarta: un par de criadillas crudas;
la quinta: una flor;

la sexta: tina barba postiza;
la séptima: un microscopio;
la octava: una pluma de gallineta;
la novena: una copa de perfumes,
la décima: una mariposa;
la undécima: su propio hijo.

(1937:9).

Desiderio Longotoma estaba de pie al fondo de su salón. Siempre igual, risueño, grueso, con sus bigotitos negros, afable, tranquilo.

Aceptó todo cuanto se le llevó. Distribuyó generoso las gratificaciones ofrecidas.

A la primera le dio: un cortaplumas;
a la segunda: dos cigarros puros;
a la tercera: un cascabel;

a la cuarta: una esponja de caucho;
a la quinta: un lince embalsamado;
a la sexta: una tira de terciopelo azul;
a la séptima: un par de huevos al plato;
a la octava: un pequeño reloj;
a la novena: una trampa para conejos;
a la décima: un llavero;
a la undécima: una libra de azúcar;
a mí: una corbata gris.

(1937:92).

A nuestro modo de ver la ironía y parodia, a la que recurre Emar, devela una trama oculta, que muestra a la lista como forma velada del disciplinamiento, mediante la ordenación jerárquica, que conlleva dominio y uso del poder, pues la lista tiene a un sujeto quien la nomina, es decir, lo oculto es olvidar a quien enlista, aquél que por "figura de autoridad" establece en un monólogo, las prioridades de la singularidad de su orden. Para Michel Foucault, esta extraña forma paródica de la lista, tiene un alcance muy relevante en cuanto a la administración del poder, pues quien enlista, es quien enjuicia, clasifica, otorga, da lo que no se le ha pedido. Emar, antes que Borges, recurre al sarcasmo de la objetividad moderna, mediante la lista delirante de objetos sin hermandad aparente, sin el código formal del centro estructural dominante, aquél lugar donde el poder devendido dominio sin rostro, establece edictos y normativas tácticas sobre los cuerpos de sujeción. El mismo Foucault dirá que leyendo *El idioma analítico de John Wilkins* de Borges, como decíamos antes, es que vio en la lista paródica un movimiento radical que motivó en él una "vacilación e inquietud" acerca de la extensa tradición de la disciplina de la lista en los diálogos occidentales. En la introducción a *Las palabras y las cosas*, Foucault nos dice:

Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento —al nuestro; al que tiene nuestra edad y nuestra geografía—, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que sujetan la abundancia

de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro. Este texto cita "cierta enciclopedia china" donde está escrito que "los animales se dividen en *a/* pertenecientes al Emperador, *b/* embalsamados, *c/* amaestrados, *d/* lechones, *e/* sirenas, *f/* fabulosos, *g/* perros sueltos, *h/* incluidos en esta clasificación, *i/* que se agitan como locos, *j/* innumerables, *k/* dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, *l/* etcétera, *m/* que acaban de romper el jarrón, *n/* que de lejos parecen moscas". En el asombro de esta taxonomía, lo que se ve de golpe, lo que, por medio del apólogo, se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar *esta*.

(2007:1)

Consideraremos que ya antes de Borges (1952) y la notación posterior de Foucault (1966), Emar (1937) utilizó la "risa" de la parodia como recurso estilístico para, desde una superficie aparentemente nimia, transferir un significante de segundo orden que rompiera con la racionalidad estricta de la taxonomía. Queremos decir que Emar recurrió a la lista de detalles irrelevantes para ofrecer una deconstrucción de la fuerza hegemónica del discurso de la modernidad, discurso imperativo con voz inquestionable. El detalle, mediante su aparente superficialidad, encierra vínculos de relaciones ocultas del poder disciplinario. De ahí, el valor que hemos querido rescatar en la atención con la que desarrollamos este ejercicio de lectura.

Referencias Bibliográficas

- Auerbach, Eric. 1942. *Mimesis*. Fondo de cultura económica: México.
- Burthes, Roland. 1994. "El efecto de realidad" en: *El susurro del lenguaje*. Editorial Paidós: Barcelona.
- Baudrillard, Jean. 2000. *Las estrategias fatales*. Anagrama: Barcelona.
- Eco, Umberto. 2009. *El vértigo de las listas*. Barcelona: Lumen.
2011. "El vértigo de las listas". *IC – Revista Científica de Información y Comunicación* N° 8: pp. 15 – 34.
- Emar, Juan. 1937. *Diez*. Ediciones Ercilla: Santiago de Chile.
- Foucault, Michel. 2001. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores: México.
2007. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México.
- Piglia, Ricardo. 2001. *Formas breves*. Anagrama: Barcelona.
- Pimentel, Luz Aurora. 2001. *El espacio en la ficción*. Siglo XXI, México.



Francisco de Goya, La joven (1795). Los tempranos.

Má Fernanda Insulza Díaz

A fines del siglo XVIII Jeremy Bentham, tomando como modelo el sistema de vigilancia que se ejercía en la ciudad apestada, propuso un modelo arquitectónico que permitiera ejercer un control constante sobre un determinado número de sujetos. Esta "máquina de vigilancia" consistía en una construcción circular con una torre en el centro que permitía observar todo el edificio y los sujetos encerrados en él. Un vigilante, situado en la torre podía observar cada uno de los movimientos de los individuos, pero sin ser visto, es decir, el mecanismo de observación le permite vigilar, sin ser vigilado. Este modelo fue creado con el fin de ser implementado en cárceles, hospitales y escuelas, tres instituciones que, según Bentham (1791), necesitaban un mecanismo que permitiese educar, mejorar a los individuos. A este modelo arquitectónico lo llamó panóptico.

Si encontráramos una manera de controlar todo lo que a cierto número de hombres les puede ocurrir; de disponer de todo lo que esté en su derredor, a fin de causar en cada uno de ellos la impresión que se quiera producir; de cerciorarnos de sus movimientos, de sus reacciones, de todas las circunstancias de su vida, de modo que nada pudiera escapar ni entorpecer el efecto deseado, es indudable que en medio de esta índole sería un instrumento muy energico y muy útil, que los gobiernos podrían aplicar a diferentes propósitos de la más alta importancia.

(Bentham 1791; 2)

La cita anterior corresponde a un fragmento de una carta escrita por Bentham en la cual se describen los motivos que lle-

varon al autor del panóptico a crear este aparato arquitectónico. Bentham deseaba que su creación constituyera una ayuda para la sociedad de la época, por lo que decidió enviar su propuesta a la asamblea nacional de Londres el 25 de noviembre de 1791. A pesar de sus intentos por dirigir una cárcel construida de acuerdo a su modelo, nunca se logró. Sin embargo, su idea quedó plasmada en el texto *Panóptico*. Y desde allí se expandió con una velocidad y éxito impresionante. Antes de cincuenta años, ya había panópticos por toda Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

Años más tarde un filósofo francés, encontró el texto en un lugar olvidado de la biblioteca nacional de Francia. Y comprendió que había encontrado un tesoro, pues el extraño aparato de Bentham y el libro que lo informa, modelan y articulan de una forma decisiva la sociedad moderna.

Así, Foucault (1976), al profundizar en las ideas de Bentham señala en *Vigilar y castigar* que la influencia del panóptico no sólo alcanza a definir las relaciones dentro de los espacios anteriormente señalados, sino que la sociedad misma terminó convertida en una especie de panóptico. Es decir, ella nos impone una serie de “disciplinas” que manejan, no solo nuestra forma de actuar, sino también, nuestra forma de pensar y de ver la realidad. Como el mismo filósofo francés señala:

A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las disciplinas....Las disciplinas han llegado a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación. (Foucault 1976; 141)

Las disciplinas dominan al sujeto, se hacen parte de su organización cognitiva. Él obedece y actúa conforme a las reglas impuestas por la sociedad disciplinaria, la que asimismo actúa mediante técnicas minuciosas, ínfimas, que constituyen el poder y que emplazan al individuo en un espacio donde el cuerpo es

sometido y transformado con el fin de ser útil , dócil, productivo.

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarrulla y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder” está naciendo; define como se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina.

(Foucault 1976; 141)

Ahora bien, si estamos frente a una sociedad disciplinaria que manipula y ejerce poder sobre los sujetos, todo lo que crea el sujeto es también un reflejo de su entorno. Mario Rodríguez (2006) en *Utopía y mentira de la novela panóptica*, parte de ello para sostener que fruto de la sociedad disciplinaria, además de la cárcel, el hospital y la escuela, es también la novela realista:

La novela es un espacio ficticio cerrado, recortado, vigilado en todos sus puntos, en el que todos los movimientos se hallan controlados y todos los acontecimientos registrados y en el que un trabajo continuo de escritura une el centro de la periferia.

(Rodríguez 2006; 25)

El pensamiento de Jeremy Bentham, desarrollado por Michel Foucault acerca de una sociedad disciplinada es tomado por Rodríguez (2006) quien sobrepasa al mundo “real” y lo instala en la literatura, señalando que la novela, como reflejo de la sociedad, es una pequeña gran prisión que se estructura bajo tres principios: la figura del narrador omnisciente, que pasa a ser el vigilante de la torre, el cautivo o lector quien está obligado a leer de manera predeterminada el texto y, el mundo narrado se transforma en un recinto disciplinario creado con el fin de vigilar a cada uno de los personajes.

Estas características configuran la novela panóptica, que pasa a ser, según las palabras de Rodríguez (2006) un dispositivo

disciplinario imaginario. La novela realista pareciera funcionar de este modo, al punto que podríamos denominarla como una novela panóptica, ya que el narrador omnisciente se transforma en el gran vigilante que observa a los personajes.

La novela realista, con este modelo panóptico, reinó en nuestra literatura solo con algunas excepciones como Juan Emar y las vanguardias hasta, si seguimos la cronología estructurada por Goic (1973), la generación de 1927, donde reside el *Superalrealismo*, movimiento que rompe la estructura del *Realismo* tradicional, inaugurando así, una nueva literatura.

Esta nueva forma escritural, la novela superrealista, define la situación narrativa desplazando a la ordenada lógica que imperaba en la novela realista, propia de los espacios diseminados, por una disposición fragmentaria y desembocando en una rara incoherencia que al mismo tiempo enriquece la tensión temporal hacia nuevas direcciones. El *Superalrealismo*, señala Goic (1973) es una oposición diacrónica al realismo o al naturalismo moderno, ya que da autonomía al texto literario creando un espacio "insólito" en el mundo de la narración, donde:

Los personajes pierden la antigua carnázon y la visceralidad que los marcaba, pierden su pintoresquismo indumentario y su diseño garbo para convertirse en simples sustentáculos de una sensación, un temple, una experiencia reveladora, extática, de lo maravilloso, de lo grotesco, lo indefinible, lo acechante, de una presencia inasible o indeterminada. Los escenarios se desdibujan, borran sus perfiles locales, mezclan límbos contradictorios o definan en la incertidumbre las determinaciones temporo-espaciales. (Goic 1973; 45)

tales del surrealismo latinoamericano, Manuel Rojas, autor de una de las cumbres del movimiento, *Hijo de ladrón*. Novela que sustenta este análisis y en la que se puede observar la *resistencia* al panóptico. Resistencia que se marca, en primer término, en la fractura de la omnisciencia y del privilegio de una voz sobre las demás voces del relato y, en segundo lugar, en ciertos detalles o indicios, que revelan la presencia de la indisciplina, limitando las redes de vigilancia, como veremos más adelante.

He aquí un dato interesante, la cárcel que hace alusión el texto, la cárcel de Valparaíso, fue fundada en la segunda mitad del siglo XIX y se llamó *Panóptico de Valparaíso*. Ahora bien, cuando Aniceto Hevia, ese extraordinario personaje construido por Rojas, llega al panóptico, siendo encerrado en la cárcel que, de acuerdo al pensamiento, al extraño pensamiento de Bentham, sería un lugar donde los presos se reformarían y al salir, "sanados" de su mal, se reintegrarían como personas de bien a la sociedad (ya sabemos que persona de bien no es otra cosa que un cuerpo dócil y productivo). La cruel verdad es que la cárcel se ha transformado en un espanto, productora de delincuentes, como se demuestra al narrar el robo del reloj de oro que un incauto detenido llevaba consigo lo nos hace pensar que:

1. El panóptico ha perdido su capacidad esencial: vigilar. La víctima llama a gritos al guardia. Éste llega y pregunta "con mucha calma": ¿Qué pasa? Es decir, el supremo vigilante que imaginó Bentham no tiene la menor idea de lo qué sucede en ese espacio "perfectamente controlado".

2. El ladrón no es encontrado. Por ende, el panóptico ha perdido la facultad de castigar porque no sabe a quién castigar.

3. La pérdida de las dos "pinzas" del aparato de captura que configura al panoptismo anuncian su fracaso como máquina de vigilancia y castigo. Fracaso que el mismo guardia reconoce:

"¿Quiere usted que revise todos los calabozos?" preguntó, riendo aún-. No, mi señor; cuando aquí se pierde, no pierde un reloj, sino nada más que una euchaña, es como si se perdiera en el

fondo de la bahía de Valparaíso: nadie la encontrará y si porfiamos en hallarla tendríamos que seguir registrando la ciudad casa por casa. La cuchara se alejaría siempre.

4. Pero el fracaso del panóptico es más amplio: Aniceto Hevia sale enfermo de la cárcel. Es decir, esta no sana, enferma.

Ahora, yendo al análisis de cómo se articula la fractura del Panoptismo en la estructura del texto, analizaremos la figura del narrador.

Todorov (1970) en *las categorías del relato literario* señala respecto al narrador lo siguiente:

Es él que dispone otras descripciones antes que otras, aunque éstas le precedan en el tiempo de la trama. Es él, quien nos hace ver la acción por los ojos de tal o cual personaje, o bien por sus propios ojos, sin que para ello necesite aparecer en escena. Es él, por último, quien elige contarnos tal peripecia a través del diálogo de dos personajes o bien mediante una “descripción objetiva”. Tenemos pues, una cantidad de informaciones acerca de él que deberían permitirnos captarlo y situarlo con precisión; pero esta imagen fugitiva no se deja aprehender y reviste constantemente máscaras contradictorias, que van desde un autor de carne y hueso a las de un personaje cualquiera.

(Todorov 1970; 185)

De acuerdo a la cita anterior, del tipo de narrador dependerán las características que se muestre en la novela. Ahora bien, al contrario de la novela realista que utiliza un narrador omnisciente, la estructura de la novela surrealista difiere en que el narrador es capaz de *desplegarse* (Goic; 1968). Despliegue que ocurre en *Hijo de Ladrón*, con la presencia de tres narradores. En primer lugar, estará el narrador básico, que relata los acontecimientos de manera autobiográfica, en primera persona, en segundo lugar el narrador de tiempo pretérito en su aspecto perfectivo, quien emplea la modalidad de diálogo y por último, los narradores múltiples que asumen la voz en diversos relatos.

Es por esto, que al contrario de lo que ocurre en la novela realista, la novela surrealista no es capaz de resistir la vigilancia,

perdiendo poco a poco el poder mediante este narrador básico, quien lo delega o más bien lo pierde, frente a estos personajes que desean hablar, relatar su historia enumerando acontecimientos subjetivos, que solo conocen parcialmente y en ocasiones no finalizan, dejando al lector a la deriva.

Ahora bien, a pesar de que estas voces o más bien multiplicidad de voces, con visión parcial no regulan a los demás personajes y claramente no tienen control sobre estos, existe otro factor importante que hace a la novela surrealista operar como un fracaso frente al panóptico, esto es la fractura del estrato narrativo mediante la catálisis o estos detalles que en ocasiones en la novela se describen, pero que aparentemente no tienen una función y/o utilidad en la trama o en la vida de los personajes. Para explicar esto, Barthes, en su *Introducción al análisis estructural de los relatos* señala que:

En el orden del discurso, todo lo que está anotado es por definición notable: aún cuando un detalle pareciera irreduciblemente insignificante, rebelde a toda función, no dejaría de tener al menos, en última instancia, el sentido mismo del absurdo o de lo inútil: todo tiene un sentido o nada lo tiene.

(Barthes 1970:14)

De acuerdo a esto, se plantea que existen tres niveles en el relato, a saber: funciones, acciones y narración. La catálisis forma parte de las funciones del relato, una función fática, ya que a pesar de no cumplir un papel determinante en la novela, está entre otras cosas se encarga de mantener el contacto entre el narrador y el lector.

La catálisis, señala Barthes (1970), dispone de zonas de seguridad, descansos, lujos:

Tratando de alcanzar, para asignarle un lugar en la estructura, el detalle absoluto, indivisible, la transición fugitiva, fatalmente debe enfrentarse con notaciones que ninguna función (incluso la más indirecta) permite justificar: estas notaciones son escandalosas (desde el punto de vista de la estética), o, lo que es aún más

inquietante, parecen responder a una suerte de lujo de la narración, pródiga al punto tal de proporcionar detalles "inútiles" y de elevar así a veces el costo de la información narrativa.

(Barthes 1970; 97)

Ahora bien Foucault (1975), señala en *los cuerpos dóciles*, que la disciplina es una anatomía política del detalle, es decir, los pequeños detalles están dorados, sutilmente, de un gran poder que permite generar cambios en los individuos. Es así como la catálisis se transforma en una forma invisible de influir sobre el individuo o en el caso de la novela o relato, en los personajes. Técnicas minuciosas del relato, ínfimas, de apariencia inocente pero que se transforma en una nueva *microfísica del poder* que disciplina a los individuos que conforman la sociedad vigilada. De ahí que la resistencia al poder, al panóptico, cobra vida en *Hijo de ladrón* por medio de estos detalles, detalles descriptivos, los que irán revelando que la novela propone una radical crítica de la sociedad disciplinaria. Crítica que se puede ver en la siguiente cita:

Señaló mis zapatos:
-Con esas chancletas no llegará muy lejos.
Era cierto, aunque ya ni chancletas pudiera llamárseles- Un trozo de alambre, tomado de la jeta de la puntera y unido al cerquillo, impedía la desintegración total.

Podemos observar que nuestro personaje principal, Aniceto Hevia, transgrede toda disciplina, no teniendo zapatos y tampoco preocupándose por ello. El narrador, por otra parte, describe lo poco deseable, contrario de lo que podemos observar en *Martín Rivas*, novela realista que se "somete" a las disciplinas:

Su traje negro, su cuello bien almidonado, el lustre de sus botas de becerro, indicaban al hombre metódico, que somete su persona, como su vida, a reglas invariables.

Ahora bien, el narrador de *Hijo de ladrón* es consciente de la transgresión del orden establecido por las disciplinas, es decir,

sabe que los personajes no se someten, al contrario, resisten al poder. Esto queda en evidencia en el relato, cuando un osado ladrón, decide robar en la estación del tren, aun sabiendo que el inspector "vigilaba las estaciones" y que "ningún rata que no pareciese un señor desde la cabeza hasta los pies podía entrar y salir, y no muy seguido" y aún así este logra no solo entrar, sino también salir dos veces sin ser detenido por Victoriano, el vigilante. Esto lo logra por lo siguiente:

- 1.- Los personajes son conscientes de la vigilancia y no solo de la vigilancia, sino también de los requisitos que debían cumplir para ser aceptados por el vigilante.
- 2.- Víctor Rey, el ladrón, logra *burlar* la vigilancia, sin ser un sujeto disciplinado, pero dando una apariencia de *un cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican* (Foucault 1976; 140). Como se menciona en la novela:

Víctor Rey, gran rata, logró entrar una vez y salir dos, pero no parecía un señor: parecía un príncipe; se cambiaba ropa dos veces al día y las uñas le relucían como lunas... alto, moreno, de bigote y pelo rizado, un poco gordo y de frente muy alta, Parecía tan ladrón como yo parezco fiscal de la Corte de Ape-
laciones.

La novela superrealista nos demuestra entonces que es posible resistir al poder, es decir, por medio de pequeños actos, infinitos cambios en nuestra manera de pensar, es posible desprendernos de esta sociedad disciplinaria.

Bibliografía

A partir del detalle en *La última niebla* de María Luisa Bombal: matrimonio, erotismo y poder

- Amorós, Andrés (1979). *Introducción a la literatura contemporánea*. Editorial: Cátedra. Madrid, España.
- Barthes, Roland: 1987. *El efecto de realidad*. En: Discurso inatural y otros ensayos. P: 22-27.
- Foucault, Michel: (2002). *Vigilar y Castigar*. Editorial: FCE. México
- Goic, Cedomil (1968). *La novela chilena: los mitos degradados*. Editorial: Universitaria. Santiago, Chile.
- (1961). *Cien años de la novela chilena. Homenaje a la Universidad de Concepción al Sesquicentenario de la Independencia*. Ediciones Arene.
- et al. (1973). *La novela hispanoamericana: Descubrimiento e invención de América*. Editorial: Ediciones universitarias de Valparaíso. Chile.
- Marks, Camilo (2010). *Canon. Cenizas y diamantes de la narrativa chilena*. Editorial: Random House Mondadori. Chile.
- Onieva, Juan (1992). *Introducción a los géneros literarios a través de comentarios de textos*. Editorial: Playor. España.
- Osses José (1971) *Algunos aspectos en la narrativa contemporánea*. Editorial: Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Reis, Carlos; Lopes, Ana (1996). *Diccionario de narratología*. Editorial: Ediciones colegio de España. España.
- Rojas, Manuel: (1970). *Hijo de ladrón*. Universitaria. Santiago.
- Todorov, Tzvetan (1970). *Las categorías del relato literario*. Editorial: Tiempo Contemporáneo.
- Varela, Benito (2003). *Renovación de la novela del siglo XX*. Editorial: Biblioteca virtual Universitaria

Resumen

Analisis de *La última niebla*⁷ de María Luisa Bombal, orientado a la identificación del cabello como detalle narrativo que amplifica su significación desde la perspectiva del estudio tanto de las relaciones de poder presentes en el texto, como de la dimensión erótica que se despliega en la novela.

Palabras clave: Bombal, detalle, cabello, poder, erotismo.

Introducción

La producción literaria de la escritora chilena María Luisa Bombal (1910-1980) se caracteriza por evidenciar, de manera onírica y poética, la existencia de personajes femeninos cuyas vidas se desarrollan a partir de su relación con figuras masculinas y el amor/desamor que se genera en el despliegue de este vínculo.

A través de sus textos, sean estos cuentos, novelas o prosas poéticas, la autora permite que el lector se sumerja en un mundo de ensueño, penetre en la vida de los personajes y descubra la riqueza que se oculta en su interior. Fundamentalmente, se nos presentan heroínas cuyos pensamientos y sentimientos transitan en lugares delimitados tanto por las normas de la sociedad tradicional, como por las convicciones personales y la necesidad de una vida diferente.

⁷ Esta novela fue publicada por primera vez en 1934, en Buenos Aires, Argentina. En este trabajo, nos remitiremos a la edición del año 2000 que se incluye en las *Obras Completas* de María Luisa Bombal. La compilación fue realizada por Lucía Guerra y publicada por Editorial Andrés Bello.

Para situar la producción bombaliana, nos referiremos brevemente a lo siguiente:

José Promis (1977), en *La novela chilena actual: (origenes y desarrollo)*, señala que “la década de los años treinta constituye un período crítico en la historia de la novela chilena. Son los años que van surgir las primeras manifestaciones concretas de una nueva forma novelística cuyos fundamentos difieren radicalmente de aquellos impuestos por la tradición positivista” (p. 67). Esta afirmación, dirigida a la narrativa de los escritores de la generación de 1927, cuya vigencia se inicia en 1935, incluiría a Bombal, quien pertenece a la generación inmediatamente posterior⁸, pero presenta su primera novela -*La última niebla*- precisamente en los años de inicio del auge de la generación surrealista. Con la primera generación de la época contemporánea se inicia un nuevo modo de creación literaria que deja atrás el canon realista para dar paso a un nuevo modelo, cuyo centro está determinado por el cambio de la perspectiva narrativa. Al reflexionar sobre ello, Promis (1977) afirma:

Predomina la presencia de un narrador que se representa a sí mismo como tal narrador en su discurso. La aparición de su figura actuante evoca de inmediato la pérdida de la omnisciencia y de la imparcialidad que asumió el narrador naturalista, limitado siempre al papel de un observador de la historia y de un intérprete científico de sus implicaciones. En lugar de ser un mero redactor testimonial, los nuevos narradores cuentan historias que en muchos casos han sido vividas por ellos mismos, relatos que los comprometen íntimamente porque no son otra

cosa que el testimonio vital de sus propias experiencias particulares. (pp. 70-71)

La presentación de la interioridad de los personajes, rasgo esencial de la narrativa contemporánea, es, también, una característica definitoria de la obra de Bombal. Su escrito evidencian, así, la tendencia neorrealista -en el caso de esta autora, alejada de la preocupación social que, según Promis, caracterizó a la heterogénea generación del '38- a través de la cual se manifiesta la sobrenaturalidad que se configura al mostrar, en continuo entrelazamiento, los hechos de la realidad y la ensofñación, por medio de lo cual despliega en sus escritos el carácter onírico tan propio del superrealismo del período. Lo mencionado es, quizás, el testimonio más relevante de la ruptura estética y literaria generada entre la novela que estudiamos y la tradición positivista.

La última niebla es irrefutablemente vanguardista. Esto reflejaría la educación europea de la autora, sus gustos e influencias literarias, y todo aquello que sucedía durante la primera mitad del siglo XX, pleno desarrollo de los movimientos artísticos deavanzada. Bombal (2000) coincide con Goic y al ser consultada por el comentarista de este crítico respecto de la ruptura que generó con su trabajo creativo señala que:

Sí, me atrevo a decir que no sólo rompí e incité a romper con la narrativa naturalista criollista en la literatura chilena, sino también con la narrativa de igual naturaleza en algunos otros de nuestros países latinoamericanos. Quiero decir con esa literatura que es sólo “descripción” de un existir, hechos y vicisitudes. Sí, creo haber insinuado y de hecho aceptar en nuestra novela aquél otro medio de expresión; el de dar énfasis y primera importancia no a la mera narrativa de hechos, sino a la íntima, secreta historia de las inquietudes y motivos que los provocaron o les impidieron ser (pp. 437-438).

⁸ María Jesús Orozco (1989), en el artículo titulado “La narrativa de María Luisa Bombal: principales claves temáticas”, desraca que “La generación de 1927, considerada como la primera generación chilena antinaturalista, preparó el cauce de una nueva promoción que surgió con ánimo polémico y discrepante contra la narrativa costumbrista anterior. Entre los años 1935 y 1950 comenzaron a publicar novelistas que componen la generación de 1942. Generación Neorrealista o Generación de 1938, según las distintas denominaciones de la crítica. Jacobo Danke, Daniel Belmar, Nicasio Tangol, Gonzalo Drago, Colomé, Mariano Bahamonde, Oscar Castro, Reinaldo Lomboy, M. Carolina Gied y Fernando Alegria, entre otros, componen este grupo literario en el que se incluye también M. Luisa Bombal” (pp. 39-40).

Agrega, respecto de su técnica narrativa, que esta es tanto “prosa surrealista” como “prosa poética” (Bombal, 2000, p. 437).

En consideración a lo que hemos destacado en esta introducción, ofrecemos el siguiente trabajo como una propuesta reflexiva en torno a *La última niebla*. Centraremos nuestra atención en el nivel de los detalles para identificar cómo, a partir de ellos, se establecen relaciones de poder entre los personajes. De manera particular, valoraremos la función e importancia del cabello en este texto, convirtiendo este elemento en un eje temático que nos permita indagar en otros aspectos que revelen también el ejercicio del poder.

En nuestro análisis, nos remitiremos, fundamentalmente, a las propuestas de Michel Foucault (2003), presentadas en su trabajo *Vigilar y Castigar*, y de Georges Bataille (1970), desplegadas en su libro *Breve historia del erotismo*.

I. La vivencia del matrimonio: relaciones de poder

Michel Foucault (2003), al hacer referencia a las técnicas disciplinarias en el capítulo denominado “Los cuerpos dóciles”, de su libro *Vigilar y Castigar*, precisa que estas son:

minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva “microfísica” del poder; y puesto que no han cesado desde el siglo XVII de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero. Pequeños ardides dotados de un gran poder de difusión, acondicionamientos sutiles, de apariencia inocente, pero en extremo sospechosos, dispositivos que obedecen a inconfesables economías, o que persiguen coerciones sin gravedad, son ellos, sin embargo, los que han provocado la mutación del régimen punitivo en el umbral de la época contemporánea (pp. 142-143).

Desprendemos de la cita recién destacada una relación específica entre técnica disciplinaria y detalle, que nos parece fundamental para nuestro análisis, a saber: considerar la existencia de estrategias aparentemente pequeñas e inofensivas, que cuando

se concretan, se convierten en procedimientos necesarios para el ejercicio del poder y para revelar su funcionamiento.

En este sentido, nos interesa destacar una imagen constante de la narrativa de Bombal (Valero, 2003), que, en *La última niebla*, se proyecta como una clave de lectura que permite desvelar la relación de poder entre el hombre y la mujer. Nos referimos al ‘cabello’ de los personajes, particularmente el de la protagonista. En la novela, la mención principal al cabello es la siguiente:

Entro al salón por la puerta que abre sobre el macizo de rododendros. En la penumbra, dos sombras se apartan bruscamente una de otra, con tan poca destreza, que la cabellera medio desatada de Regina queda prendida a los botones de la chaqueta de un desconocido. Sobre cogida, los miro.

La mujer de Felipe opone a mi mirada otra mirada llena de cólera. Él, un muchacho alto y muy moreno, se inclina, con mucha calma desenmaraña las guedejas negras, y aparra de su pecho la cabeza de su amante.

Pienso en la trenza demasiado apretada que corona sin gracia mi cabeza. Me voy sin haber despegado los labios.

Ante el espejo de mi cuarto, desato mis cabellos, mis cabellos también sombríos. Hubo un tiempo en que los llevé sueltos, casi hasta tocar el hombro. Muy lacios y apagados a las sienes, brillaban como una seda fulgurante. Mi peinado se me antojaba, entonces, un casco guerrero que, estoy segura, hubiera gustado al amante de Regina. Mi marido me ha obligado después a recoger mis extravagantes cabellos; porque en todo debo esforzarme en imitar a su primera mujer, a su primera mujer que, según él era una mujer perfecta.

¹ Si bien la crítica literaria se ha referido al cabello como elemento recurrente en los textos de María Luisa Bombal, se ha considerado, de manera fundamental, en su vínculo con la naturaleza, el misterio y el saber que de ello emana. Lucha Guerra (2000), una de las estudiosas más importantes de la producción artística de la escritora chilena, señala lo siguiente en la “Introducción” a sus *Obras Completas*: “La cabellera frondosa de los personajes bombalianos resulta ser, así, el único vestigio de un Paraiso Perdido, no por el pecado original, según el Génesis de la Biblia, sino por la imposición de una epistemología y de una praxis fundada en la razón, como principio organizador (...) la cabellera larga de las mujeres es una prolongación de la naturalidad que, desde su ámbito mágico y desconocido, transmite otros modos del saber” (p. 33).

Me miró al espejo atentamente y compruebo angustiada que mis cabellos han perdido ese leve tinte rojo que les comunicaba un extraño fulgor, cuando sacudía la cabeza. Mis cabellos se han oscurecido. Van a oscurecerse cada día más.
(...)

Y antes que pierdan su brillo y su violencia, no habrá nadie que diga que tengo lindo pelo.
Anudo precipitadamente mis cabellos y vuelo escaleras abajo (Bombal, 2000, pp. 60-61).

A partir de este fragmento, observamos que la protagonista centra la atención en su cabello y su peinado al enfrentarse a la presencia de Regina—su cuñada—y del amante de esta. Enfrentada a la visión de la “cabellera medio desatada” que queda atrapada en los botones de la camisa del muchacho, la esposa de Daniel pienza en la trenza que lleva y la califica como algo “sin gracia” que “corona” su cabeza. Un hecho que nos parece interesante surge de la descripción del peinado de la protagonista: el vínculo entre la trenza, con las particularidades explicitadas por la narradora, y el nombre “Regina”.

¿Por qué? Porque Regina, palabra proveniente del latín, significa Reina, sentido etimológico que se ligaña a la apreciación respecto del trenzado del cabello de la protagonista, cuya funcionalidad es “coronar” la cabeza, del mismo modo en que las reinas utilizan una corona. Podríamos sugerir, entonces, que ambos personajes evocan la imagen de una reina, en tanto figura femenina que ostenta cierto nivel de superioridad y que puede ejercer de algún modo el poder. De acuerdo al orden burgués¹⁰

en el que se desenvuelven las mujeres de la obra bombaliana, es posible observar que ellas están, efectivamente, en una posición de autoridad económica, social y cultural.

Sin embargo, el acercamiento entre los sujetos femeninos centrales de *La última niebla*, símiles en su posición social, da un giro y adquiere rasgos de oposición si valoramos que, a partir de la explicitación del nombre de la cuñada —Regina—, se establecería un ineluctable nivel jerárquico entre ambas. La protagonista quedaría relegada a un lugar de “menor categoría”, en función tanto de la ausencia de un nombre propio que la identifique —cuestión sobre la que reflexionaremos más adelante— como del aspecto de su peinado. Por este motivo, el nexo entre los personajes señalados se concreta más bien desde la perspectiva de la inversión: la protagonista —la reina cuya corona (peinado) carece de belleza— parece ser la figura inversa de Regina y/o Regina —la mujer de cabello semidespeinado— podría ser considerada la figura inversa de la protagonista.

La situación que pone al descubierto el engaño de Regina, ante los ojos de la protagonista, propicia el lazo entre ambos personajes. Sus reacciones, en las que se despliegan emoción y gestualidad se ligan, a su vez, a la forma de usar el cabello. Haremos dos observaciones al respecto: la primera, dice relación con la relevancia que adquiere la dimensión de lo óptico en el acontecimiento recién señalado. A través de la mirada, la protagonista reconoce la infidelidad de Regina. Recordamos el relato: “Sobre cogida, los miro” (Bombal, 2000, p. 60). Y luego, la narradora señala: “La mujer de Felipe opone a mi mirada otra mirada llena de cólera” (Bombal, 2000, p. 60). La reacción airada de Regina contrasta con la actitud de la protagonista quien, luego de verlos, va “sin haber despegado los labios” (Bombal, 2000, p. 60).

¹⁰ Uno de los momentos de la historia que revela la clase acomodada a la que pertenecen los personajes de Bombal es el siguiente: “La casa resuenan y queda vibrando durante un pequeño intervalo del acorde que dos manos han arrancado al viejo piano del salón. Luego, un nocturno empieza a desgranarse en un centenar de notas que van doblando y multiplicándose (...) Regina está tocando de memoria (...) El piano calla bruscamente. Regina se pone de pie, cruda con lentitud el salón, se allega a mí casi hasta tocarme (...) Regina vuelve a cruzar el salón para sentarse nuevamente junto al piano. Al pasar sonríe a su amante, que envuelve en deseo cada uno de sus pasos” (Bombal, 2000, pp. 60-61, las cursivas son nuestras). La presencia de un piano en la casa, unida a la habilidad musical de la cuñada de la protagonista, evidencia el

estatus social y cultural de los personajes. Esto, porque el instrumento musical al que hacen mención —y cuya creación se remonta a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, aproximadamente— ha sido vinculado fundamentalmente con las élites sociales más altas debido a su costo y al estudio que requiere la interpretación de música en él (www.pianos.cl). Además, su aparición en la novela muestra también la persistencia de una preparación tradicional de la mujer. Isabel Sondtheuer (2001-2002), en el artículo “Identidad femenina y rol ocupacional”, destaca que en la incorporación temprana de la mujer a la educación formal, una de las prioridades en el aprendizaje musical del piano (p. 23).

La segunda observación que hacemos sobre estas reacciones, apasionada una, y contenida la otra, es su asociación con el cabello desordenado de Regina y con la trenza de la protagonista, respectivamente.

La descripción del cabello de Regina nos permite pensar en el encuentro con su amante y distinguir este episodio como un hecho cargado de sensualidad y erotismo. La cabellera que queda arada a la ropa del muchacho, en un gesto que pareciese expresar la necesidad de permanecer juntos, se convierte en testimonio de la pasión que trastoca no solo el peinado del personaje que comete adulterio, sino que también la tranquilidad de la protagonista. Ella, al verse enfrentada a esta mujer que ha desplegado su deseo amoroso irrefrenable, se percibe como un sujeto que experimenta el control de Daniel. Ilustramos con el siguiente fragmento: «Mi marido me ha obligado después a recoger mis extravagantes cabellos; porque en todo debo esforzarme en imitar a su primera mujer, a su primera mujer que, según él era una mujer perfecta» (Bombal, 2000, p. 60).

De esta manera, logramos vislumbrar el condicionamiento impuesto por Daniel a su esposa, que, aunque externo y superfluo, se proyecta en el cuestionamiento interno y profundo de la protagonista como una limitación de su dimensión estética y erótica. El cuerpo de la protagonista, particularizado en el nivel de su cabello, es objeto y blanco del poder (Foucault, 2003) del marido. Daniel, al obligar a su mujer a llevar la cabellera trenzada, no hace sino constituirla como un sujeto dócil. Foucault (2003) señala que “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (p. 140). Asimismo, la protagonista ha acatado una orden y ha cambiado el peinado para acercar su apariencia al aspecto de la primera –y fallecida– mujer del esposo, a quien él consideraba perfecta. En consecuencia, Daniel intenta que en su segunda esposa, a través del trenzado del cabello, asome el rasgo de perfección que extraña.

Sin embargo, la aceptación social de la voluntad del marido no es asimilada por la protagonista, quien recurre a su espacio

íntimo para expresar su sensación de disconformidad. Recordemos que en su habitación, frente al espejo, desata sus cabellos y experimenta la angustia ante la inevitable pérdida de su fulgor, su oscurecimiento progresivo y la irremediable posibilidad de que nadie, nunca, admire su pelo. En vínculo con esto, Lina Aguirre (2008), en su artículo “La experiencia femenina en *La última niebla* de María Luisa Bombal”, señala que “el proceso de conciliación y búsqueda subjetiva de la protagonista (...) se vive exclusivamente en el espacio intimidad, donde es posible cuestionar y resistir las restricciones culturales sin el riesgo de la desaprobación. En contraste, sus apariciones públicas demuestran total conformidad con las normas de género. Las transgresiones de los territorios de género se limitan al espacio interior del ensueño y la imaginación, y no involucran sentimientos de culpa, en la medida en que no son rupturas reales de los límites” (s/p). En consonancia esta reflexión, consideramos que una de las oposiciones básicas, presente en la novela, dice relación con el contraste entre los ámbitos de lo privado y lo público. Por una parte, solo en el espacio de la habitación, el cabello suelto, extravagante, brillante y violento se muestra como rasgo definitorio del ser auténtico de la protagonista. Por otra parte, la exposición social condiciona la preparación del peinado y determina su uso trenzado.

En la novela, el cabello atado funciona como una minucia que amplifica su valor al constituirse como la sinédoque que evoca “al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil” (Foucault, 2003, p. 140), bajo el mandato, en este caso, de la figura masculina.

Bombal (2000) afirma lo siguiente: “yo siempre he pensado que el pelo de la mujer es como las entraderas, ¿ves tú?, el pelo las une a la naturaleza, es una prolongación de la naturaleza” (p. 344). Guerra (2000) complementa las palabras de la escritora al señalar que “es precisamente a partir de esta asociación de lo femenino con lo primigenio que los textos de María Luisa Bombal crean un repertorio simbólico en el cual la cabellera de la mujer resulta ser el lazo que une a un hilo inicial, anquilulado por el impulso civilizador” (p. 23). De este modo, en *La última*

niebla, la cabellera perfeccionada de acuerdo a la voluntad del hombre –del esposo– obstruculta la expresión de la naturaleza en la mujer para fijar, así, el dominio del patriarca, regido por la razón¹¹. De acuerdo a la novela, el pelo recogido y trenzado, parece ser el modo convencional que marca la presentación social de la mujer. Incluso Regina, quien tiene la cabellera desordenada en el encuentro con su amante, como mujer casada no escapa de lo establecido y utiliza trenzas. La narradora, luego del acto suicida de su cuñada, señala lo siguiente: “Vislumbro en las manos del amante, enloquecido de terror, dos trenzas que de un tijeretazo han desprendido, empapadas de sangre” (Bombal, 2000, p. 93). En este caso, el recurso del corte de cabello de Regina se convierte en la imagen de la detención del flujo de su deseo y el castigo que recibe por parte del mecanismo disciplinario ante la puesta en evidencia -frente a todos- del adulterio cometido y que la ha desviado de la regla (Foucault, 2003).

Eva María Valero (2003), en “El desconcierto de la realidad en la narrativa de María Luisa Bombal”, afirma que “en la realidad la mujer claudica ante el peso aniquilador de lo convencional, mientras que en la ficción, es decir, en el mundo de la ensöñación, la protagonista transgrede esas normas al cometer el ingenuo adulterio imaginario del que se nutre para sobrevivir” a

la abulia de un mundo aniquilador” (p. 29). Consideramos que, junto al adulterio imaginado por la protagonista como parte de la historia presentada –infidelidad en la que el sujeto implicando le “desata los cabellos” (Bombal, 2000, p. 68)–, la transgresión de las normas impuestas por la realidad de un matrimonio mediocre e insatisfactorio (Valero, 2003), se observa también a nivel discursivo en la distinción de la onomástica de los personajes, particularmente de quien desempeña el rol central. Merece especial atención identificar y recordar que ella es un personaje innominado. Si bien la conocemos a través de un relato que su propia voz controla, resulta interesante notar que la fijación de sí misma en el discurso narrativo sea la denominación de la “esposa de Daniel”. Daniel, por una parte, es el hombre, individualizado a partir de un nombre que solo es él. No existe otro Daniel en la novela. La protagonista, por otra parte, se identifica inmersa en una categoría que no precisa su figura y mucho menos genera un sentido de exclusividad a su presencia. Ella es esposa, como lo fue también la primera mujer de Daniel. Así, se sitúa de manera inmediata en un lugar secundario en la vida del hombre. Daniel es, además, primo de la protagonista, por lo cual el vínculo entre ambos es considerado como una segunda relación, lo que desplaza el funcionamiento normal del vínculo marital que se presenta en el texto, anunciado desde el comienzo como un acuerdo sin amor. Ejemplificamos con el siguiente pasaje de la novela:

El vendaval de la noche anterior había remojado las tejas de la vieja casa de campo. Cuando llegamos, la lluvia goteaba en todos los cuartos.
-los techos no están preparados para un invierno semejante- dijeron los criados al introducirnos en la sala, y como echaran sobre mí una mirada de extrañeza, Daniel explicó rápidamente:
-Mi prima y yo nos casamos esta mañana.
Tuve dos segundos de perplejidad.

“Por muy poca importancia que se haya dolido a nuestro repentina enlace, Daniel debió haber advertido a su gente” –pensé escandalizada.

¹¹ La relación entre la cabellera femenina y la naturaleza se presentaría, de acuerdo a la información textual de la novela en estudio y de la obra bombaliana en general, en oposición al raciocinio masculino. Ilustró el carácter enigmático que surge a partir del cabello, en contraste con la razón, con un fragmento de *La amarajada*, publicada por primera vez el año 1938: “Pero ella no ignora que la masa sombría de una cabellera desplegada presta a toda mujer extendida y durmiendo un ceño de misterio, un perturbador encanto” (Bombal, 2000, p. 98).

En el cuento “Trenzas”, del año 1940, el vínculo entre el cabello y las fuerzas telúricas es explicitado a través de las siguientes palabras: “Porque día a día los orgullosos humanos que ahora sonos, rendemos a desprendernos de nuestro límbo inicial, es que las mujeres no cuidan ni aprecian ya de sus trenzas. Positivas, ignoran al desprenderse de éstas, ponen atajo a las mágicas corrientes que brotan del corazón mismo de la tierra. Porque la cabellera de la mujer arranca desde lo más profundo y misterioso; desde allí donde nace tiembla la primera burbuja; que es desde allí que se desenvuelve, lucha y crece entre muchas y enmarañadas fuerzas, hasta la superficie de lo vegetal, del airo y las fuentes privilegiadas que ella eligiere” (Bombal, 2000, p. 221).

A la verdad, desde que el coche franqueó los límites de la hacienda, mi marido se había mostrado nervioso, casi agresivo. Y era natural. Hacía apenas un año efectuaba el mismo trayecto con su primera mujer, aquella muchacha huraña y flaca¹² a quien adoraba, y que debiera morir tan inesperadamente tres meses después. Pero ahora, ahora hay algo como de recelo en la mirada con que me envuelve de pies a cabeza. Es la mirada hostil con la que de sombra acoge siempre a todo extranjero (Bombal, 2000, p. 55).

La protagonista debe ser indicada con precisión bajo el título de “la segunda esposa de Daniel”. Sin un nombre individualizador y reconocible, creamos que estaríamos en presencia de la transgresión fundamental al poder en esta novela. En el capítulo de *Vigilar y Castigar* denominado “El panoptismo”, se destaca que en el reglamento para las ciudades en las que se ha declarado la peste, es posible distinguir, entre otros aspectos, la individualización de los sujetos a través de sus nombres particulares como una estrategia de vigilancia (Foucault, 2003). Se especifica que:

Esta vigilancia se apoya en un sistema de registro permanente: informes de los sindicos a los intendentes, de los intendentes a los regidores o al alcalde. Al comienzo del “encierro”, se establece, uno por uno, el papel de todos los vecinos presentes en la ciudad; se consigna “el nombre, la edad, el sexo, sin excepción de condición (Foucault, 2003, p. 200).

El nombre, de acuerdo a la reflexión foucaultiana, funciona como un mecanismo de control de los sujetos. Al vincular la importancia de la identificación de los individuos a través del nombre con la novela de Bombal, proponemos que la carencia de una denominación exclusiva para la protagonista constituye la subversión esencial del orden impuesto por el esposo. Si bien

habría transgresión al ejercicio del poder en el plano de la soledad y la ensofiación del personaje femenino de *La última niebla*, la explicación “racional” de Daniel para negar el adulterio de su esposa, negaría, a su vez, la transgresión del personaje. La siguiente cita aclara lo que acabamos de señalar:

En una noche como ésta lo encontré..., tal vez haya llegado el momento de un segundo encuentro.
Echo un abrigo sobre mis hombros. Mi marido se incorpora, medio dormido.

-¿A dónde vas?

-Me ahogo, necesito caminar...No me mires así: ¿Acaso no he salido otras veces, a esta misma hora?

-¿Tú? ¿Cuándo?

-Una noche que estuvimos en la ciudad.

-¿Estás loca! Debes haber soñado. Nunca ha sucedido algo semejante...

Temblando me afiero a él.

-No necesitas sacudirme. Estoy bien despierto. Nunca, te repito, jinuca!

Assegurando mi voz, trato de persuadirle:

-Recuerda. Fue una noche de niebla. Cenamos en el gran comedor, a la luz de los candelabros...

-Sí y bebimos tanto y tan bien que dormimos toda la noche de un tirón!

Grito: ¡No! Suplico: ¡Recuerda, recuerda!

Daniel me mira fijamente un segundo, luego me interroga con sonrisa:

-¿Y en tu pasco encontraste gente aquella noche?

-A un hombre –respondo provocante.

-Te habló?

-Sí.

-Recuerdas su voz?

-Su voz: ¿Cómo era su voz? No la recuerdo. ¿Por qué no la recuerdo? Palidezco y me siento pálidecer. Su voz no la recuerdo... porque no la conozco. Repiso cada milnuto de aquella noche extraordinaria. He mentido a Daniel. No es verdad que aquél hombre me haya hablado.

¹² La descripción de la primera mujer de Daniel, asociada a la actitud distante del marido, contrasta con la de la protagonista. Citamos: “Yo existo, yo existo –digo en voz alta– soy bella y feliz! Sí, ¡feliz! ¡la felicidad no es más que tener un cuerpo joven y esbelto y ágil” (Bombal, 2000, p. 59).

-¿No te hablo? Ya vez, era un fantasma... (Bombal, 2000, pp.81-82).

El encuentro con el amante es señalado como un simple sueño. Consecutivamente, el distanciamiento del dominio de Daniel jamás se concreta en la historia. Por este motivo, nos parece esencial la ausencia de nombre en el nivel del relato ya que es lo que realmente logra quebrantar el control del marido, en tanto la protagonista es quien se presenta de esa manera en el discurso narrativo. Diríamos, entonces, que para lograr escapar del orden establecido en su situación social, familiar y matrimonial, es necesario que, en la asunción de la narración en primera persona, la identidad de la protagonista se muestre difuminada como si fuese una constante ensoñación que afirmaría la ruptura que el adulterio vivido en el plano onírico no logra fijar.

En oposición, la parte de la historia que involucra a Regina no desmiente su ruptura con la convención matrimonial. Su adulterio real contrasta con la infidelidad imaginaria de la protagonista y muestra cómo Regina escapa del control de Felipe, su esposo. Además, se pone en evidencia como un sujeto individualizado con claridad a partir de un nombre, que, como personaje, despliega y vive su pasión en la relación con su amante, a pesar de cometer, finalmente, un acto suicida.

Ante este episodio, la narradora nos comenta: "Regina está tan fea que parece otra. Algunos mechones muy lacos, y como impregnados de sudor, le cuelgan hasta la mitad del cuello. Le han cortado el pelo" (Bombal, 2000, p. 92). Luego de arentar contra su vida, la belleza de Regina desaparece, hecho que la narradora vincula inmediatamente al corte del cabello. Desde la perspectiva de la esposa de Daniel, lo terrible no es el intento de suicidio *per se*, sino el privar de cabello a su cuñada.

II. Cabello y erotismo

El encuentro con el amante es señalado como un simple sueño. Consecutivamente, el distanciamiento del dominio de Daniel jamás se concreta en la historia. Por este motivo, nos parece esencial la ausencia de nombre en el nivel del relato ya que es lo que realmente logra quebrantar el control del marido, en tanto la protagonista es quien se presenta de esa manera en el discurso narrativo. Dirímos, entonces, que para lograr escapar del orden establecido en su situación social, familiar y matrimonial, es necesario que, en la asunción de la narración en primera persona, la identidad de la protagonista se muestre difuminada como si fuese una constante ensoñación que afirmaría la ruptura que el adulterio vivido en el plano onírico no logra fijar.

En oposición, la parte de la historia que involucra a Regina no desmiente su ruptura con la convención matrimonial. Su adulterio real contrasta con la infidelidad imaginaria de la protagonista y muestra cómo Regina escapa del control de Felipe, su esposo. Además, se pone en evidencia como un sujeto individualizado con claridad a partir de un nombre, que, como personaje, despliega y vive su pasión en la relación con su amante, a pesar de cometer, finalmente, un acto suicida.

Ante este episodio, la narradora nos comenta: "Regina está tan fea que parece otra. Algunos mechones muy lacos, y como impregnados de sudor, le cuelgan hasta la mitad del cuello. Le han cortado el pelo" (Bombal, 2000, p. 92). Luego de arentar contra su vida, la belleza de Regina desaparece, hecho que la narradora vincula inmediatamente al corte del cabello. Desde la perspectiva de la esposa de Daniel, lo terrible no es el intento de suicidio *per se*, sino el privar de cabello a su cuñada.

En la novela, el cabello está íntimamente conectado, tal como ocurría en el medioevo¹³, al erotismo. Para la protagonista, la cabellera -elemento que mueve su anhelo de ser admirada- está ligada a la expresión de la sensualidad entre Regina y el amante. Cuando la esposa de Daniel observa la cabellera semidespeinada de su cuñada, atrapada en el cuerpo del hombre, reflexiona sobre su propio cabello y su deseo voluptuoso, ya que distingue la unión entre los amantes en el sentido básico que distingue Georges Bataille (1970) en *Breve historia del erotismo*: "el deseo erótico" (p. 27). Es decir, la infidelidad de la cuñada, y la presencia fundamental del cabello¹⁴, es el hecho que activa el vínculo entre la protagonista y la experiencia sensual. La transgresión de Regina se vuelve, entonces, el objetivo del personaje innominado. El erotismo es transgresión. Y, como señala Bataille (1970), "es la transgresión de lo prohibido lo que hechiza..." (p. 47). Por ello, la sensualidad involucrada en el encuentro amotoso de la cuñada con su amante captura el interés de la protagonista y le hace explicitar aquello que quisiera para sí.

Bataille (1970) señala que "es a causa de que somos humanos y de que vivimos en la sombría perspectiva de la muerte, que conocemos la violencia exasperada, la violencia desesperada del erotismo" (p. 22). La protagonista parece tener en el erotismo su eleje vital¹⁵. Si consideramos la importancia que adquiere el cabello

¹³ En el periodo medieval, el cabello femenino era considerado un rasgo erótico, según lo propuesto en el sitio web denominado "La historia del mundo del cabello". En este sitio se consigna también que en la época señalada, el cabello de la mujer era considerado un orgullo del esposo, lo cual está íntimamente vinculado a la relación que establece la protagonista de *La última noche* y su marido, a partir de la cabellera.
http://dichistoryofthehairsworld.com/el_cabello_en_el_siglo_20.html.

¹⁴ También, en la ensñación del personaje central, la cinta erótica de la cabellera adquiere gran valor: "casi sin tocarme, me desata los *cabellos* y amplia a quitarme el vestido" (Bombal, 2000, p. 68, las cursivas son nuestras).

¹⁵ Al referirse a la obra de la escritora chilena en el artículo "El deseo, el cuerpo y el secreto, como formas de subjetivación en Matía Luisa Bombal", Nicolina Román (2012) señala lo siguiente: "La filiación con el mundo de la muerte y el erotismo en esta narrativa es una de las piezas principales que operan en su imaginario" (p. 177).

en la historia, y enfatizamos, además, su conciencia de avance ineluctable hacia la muerte a través de la rutina de la convención matrimonial en la que está atrapada.

En la cotidianidad de su relación con Daniel, la protagonista no puede aspirar a la admiración de sí misma, de su cabello, ni puede aspirar al goce como en su adulterio imaginario, el cual es descrito de la siguiente manera:

Entonces él se inclina sobre mí y rodamos enlazados al hueco del lecho. Su cuerpo me cubre como una grande ola hiriente, me acaricia, me quema, me penetra, me envuelve, me arrasta desfallecida. A mi garganta sube algo así como un sollozo, y no sé por qué empiezo a quejarme, y no sé por qué me es dulce quejarme, y dulce a mi cuerpo el cansancio infligido por la pesada carga que pesa entre mis muslos¹⁶ (Bombal, 2000, p. 69).

Planteamos esta descripción como un elemento funcional desde la dimensión de lo haptico –que, en palabras de Deleuze & Guattari (2002) en *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*, “puede ser visual, auditivo tanto como táctil” (p. 500). En el fragmento presentado se evidencia la necesidad de la protagonista por desplegar su erotismo, en tanto “búsqueda consciente del fin que es la voluptuosidad” (Bataille, 1970, p. 27). Citaaremos un extracto de la novela que muestra el comienzo de la búsqueda erótica de la protagonista. La descripción que en él se presenta es textual y semánticamente muy similar al pasaje antes expuesto, en relación al encuentro sexual con el amante. Por este motivo, lo observamos como un antecedente discursivo que permitiría contrastar los niveles de realidad y ensofación el placer erótico de la protagonista. Leemos:

Regina vuelve a cruzar el salón para sentarse nuevamente junto al piano. Al pasar sonríe a su amante, que envuelve en deseo cada uno de sus pasos.

Parece que me hubieran vertido fuego dentro de las venas. Salgo al jardín, huyo. Me interno en la bruma y de pronto un rayo de sol se enciende al través, prestando una dorada claridad de gruta al bosque en que me encuentro; hurga la tierra, desprende de ella aromas profundos y mojados.

Me acomete una extraña languidez. Cierro los ojos y me abandono contra un árbol. ¡Oh, echar los brazos alrededor de un cuerpo ardiente y rodar con él, enlazada, por una pendiente sin fin...! Me siento desfallecer y en vano sacudo la cabeza para disipar el sopor que se apodera de mí.

Entonces me quito las ropas, todas, hasta que mi carne se tiñe del mismo resplandor que flota entre los árboles. Y así, desnuda y dorada, me sumerjo en el estanque. No me sabía tan blanca y tan hermosa. El agua alarga mis formas, que toman proporciones irreales. Nunca me atreví antes a mirar mis senos; ahora los miro. Pequeños y redondos, parecen diminutas corolas suspendidas sobre el agua.

Me voy enterrando hasta la rodilla en una espesa arena de terciopelo. *Tibias corrientes me acarician y penetran. Como brazos de seda, las plantas acuáticas me enlazan el torso con sus largas raíces. Me besa la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua* (Bombal, 2000, pp. 61-62, las cursivas son nuestras).

La similitud entre este fragmento y aquel en que se describe el encuentro con el amante¹⁷ nos permite afirmar que, además de funcionar en un relación de antecedente/consecuente en el discurso narrativo, ambos, en conjunto, evidencian la oposición realidad/ensueño¹⁸ – transformándose el plano onírico, de este

¹⁵ Hornán (2012) señala que “La última niebla, demuestra tres formas de afrontar las diatribas con el poder, las dos primeras se basan en el deseo, una con la naturaleza y la otra con su amante. Ambas generan un desmontaje de la epistemología binaria de la construcción del sujeto, y en ambos casos se logra una deconstrucción de los términos en que el poder establece la injeción por medio de la imposición de la ley. Sin embargo, en Bombal también está el triunfo de la voluntad del poder, lo cual marca un tercer momento donde el deseo es sometido” (p. 181). Diferimos parcialmente, ya que consideramos que a nivel de historia se presenta el triunfo del poder, pero a nivel discursivo, el triunfo se constituye por parte de la narradora protagonista, a partir de la inmoción de si misma.

¹⁶ Fernando Urrea (2009), en el artículo “Binariedad del espacio en *La última niebla de María Luisa Bombal*”, se refiere a “la constante tensión entre dos realidades: la real y la onírica” (p. 114).

¹⁷ Guerra (2000) destaca sobre Bombal que “En la esfera de lo propiamente literario, ella es la primera escritora latinoamericana que se atreve a describir el acto sexual, transgrediendo de este modo el discurso que el poder párteceal le había adjudicado a la mujer” (p. 16).

modo, en la proyección del momento erótico real experimentado –en el estanque– por la protagonista¹⁹.

La personificación que forma parte de la descripción –y que hemos destacado en cursivas– transmuta momentáneamente a la naturaleza, la que aparece presentada como amante de la protagonista²⁰; las corrientes de agua “acarician y penetran” a la esposa de Daniel. El vínculo entre el personaje y la naturaleza es descrito en su dimensión más íntima, lo que nos permite recordar la conexión pelo-naturaleza establecida por Bombal. Sin embargo, en esta descripción la cabellera, en tanto parte específica, está ausente. El cabello, que ha sido reconocido por la protagonista como la representación del ejercicio del poder del marido, se ha borrado en la presentación de este episodio “real” cargado de voluptuosidad, para dar paso al cuerpo en su totalidad, cuerpo que vivencia el encuentro erótico que permite el autoreconocimiento de la protagonista, quien no se “sabía tan blanca y tan hermosa”, hasta ese momento. El despliegue del erotismo, entonces, proporciona saber al personaje. Ese saber, a su vez, se proyecta en el poder que intenta ejercer sobre sí misma, escapando del esposo y entregándose al placer con el amante. Es en ese instante cuando regresamos a la exploración de la sensualidad en la ensñación, en cuya descripción el cabello está presente. Solo en el plano de lo “imaginario”, la cabellera desatada por el amante la libera de la imposición del marido.

Si consideramos el erotismo en tanto búsqueda consciente, observaremos que el fruto de esa búsqueda, puesto de relieve

en la ensñación, surgirá en la dimensión del inconsciente²¹ y por esta razón, no habrá posibilidad de verificar su concreción. Esta situación sería una nueva negación de la transgresión de la protagonista en la historia (lo que, nuevamente, nos lleva a pensar en la importancia de la ruptura generada por la ausencia de nombre) que, sumada a la negación que genera el marido respecto de la salida nocturna de la protagonista, se presentaría como la corroboración de la imposibilidad de concretar el anhelo erótico del personaje femenino más allá del encuentro con la naturaleza.

Conclusiones

La última niebla de María Luisa Bombal es una novela en la que el ejercicio del poder se revela en la relación de dominio que establece el hombre respecto de la mujer. En el análisis que hemos presentado, intentamos mostrar, en la línea del pensamiento de Foucault, la existencia de un detalle que adquiere connotaciones de gran relevancia y funcionales al vínculo con el poder. Nos referimos al cabello de los personajes. Nuestra atención se ha centrado en la cabellera de los dos personajes femeninos de la novela (protagonista y Regina), con el fin de contrastar la apariencia y disposición de los peinados de ambas. De acuerdo a esto, hemos indicado que la trenza corresponde a un uso convencional, social del cabello de las mujeres en el mundo creado por Bombal. Sin embargo, el significado del trenzado en la protagonista dice relación con su transformación en un sujeto dócil ante la imposición de la voluntad del esposo. Por el contrario, la apariencia desordenada de Regina evidencia el escape a la norma y la transgresión al orden establecido por el matrimonio.

Además, el cabello –paradójicamente, una minucia cuya presencia es fundamental al analizar las relaciones al interior del texto– se vincula al erotismo, ya que la observación del peinado

¹⁹ Román (2012) propone que “Las imágenes de la naturaleza, sumadas al cuerpo y el agua, todas unidas en una retórica de la erotización, son constantemente descubiertas como las imágenes de resistencia a las alocuciones patriarciales. En ellas, el cuerpo se presenta como una zona erótica respirando los aspavientos de la naturaleza (...) De este modo, la escena del estanque en el relato concibe un despertar del autoerotismo de la protagonista” (p. 179).

²⁰ Uriel (2009) señala que la protagonista “es un personaje que vive fascinado por la naturaleza y es capaz de entregarse a ella desatando sus pasiones más animalescas. Si queremos comparar esta figura femenina e irracional con su esposo Daniel podemos establecer que él representa toda esta realidad lógica, el hombre como sujeto vinculado a la razón, a la civilización, a todo lo estructuralmente racional” (p. 117).

²¹ Sobre el inconsciente, Freud (1996), en *Obras Completas*, señala que es “lo psíquico volviéndose real; su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra mente la tan incompleta como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales” (p. 715).

de Regina propicia la reflexión de la protagonista respecto del uso estético de su cabello y del deseo voluptuoso que espera concretar. Fundamentalmente, hemos considerado que el control de Daniel, presente en el uso del cabello de su esposa, es evadido por la protagonista en el nivel de la reflexión íntima y la ensalación en la que comete adulterio. Sin embargo, la negación de este hecho nos permitió proponer que la verdadera ruptura del ejercicio del poder se manifiesta en el discurso, a partir de un relato en el cual la protagonista omite su nombre y con ello evita la identificación que es necesaria para controlar a los sujetos. La falta de nominación de la protagonista difumina su figura y resalta su necesidad de escapar a su inmutable e inevitable realidad matrimonial.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, L. (2008). La experiencia femenina en *La última niebla* de María Luisa Bombal. *Critica.cl*. Recuperado de <http://critica.cl/literatura/la-experiencia-femenina-en-la-ultima-niebla-de-maria-luisa-bombal>
- Bataille, G. (1970). *Breve historia del erotismo*. Uruguay: Ed. Calden.
- Bombal, M. L. (2000). *Obras Completas*. Comp. Lucía Guerra. Santiago: Ed. Andrés Bello.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. España: Ed. Pre-Textos.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1996). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Orozco, M. J. (1989). La narrativa de María Luisa Bombal: principales claves temáticas. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, 12(3), 39-56. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce12/cauce_12_003.pdf
- Ponferrada, J. (1977). *La novela chilena actual: (origenes y desarrollo)*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Román, N. (2012). El deseo, el cuerpo y el secreto, como formas de subjetivación en María Luisa Bombal. *Aisthesis*, (51), 171-184. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1632/163223650011.pdf>
- Semidober, I. (2001-2002). Identidad femenina y rol ocupacional. Orientación y sociedad, 3, 1-16. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/orisoc/v3/v3a12.pdf>
- Urra, E. M. (2009). Binariedad del espacio en *La última niebla* de María Luisa Bombal. *Cuadernos de Letras: "Ensayo y error"*, pp. 113-120. Recuperado de (http://www.cuadernosdeletras.net84.net/especial_2009/12%20-%20binariedad.pdf
- Valero, E. M. (2003). El desconcierto de la realidad en la narrativa de María Luisa Bombal. *Anales de Literatura Española*, (16), 1-43. Recuperado de <http://publicaciones.unex.es/file-spubli/pdf/02125889RD17411995.pdf>

Algunos apuntes sobre los detalles descriptivos y su relevancia en la configuración del espacio y de la ideología en el texto narrativo

Mario Rodríguez Fernández
José Manuel Rodríguez
Horacio Gabriel Simunovic

Intentamos un ejercicio teórico y crítico: proponer a los interesados en rumiar la **sicopatología** de los poetas, una forma de análisis del detalle en la narrativa latinoamericana de los siglos XIX y XX.

Nuestro trabajo nace de un texto de Bartles, de la inquietud que sacude al lector, de los problemas que plantea a la crítica al trastornar todas las superficies ordenadas que parecieran mostrar los textos literarios. Este texto nos habla de *otra* manera sobre el arte narrativo, leamos:

“Cuando Flaubert, al describir la sala donde se encuentra Mme. Aubain, la patrona de Felicidad, nos dice que “un viejo piano sostenía, debajo de un barómetro, una montaña de cajas y cartones”, cuando Michelet, al relatar la muerte de Carlota Corday cuenta que en su prisión, antes de la llegada del verdugo, ésta recibió la visita de un pintor que hizo su retrato, precisa que “al cabo de una hora y media llamaron suavemente a una pequeña puerta que estaba a sus espaldas”, estos autores (entre muchos otros) crean notaciones que el análisis estructural, ordinariamente ocupado hasta hoy en separar y sistematizar las grandes articulaciones del relato, deja de lado, sea porque excluyen del inventario (no hablando de ellos) todos los detalles “superfluos” (en relación con la estructura), sea porque se tratan a estos mismos detalles (el propio autor de estas líneas lo ha intentado) como “rellenos” (catálisis), afectados de un valor funcional indirecto, en la medida en que al sumarse, constituyen algún indicio de carácter o de atmósfera y pueden ser así finalmente recuperados por la estructura. Parecerá, sin embargo, que si el análisis

pretende ser exhaustivo... fatalmente debe enfrentarse con notaciones que ninguna función (incluso la más indirecta) permite justificar: estas notaciones son escandalosas (desde el punto de vista de la estructura), o, lo que es aún más inquietante, parecen responder a una suerte de *lujo* de la narración, pródiga al punto tal de proporcionar detalles "inútiles" y de elevar así a veces el costo de la información narrativa. Pues si bien, en la descripción de Flaubert, es posible en rigor ver en la notación del piano un índice del tren de vida burgués de su propietaria y en la de los cartones un signo de desorden y abandono capaz de connotar la atmósfera de la casa Aubain, ninguna finalidad parece justificar la referencia al barómetro, objeto que no es ni incongruente ni significativo y no participa, pues, a primera vista, del orden de lo *notable*; idéntica dificultad se presenta en Michelet, para dar cuenta estructuralmente de todos los detalles: sólo el hecho de que el verdugo suceda al pintor es necesario a la historia: el tiempo que duró la pose, la dimensión y la situación de la puerta son inútiles (pero el tema de la puerta, la suavidad de la muerte que golpea, tienen un valor simbólico indiscutible). Aun cuando no son numerosos, los "detalles inútiles" parecen pocos inevitables: todo relato, al menos todo relato occidental de tipo corriente, posee algunos" (85).

El fragmento corresponde al texto *El efecto de realidad*. Observamos que Roland Barthes examina el detalle "superfluo", "concreto" o de "relleno" en la narrativa moderna, especialmente en la realista, para concluir que su aparente carencia de significado en provecho del referente (la descripción de una ciudad, por ejemplo) llega a ser el significado mismo del realismo en cuanto ejemplos) produce un "efecto de realidad" que constituye parte esencial de la estética de la obra realista. Barthes advierte acerca de esta ilusión referencial, ya que el relato más realista que se pueda imaginar siempre se consigue según procedimientos irrealistas. Dando un paso más allá, proponemos que en los detalles configurados por las narraciones realistas está presente el tipo de poder presente en las sociedades disciplinarias – en cuyos ámbitos se desarrolla la novela burguesa-, pues como escribe Foucault, aquéllas se caracterizan por realizar una "anatomía policial del detalle" (148), con

formando así una microfísica del poder. Veremos cómo se articula esa microfísica en la narrativa, examinando detalles, pormenores superfluos y que no cumplen ninguna funcionalidad en el relato, pero que son "recuperados" a través del discurso narrativo global. Nuestra intención será hacer un estudio de la manera en que se ha expresado el detalle disciplinario en la narrativa latinoamericana, desde el realismo a la narrativa contemporánea. Iniciamos la discusión anotando que si se examinan las diferentes instituciones disciplinarias, el cuartel, la escuela, el hospital, el manicomio, decididas plenamente desde fines del XVIII, gracias al panóptico de Bentham, podemos señalar que ellas han realizado la invención de técnicas minuciosas, algunas ínfimas, conformadoras de una "microfísica del poder". Luego, en los detalles de los textos narrativos, en ciertas ocasiones, no sólo hay que encontrar un "efecto de realidad", sino también una precaución, un aviso muy tenue de la presencia del panóptico. Un ejemplo lo encontramos en el mismo barómetro de Flaubert. Instrumento que la sociedad disciplinaria hace suyo, pues en él se encarna la obsesión por medir, cuantificar. Por ende, ese barómetro revela que en la sala de Mme. Aubain hay una pugna entre el orden disciplinario y el desorden de las cajas. Pugna que el realismo siempre termina por fallar a favor de la disciplina, del orden en el mundo. Importa aclarar que cuando hablamos de textos narrativos nos referimos a todos los relatos que acompañan y legitiman la aparición y desarrollo de la sociedad disciplinaria. Relatos jurídicos, políticos, pedagógicos, científicos (como la medicina), históricos, morales, etc.; a los que anduvimos, sin duda alguna, los relatos de ficción. Esta tesis se ve reforzada en el campo de la historia, de la política, de la moral, de la gramática, en el hecho esencial de que los fundadores del espíritu republicano en nuestra tierras, Bello y otros, no sólo coincidían a Bentham sino que también fueron sus discípulos y en el caso especialísimo de Bello, éste fue "secretario de Bentham" (Aedo: 2010:199), en Londres. De ahí que finalizamos y nos preguntemos ¿Por qué la ficción narrativa, especialmente la realista, habría de escapar a la microfísica del poder disciplinario? Luego, como nuestra especialidad e intereses se refieren a los últimos, y

para advertir las impaciencias, recordamos una cita del mariscal de Sajonia que hace Foucault: “aunque quienes se ocupan de los detalles son consideradas personas limitadas, me parece, sin embargo, que este aspecto es esencial porque es el fundamento, y por que es imposible levantar ningún edificio ni establecer método alguno sin contar con sus principios. No basta con tener afición a la arquitectura. Hay que conocer el corte de las piedras... (agrega)... de este corte de piedras se podría escribir toda una historia de la racionalización utilitaria del detalle en la contabilidad moral y el control político” (143). Nosotros, y extrapolando a la crítica, añadimos: se podría escribir una historia del detalle en la narrativa del siglo XIX en adelante. No negamos que el detalle, la catálisis en términos generales, ha existido desde siempre en tanto elemento sustantivo de la narrativa. Baste pensar en las palabras pronunciadas por Nabokov durante una clase en sus célebres cursos de literatura dictados en Cornell University: “Hay que acariciar los detalles de los clásicos, los maravillosos detalles que constituyen la esencia de la narración” (34).

Sin embargo sólo en la narrativa de la sociedad disciplinaria el poder se ha alojado en ellos. Podemos iniciar la discusión con un ejemplo sencillo: *El padre*, un cuento breve del chileno Olegario Lazo Baeza, publicado por vez primera en 1922. Allí leemos: “Un viejecito de barba blanca y larga, bigotes enrubicados por la nicotina, manta roja, zapatos de tacó alto, sombrero de pita y un canasto bajo el brazo, se acercaba, se alejaba y volvía tímidamente a la puerta del cuartel” (99). Nos encontramos frente a una típica descripción realista consistente en una suma de detalles. El más funcional es el pormenor “canasto bajo del brazo”, de lo tiene la primera frase: “Un viejecito de barba blanca y larga”; tal vez sea así, pero hay un adjetivo que “sobra” en la descripción de la barba ¿Por qué larga? La respuesta puede ser muy sutil, pero encaja en las apreciaciones insidiosas del poder disciplinario, que no actúa visible o violentamente como el poder de soberanía en el “corte de las piedras”. Creemos que se insinúa en la

palabra “larga” el descuido del viejecito en la presentación personal, acción totalmente reprobable por la sociedad disciplinaria, una de cuyas obsesiones es la higiene. Lo mismo sucede con otro pormenor: “bigotes enrubicados por la nicotina”. Este es un detalle curiosísimo porque el personaje nunca fuma en el relato, a pesar de encontrarse en situaciones propicias al acto de fumar, como la larga espera a que es sometido. Las disciplinas actúan fundamentalmente a través de reglamentos, disposiciones adversarias, destinadas a transformar los sujetos en cuerpos dóciles y productivos, transformación que considera como fundamental el cuidado del cuerpo, su salud y dominio. El viejecito no practica esos cuidados imprescindibles. Importa aclarar que los mecanismos disciplinarios no tratan de apropiarse de los cuerpos, como en la esclavitud o una renuncia a él, como en la vida monástica, o de la domesticidad que es una dominación constante, global, bajo la voluntad del amo, sino que las disciplinas son una política de las coerciones que manipula calculadamente el cuerpo, sus elementos, sus gestos, su comportamiento, su presentación. “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarricula y lo recompone. Una anatomía política, que es igualmente una mecánica del poder, está naciendo” (Foucault 141). Las sociedades disciplinarias trabajan con técnicas minúsculas, infinitas muchas veces, con pequeños ardides que pasan inadvertidos, como el descuido de la barba. Por ello, describirlos es olvidarse en el detalle y la minucia. No buscar un sentido bajo estas figuras menores, sino una precaución. Lo que significa situar los detalles no en relación a su funcionamiento, sino a una estrategia en la coherencia del poder. Recordemos que para Foucault, la disciplina es “una anatomía política del detalle”. Detalles microscópicos que encontrarán su correlato a niveles macro, muy visibles, en el relato *El padre*. Especialmente en la relación que se establece entre el viejecito con la reglamentación militar. “Quiso interesar al centinela, pero el soldado le cortó la palabra en la boca con el grito: [Cabo de guardia]” (100). Minucioso en extremo, el manual militar fija cada uno de los gestos, de las posturas, del soldado, en este caso del centinela. Percebimos que éste no

puede hablar directamente con quien lo interpela, sólo estará autorizado a llamar a su superior: "El soldado apareció de un salto en la puerta, como si hubiera estado al acecho. Interrogado con la vista y con un movimiento de la cabeza hacia arriba, el desconocido habló: ¿Estará mi hijo? / El cabo soltó la risa. El centinela permaneció impasible, frío como una estatua de sal / - El regimiento tiene trescientos hijos" (100). Nada mejor para describir el disciplinamiento del cuerpo que se realiza en la ordenanza militar que la frase "estatua de sal". El soldado debe estar erguido, sin movimiento y mudo, con un solo canal de comunicación: el de la voz, que proponen toda una mecánica del cuerpo: "la cabeza debe estar derecha, libre y fuera de los hombros, asentada perpendicularmente en medio de estos" (Foucault, 159). Otra frase digna de examinar es la que sostiene: "el suboficial apareció de un salto en la puerta como si hubiera estado al acecho" ¿Por qué no decir simplemente—como recomienda Quiroga en su *Decálogo del perfecto cuentista* (1973)—el suboficial apareció en la puerta? Los detalles "de un salto", "en acecho" parecen superfluos y bien podríamos prescindir de ellos, fundamentalmente porque no hay nada de "acechante" en el relato que sigue.

En suma, no son funcionales a él, no abren significados, no son un pormenor de larga proyección en la historia, creemos que corresponde a la precaución, en este caso, a las formas en que el poder hace presa en los cuerpos. Nos da a entender que en un movimiento tan "poco económico" como un salto, corresponde a la mecánica corporal que el reglamento exige al que está "en guardia", siempre alerta para actuar.

Vemos que el poder disciplinario no sólo está presente en los grandes discursos políticos jurídicos, sino que reje su malla "por abajo", en forma casi imperceptible. En el caso de *El padre*, el poder naturaliza los detalles, a tal punto que solamente un ojo entrenado puede sorprender. Nuestra investigación tiene como antecedente un proyecto Fondecyt dedicado al estudio macropanóptico fijado en la figura del narrador, llamado *Utopía y mentira de la novela panóptica* (2006). En ese estudio se propuso el término

no narrador panóptico (de amplio uso hoy en la crítica chilena). Ahora, en cambio, entramos al nivel microfísico del panoptismo, nivel en que realmente ocurre el proceso, pues es allí donde se trama la red invisible de las disciplinas. De regreso al cuento, podemos afirmar que al leerlo desde la perspectiva propuesta aparece *lo nuevo*, pues pareciera que la expulsión del viejecito por su hijo del cuartel, con que finaliza el relato, no ocurre porque el segundón sea ingrato, etc., como han sostenido sus múltiples lectores, sino que dicha expulsión ocurre pura y simplemente porque el campesino se introdujo en un espacio donde no tenía nada que hacer, será el panóptico-cuartel el que expulse al indisciplinado.

De esa manera se encarna en el texto una cualidad inquietante de la sociedad disciplinaria: a ella le interesa la eficacia, la utilidad, lo económicamente productivo. Es una maquinaria que opera lejos de toda consideración sentimental. En este sentido, se destaca la lectura que Jaime Concha (1987) realiza de Martín Rivas. Específicamente, cuando muestra que en el libro se plasma la ascensión del burgués. Nosotros podríamos agregar que se trata de la ascensión del sujeto disciplinado. Afirmación que justificamos en algunos detalles:

1. Rivas usa un "bigote muy bien cuidado" (25). Que Rivas use un bigote no tiene ninguna funcionalidad para el relato. Tanto es así que ni en las películas ni en las telenovelas basadas en la novela, nunca lo representan con bigotes. "Bien cuidado", si tiene significado en el campo de esta investigación: la vinculación con el poder disciplinario obsesionado con la pulcritud del cuerpo.

2. Rivas es incapaz de divertirse en las fiestas dadas en casa de las Molina. Casa que es un reflejo de la indisciplina, de la mezcla que horroriza al panoptismo. Tal mezcla se marca, por ejemplo, en el hecho de que entre las parejas que bailaban "no había distinción de edades ni condiciones" (60).

3. Más allá de las citas anteriores, el detalle esencial en el marco de nuestros desarrollos se fija en que en el salón de la Molina había un piano, pero éste no logra encender

los ánimos, entonces es desecharlo “como superfluo” (63), y substituido por una guitarra y un arpa. Anotamos que el piano cumple plenamente con las características del derallos que analiza Barthes. Y sostengamos que el carácter superficial que se le atribuye es un factor que revela la indisciplina del salón donde se encuentra. Todo lo contrario ocurre en el ordenado salón de los Encina. Allí, el piano es un elemento con el que Rivas se agencia, pues mantiene encendidos diálogos con Leonor mientras ella toca diferentes piezas. Recordemos, además, que la joven Encina diariamente practica ejercicios en dicho piano, por tanto más allá de ser un instrumento musical, en el contexto de la obra, es un instrumento de las disciplinas que, para el caso, operan sobre los dedos de Leonor. Finalmente anotamos que el ascenso del *disciplinado* Rivas, ya lo destacó también Concha, pasa por el sacrificio de Edelmira. Sacrificio que revela el mismo funcionamiento de la máquina panóptica que logramos advertir en *El padre*. Además el sacrificio de la joven significa el ascenso de otro personaje disciplinado, el militar Ricardo Castaños, quien, evidentemente, es premiado por la máquina panóptica. El premio es el cuerpo de Edelmira. A pesar de todas estas constataciones del funcionamiento de la máquina panóptica, no debemos olvidar que la literatura es resistencia.

Así, incluso en el realismo hay fugas, fascinación, o recurriendo a Deleuze, el espacio está agujerado (1995). Lo contrario del poder disciplinario que se realiza en espacios homogéneos, evitando o higienizando los lugares en que se presenta el contagio, la mezcla. El panoptismo literario aparece trizado de contrasentidos ideológicos (valorativos) si lo comparamos con el panoptismo normativo judicial, legal o científico. La función social pedagógica y curatorial que vehiculan los textos normativos anotados, aparece atenuada en las novelas panópticas por la presencia en ellas del afecto y del deseo. El escritor realista, destaca Triviños (2006), siente gran atracción por los personajes que encarnan la indisciplina, la rebeldía. Y aunque los somete a

“chocantes ceremoniales de expulsión” (57), no deja de sentirse fascinado por ellos. Así, por ejemplo, Rafael San Luis, que representa la encarnación de la indisciplina en el Santiago de *Martín Rivas*, no deja de fascinar al narrador. Incluso tras dejarle morir, el supremo vigilante del texto realista consiente que Rivas desarque la grandeza de San Luis: “La vigorosa hidalguía de Rafael, su noble y varonil corazón vivirán eternamente en mi memoria; no puedo pensar, sin profundo sentimiento, en la pérdida de tan rica organización moral” (191). La fractura panóptica que anuncia este texto a medias desgarrado, a través de la mención de la palabra corazón, se empezará a configurar plenamente en la narrativa a partir de las vanguardias. Un ejemplo lo encontramos en la forma en que se configura el derallos disciplinario en *El pájaro verde* (2008) de Juan Emar. Del texto podemos mencionar varios detalles “superfluos” que ya no trabajan en el sentido de configurar una red disciplinaria, como los vistos hasta aquí. La fractura del panóptico se marca en detalles “asignificantes” para la trama general del relato, también son precauciones, pero ahora, como ya dijimos, asedian las disciplinas, fundamentalmente por medio de la ironía. Así el barco en que viajan los disciplinados sabios que encuentran el pájaro verde, se llama *La mentira*; los mismos sabios, cuyo número era treinta y seis, se internan en la selva en pliegues de seis sabios cada una. En su recorrido por el monte plan un preciso catálogo de plantas, entre las que se encuentran poderosos alucinógenos. Observamos una clara ironía de las observaciones del positivismo, de la manía por clasificar y organizar disciplinadamente el mundo. De hecho tal obsesión, considerada por la ciencia como la única y verdadera forma para aprehender la realidad, es tratada como una mentira, una engañifa, como lo anuncia el nombre de la goleta. Más adelante, en los estterores del realismo, *Hijo de ladron* nos proporciona un detalle muy precioso para nuestros desarrollos: uno de los múltiples vagabundos que merodean por el relato encuentra un par de alpargatas que le quedan estrechas, entonces saca un cuchillo y les corta la zona del talón para calzarlas con comodidad. Tal corte es imposible de pensar en los lustrosos zapatos de piel de becerro que usaban los

futres del *Martín Rivas*. De hecho el que Amador Molina exhibe se un remiendo en el mismo tipo de calzado es un detalle que nos anuncia su indisciplinada condición. Antes de pasar a la novela contemporánea reciente, se hace preciso comentar los desarrollos propuesto por Michel De Certeau sobre los modos de resistencia a la sociedad disciplinaria. Leemos: “ya no se trata de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, lo que caracteriza claramente el trabajo casi obsesivo de Foucault en *Vigilar y Castigar* a través de lo que llama “una anatómia política del detalle”, sino de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la vigilancia” (47). Es decir, el autor propone resistir en el mismo espacio microfísico en el que actúan las disciplinas. Pareciera que nuestra narrativa comprendiera algo similar como observaremos a continuación: en *Rayuela* el círculo de latinoamericanos de París se juntan en “el cuartel”, una habitación desordenada, donde se llevan a cabo reuniones caóticas, por llamar de algún modo a esas largas charlas que mantenían Olivera y sus amigos. El nombre del lugar es ciertamente un detalle asinformante en la trama general de la obra, sin embargo, en otro plano, es una marca evidente de resistencia, por medio de la ironía, a las disciplinas. Más claro incluso podría ser tomar un ejemplo de la *Ciudad y los perros*, texto en el que aparece un grupo de jóvenes, casi unos niños, “atrapados dentro de las redes de la vigilancia”, como diría De Certeau. La novela nos ofrece un ejemplo, muy preciso, de los detalles que nos interesan en el momento que Alberto describe los campamentos masturbutorios. Allí observa que “siempre ganaba el Boa” (85). Detalle que no cumple ninguna función estructural, pero sí revela una forma de resistencia *artesanal* al poder. Si insistimos en examinar el cuartel en la novela contemporánea nos encontramos con Pantaleón y sus visitadoras. Pantaleón es un sujeto disciplinado al máximo, pero que pone esa disciplina al servicio de la creación de un complejo sistema prostituario en el ejército. Es decir, introduce la mezcla de cuerpos, el desorden del deseo, etc., formas antidisciplinarias por excelencia. De manera más ef-

caz para este propuesta, pues ciertamente la obsesión detallística de Pantaleón cumple funciones estructurales en la configuración de la diégesis, podemos recordar otro militar de la literatura, hablamos del teniente coronel Alcides Carlos Gamboa Boschetti que aparece en *Luna caliente* (2000). La descripción del militar es completamente funcional a nuestros propósitos: “un hombre de estatura mediana, muy delgado. Debía tener unos cincuenta años. Vestía un pantalón de hilo color crema, una camisa a rayas celestes y blancas impeccables planchada y lucía un pañuelo de seda en el cuello. Era un tipo bronceado, de los que llevan muy buena vida, y sobre el labio superior, muy carnosos, se montaba un pequeño bigote con algunas canas, que hacían juego con las de las patillas” (48). El color del pantalón ciertamente constituye un lujo de la narración en términos de Barthes, pero más todavía lo es el detalle del bigote que hace juego con las patillas.

Sin embargo, estos datos son esenciales, pues revelan un sujeto ultra disciplinado, con el “agravante” que es militar. Un hombre ordenado, pulcro. Un *ideal* de la sociedad disciplinaria. Sin embargo ese sujeto *ideal* ha devenido monstruo en la modernidad, pues el teniente coronel es un agente de la dictadura argentina que está comprometido en “un proceso en el que el verdadero enemigo es la subversión, el comunismo internacional, la violencia organizada mundialmente” (50). El objetivo de tal proceso será “exterminar el terrorismo, para instaurar una nueva sociedad... necesitamos construir una sociedad con mucho orden” (50) (el subrayado es nuestro). Podemos vincular en, este punto, la descripción del teniente coronel con los agujeros del panoptismo posibles de rastrear en la novela realista: en *Martín Rivas* se describe a Dámaso Encina de una forma muy similar: “su traje negro, su cuello bien almidonado, el lustre de sus botas de hierro, indicaban al hombre metódico, que somete su persona, como su vida, a reglas invariables... perfectamente afentado y peinado, el rostro y el pelo de aquél hombre manifestaban que el aseó era una de sus reglas de conducta” (12). Dámaso pareciera ser un *ideal* de las disciplinas, sin embargo, el mismo texto, poco a poco, nos revelará que se trata de un sujeto ambicioso, que des-

poja de sus bienes a un hombre pobre, que se casa por dinero, que carece en absoluto de carácter.

De regreso a la narrativa contemporánea, fijemos la mirada en *Los detectives salvajes*. Texto construido, en cierto sentido, en torno a una serie de detalles que no tienen significancia alguna para la trama. Ejemplos: “Después fuimos a ver a mis amigos al puente de Aspern, pero no encontramos a nadie y volvimos a casa caminando” (170); “Esa noche soñé con una roca amarilla y con una roca negra. Al día siguiente vi al buen Ulises en el patio. Hablamos. Me preguntó cómo estaba. Bien, dije” (172). El detalle del nombre del puente es tan inútil, tan superfluo, como la cimatata. Sólo puede entenderse como un guíño paródico al realismo obsesionado por colocar nombres “reales” al paisaje descrito para obtener los ya mencionados efectos de realidad. Lo mismo sucede con los colores de las rocas que no importan nada para la frase que sigue a continuación, salvo mostrar los saltos, los vacíos, relaciones que tanto horror producían en las novelas realistas, envueltas en la microfísica del poder que exigía una homogeneidad a toda prueba del discurso y la historia de la narración. Nada de espacios agujercados que abran fugas y devendres. Los espacios compactos impiden la fuga.

Ahora nos interesa ir a unas palabras que son una cifra para nuestros desarrollos: “Y una noche, poco antes del año nuevo de 1976, poco antes de que se marcharan a Sonora, comprendí que era su manera de hacer política. Una manera que yo ya no comprendía, porque entonces no entendía, que no sé si era buena o mala, correcta o equivocada, pero que era su manera de hacer política, de incidir políticamente en la realidad, disculpen si mis palabras están hablando de Ulises Lima y de Arturo Belano, poetas salvajes que constantemente son referidos por esa *extraña* forma de narrar que predomina en la novela, por lo que sabemos muy poco o nada de ellos. Sólo detalles ‘inútiles’. Se alcanza así un extremo de la asignificación, en la que se marca la forma de resistir de la novela. Comprendemos, gracias a De Certeau, lo que confunde

al narrador recién citado. Es decir, que la forma de “hacer política” de *Los detectives salvajes* se cifra en una representación muy difusa que “adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la vigilancia”. Pero más allá de la resistencia al poder disciplinario de una manera más bien posible de vincular con el funcionamiento de las disciplinas en la sociedad toda, nos interesa mostrar los sentidos que revela esa forma de narrar en otros ámbitos. Desde ese punto de vista parecería que la empresa de la novela de Bolaño se subordina a las palabras con las que termina *El efecto de realidad*: “hoy se trata de vaciar el signo y de hacer retroceder infinitamente su objeto hasta cuestionar, de un modo radical, la estética de la representación” (90). Afán último de *Los detectives salvajes*, cuestionar la ambición de representar el mundo por medio del lenguaje.

La propuesta que nos anima es compleja, pues implica un trabajo de búsqueda muy minucioso en los textos narrativos. De hecho Foucault sostiene que sería interesante hacer “una historia del detalle”, pero no la hace. Por su parte De Certeau, tras explorar los desarrollos que venimos comentando afirma: “La complejidad de esta problemática sólo nos permite concluir advirtiendo la ausencia de análisis sistemáticos sobre estas transformaciones; pero además (y a los efectos de las preocupaciones más sustanciosas de este artículo) de sus consecuencias para cualquier estudio sobre las prácticas de resistencia. En definitiva, dicho estudio deberá inscribirse en el marco de una reflexión a la vez general e histórica del carácter del vínculo entre poder y resistencia” (61). Nuestra propuesta avanza en esa tarea, al recoger diversos ejemplos de cómo funcionan las redes micropanópticas y, también, de cómo funcionan las “formas subrepticias” de resistencia a las prisiones. Con el interés de mostrar el complejo funcionamiento de la anatomía del derribo disciplinario en la narrativa hispanoamericana damos ejemplos de algunos que aparentemente operan en el mundo que nos interesa, pero que en realidad no lo hacen así. Ya se ha visto el análisis es posible preguntar ¿Qué se obtiene con este estudio? ¿Cuál es su rendimiento teórico? Es posible sostener que

permite relativizar las interpretaciones morales, sentimentales (como las que se han hecho de *El padre*) con las que los intérpretes de las burguesías pretenden disfrazar el funcionamiento frío impersonal de la maquinaria del poder disciplinario, “ese terrible mecanismo” del que nos habla Roberto Arlt en *Los siete locos*.

Como se desprende del apartado anterior, la propuesta nace de la confrontación de tres textos: *El efecto de realidad de Barthes; Vigilar y Castigar Foucault y La invención de lo cotidiano. El arte de hacer de Michel de Certeau*. Foucault se propone analizar la idea del funcionamiento microfísico del poder y el efecto de este disciplinario sobre los cuerpos. Ello a partir del examen de los discursos morales, políticos, jurídicos, arquitectónicos y médicos. La reflexión de Foucault trabaja, fundamentalmente, en lo referido a los reglamentos, de las minucias, precisamente el lugar donde el poder hace presa de los cuerpos, transformándolos en dóciles y productivos. De esta microfísica nace un modelo de sociedad: la disciplinaria. Ricardo Somocurcio, alter ego de Vargas Llosa, discute los alcances de estas tesis de Foucault en *Las travesuras de la niña mala*: “Su historia de la locura me impresionó mucho y también su ensayo sobre el régimen carcelario (*Surreiller et punir*), aunque no me convenció su teoría según la cual la historia del occidente europeo era la de las múltiples represiones institucionalizadas —la cárcel, los hospitales, el sexo, la justicia, las leyes— de un poder que colonizaba todos los espacios de la ciudad, para aniquilar la disensión y la inconformidad” (65). Comprendemos la objeción, los intelectuales, por definición desconfian de las tesis, real o aparentemente, globalizantes. Sin embargo, al estudiar los discursos disciplinarios y los efectos de realidad que producen: la cárcel, el hospital, la escuela, la novela realista, pareciera ser necesario aceptar, al menos en parte, los desarrollos del autor de *Vigilar y castigar*. A esta constatación empírica se pueden sumar los hallazgos de Aedo (2010) y León (2003) que muestran la importancia de fundador de las disciplinas en Latinoamérica “Bentham intercambió correspondencia con Bolívar, Rivadavia, Bernardo O’Higgins, La introducción más sistemática

la llegada de José Joaquín de Mora en 1828 y Andrés Bello en 1829” (418). Observamos que la desconfianza de Vargas Llosa, desgraciadamente, es desmentida por la realidad, pues la influencia del panoptismo en nuestras tierras es abismante dado que los prohombres de Latinoamérica dieron un lugar especialísimo a las disciplinas en la constitución de las jóvenes naciones del continente. Tan abismante ha sido esa influencia del panoptismo que en Brasil se llegó a construir complejos de viviendas declaradamente panópticas por sus autores y que tenían por fin mejorar, higienizar, “disciplinar a sus habitantes” (Plaza: 2011). Ahora, no vemos porque la novelística que se desarrolló en el XIX escape a la idea de vigilar y castigar a los cuerpos indóciles, esa idea disciplinaria que permeaba la sociedad en todos sus niveles. Justificamos entonces, el haberle pedido prestadas a Foucault sus “orientas teóricas” (Morey: 1996, 14) para hacerlas funcionar en los discursos ficcionales. Ya las aplicamos una vez y fruto de esa utopía fue sugerir el término novela panóptica para designar todos aquellos artefactos narrativos en los que funciona una “máquina panóptica movida por tres engranajes básicos: el *gran vigilante* (la figura del narrador), el *recinto disciplinario* (el mundo narrado y el cautivo (el lector obligado)” (2006: 20). Ahora avanzamos un paso en el problema mostrando que las disciplinas, tal y como enseña Foucault respecto de la sociedad disciplinaria, necesariamente se deben articular a nivel microfísica en la narrativa. La forma de trabajar ese nivel nos la reveló *El efecto de realidad. Lugar en el que Barthes analiza, como se ha repetido latamente, los lujos de la narración, esos detalles superfluos que van “configurando” la realidad en el relato (pareciera que Barthes escribe en un sentido similar al que propone Borges en *La postulación de la realidad* (2004). Ensayo que nos habla de “la invención circunstancial”, como recurso para postular la realidad en el texto narrativo. En una primera instancia creemos percibir una diferencia entre ambos autores, pues Borges habla de detalles de larga proyección en el relato y Barthes menelona detalles inútiles. En todo caso esta diferencia deberemos analizarla a cabalidad). De regreso a los *lujos*, podemos anotar que descubrimos una función *super-**

mentaria en ellos, vehicular el panoptismo. Pero nuestra narrativa no se agota en el realismo, de ahí que nos preguntásemos qué sucede en la narrativa contemporánea con este problema, pues en ella es posible reconocer un artefacto narrativo que resiste al poder. Luego, esa resistencia debiese ocurrir en el mismo lugar microfísico en que anida la disciplina. Así llegamos a *La invención del cotidiano. El arte de hacer*, que propone desarrollar la resistencia en el mismo nivel microfísico que trabaja Foucault y por tanto, nos inducen a encontrar la insurrección contra las disciplinas en esos detalles aparentemente insignificantes, que releva Barthes. En la formulación ya mostramos unos ejemplos de cómo, en la narrativa contemporánea, esos detalles se constituyen en portadores de los géneros que desconstruyen el panóptico. Ubicándonos, ahora, la discusión bibliográfica anotamos que no trabajamos las alusiones contenidas en los detalles en el sentido que propone la hermenéutica, especialmente Ricoeur, cuando habla de la capacidad de «referencia» de los enunciados metafóricos y de las tramas narrativas» (207), pues el mismo Ricoeur, siguiendo fielmente a Aristóteles, anuncia poco antes: «ninguna acción es un principio más que en una historia que ella misma inaugura; que ninguna acción es tampoco un medio más que si provoca en la historia narrada un cambio de suerte, un «nudo» a deshacer, una «peripicia» sorprendente, una sucesión de incidentes «lamentables» u «horrorosos»; por último, ninguna acción, considerada en sí misma, es un fin» (203). Desde esta noción, el autor desarrolla su propuesta de la «inteligibilidad» de la trama, cuya capacidad de referencia, más bien de los enunciados metafóricos que la componen, se orientará siempre a aludir al «ser-en-el-mundo» (209). Como se ve, la *referencia* que interesa a Ricoeur trabaja en un sentido diferente a nuestros desarrollos, además que el autor no considera «acciones» carentes de una función estructural. Y a nosotros nos interesan, precisamente, detalles que no tienen función en la estructura, en la trama. Ahora, y en otro orden, anunciamos que percibimos un peligro en nuestra investigación: el caer bajo «el efecto Funes», efecto que de acuerdo a Gies: «homo-*loga* la situación del *historiador* herido con la del personaje del

cuento de Borges, abrumado por la exacta memoria de todos los detalles y, por ello, imposibilitado de pensar» (4). El mismo autor propone como salida al problema “hagamos *historia* literaria... pero conscientes de la problemática condición de nuestra tarea y despojados de la ilusión de que podamos ofrecer una visión completa y objetiva del pasado literario de que se trate” (7). Ya antes de Gies teníamos conciencia de la imposibilidad de dar una cuenta exhaustiva de la presencia de los deriales disciplinarios en el realismo y de su discusión en la novela contemporánea. Y gracias a la lectura del mismo texto, *Funes el memorioso*. El que puede considerarse como una puesta en escena ficcional de la presencia obsesiva del detalle en la narrativa realista. El problema de Funes es que en su “abarrogado mundo” no había sino detalles. Esclavo de su memoria prodigiosa es incapaz de abstraer de generalizar. En este sentido el cuento de Borges es una parábola tragicómica acerca de las posibilidades y los obstáculos de la representación – como afirma Beatriz Sarlo (1995) – Borges hace irrisión de la ilusión de la narrativa realista que piensa que la representación directa es posible (algo así como el intercambio de objetos por palabras). Borges muestra que el relato realista es una producción obsesiva de detalles, de minuciosas, de pomeneores asignificantes. Finalmente, escribimos que es de suyo relevante estudiar los detalles en el plano de la lengua, de los recursos que usa la narrativa realista para generar este muy particular “efecto de realidad”. Ello ocurre a través de la enumeración y especialmente de la metonimia, cuya meta comunicativa es la proposición del todo a través de sus partes. Si vamos a la novela contemporánea latinoamericana observamos una utilización distinta de los detalles “superfluos”. También la función general de tales detalles es la de aludir a las disciplinas, pero ahora esa alusión se genera a partir de la ironía, la parodia o la hipérbole, en cuanto formas de resistencia al “terrible mecanismo”.

(Creemos que los desarrollos anteriores poseen rendimiento, que es posible construir un análisis bajo las premisas anotadas. De hecho, nosotros mismos hemos escrito una serie de artículos donde las usamos. Las dejamos ahora a disposición de los lectores y críticos).

Bibliografía

- Gies, David T. 2004: "The Funes effect: making literary history", *The Cambridge History of Spanish Literature*. Cambridge University Press. 3-12.
- Lazo Baeza, Olegario: 2008. "El padre". En: Rodríguez, Mario. *Cuentos Hispanoamericanos*. Universitaria. Santiago
- León, Marco Antonio: 2003. "Las ideas sobre la ley y el pueblo en la construcción y consolidación de la República chilena". *Historia crítica* N° 36. pp. 106-129
- Morey, Miguel: 1994. "Prólogo". En: Foucault, Michel. *De lengua y literatura*. Ariel. Barcelona.
- Nabokov, Vladimir: 2010. *Curso de literatura europea*. Ediciones del Nuevo Extremo. Buenos Aires.
- Plaza, Penélope: 2011. "De Bentham a Le Corbusier: vigilancia y disciplina en la vivienda social moderna latinoamericana. El complejo habitacional de Pedregulho, Río de Janeiro, Brasil 1947- 1951". *Revista Atenea*. En prensa.
- Quiroga, Horacio: 1973. *Decidago del perfecto cuentista*. Zigzag. Santiago
- Ricocur, Paul: 2000. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. En: *Analisi 25*. Universidad de Salamanca. pp: 189-207.
- Rodríguez, Mario. Trivínos, Gilberto: 2006. *Utopía y mentira de la novela panóptica*. Editorial Universidad de Concepción Concepción
- Rojas, Manuel: 1970. *Hijo de ladrón*. Universitaria. Santiago
- Sarlio, Beatriz: 1995. *Borges, un escritor en las orillas*. Ariel. Buenos Aires
- Vargas Llosa, Mario: 1990. *La ciudad y los perros*. Anagrama. Barcelona
1978. *Pantaleón y las visitadoras*. Sudamericana. Buenos Aires.
2006. *Travesuras de la niña mala*. Alfaguara. Madrid
- Aedo, María Teresa: 2010. "El pirata del Guayaquil de Manuel Bilbao. Novelas y panópticos en América latina". En: Alonso, María Nieves. Alemany, Carmen. Eds. *Didálogos Concepción-Alicante*. Editorial Universidad de Concepción. Concepción.
- Arlt, Roberto: 1965. *Los siete locos*. Editorial Nascimiento. Santiago.
- Barthes, Roland: 1987. "El efecto de realidad". En: *Discurso inaugural y otros ensayos*. P: 22-27.
- Blest Gana, Alberto: 1972. *Martín Rivas. Zig-Zag*. Santiago
- Bolaño, Roberto: 1998. *Los detectives salvajes*. Anagrama. Barcelona.
- Borges, Jorge Luis: 2004. "Funes el memorioso". En: *Obras completas*. Emecé. Buenos Aires. - 2004. "La postulación de la realidad". En: *Obras completas*. Emecé. Buenos Aires.
- Cortázar, Julio: 1972. *Rayuela*. Sudamericana. Buenos Aires
- De Certeau, Michel: 1996. *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. Tomo I. México. Universidad Iberoamericana
- Deleuze, Gilles: 1995. *Mil Mesetas*. Pretextos. Barcelona
- Emar, Juan: 2008. "El pájaro verde". En. Rodríguez, Mario. *Cuentos Hispanoamericanos*. Universitaria. Santiago
- Foucault, Michel: 2002. *Vigilar y Castigar*. FCE. México
- Gardinielli, Mempo: 2000. *Luna caliente*. Planeta. Buenos Aires
- García Márquez, Gabriel: 1967. *Cien años de soledad*. Sudamericana. Buenos Aires

Psicoanálisis

LO/CURAS

Diálogos entre Foucault y Lacan

Laura Zambrano Silvera

“Cuando se proyectan DECISIONES y se toman INICIATIVAS relacionadas con ellas tomando el LIDERAZGO respectivo hay que entender que hay que ir “al filo de la navaja”. Este concepto los Rusos lo tienen bien claro y toman la iniciativa. Hay que agregar la sabiduría popular que tiene una frase muy sencilla y muy acertada (me la enseñó una anciana campesina ANALFABETA de una localidad llamada “RERE”, cerca de YUMBEL, octava región, Chile (un pueblito perdido en el campo) cuando tenía como 12 años de edad)..., “para cualquier cosa hijito que haga-me decía ella- hay gente que se opone, hay gente que aprueba y hay gente que no dice nada...” lo importante es que lo que haga lo haga con principios y valores...y ése será el escenario de aquellos que toman el liderazgo y proyectan iniciativa al ir al “filo de la navaja”. Aquí lo importante es que el efecto dominó que se produzca sea al largo plazo: el desarrollo, la paz, la justicia social, etc., si hay gente que se opone, también los hay que aprueban y seguir conversando con ellos...y seguir adelante con porfia...la sabiduría popular es muy poderosa y lamentablemente sub estimada por razones CLASISTAS”

Akim

“Ahora se preocupan de los locos... ahora que estamos todos locos”.

El Niki, Caluga o Menta. Cine chileno.

“Foucault tal y como yo lo percibo”

El epígrafe precedente corresponde al texto de un loco. Aparecido en un libro de reciente publicación editado por Pablo Martínez (2013) en la ciudad de Concepción, Chile. Trata del encuentro ciber-discursivo entre dos seres, uno oficial de sociólogo mientras que el otro encarna a un loco, además de eso algunos trasnochados amigos del primero se dan cita para analizar, opinar o cuestionar este encuentro. Es un juego divertido y humano.

El presente artículo, tomando como pre-texto los restos de esta producción pretende hacer dialogar una lectura estructuralista lacaniana con una desencontrada factoría del acontecimiento foucaultiano, en torno a la figura del LOCO. Para ello habría que decir que este será un diálogo extemporáneo, fantaseado y proyectivo más que uno real que haya ocurrido entre los dos autores mencionados. Judith Butler (2010) aporta en este sentido cuando se propone en “Mecanismos Psíquicos del Poder” interrogarse acerca de las formas psíquicas que adopta el Poder, dicho de otro modo haciendo una interrelación psicoanalítica al planteamiento foucaultiano.

En cuanto a Foucault, éste desde su primer libro, según Blanchot (1993), aborda problemas que han perennizado siempre a la filosofía (razón, sinrazón), pero los aborda por el sesgo de la historia y de la sociología, privilegiando en la historia una cierta discontinuidad (un acontecimiento pequeño puede propiciar grandes cambios), sin hacer de esta discontinuidad una ruptura (antes de los locos estaban los leprosos, y es precisamente en los lugares-lugares materiales y espirituales a la vez- que dejan vacíos los desaparecidos leprosos, donde se habilitan los refugios para otros marginados, del mismo modo que esta necesidad de marginación persevera bajo sorprendentes formas, en ocasiones declarada y en ocasiones disimulada).

Con un sentido complementariamente nuevo, nos plantea Foucault (1998) que en una cultura muy distinta, las formas subversivas, heterotópicas o heterotópicos para Foucault (2012). Así es que el LOCO ocuparía en su clasificación un lugar utópico para su delirio-realidad interior según Freud

Exclusión Social que se da en un plano exclusivamente espacial se entraña a la reintegración espiritual? Espiritual ¿en qué sentido los lugares son para él materiales y espirituales a la vez? O sea, en este caso el loco estaría ocupando un lugar material (hospital, manicomio, bordes de la ciudad) y a la vez espiritual. Lo espiritual del loco podría ser su Libertad como arquetipo, aquella que los neuróticos tememos a la vez que envidiamos.

Tal es así que Foucault, según Mannoni (1985), piensa en su texto “Enfermedad Mental y Psicología”, que la esquizofrenia se hace posible en el mundo contemporáneo, no porque sus acontecimientos lo hagan inhumano y abstracto sino porque nuestra cultura ha hecho del mundo una lectura que no permite que el ser humano se reconozca en él. Espacio que ocupa el loco en el simbólico del tiempo.

Como lo señala el mismo Foucault (2012) la inquietud de la época contemporánea concierne fundamentalmente al espacio, sin duda mucho más que al tiempo; el tiempo no aparece probablemente sino como uno de los juegos de distribución posibles entre los elementos que se reparten en el espacio. Y el espacio que ocuparía el loco es aquél de la segregación que anteriormente a la época clásica ocupara la lepra.

“Es del espacio del afuera que quisiera hablar ahora. El espacio en el que vivimos, que nos atrae hacia fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos agrieta es en sí mismo también un espacio heterogéneo. Dicho de otra manera, no vivimos en una especie de vacío, en el interior del cual podrían situarse individuos y cosas. No vivimos en un vacío diversamente tornasolado, vivimos en un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no deben superponerse” (Foucault, 2012, p.2).

Los espacios pueden ser utópicos o heterotópicos para Foucault (2012). Así es que el LOCO ocuparía en su clasificación un lugar utópico para su delirio-realidad interior según Freud

(Mannoni, 1985) y un lugar heterotópico- real en el sentido de lo simbólico para Lacan (1984). En este artículo nos ocuparemos más bien del lugar heterotópico que ocupa el LOCO para el otro, no tanto en su sentido material como espiritual. El lugar de la exclusión, aunque este sea en la calle y no en el hospital psiquiátrico, podría constituir esta suerte de heterotopía espiritual.

Por otro lado, Foucault aborda esta temática siempre en un intento de comprender cómo un ser humano se va haciendo un sujeto a través de la historia. Foucault (1988), sin embargo en este camino y aunque no era su intención, él mismo declara que quedó atrapado en el asunto del Poder. Los espacios son lugares o topos que se van configurando de acuerdo a las relaciones de poder entre los seres humanos. El LOCO ocupa en la sociedad un lugar definido para él desde fuera, en su caso el poder lo constituye en un ser marginal, indeseado, un ser humano de segunda categoría al que se debe normar para que pueda existir entre los otros.

"A partir de esta mirada que de alguna manera recae sobre mí, del fondo de este espacio virtual que está del otro lado del vidrio, vuelvo sobre mí y empiezo a poner mis ojos sobre mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy; el espejo funciona como una heterotopía en el sentido de que convierte este lugar que ocupo, en el momento en que me miro en el vidrio, en absolutamente real, enlazado con todo el espacio que lo rodea, y a la vez en absolutamente irreal, ya que está obligado, para ser percibido, a pasar por este punto virtual que está allá" (Foucault, 2013, p.1).

"Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entrelaza" (Foucault, 2013, p.1).

Es decir, el loco no importa tanto a Foucault por el desarrollo en el tiempo de lo que podríamos considerar "la enfermedad", sino por el espacio que viene a ocupar la locura después de la lepra. Guerra entre tiempo y espacio, sería la base de lo que Foucault piensa sobre su pensamiento y el estructuralismo, a quienes denomina "piadosos descendientes del tiempo" (Foucault, 2013).

"El estructuralismo, o al menos lo que se agrupa bajo este nombre algo general, es el esfuerzo por establecer, entre elementos repartidos a través del tiempo, un conjunto de relaciones que los hace aparecer como yuxtapuestos, opuestos, implicados entre sí, en suma, que los hace aparecer como una especie de configuración; y a decir verdad, no se trata de negar el tiempo, sino de una manera de tratar lo que llamamos tiempo y lo que llamamos historia" (Foucault, 2013, p. 1).

Este diálogo entre el pensamiento lacaniano y el foucauliano no podía darse sino en los intersticios del espacio-tiempo que habita la presencia del LOCO.

Freud no es Lacan para Foucault

En el debate academicista los construccionistas seguidores de Foucault insisten en las diferencias con el Psicoanálisis, más bien por un desconocimiento del mismo y las resistencias que el propio psicoanálisis desde los tiempos de Freud, genera.

Estos dos locos, (Pablo y Akim-Foucault y Lacan) se encuentran en un espacio y no en un tiempo estructurante de la subjetividad. Qué ocurre en el espacio físico donde el loco no se ve. Se puede poner a ambos personajes en un mismo espacio. La locura de los tiempos de la tecnología permite que cada loco eneueentre a otro, y a sí mismo.

El diván en la transferencia ocurre en el espacio virtual. Mannoni, M. (1985) advierte sobre el hecho de situar el problema de la Psicosis a su nivel estructural (apartándonos de toda fascinación imaginaria) no nos impide destacar simultáneamente cierto juego con la locura que está estrechamente vinculado a la concepción de medio con respecto a ella, a la imagen que de ese medio se forja. Aún así leemos a Lacan (1984).

"Así ocurre que en toda relación con el otro, existirá para el sujeto la ambigüedad de que se trata de alguna manera de elegir, es él o yo (mío) de que en toda relación con el otro, incluso la relación erótica, habrá algún otro que se producirá

de esa relación de exclusión que se establece a partir del momento en que el ser humano es un sujeto que, en el planteamiento imaginario, está constituido de un modo tal que el otro no es siempre listo para volver a asumir ese lugar de dominio en relación con él, mientras que en él hay un yo(moi) que es siempre en parte algo que en cierta manera le es extraño, que es una especie de dominador, implantando en él por encima del conjunto de sus tendencias, de sus comportamientos, de sus funciones...la síntesis del yo(moi) no se hace nunca, se trata de algo que sería mejor llamar función de dominio” (p.40).

La función del dominio, yo (moi) se juega al parecer en la relación espectral en que el individuo busca en el otro su propia imagen, a costa de someterse a su dominio, aunque sea esto en el campo del amor. El otro no es Otro sino yo (moi), puesto afuera por malas artes. Pero si el otro, es por alguna condenada razón, otro objeto persecutorio, entonces todos corren peligro. Es una de las razones de temerle a la peligrosidad del Loco, a su impulsividad, a su soltura pulsional.

Y ese dominador, ¿dónde está? Se pregunta Lacan (1984). Contestando que está siempre y al mismo tiempo en el interior y en el exterior, y por ello es que todo equilibrio puramente imaginario con el otro se ve siempre golpeado por un especie de inestabilidad fundamental.

Es decir, que aunque ese otro esté convencido que es el Amo para el psicótico, éste siempre le desprecia, e internamente lo segregá al lugar de objeto persecutorio que hay que eliminar. El Amor se vuelve fácilmente en su contrario. A la madre se la quiere poseer sexualmente al mismo tiempo que se quiere golpearla para sacársela de encima con su vigilancia extrema.

Es en este punto que un diálogo Foucault-Lacan cobra importancia.

Una Síntesis de LOCOS

Es digno de analizar “el espacio otro”, este libro en que se encuentran los amigos del socioanalista. El lugar es secundariamente el libro y su con-textura, y primariamente lo constituye el encuentro entre el sociólogo-psicoanalista y Akim, el loco de la calle penquista²².

Entonces desde Lacan nos volteamos a mirar de frente a Foucault para reconocer en su apuesta los cambios que el LOCO ha protagonizado en la historia tanto como sujeto de la Psiquiatría y el Psicoanálisis como por la sociedad en su conjunto.

Y nos preguntamos

1.¿El espacio que ocupa el LOCO hoy en qué se distingue del espacio que ocupó en la Época Clásica? El hoy, ya no está delimitando al LOCO en un lugar sacro-santo...el LOCO hoy día es un paciente normativizado de la ciencia formal en tanto se ha constituido en consumidor de fármacos. Es un personaje mucho más recurrente instalado en todos los espacios

2.Cuál es el espacio heterotópico del loco en un ambiente perverso. Con la fantasía ya no de su propio delirio y alucinación sino con la fantasía de ser gozado por el Amo Capital, y devorado por él.

²² Como única nota debo señalar la importancia de leer el libro que se acaba de editar relativamente bajo la atenta guía de Pablo Martínez (2013). Como un intento de una investigación más fiel de un viviente en condición de ser psicótico.

Referencias Bibliográficas

El Extranjero

- Blanchot, M. (1993): *Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia (España): Pre-textos.
- Buttler, J. (2010): *Mecanismos psíquicos del Poder*. Teorías sobre la sujeción. Cátedra.
- Foucault, M. (2012): *Los espacios Otros* (heterotopías) <http://tijuana-artistas.blogspot.com/2012/10/michel-foucault-los-espacios-otros.html>
- Foucault, M. (1998): *Historia de la Locura en la Época Clásica*. Tomo I. México. FCE.
- Foucault, M. (1988): *El Sujeto y el Poder*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50. N° 3, pp 3-20.
- Lacan, J. (1984): *Seminario III. Las Psicosis*. Paidós, Ibérica.
- Martínez, P. (E) (2013): *Fragmentos de Cyber (locura)*. Concepción (Chile): Escaparate.
- Mannoni, M. (1985): *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. México (México): Siglo XXI.

David Gallardo Reyes

“*Muchos no llegan, se hunden sus sueños*”

“*Miles de sombras cada noche trae la marea, navegan carguas de ilusiones que en la orilla se quedan.*

Historias del día a día, historias de buena gente. Se juegan la vida cansaos, con hambre y un frío que pela.

Abogan sus penas con una candela, ponle tú en su lugar, el miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echó a llorar...”

“*Muchos no llegan, se hunden sus sueño papeles mojaos, Papeler sin dueño...*”

Chambao. “*Papeles mojados*”

Introducción

Los desplazamientos migratorios remiten a experienencias vitales, que imponen en los seres humanos una carga simbólica, que podría perfectamente modelar toda su vida ulterior. Estos desplazamientos físicos ya sea en un país o una región, tienen una ocurrencia que está mediatisada por fenómenos políticos, económicos, bélicos, sus límites están *intimamente implicados* en la cultura y también en un encuentro neurótico del viviente humano consigo mismo y con los otros.²³

²³ Foucault, M. De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia 14 de marzo de 1967 “La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entrelaza”.

En este ensayo pretendo poner en escena cierta figura que son montones, digo montones a propósito, y es porque esa figura es ya una muchedumbre, un ir y venir sin llegar a ninguna parte, un desplazamiento constante, permanente, perpetuo, que se vive en dos espacios, en la intimidad, en soledad a veces no buscada, a veces, luego del insulto y también en el colectivo, en la masa que empuja en la fila, que traciona y rosa que encuentra otros iguales, excluidos todos.

Antecedentes

Si nos interesa saber por qué ocurren estas migraciones, lo primero, será ver con cuidado, si éstas ocurren respondiendo a una motivación propia o si es una respuesta a la demanda externa; o sea, se sitúa ante una urgencia o emergencia vital. Vital resulta la historia de grandes desplazamientos humanos que nos muestra la historia, como por ejemplo la búsqueda de la tierra prometida del pueblo judío; la construcción de los leprosarios en la periferia de las ciudades; la construcción de las reducciones indígenas, luego de la conquista imperial; las actividades extractivas y sus asentamientos mineros como en Potosí; las ocupaciones de territorios de Palestina por parte del pueblo israelí y los desplazamientos de los palestinos y muchos otros ejemplos más cercanos como las erradicaciones del pueblo mapuche del Alto Biobio. La historia reciente está cargada por esta realidad, cada vez más extendida, no hay día en que no se dé cuenta de ella aquél que tenga oídos para oír y ojos para ver.

Subjetividad y migración

La percepción del proceso de migración se encuentra entroncada con la supervivencia y está referido a la búsqueda imaginaria del espacio de libertad individual para encontrar los recursos que allanen su vida de una manera menos suficiente, con la esperanza del encuentro del espacio propio y legítimo que llene expectativas de felicidad y desarrollo. Esta percepción involucra

criterios de selección que permita valorizar una tierra como acuñada, fértil para los propósitos propios como para los impuestos desde la cultura de la exclusión como de la inclusión. Importante mencionar como a través de la instalación de estados naciones luego de guerras de conquista, se produce una pérdida del espacio utópico en una deconstrucción progresiva, de estos excluidos, que se quedan fuera del espacio de la generación de su propia identidad para ser extranjeros en su propia tierra.

Esta actividad migratoria es reconocida en nuestra especie como en otras, desde muy temprano en la historia, y evoluciona con los procesos sociales y la conquista, ella opera a través de la asimilación como del despojo de las riquezas que se asumían ya sea como propias o inmanentes, naturales o culturales.

Una mirada cercana

En Chile el proceso inmigratorio fue relevante durante los siglos XIX y principios del XX, a través de la llegada de inmigrantes colonos europeos y especialmente alemanes, croatas y españoles, todo ello favorecido por el estado, luego de la guerra civil española para luego sumarse ingleses, franceses e italianos a propósito del florecimiento comercial de esta primera mitad del siglo XX²⁴, a los que se les sumó la colonia palestina, siendo ésta la más numerosa fuera del Medio Oriente. Todo lo anterior posibilitó un mestizaje que es relevante en la instalación de una nación joven.

Las reacciones que suscitó la llegada de estos inmigrantes a Chile son disímiles, para algunos resultan en una competencia por el campo laboral y ello les lleva a expresar su disconformidad con lo extranjero, en cambio para otros esta llegada es una

²⁴ Contreras, D. y Cols., 2013. Migración y mercado laboral en Chile "Una de las principales políticas dirigidas a aumentar la llegada de los inmigrantes fue la Ley de Inmigración Selectiva de 1845, medida formulada por el Gobierno con el fin de atraer a personas de origen europeo a la zona sur de país. Como resultado, de dicha política se establecieron en el país tanto inmigrantes alemanes, austriacos, holandeses, franceses, holandeses y croatas, poblando principalmente la región de la Araucanía y de Los Lagos".

necesaria medida para diversificar la economía de una nación en construcción. Ambas visiones perviven aún hoy y son el sustrato del que se alimenta la exclusión, la hostilidad y la causa de la marginalidad, que son el origen de la demanda de estos inmigrantes, a la hora de referirse a su condición. Sumado a esto no son escasos los episodios de racismo y xenofobia con que se ha tenido el acontecer cotidiano. Pero también ha ocurrido que los pobladores originarios de estas latitudes, han sido tratados como extranjeros en la propia tierra a la que dicen pertenecer estableciéndose un desplazamiento desde lo dominante, en los distintos espacios de poder, que han permitido una discriminación que está enfocada en la pobreza, cuya realidad es valorizada como “un no querer salir de la miseria”, lo que permite culpabilizarlos. Esta miseria entendida desde el Efecto Duesemberry, efecto consumo²⁵, no se quiere ver, no se quiere asumir, otra forma de vincularse con la producción y el consumo, y porque su manifestación desentonía con sus cánones de belleza, al no estar en sintonía con los valores neoliberales que profesan y por ello son objeto de toda su hostilidad y su figura insulta al ideal del Otro, en correlato con la búsqueda persistente y neurótica de la riqueza material y simbólica como plus de goce.

El proceso de duelo

A partir de instalarse formas de dominación persistentes y excluyentes, tanto en lo económico como en lo político y lo jurídico, el extranjero queda sujeto a un doble duelo, por un lado la partida de su tierra y su matriz cultural, y por otro lado, la alienación en una cultura que no le es propia y que lo pervierte y desafía, que no logra fácilmente asir y a la cual con vano tesón su esfuerzo frecuentemente le hace remitir en neurosis.

Diría en este punto, que la vivencia del “extranjero”, no es muy distinta de la del excluido por ser pobre. Es más, es posible advertir que este *mote*, es usado generalmente *sólo* para referirse a los inmigrantes de estratos sociales pauperizados, esto a razón de que sobre ellos recae con mayor fuerza la carga simbólica del castigo. Es a condición de ser pobres, muchas de las veces que se recurre con la violencia del estado o con la de la masa capturada en el semblante del poderoso. En Chile el *mote* de “nana peruana” ha invadido el panóptico, con ello no se hace justicia a lo valioso del aporte de estos seres humanos en el cuidado de la “propiedad del otro”, al cuidado de los “hijos del otro” y a quienes preparan el alimento diario, con el que nutre sus cuerpos.

La figura

Esta figura del *sujecto inmigrante*, denominada vulgarmente *extranjero*, presenta un desembarco, un arribo que no es. Una promesa de llegada que no se concreta, que se extiende en el tiempo, más allá de toda realidad imaginaria, persiste en el viaje, como si la maleta que lo acompaña desde los inicios estuviera siempre esperando un volver sobre lo andado, un fantasma que asecha, una falta de lugar para sus anhelos, para su existencia material, una falta que se introyecta generalmente en su *animus*, para muchas veces volver a la derrota original, aquella que motivó su búsqueda. En esta búsqueda se encuentra con los otros desplazados, con aquellos que comparte la *cite*, la habitación, las miserias y también el pan. Sólo la solidaridad de los iguales permite encontrar abrigo ante la falta de confort, en ella se enarbola en el mejor de los casos, un bandera de lucha por derechos universales, y a la vez esquivos, que también son propios. Se enarbola también en una comunidad un simbólico que lo contiene, un espacio en la mesa, un puesto en la fila, *un lugar en el paísmenos*, aunque sea colgando se concurre a la faena, lo único que parece dar sentido a esta locura de consumo y ego.

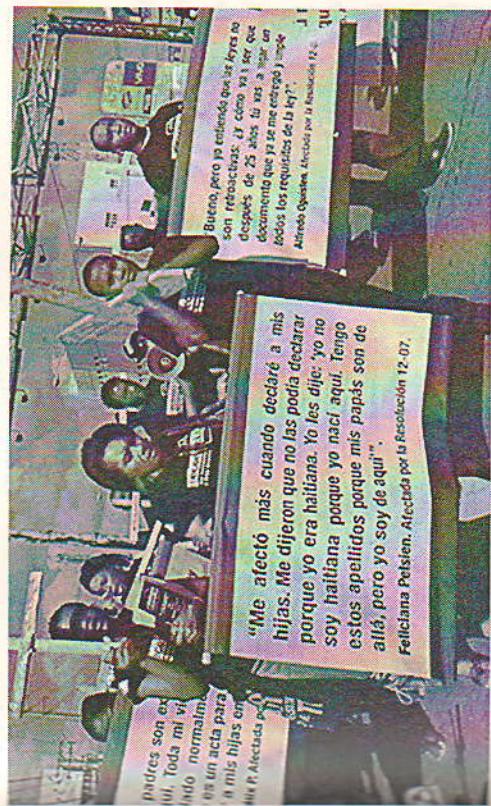
²⁵ Baltra, C., 2002. *Tesis Económica. Universidad de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas.* “El sujeto puede entrar en contacto con otras formas de vida y consumo distintas de las propias. En el siglo XX las posibilidades de hacerlo son múltiples. Para no mencionar sino tres, piénsese en el cine, la televisión y la prensa. Estos medios permiten al sujeto comparar, directa y objetivamente, su entorno de vida con el de otras personas”.

Sistema mundo y la figura

La globalización moderna de la mano del neoliberalismo como sistema mundializado de la economía, debe entenderse como una nueva guerra de conquista de territorios. Produciendo los nuevos desplazados, marginados, excluidos de la palabra.

Los países que tradicionalmente han tenido una mayor frecuencia migratoria, son EEUU; Australia; Argentina; Brasil; Francia; España; Nueva Zelanda; Canadá; UK; Costa Rica. Siendo el primero el que ha experimentado una de las políticas más desastrosas con relación al trato al inmigrante. Esto último a partir de las políticas imperiales posteriores al atentado a las torres gemelas, desarrollando un cerco de exclusión para con sus vecinos mexicanos y para que aquellos que ven en esa extensa frontera la posibilidad de vivir la utopía del “sueño americano”, donde una represión brutal del aparato policial, persigue sin descanso la inmigración ilegal e instala leyes de exclusión, que dificulta la obtención de derechos a los inmigrantes, que se instalan en el aparato productivo de esa nación “desarrollada”, estos no solo no logran obtener sus visas de trabajo, sino que son atrapados, cazados, como si fuesen animales, además son separadas familias que llevan años en esta condición de exclusión.

Cobra especial interés en la actualidad lo que pasa en aquellos países satelitales de EEUU, como República Dominicana, en donde en los últimos días, se les ha quitado la nacionalidad dominicana a aquellos ciudadanos (doscientos mil aproximadamente en 23 de septiembre de 2013) nacidos en ese país cuyos padres provengían de Haití. Esta situación denunciada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, sostiene, feamente la vulnerabilidad en la quedan estas familias a las que se les ha aplicado la Sentencia 168/13 del Tribunal Constitucional de República Dominicana.



Que hable el *testimonio* a través del sujeto.

“*Que de repente te digan que no eres dominicano es muy frustrante*”, dijo Elmo Bida José, un estudiante de 21 años a quien le fueron negados los documentos de identidad y una copia de su certificado de nacimiento porque es hijo de inmigrantes haitianos.

“*Todos mis sueños se han roto*”, dijo Bida, un jugador de béisbol que necesitaba esos documentos para inscribirse en una academia de béisbol. Ahora con la preocupación de ser deportado. David Abraham, abogado y profesor de derecho en la Universidad de Miami, ha dicho que esto estaba inscrito en la cuestión racial¹²⁶.

Antecedentes al respecto ya existían desde el año 1937, bajo el gobierno de Leónidas Trujillo, quien en octubre ordenó la erradicación masiva de la población de origen haitiano que vivían en territorio dominicano. Como resultado de esta represión, las acciones de la policía y los soldados dominicanos contra civiles de origen haitiano, predominantemente peones del agro,

¹²⁶ Abraham, David. <http://www.rchinet.ca/e/2013/09/27/corte-dominicana-decide-retrazar-ciudadania-a-dominicanos-nacidos-de-padres-haitianos/> “El temor de la República Dominicana de ser rebajada económicamente al nivel de Haití y por otro lado la posibilidad de un ‘ennegrecimiento’ del país han sido una obsesión permanente de los políticos dominicanos durante más de un siglo”.

hubo entre 20.000 y 35.000 muertos, incluidos hijos de padres haitianos.

El tribunal sentenció, que todo aquel migrante haitiano que llegara a trabajar en los cañaverales después de 1929 se encontraba “en tránsito”, y que por ello a sus hijos no les correspondía el derecho automático a la ciudadanía, solo por el hecho de haber nacido en República Dominicana.

A modo de conclusión, diré que la figura del extranjero, es a la vez un sujeto y objeto en perversión épocal y también un personaje que está en la oscuridad, de la neblina ilusoria de su conciencia que no empieza a construirse en un yo real ni termina de concluir un estar en algún lugar.

“...re-ordenando la experiencia del inconsciente en el fetiche del amo y la Izquierda...y la teta...”

René Ulloa M

“Hablar de “ciencias del hombre” en cualquier otro caso es un puro y simple abuso de lenguaje. Se mide por ello cuán vanas y ociosas son todas las molestas discusiones para saber si tales conocimientos pueden ser llamados científicos en realidad y a qué condiciones deberán sujetarse para convertirse en tales. Las “ciencias del hombre” forman parte de la episteme moderna como la química, la medicina o cualquier otra ciencia; o también como la gramática y la historia natural formaban parte de la episteme clásica. Pero decir que forman parte del campo epistemológico significa tan sólo que su positividad está arraizada en él, que allí encuentran su condición de existencia, que, por tanto, no son únicamente ilusiones, quimeras sendocientes, motivadas en el nivel de las opiniones, de los intereses, de las creencias, que no son lo que otros llaman, usando un nombre caprichoso, “ideología”. Pero, a pesar de todo, esto no quiere decir que sean ciencias” (Michel Foucault. *Las Palabras y las cosas. El Poder de la palabra*).

Referencias Bibliográficas

- Abraham, David. <http://www.rcinet.ca/es/2013/09/27/corte-dominicana-decide-retirar-la-ciudadania-a-dominicanos-nacidos-de-padres-haitianos/> Sept. 2013
Baltra, C., 2002 Teoría Económica. Universidad de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas
Contreras, D. y Cols., 2013 Migración y mercado laboral en Chile.
Foucault, M. De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia 14 de marzo de 1967.

La neurosis no tiene amo...sino los actos producen a los humanos cierta vulnerabilidad, que impide que no realice ese deseo...si lo es...o algo que utilizó ese fetiche del acto experiencial y nos descubrimos como necesitados de dios o de una bisutería, es lo único que se puedes decir...espero más lucidez...como que no hay capacidad de engaño...es como una oveja que no sabe que más de lana, “no será”, o se diseña como un plato de fondo...cuando ya no es o se aleja del propósito y es asesinada por nuestro

deseo primario, ese objeto es algo útil de no ser un acto-reflejo humano re-programado, por un sistema capitalista, que podría ser un plato de fondo algo así como un recipientes de sustancia en un desierto, donde lo necesario para sobrevivir, consiste en beber de lo que te asesinará, cuando ya no seas un propósito útil. La jungla de la izquierda fetichista desde el inconsciente burgués, es un paraje de un tornado, se sabe que por naturaleza aparecerá por causas naturales, pero no hasta donde pueda llegar, el marxismo en la cotidianidad le da una coherencia según el psicoanálisis, la reta marxista amamantando al inconsciente fetichista ha elevado un discurso teórico que crea elementos históricos de inspiración, al bien común universal e individual...sigue siendo útil..."La izquierda sin un devenir" ... ha tenido su materialización desde la construcción francesa de su configuración estética. Es más fácil ser falso, a que tengas que enfrentar el goce y sabiendo que hará una cirugía de fina textura de una realidad que se sustenta en un continuo imaginario, que podría convencer que la negación del amo verdadero radica en que, es ser tirano de su destino o cuidador de la nueva fortuna o un mendigo de hipocresía y cinismo. Todas estas y las que aún no son conscientes, forman el gran temor del ser humano que no es libre sino ejecuta el comienzo de esa acción absurdamente llamada libertad.

Foucault, así como Morfeo le señala a Neo, en la Matrix, "solo te muestro la puerta ... tú decides si pasará", podemos graficar otras, pero esta lo hago por capricho de autor, como no negarme a este deseo, hay un gran hermano o un pequeño gran amo que es el que nos gobierna, podemos modificar de tal modo la realidad, señalando otra con cierta insolencia de lo absoluto y negarnos a esa realidad y dejar que el gran amo nos ceda la suya, y ser obediente a ella, es obtenerla, poseerla como solo una idea, sino una razón elemental para identificarnos como seres humanos. Pues bien esto obviamente no es tan insolente como saber y darse por entendido que lo que usted piensa en el ahora, que ya lo dijo,

un ser del pasado, desde un artesano de sus manos y los artesanos del conocimiento. Si hay que re-ordenar algo pero necesito que sean provocados, no solo por mí, sino por una colectividad de seres pensantes en la experiencia, los que aún no han sido capaces de escuchar o escucharse...y eso porque aún no se está despertado... aún permanecen preguntando por una salida...la unión debería ser el consciente y el inconsciente en la misma lucha.

Podemos incluir una cantidad de textos más que todas las hojas de una plaza común. Pero podemos trabajar lo siguiente "entiendo bien por qué Sartre está con nosotros, porque hace política y en qué sentido la hace". La práctica debe inspirar la teoría, pensemos como los intelectuales y poder convivir con una creación de supuestos utilizando métodos y creando paradojas, pues bien me enseñaron a crear y fomentar un viejo lenguaje desde la práctica y cómo podemos hacer teoría, como mi viejo padre "bájate del bote niño que el mundo no solo está en el trabaño bruto y húmedo" ... la izquierda no llega al poder sino los hombres y mujeres de izquierda, decía el viejo, pero a la vez son construcciones teóricas de cómo hacemos de esto un lenguaje de poder y poder popular o sea los siúrticos lo llamarían populacho o chabacanería. Pero que podemos hacer con estos movimientos sociales se deben preguntar estos individuos, filósofos e intelectuales y a las vez cómo podemos insertarlos en una sociedad en No-equilibrio. Entonces no se realiza una teoría desde la praxis y menos desde la izquierda.

¿Qué sería o qué es la izquierda ahora?, para los que nos interesamos caminar desde este confuso vértice y explicarnos, cómo podemos traspasar lo digo como un mecanismo objetivo y no seguir con la ambigüedad fetichista de que todo viene de una revolución francesa. Somos una construcción de muchas construcciones objetiva y otras subjetividad, pero cómo entonces podemos insertar las necesidades del siglo XVIII a nuestros días, la lucha de clases es un contra poder desde el poder, es una lucha de ideas, como por ejemplo la que nos plantea Foucault, por ejemplo, juzgar a la policía como el instrumento de la estabilidad del orden y de las formas prácticas de la violencia que genera un Estado(s).

La represión de una construcción de un vigilar y castigar un sujeto que no se niega a su libertad verdadera.

Es decir, ¿en un gobierno de izquierda no tendría aparatos de seguridad o no habría policías?, ¿entonces cuál es o sería el rol de esa izquierda? Podemos señalar que en los regímenes de este sector que si habría policías, que es el brazo del orden del Estado. Pero la construcción del año capitalista que aún Lacan nos muestra en su dialéctica y subversión como comprensión, de que el amo capitalista lo hace y produce una castración política de la voluntad y lo hace desde su poder.

La izquierda lo hace como gran padre que protege desde su propio deseo, pues bien Foucault, nos plantea algo más temerario, “la figura del rey en la sociedad del siglo XVII, no es una metáfora sino una realidad política del poder de la monarquía”. La soberanía descansa en dos ejes o matices y donde se han construidos las sociedades occidentales que son los derechos fundamentales que son el legítimo derecho de la soberanía popular y la obligación legal de la obediencia que estará concentrado en la figura del rey o en nuestro caso la figura del Estado burgués.

“Las redes del poder”

Vamos a intentar hacer un análisis de la noción de poder. Yo no soy el primero, lejos de ello, que intenta desechar el esquema freudiano que opone instinto a represión -instinto y cultura. Toda una escuela de psicoanalistas intentó, desde hace decenas de años, modificar, elaborar este esquema freudiano de instinto vs cultura, e instinto vs represión-me refiero tanto a psicoanalistas de lengua inglesa como francesa. Como Melanie Klein, Winnicot y Lacan, que intentaron demostrar que la represión, lejos de ser un mecanismo secundario, interno, tardío, que intentaría controlar un juego instintivo dado por la naturaleza, forma parte del mecanismo del instinto o, por lo menos, del proceso mediante el cual se desenvuelve el instinto sexual, se constituye como pulsión.

La noción freudiana de TRIEB no debe ser interpretada como un simple dato natural o un mecanismo biológico natural sobre el cual la represión vendría a depositar su ley de prohibición, sino, según esos psicoanalistas, como algo, que ya está profundamente penetrado por la represión. La carencia, la castración, la laguna, la prohibición, la ley, ya son elementos mediante los cuales se constituye el deseo como deseo sexual, lo cual implica, por lo tanto, una transformación de la noción primitiva de instinto sexual tal como Freud la había concebido al final del siglo XIX.

Es necesario, entonces, pensar el instinto no como un dato natural, sino como una elaboración; todo un juego complejo entre el cuerpo y la ley, entre el cuerpo y los mecanismos culturales que aseguran el control sobre el pueblo. Por lo tanto, creo yo que los psicoanalistas desplazaron considerablemente el problema, haciendo surgir una nueva noción de instinto, una nueva concepción de instinto, de pulsión, de deseo. Pero lo que me perturba o por lo menos, me parece insuficiente, es que en esta elaboración propuesta por los psicoanalistas, ellos cambian tal vez el concepto de deseo, pero no cambian en absoluto la concepción de poder.

Prisión
Michel Foucault

“Desde el principio, la prisión debía ser un instrumento tan perfeccionado como la escuela, el cuartel o el hospital y actuar con precisión sobre los individuos. El fracaso ha sido inmediato, y registrado casi al mismo tiempo que el proyecto mismo. Desde 1820 se constata que la prisión, lejos de transformar a los criminales en gente honrada, no sirve más que para fabricar nuevos criminales o para hundirlos todavía más en la criminalidad. Entonces, como siempre, en el mecanismo del poder ha existido una utilización estratégica de lo que era un inconveniente. La prisión fabrica delincuentes, pero los delincuentes a fin de cuentas son útiles en el dominio económico y en el dominio político. Los delincuentes sirven.”

La prisión es el único lugar en el que el poder puede manifestarse de forma desnuda, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral.

Para terminar, desde las radios populares y comunitarias, de donde hago mi praxis, se establece una soberanía sin el brazo de la obediencia y del control del amo capitalista y del Estado burgués, donde el sujeto no está sujeto a nada en lo teórico, pero responde una ética popular y ciudadana, donde los lazos de una monarquía política acentuada desde una privilegiada posición de clase dominante, que castra a esta sociedad de sus derechos elementales y universales de estar en una soberanía libre de sus fetiches y de consumo y venta de un ilusoria libertad, pero también hay donde se organizan en sus barriadas y burgos populares, adonde preparan el asalto final y la llegada a Versalles y con su guillotina, para castrar el poder a esta monarquía que ha usurpado a este ciudadano de sus sueños, deseos y goce. Ya no ciudadano occidental, sino al ciudadano del mundo o mejor dicho desde la praxis ciudadana del nuevo mundo, donde la nueva tierra está acá en América Latina.

Para trabajar en el contra punto

¿Qué tipo de productividad pretende lograr el poder en las prisiones?

Foucault: -*Esa es una larga historia: el sistema de la prisión, quiero decir, de la prisión represiva, de la prisión como castigo, fue establecido tardíamente, prácticamente al fin del siglo XVIII. Antes de esa fecha la prisión no era un castigo legal; se aprisionaba a las personas simplemente para retenerlas antes de procesarlas y no para castigarlas, salvo en casos excepcionales. Bien, se crean las prisiones como sistema de represión afirmándose lo siguiente: la prisión va a ser un sistema de reeducación de los criminales. Después de una estadia en la prisión, gracias a una domesticación de tipo militar y escolar, vamos a poder transformar a un delincuente en un individuo obediente a las leyes. Se buscaba la producción de individuos obedientes.*

Abora bien, inmediatamente, en los primeros tiempos de los sistemas de las prisiones quedó en claro que ellos no producían aquel resultado, sino, en verdad, su opuesto: mientras más tiempo se pasaba en prisión menos se era reducido y más delincuente se era. No sólo productividad nula, sino productividad negativa. En consecuencia, el sistema de las prisiones debería haber desaparecido. Pero permaneció y continúa, y cuando preguntamos a las personas qué podríamos colocar en vez de las prisiones, nadie responde.

¿Por qué las prisiones permanecieron a pesar de esta contra productividad?

Yo diré que precisamente porque, de hecho producían delincuentes y la delincuencia tiene una cierta utilidad económico-política en las sociedades que conocemos: La utilidad mencionada podemos revelarla fácilmente: 1) Cuanto más delincuentes existan, más crímenes existirán; cuanto más crímenes hayan, más miedo tendrá la población y cuanto más miedo en la población, más aceptable y deseable se vuelve el sistema de control policial. La existencia de ese pequeño peligro interno permanente es una de las condiciones de aceptabilidad de ese sistema de control, lo que explica por qué en los periódicos, en la radio, en la televisión, en todos los países del mundo sin ninguna excepción, se concede tanto espacio a la criminalidad como si se tratase de una novedad cada nuevo día. Desde 1830 en todos los países del mundo se desarrollaron campañas sobre el tema del crecimiento de la delincuencia, hecho que nunca ha sido probado, pero esta supuesta presencia, esta amenaza, ese crecimiento de la delincuencia es un factor de aceptación de los controles.

Pero eso no es todo, la delincuencia posee también una utilidad económica; vean la cantidad de tráficos perfectamente lucrativos e inscriptos en el lucro capitalista que pasan por la delincuencia: la prostitución, todos saben que el control de la prostitución en todos los países de Europa es realizado por personas que tienen el nombre profesional de proxenetes y que son todos ellos ex-delincuentes que tienen por función

*canalizar, para circuitos económicos tales como la hotelería de personas que tienen cuentas en bancos, los lucros recaudados sobre el placer sexual. La prostitución permitió volver oneroso el placer sexual de las poblaciones y su encuadramiento permitió derivar para determinados circuitos el lucro sobre el placer sexual.*²⁷

El tráfico de armas, el tráfico de drogas, en suma, toda una serie de tráficos que por una u otra razón no pueden ser legal y directamente realizados en la sociedad pueden serlo por la delincuencia, que los asegura.

Si agregamos a eso el hecho de que la delincuencia sirve masivamente en el siglo XIX y aún en el siglo XX a toda una serie de alteraciones políticas tales como romper huelgas, infiltrar sindicatos obreros, servir de mano de obra y guardaespaldas de los jefes de partidos políticos, aun de los más o menos dignos. Aquí estoy hablando precisamente de Francia, en donde todos los partidos políticos tienen una mano de obra que varía desde los colocadores de afiches hasta los aporreadores o matones, mano de obra que está constituida por delincuentes. Así tenemos toda una serie de instituciones económicas y políticas que opera sobre la base de la delincuencia y en esta medida la prisión que fabrica un delinquiente profesional posee una utilidad y una productividad.

El problema de la clasificación de lo Límite en Psiquiatría y Psicoanálisis: Trastorno de Personalidad Límite y Estados Límite.

Rodrigo Bilbao Ramírez

Introducción: el problema de lo *Borderline*.

Desde hace treinta años, tanto psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas se preguntan respecto a una clínica peculiar. La emergencia de una psicopatología especial y particular - distinta a la presentada por los pacientes de principio de siglo, con los cuales surgió el psicoanálisis, se desarrolló la psicología clínica y se unificaron diagnósticos en la psiquiatría - ha generado una amplia discusión y trabajo. Surge un tipo de paciente que no encaja con la nosología clásica del psicoanálisis, cuadros de manifestación ambigua, que no enlazan con las grandes estructuras desarrolladas por Freud y continuada por sus sucesores. Los límites entre la psicosis y la neurosis se difuminan, se presentan pacientes con sintomatología diversa, generando una serie de dudas respecto a la estructura de base y su diagnóstico, con las consecuencias éticas y teóricas que esto conlleva.

Surge al encuentro de nuestra clínica un tipo de paciente que es más bien un espectro amplio de expresiones, que confrontan nuestros conocimientos y respuestas ante ellos. Sujetos de sufrimiento extremo en el campo de sus manifestaciones, con tortes y flagelaciones, síntomas en el cuerpo, abuso de drogas, ideación e intentos suicidas, angustia extrema. Todos estos síntomas destacan por lo agudo de su expresión y por la suma de todas estas manifestaciones a veces en una misma persona. Estos pacientes confrontan a todo el modelo de atención sanitaria con policonsulta médica, generando una sobrecarga de los servicios de atención primaria y una sobreexigenza al área psiquiátrica; sin poder encontrar ayuda farmacológica que alivie suficientemente

²⁷ Degrabado de la conferencia proferida en 1976 en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil. Publicado en la revista anarquista 'Barbarie', N° 4 y 5 en 1981-82, San Salvador de Bahía, Brasil. La traducción del francés al portugués la realizó Ubirajara Rebouças, y la traducción del portugués al castellano la hizo Heloisa Primavera y fue publicada en la revista 'Farenheit' 430° N°1, Bs. As., Diciembre de 1986 (revista publicada por estudiantes de la carrera de Sociología UBA).

su angustia y un tratamiento que convenza al saber médico y aborde esta clínica de un modo contundente.

A su vez afectan a los psicoterapeutas que no logran enmarcar nosológicamente el cuadro, ni pueden prestar una respuesta efectiva al sufrimiento existente. Esto último, llama enormemente la atención, porque pese a acudir solicitando una ayuda, al parecer la ayuda ofrecida no responde a lo pedido, nuestro lugar como psicoterapeuta está constantemente cuestionado, devaluado por momentos e idealizado en otros. Continuamente se oscila en un movimiento pendular que confunde a los psicoterapeutas, por más entrenados que estos estén, generando una constante frustración. Frente a estos pacientes rápidamente surgen resistencias en el medio psicoterapéutico, con dudas diagnósticas y nosológicas, que conlleven preguntas respecto al lugar atribuible al fenómeno. Dentro de la concepción psicoanalítica se generan conflictos y discusiones a propósito de este "cuadro clínico", particularmente en torno a su estrato (¿es una psicosis?, ¿una neurosis grave?, ¿perversion?).

Es en este contexto surge la pregunta por estos estados de la personalidad llamados Límite, conocidos por una amplia gama de definiciones, Borderline, Limítrofes, Fronterizos, etc. Hablemos de pacientes con manifestaciones polisintomáticas poco precisas, estados depresivos difusos, expresiones tanto psíquicas como neuróticas, cuadros de impulsividad, trastornos en la alimentación, toxicomanías, sensaciones crónicas de vacío, falta de representación psíquica. Una expresión novedosa de la problemática psíquica, que de algún modo rompe con las orientaciones tradicionales del psicoanálisis y la psiquiatría, confundiendo y dificultando su aprehensión; como señala Pereña (1), un fenómeno clínico tan confuso que se resiste a la clasificación misma. Las demarcaciones entre un cuadro y otro, siempre difíciles en el diagnóstico de nosología de salud mental, tienden a difuminarse. Nuevamente, como fue desde sus orígenes con los casos de histeria en Freud, es el paciente quien se toma la palabra y habla con su cuerpo, para decirnos que algo distinto está ocurriendo y que la clínica contemporánea debe escuchar; pero lo que ha escucha-

do el clínico no logra ser capturado con facilidad. Esta dificultad de definición se ve reflejada amplia gama de nombres que tiene, como muestra Green (2) existen numerosas denominaciones en la literatura psicoanalítica para esta expresión clínica, *trastornos de identidad, personalidades como si, estados y desordenes fronterizos* entre otros; por su parte Bergeret (3) reconoce más de cuarenta denominaciones nosológicas en la Psiquiatría para definir estos estados. En este contexto el presente trabajo busca dar cuenta de la dificultad de aprehensión de un fenómeno clínico que se ha tomado el ejercicio de la Psiquiatría, el Psicoanálisis y la Salud Mental en general en los últimos años, a partir de una abordaje confuso es su clasificación y tratamiento, dificultad establecida diríamos de entrada especialmente por las características del fenómeno en cuestión.

Resistencia en la Psiquiatría.

La clasificación de los fenómenos límite se enmarca en el ejercicio de la psiquiatría dentro de los Trastornos de Personalidad, siendo el más emblemático y representativo de la psicopatología límite el Trastorno de Personalidad Límite, el cual es el más diagnosticado como señala Gunderson (4). Pero pese a esa alta tasa de clasificación, goza de una importante imprecisión en el diagnóstico y su tratamiento como lo indica López y colaboradores (5). Sumando a esta dificultad encontramos que los trastornos de personalidad del campo límitrofe ocasionan el mayor costo para los servicios de salud públicos (6), en función de su errancia clasificatoria e imprecisión en el tratamiento como veremos. Esta imprecisión que caracteriza la clínica de lo límite está sumamente influenciada por dos fenómenos que determinan el ejercicio de esta rama de la medicina, el fármaco y la clasificación.

El papel de la psiquiatría desde la segunda mitad del siglo XX, necesariamente está influida por dos hechos de suma relevancia. El primero es el rol de los manuales de clasificación diagnóstica a escala mundial -con sus consecuentes estadísticas y epidemiológicas- liderados por el DSM de la Asociación de Psiquiatría Ameri-

cana y su contraparte de la Organización Mundial de la Salud, CIE.

El segundo corresponde al efecto de la farmacoterapia, impulsada por los neurolépticos y antidepresivos de la década de 1950. El cruce de los dos factores mencionados, tendrá efectos sumamente importantes para el ejercicio de la psiquiatría, como bien apunta Foucault (7), el ejercicio de la psiquiatría en todo el siglo XIX y buena parte del XX consistía en la visita y el interrogatorio para clasificar, con una modalidad de tratamiento bastante reducida. Este hecho se verá trastocado y transformado por la entrada de fármacos con cierta efectividad para patologías tradicionales que atendía la psiquiatría: Psicosis, Manía, Depresiones y Trastornos Ansiosos.

Como constatarán algunas investigaciones (8,9) la combinación de los manuales de psiquiatría y la farmacoterapia a significado un aumento de los diagnósticos de estos cuadros (ansiosos, afectivos y psicóticos), lo que de entrada pone en cuestión la independencia de la evaluación y tratamiento en salud mental con las variables económicas de la industria farmacológica.

Ahora bien, la aplicación de la farmacoterapia en los pacientes límites, ha tenido una historia bastante irregular, como señala Gunderson (4) siendo el tratamiento farmacológico para estos cuadros irrelevantes durante la década de 1960-1970, período donde predominaba la perspectiva psicoanalítica. A finales de 1970, la psiquiatría empírica comienza a desplazar al psicoanálisis como marco de referencia para el ejercicio clínico a partir de la estandarización de criterios diagnósticos y sus respectivas investigaciones empíricas con los nuevos medicamentos comenzando estudios de la utilidad de estos fármacos a principios de 1980.

En este punto podemos pensar algunas consecuencias importantes. Precisamente con el ingreso de la farmacoterapia moderna en el tratamiento de malestares psicóticos y depresivos ansiosos -que de modo general, podríamos homologar a la sintomatología en cuadros psicóticos y neuróticos-; se logra aplacar en un comienzo significativamente los síntomas, los cuales se apaciguan y callan, efecto deseado y buscado por esta clínica. Podemos fechar este comienzo con los neurolepticos en 1952, los primeros antidepresivos en 1957 y los ansiolíticos modernos

(benzodiazepinas) en 1960. Pero del mismo modo que algunas afecciones responden al tratamiento, surge un cuadro clínico que no reacciona a las nuevas herramientas, en donde los primeros proyectos de investigación demostraron que ni los antipsicóticos tradicionales ni los antidepresivos podían responder a la pregunta sobre el lugar de lo límite. Como diría Foucault (7) el fármaco opera como diagnóstico diferencial en estos cuadros.

De esta manera podemos suponer que el surgimiento de este diagnóstico y la preocupación por este nuevo paciente, está íntimamente ligada a los inicios de la farmacoterapia. La nosología límite a momentos escapa a las intervenciones posibles, al parecer comparte sintomatología con los cuadros conocidos, pero no se "resuelven" con el medicamento, a diferencia de lo que ocurre con la producción psicótica y la sintomatología depresiva en la neurosis. Ahora, si bien es cierto los Trastornos de Personalidad fueron incluidos en el DSM desde su primera edición en 1952, reflejando el interés de los psiquiatras de corriente psicoanalítica por el tratamiento de estos trastornos; es en 1980 que el manual de psiquiatría DSM III incorpora el Trastorno de Personalidad Límite a la clasificación a partir de la creación de un eje independiente (eje II), quizás el diagnóstico más emblemático del espacio que corresponde a los estados límite; y doce años más tarde, es adaptado para la versión del CIE10.

Este diagnóstico que es el más usado –como señalábamos- comparte criterios basales con un campo más amplio donde se encuentran los Trastornos Narcisistas, Trastorno Histrionicos y Trastorno Antisocial. El manual de Psiquiatra DSM IV (10) describe para el Trastorno Límite un paciente actuador, de ánimo inestable, dificultades en la propia imagen y las relaciones interpersonales, alteración de la identidad, con una sensación de vacío y aburrimiento, ausencia del control de impulsos con autolesiones y explosiones de violencia, distorsiones y afecciones en la imagen corporal; idealizaciones y devaluaciones, intentos y amenazas de suicidio, uso de sustancias como mecanismo de huida y descompensación de tipo psicolítico de corta duración y presentación atípica, entre otras características.

Pese a los criterios claros y estandarizados del trastorno en los manuales, el uso de este diagnóstico en psiquiatría siempre ha generado una enorme dificultad, causando problemas desde el sobrediagnóstico en él cual se incurre, hasta la dificultad en el tratamiento. En este contexto la clasificación de los trastornos de personalidad en general se constituye un área problemática en la nosología psiquiátrica como señala Livesley (11) a pesar de los estudios e investigaciones en el tema, aún más Rodríguez y colaboradores (12) destacan la resistencia a la terapéutica biomédica de los pacientes límites. Siguiendo este punto Gunderson (4) señala al revisar diferentes estudios y muestras de investigación, cómo los supuestos beneficios de los fármacos difieren en la valoración entre el paciente y el profesional, en el sentido que los fármacos preferidos de los pacientes a evaluación del Psiquiatra parecieran empeorarlos.

Quizás el problema radica en el diagnóstico, pues se surgen criterios que son de algún modo contradictorios para la psiquiatría (síntomas depresivos, somáticos, psicóticos, impulsivos, etc.) generando confusión y dudas sobre el tratamiento farmacológico, junto con una respuesta ambigua y disímiles en los pacientes. A propósito de este problema Foucault (7) plantea un punto interesante al momento de revisar la historia de la Psiquiatría, al señalar la necesidad para esta disciplina de reconocer una sintomatología estable a la hora de construir un diagnóstico ejemplo paradigmático es lo que ocurre con la histeria, cuadro que significó problemas en los orígenes de la psiquiatría problemática por su presentación, pues con el fin de poder estar en el marco de verdadera enfermedad y así el médico pudiera tomar el estatuto que buscaba, debía contar con una estabilidad, signos regulares, una constancia en su presentación. En este sentido podemos preguntarnos por las consecuencias de la inestabilidad general que caracteriza a lo límite, inestabilidad en su manifestación y expresión, que ofrece una resistencia más en su aprensión clasificatoria.

Siguiendo lo revisado anteriormente, Gunderson (4) nos advierte respecto a las mejorías de estos pacientes con la farmacoterapia

terapia, recalando los efectos ambiguos del medicamento, y poniendo énfasis en que aún no se ha desarrollado una medicación específica para curar el trastorno límite de la personalidad, es decir si obtenemos una respuesta muy positiva con el tratamiento, la conclusión es que estuve mal hecho el diagnóstico y no estamos frente a un paciente límite, por paradójico que esto suene.

Como señalan las investigaciones (11), "los tratamientos farmacológicos tienden a apuntar hacia dimensiones específicas como la inestabilidad emocional, la impulsividad, la desorganización cognoscitiva y la ansiedad, más que hacia los diagnósticos globales". De esta manera, el hecho de la existencia del diagnóstico definitivamente no implica una claridad respecto al tratamiento de los pacientes. En este sentido Múzquiz (13) plantea la dificultad que ha tenido la Psiquiatría a lo largo de los años en la constitución de su semiología y psicopatología descriptiva de modo general y que al ver lo ocurrido con los Trastornos de personalidad y en especial con lo límite, no escapa de este problema, especialmente a propósito del factor social y psíquico en juego de esta rama de la medicina que no logra constituir clases naturales para esta nosología. Ahora bien, la farmacoterapia moderna resuelve la problemática en la psiquiatría de "falsas" psicosis, depresiones y otros trastornos en el sentido de aplacar síntomas con el tratamiento farmacológico, pero esto no se traduce necesariamente en un ejercicio claro sobre el cuadro límite. Lo que constata la psiquiatría es la emergencia de algo distinto a otras patologías, que no responde al tratamiento de otros trastornos, y que clama por un acercamiento propio y particular, lo que dificulta enormemente el ejercicio clínico para el médico psiquiatra. A lo anterior, se debe agregar que este cuadro es uno de los motivos más altos de la consulta psiquiátrica, y es uno de los pacientes que utiliza mayores recursos dentro de la sanidad estadística (6).

A propósito de la problemática de los llamados *Trastornos de Personalidad* y en especial, el Trastorno Límite, Boueault (14) plantea la dificultad de la Psiquiatría de distinguir lo normal y lo patológico en el esfuerzo de objetivar, al aplicar conceptos y evadir.

dares de la medicina somática. Como lo explica bien Rodríguez y colaboradores (12) no existe una línea tan clara de separación entre la personalidad y los llamados trastornos, es más bien un continuo sobre el cual podemos pensar la clasificación, situación que en lo Límite se ve doblemente cuestionado dado la inestabilidad característica del cuadro descrito. Podemos agregar el análisis de García-Valdecasas y colaboradores (9) quienes muestran cómo el modelo médico se basa en la enfermedad anatómico clínica desde el siglo XIX y la psicopatología se adscribe a ese modelo, por lo tanto la definición de enfermedad en el campo de la Psiquiatría se complejiza más aún en el área de los trastornos de personalidad, pues el continuo personalidad y trastorno de personalidad dificulta contemplar el rango normal del que se des prende el campo patológico. Los síntomas en Psiquiatría (13) son tomados como variables cuantificables que parecieran encerrarse en si misma propiedades al modo de clases naturales, sin atender a las causas relacionales, punto sumamente delicado en el área de la personalidad, particularmente los trastornos y en especial lo límite.

En este sentido, el conflicto que ha generado esta denominación clínica, también se puede comprender ya que en psiquiatría se confunde y superpone, la personalidad, el trastorno de personalidad y la enfermedad. Se presenta una dificultad al distinguir por ejemplo la salud o el estado de compensación en estos trastornos, ya que la remisión sintomática, no opera en estos cuadros, criterio indispensable para caer en el espectro de saneamiento de la medicina. Como muy bien aclara First (15) las investigaciones en el tema de los trastornos de Personalidad no han sido capaces de distinguir de modo cualitativo las características normales de la personalidad y los aspectos específicos de un trastorno. Rodríguez y colaboradores (12) son más categóricos y señalan que lo límite puede entenderse como una dimensión de gravedad cualquiera sea el trastorno de personalidad independiente de la estructura, inclusive la estructura neurótica, no existiendo para ellos un Trastorno Límite puro.

Esta complicación, también se reconoce en la psiquiatría dinámica, por ejemplo para Kernberg, la Estructura Límitrole,

(la cual coincide en gran parte con el T. Límite), no logra dar cuenta de un estado compensado de la estructura, que permitiera vislumbrar un funcionamiento que no sea "trastornado". Ahora bien la problemática de la clasificación se agudiza en el espectro límite, pero es generalizado en el diagnóstico en Psiquiatría en general como señala Múzquiz (13) al tener una fiabilidad muy baja en estudios comparados de diagnósticos.

Por último, en función de lo referido a la psiquiatría y sus dificultades en el tema de la personalidad y sus "disfunciones", Laplantine (16) plantea que a lo largo de la historia han existido en medicina distintas maneras de concebir la enfermedad, situación a la que no se escapa la nosología psiquiátrica, las cuales irán aparejadas con modos de curación. Esas distintas concepciones que van desde modelos de representación naturalista, causalidad exógeno, endógena, etc., dependiendo de la concepción del origen o causa de la enfermedad y la posibilidad de tratamiento, las cuales no siempre son excluyentes en una misma enfermedad. De esta manera se podría entender la problemática que implica el diagnóstico desde la personalidad "alterada", en donde el modelo de cura (farmacológico) no responde a la concepción del trastorno, produciendo una incoherencia interna. Como plantea López y colaboradores (5) la fenomenología no da cuenta de la problemática esencial del sujeto.

Divergencias Psicoanalíticas

El problema de lo límite dentro del Psicoanálisis cobra ribetes diferentes a lo acontecido en Psiquiatría, principalmente a partir de las muy variadas posiciones y concepciones teóricas encontradas en función del marco teórico conceptual y las escuelas que lo representan. Estas posiciones tendrán consecuencias diferentes en la clasificación y tratamiento que se desprenden, en definitiva significarán variadas implicancias clínicas, pese a reconocerse importantes convergencias y puntos en común desde donde parten en términos de la problemática narcisista en juego que antecede y determina la entrada al complejo de Edipo fallido (17).

Desde el psicoanálisis los distintos autores tomarán posiciones muy diferentes, tanto desde una concepción teórica, como en sus implicancias clínicas. Para Kernberg (18) la *organización fronteriza de la personalidad*, como él la denomina, describe a "pacientes que presentan una organización patológica de la personalidad, específica y estable y no un estado transitorio que fluctúa entre neurosis y psicosis", constituiría una estructura de personalidad, distinta a la estructura neurótica y psicótica, denominada *estructura límitrofe*. Este funcionamiento ampararía una serie de patologías descritas en la nosología psiquiátrica compilado en los manuales de psiquiatría (DSM IV y CIE10) tales como *Trastornos Límite de la personalidad, T. Histrionico, T. Narcista, T. Antisocial y T. Esquizoide*.

En el otro extremo, Bergeret (3) plantea que no se puede denominar estructura de personalidad a estos estados, ya que no cuentan con mecanismos estables y permanentes defensivos, ni una identidad propia. Si bien reconoce la existencia del cuadro, se resiste a denominarla como estructura de personalidad y las designa como *α-estructuras*, en donde destaca un funcionamiento inestable marcado por una pseudo-normalidad.

Entre los dos polos anteriores, encontraremos posturas como la de la psiquiatría dinámica norteamericana representada por Gunderson (4), que sólo considera el Trastorno Límite de la personalidad como el cuadro representativo de estos estados. Esta postura critica la propuesta de Kernberg por ser demasiado amplia y superponer diagnósticos, lo anterior lo hace a partir y principalmente de estudios empíricos formulados luego de la estandarización de diagnósticos psiquiátricos con los manuales DSM en la década de 1980.

En la escuela inglesa de psicoanálisis, encontramos los trabajos de Winnicott (19) con su concepto de *falso self* los considera un funcionamiento propio e independiente de las estructuras psicóticas y neuróticas. Si bien, lo que el autor describe estrictamente como estados límites serían pacientes con nódulos psicóticos con una presentación neurótica, el concepto de *falso self* logra dar cuenta del espectro de funcionamiento no neurótico ni psicótico que se ha descrito anteriormente.

Para Winnicott (20) el rol del ambiente es preponderante, en donde madres insuficientemente buenas en el sentido de impredecibles y que imponen sus necesidades en vez de acomodarse al niño, no lograrían sostener el desarrollo normal del niño, provocando una constitución falsa sobre la base de la sumisión y la defensa del verdadero self. Esta coraza falsa será tratada como la verdadera, siendo esta constitución el eje fundamental de la patología de *falso self*, que no contaría con un yo integrado a partir de esta falla en el sostén inicial ejecutado por la omnipotencia materna primaria. Esta constitución implica una ineficacia simbólica, una rigidez defensiva y la ausencia del conflicto psíquico interno, ya que estarían ubicados en una posición anterior a esto, todo lo señalado lo podemos ubicar en un funcionamiento como los descritos en los *borderline*.

En la misma línea que el autor anterior, Kohut (21) refiere que los estados fronterizos sufren una fragmentación del self permanente en la línea psicótica, esto podría entenderse como una estructura psicótica no desencadenada. Pero el trastorno Narcisista que él describe, cabe dentro del *estado límite*, allí el *sí mismo* se sentiría discontínuo habiendo fallado el período de narcisismo constitutivo con el *objeto del sí mismo*. Ha fracasado la respuesta especular que lo autoafirma y le permite idealizaciones sanas, no pudiendo formarse el *sí mismo* nuclear que da sensación de continuidad en la personalidad. La causa de lo anterior para Kohut, se debe en gran parte a la patología del progenitor, quien tiene una incapacidad crónica de respuesta a las necesidades de afirmación del niño en ausencia de empatía; siendo esta respuesta empática de las necesidades, anulada por los padres que no responden. De esta manera, el *complejo de Edipo* no puede ser vivenciado de una manera estructurante, dadas las fallas previas en la constitución.

Por otra parte para Balint (22) los pacientes límite están más allá del Edipo, en un estadio pre-verbal de relación narcisista. No existiría un conflicto de base, sino más bien se está en una posición de *falta básica*, en donde las palabras no tendrían un significado convencional, pero aclara bien que no correspondería a lo psicótico precisamente, aunque de refiera a algo pre-clíptico

y diádico en algún sentido. La *falta básica* está asociada a una falla o descuido que se siente irreparable, no posible de suturar como sería la falta edípica. El origen lo contempla en una discrepancia o desajuste de las necesidades biopsicológicas de los cuidados psíquicos y maternales, de esa manera se generan pacientes que no han entrado en lo triádico edípico. Esta posición genera transferencias diádicas, no triádicas, en donde no hay estructura de conflicto (que sería lo propio de lo edípico); con lo que la interpretación genera respuestas paranoides. La falta es un desajuste, siendo eso lo traumático que se debe compensar y cicatrizar en análisis.

Todas las propuestas que van desde la escuela inglesa hasta la psicología del yo, contemplan lo borderline como un funcionamiento mixto entre neurosis y psicosis; en este sentido, lo borderline sería esta mezcla de elementos neuróticos y psicóticos, siendo su lugar conceptual un punto intermedio.

Por su parte, las orientaciones lacanianas buscarán darle un lugar conceptual propio, en el sentido de un lugar lógico en la estructura. Aunque tienen un objetivo distinto, que podemos ubicar en el concepto de estrado límite, este esfuerzo no trae menos dificultades. Así encontramos divergencia en la propia orientación lacaniana, en los cuales una vertiente no reconoce la existencia del fenómeno, aludiendo a distintas variaciones de la propia neurosis, estructuras psicóticas o perversas (J.-A. Miller); u otras perspectivas (Lebrun, Rassial, Amigo, Cancina, Heinrich) que reconocen este funcionamiento como un estrado particular de la estructura, que no encaja con el funcionamiento de las tres grandes estructuras antes nombradas, por la cual se debe generar una clínica especial, distinta a las tradicionales curas psicoanalíticas.

En este sentido un punto aparte merece las propuestas de los analistas de orientación lacaniana, quienes se manifiestan con una posición propia recién a mediados de la década de 1990. Quizá como deudores de la teoría de Jacques Lacan -quien se refiere al fenómeno sólo de forma tangencial y en un esfuerzo por desmarcarse de la *psicología del yo*, más que en revisar desde dentro el problema-, los seguidores de su obra por muchos años

no se abren a la posibilidad de la existencia del fenómeno y se remiten a dejar a la psiquiatría y la *psicología del yo* abordar libremente el tema. No se pronuncian al respecto más que para señalar el problema como variaciones dentro de las ecuaciones clásicas de las tres grandes estructuras. Como bien señala Heinrich (23) al parecer un exceso de respeto por Lacan supuso una demora mayor que psicólogos y Psicoanalistas de otras orientaciones al momento de reconocer el fenómeno.

Las principales propuestas de la orientación lacaniana, se desarrollan temporalmente en la misma década (a mediados de la década de 1990), ofreciendo tres respuestas distintas –aunque no excluyentes necesariamente- dependiendo de la asociación psicoanalítica que pertenezcan.

Jacques-Alain Miller y los miembros de su asociación AMP (Asociación Mundial Psicoanálisis) desarrollan el concepto de *Psicosis Ordinaria* como un modo de dar respuesta al problema, ubicando los fenómenos raros y peculiares dentro de una manifestación especial y nueva del funcionamiento psicótico.

Entre los años 1996 y 1998 se desarrolla una investigación en torno a los casos sorpresas o casos raros que se han tornado cada vez más frecuentes, los cuales caen dentro de “*Los Inclasificables de la clínica psicoanalítica*”. La idea central de esta propuesta es pensar estos fenómenos como una variación de la psicosis en términos de ampliar la concepción clásica de psicosis propuesta por Lacan en su seminario “*La psicosis*” de 1955-1956 y su artículo en sus “*Horarios*” titulado “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*” del mismo año, integrando los desarrollos posteriores de su obra con la clínica *borromea* de sus seminarios “*RST*” (1974-1975) y “*El síntome*” (1975-1976). Se intentará avanzar “más allá de la clínica estructural, que distingue neurosis y psicosis en función de la presencia o ausencia de ese operador que es el Nombre del Padre” (24).

La idea es comprender los fenómenos de borde en la estructura psicótica, con nuevos elementos teóricos, concibiendo los fenómenos psicóticos existentes, que no implican necesariamente desencadenamientos clásicos y visatos de la esquizofrenia

o la paranoia. Se trataría de fenómenos más sutiles, que hablan de un desenganche al Otro –*neodesencadenamientos*–, más que de un quiebre de lo simbólico, junto con ver elementos en lo imaginario y en el cuerpo, las *neoconversiones* y *neotransferencias*. Serían de esta manera nuevas variantes clínicas, más que una organización nueva o estado particular de la estructura, pero comprendiendo estos fenómenos de borde, desde el lado de la Psicosis.

Lo anterior se comprende a partir de un momento histórico-social, denominado por Miller (25) como la *época del Otro que no existe*, en la cual el padre entra en declive, se fractura el discurso del amo y caen los grandes ideales sociales. Se pierden los S1 (significantes amo) que organizan el entramado social, relacionándose el síntoma con el estado actual de la civilización. Desde esta nueva concepción que propone Miller (24), habría que buscar fenómenos psicóticos no directamente vinculados a la palabra –como los fenómenos elementales propuesto por Lacan–, sino más bien vinculados al silencio del goce y sus efectos en el sujeto a modo de desencadenamiento. A su vez, habría que tratar de manera independiente la ausencia del Nombre del Padre (P0 de toda psicosis) con la ausencia del significante fálico Φ^0 , efecto de P0. Así la problemática se jugará en esa ausencia del Nombre del Padre que lleva a un goce en lo real de modo particular, cercano a la postura de Joyce más que las manifestaciones extraordinarias de Schreber, en el sentido de una expresión directa y no florida de la locura.

Como contraparte de la propuesta Milleriiana, pero sin ⁸⁰ una respuesta a ella, en la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA) se comienza un trabajo colectivo de autores como Silvia Amigo, Pura Cancina, Hydée Heinrich entre otros, que culmina en 1994 en una publicación y colección editorial de *Clinica de los bordes*.

Desde este lugar comprenden dos ejes sobre los cuales ⁸¹ debe entender estos nuevos fenómenos, -ejes que de cierta manera son compartidos por los analistas de orientación lacaniana que trabajan el problema-, y que existe una relación entre el estudio actual de la civilización y las patologías de borde estrechamente

relacionado con el fin de siglo. Por otra parte, el paso de una concepción rígida de la estructura sostenida bajo el esquema L y esquema R de Lacan, hacia una concepción dinámica o móvil, como señala Cancina “sostenida en las últimas enseñanzas de Lacan a partir del momento que introduce el nudo borromeo y las operaciones incluidas en su lógica (anudamientos, desanudamientos, tejido de un cuarto numero, etc.)” (26).

La propuesta de la EFBA, concibe el problema eso sí, en el borde de la neurosis, son manifestaciones peculiares que no estarían por fuera del campo de la neurosis, Heinrich propone que está “dentro del terreno de la neurosis, podría definirse una zona de relación particular en la que, al no poder constituirse la transferencia, lo que aparece es el Acting Out, como una mostración del objeto que ha sido rechazado y como un llamado a que el Otro ofrezca una hiancia que lo acoja” (23).

Para Amigo (27) la problemática se juega en una falla en la constitución del fantasma, la cual en la lógica neurótica ordena la ley del deseo y limita el goce, goce que vemos en los fenómenos de borde como no coartado (trastornos alimenticios, adicciones a sustancias, manifestaciones somáticas varias, etc.); de esta manera el funcionamiento de borde se queda precisamente al borde de la construcción fantasmática, aquella fantasía estructural que reconocemos en la neurosis sosteniendo el síntoma, pero estando en la cornisa tampoco queda absolutamente ausente como en la histeria.

Se articulan fallas en la identificación y la castración, con un modo de elección de objeto comandada por el narcisismo, en donde la operación de corte a nivel imaginario y/o afectará inmediatamente la constitución final del fantasma. La trama simpática no se desarrolla en términos neuróticos, dejando al sujeto en un lugar de inestabilidad, identificaciones precarias, movilizadas por el ideal y sin una ley paterna que ordene el goce. Estas características de los sujetos implicarán una dirección de la cura particular, no al modo clásico neurótico; se tratará de hablar y de escuchar sin esperar que el discurso se recordene en la ley del deseo, lo que es solidario con la lógica de un fantasma no logrado,

Por último, desde la Asociación Lacaniana Internacional surgen las propuestas de Jean-Pierre Lebrun (1997) y Jean-Jacques Rassial (1999), quienes trabajan con el concepto de *Estado Límite*. Para ellos algo del lazo social ha variado, lo que implica una función paterna y materna que en el ‘último tiempo’ se verá trastocada o afectada, con consecuencias subjetivas que se constata en el *estado límite*. Como señala Rassial (28), en estos estados la castración de la madre persiste, sin poder superarla; el discurso social no favorece la castración en todos sus niveles, incidiendo directamente en la constitución del sujeto.

En relación con lo anterior, Rassial reconoce en el ‘estado límite’ una nueva forma patológica que afectan específicamente al narcisismo y a la conducta, en donde para Lebrun (29) los sujetos en estado límite se mantienen entre-dos un imaginario en vías de simbólico donde no logra asentarse la dimensión simbólica en toda su magnitud a partir de la castración. Para estos autores, el estado actual de la sociedad conlleva un movimiento en la subjetividad representada por los estados límites.

Finalmente, la característica principal que toma para Rassial el ‘estado límite’, es precisamente su condición de estado, que no permite definirlo como una estructura nueva, ni una mera manifestación novedosa de las grandes estructuras, sino, una circunstancia del funcionamiento subjetivo susceptible a intervenir y ser reordenada bajo la lógica del *síntôme* lacaniano, estado provisorio o fijo, un pasaje de una estructura primera a una segunda que queda en detención, por lo que se requeriría una construcción de una invención para resolver este desequilibrio.

Consideraciones finales

Finalmente como fruto de este breve recorrido por la problemática podemos concluir que el tema sigue abierto tanto en Psiquiatría como en psicoanálisis, la dificultad en la clasificación y el tratamiento del trabajo psiquiátrico y las diversas maneras de comprender el fenómeno en psicoanálisis, nos hablan de una expresión clínica que se resiste en su aprehensión. Es más podríamos

pensar que el cuadro mismo dadas las características, se resiste a ser capturado desde el modo tradicional en que se ha abordado en la clínica actual. Genera dificultades de definición y abordaje, pero del mismo modo que subvierte el ejercicio clínico contemporáneo mostrando la insuficiencia de respuesta.

El hecho mismo de resistir nos habla de su existir, corrompe los fundamentos clínicos y las capacidades de tratamiento y cuestiona una serie de modelos y paradigmas en su definición. Es decir, el modo de expresión sintomatológico de lo límite bordea el ejercicio mismo de la psiquiatría y el psicoanálisis, para mostrar que no está acabado y aún quedan experiencias humanas que no pueden ser cuadruplicadas por sistemas fijos y rígidos. Es menester de estas disciplinas contorsionar y flexibilizar su ejercicio para dar cabida a lo que ha pasado a ser del cuadro patológico de los ochenta al modo de subjetividad contemporáneo.

Bibliografía

- (1) Pereña, F. *Degeneración y límite. Acerca de los llamados trastornos límites*. Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXIX, nº 103, 2009.
- (2) Green, A. *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- (3) Bergeret, J. *La personalidad normal y patológica*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- (4) Gunderson, J. *Trastorno límite de la personalidad, guía clínica*. Barcelona: Psiquiatría editores, 2002.
- (5) López Herrero, L.-S.; González, M.; Linares, L. *A propósito de los trastornos límite*. Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXVIII, nº 102, 2008.
- (6) Flórenzano, R. *Epidemiología de los desordenes de la personalidad*. En Riquelme, R.; Oksenberg, A., *Trastornos de personalidad: hacia una mirada integral*. Chile: Sociedad Chilena de salud Mental, 2003, p. 81-91.
- (7) Foucault, M. *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: fondo de cultura económica, 2008.
- (8) Rodríguez Olalla, J.; Ruiz, A.; Pérez, J.; López, M.-A.; Moya, P.; <et al>. *El deseo y el poder: problemas del discurso de la medicina basada en la evidencia aplicado a salud mental*. Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXXII, nº 114, 2012.
- (9) García-Valdecasas, J.; Vispe, A.; Tobías, C.; Hernández, M. *De la (curiosísima) relación entre la Medicina Basada en la Evidencia y la práctica psiquiátrica en nuestro entorno*. Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXIX, nº 104, 2009.
- (10) DSM-IV. Asociación Psiquiátrica Americana, Barcelona: Masson, 2000.
- (11) Livesley, J. *Dilemas diagnósticos en la clasificación de los trastornos de la personalidad*. En Phillips, K.; First, M.; Pincus, H.; *Avances en el DSM dilemas en el diagnóstico psiquiátrico*, Buenos Aires: Masson, 2005, Cap. 8, p. 153.
- (12) Rodríguez Sutil, C.; Ávila, A.; Abello, A.; Aburto, M.; Casraño, R.; Espinoza, S.; <et al>. *Reconsiderando la clasificación psicopatológica desde el punto de vista psicoanalítico-relacional. Lo histérico/histrónico como modelo*. Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXXII, nº 120, 2013.
- (13) Múzquiz, A. *Configuración de la psicopatología y práctica psiquiátrica*. Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXXII, nº 119, 2013.
- (14) Foucault, M. *Enfermedad mental y personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- (15) First, M. *Trastornos de personalidad y trastornos de relación*. Barcelona: Masson, 2004.
- (16) Laplantine, F. *Antropología de la enfermedad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1999.
- (17) Bilbao, R. *Revisión Histórico-Conceptual de los Estados Límites de la Personalidad desde una Perspectiva Psicoanalítica: Encuentros y Desencuentros*. Revista de Psicología GEPU, Vol. 1, N°1, 2010, p.62-99.
- (18) Kernberg, O. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires: Paidós, 1997, p.18.
- (19) Winnicott, D. *La integración del yo en el desarrollo del niño (1962)*. Barcelona: RBA, 2006.
- (20) Winnicott, D. *Distorsión del yo en términos de self verdadero y falso (1960)*. Barcelona: RBA, 2006.
- (21) Kohut, H. *La restauración del sí-mismo*. Buenos Aires: Paidós, 1980.
- (22) Balint, M. *La falta básica*. Buenos Aires: Paidós, 1980.
- (23) Amigo, S.; Cancina, P.; Cluglak, C.; Diaz, G.; Heinrich, H. *Bordes... un límite en la formalización*. Rosario: Homo sapiens Ediciones, 1999, p.10.
- (24) Miller, J.-A.; <et al>. *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: ICBAPaidós, 2006, p.18.
- (25) Miller, J.-A. *El Otro que no existe y sus comités de ética / con colaboración de Éric Laurent*, 2006,
- (26) Amigo, S.; Cancina, P.; Cluglak, C.; Diaz, G.; Heinrich, H. *Bordes... un límite en la formalización*. Rosario: Homo sapiens Ediciones, 1999, p.101.

- (27) Amigo, S. *Clinica de los fracasos del fantasma*. Rosario:
Homo Sapiens Ediciones, 1999.
- (28) Rassial, J-J. *El sujeto en estado límite*. Buenos Aires: Nueva
Visión, 2001.
- (29) Lebrun, J-P. *Un mundo sin límite: Ensayo para una clínica
psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Serval, 2003.

Foucault – un arte/facto

- (27) Amigo, S. *Clinica de los fracasos del fantasma*. Rosario:
Homo Sapiens Ediciones, 1999.
- (28) Rassial, J-J. *El sujeto en estado límite*. Buenos Aires: Nueva
Visión, 2001.
- (29) Lebrun, J-P. *Un mundo sin límite: Ensayo para una clínica
psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Serval, 2003.

“Una experiencia es algo de lo que uno mismo sale transformado. Si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya pienso antes de comenzar a escribir, nunca tendría el valor de emprenderlo. Sólo lo escribo porque todavía no sé exactamente qué pensar de eso que me gustaría tanto pensar. De modo que el libro me transforma y transforma lo que pienso (...) Soy un experimentador y no un teórico.”

(Michel Foucault, *El libro como experiencia*)

La tradición académica occidental, sobre todo en el ámbito de las llamadas ciencias del espíritu²⁸, se ha visto caracterizado

²⁸ Si bien la expresión *Geisteswissenschaften*, literalmente: ciencias del espíritu, ya aparece en un escrito anónimo, publicado en 1787 bajo el título *Wer sind die Aufklärer?*, la empleamos en el sentido que suele remontarse al texto *Einführung in die Geisteswissenschaften* (1803) de Wilhelm Dilthey. Su historia, más allá de remitir a una significación abstracta ideal, está estrechamente asociada a las condiciones políticas y universitarias en el ámbito de habla alemana y al estrado de discusión que estas promueven. Dilthey define las *Geisteswissenschaften* en estricta oposición a las llamadas *Naturwissenschaften*, ciencias de la naturaleza, principalmente a partir de su propio método del comprender (*Verstehen*), saber, la hermenéutica, que desde Friedrich Schleiermacher había experimentado una decisiva ampliación de su campo de aplicación, más allá de las fronteras de la filología prolijamente tal. El comprender, según Dilthey, consiste en un vivenciar a posteriori, *Ahndenken*, activo de un *Dasein* ajeno, que se expresa en escritura, lenguaje, gestualidad, música, arte, etc. Dicho modelo se opondría al modo explicativo, basado en el proceso del *Fikiren*, propio de las ciencias fácticas o naturales. No obstante, Dilthey, que había establecido la vida y la conciencia como el origen común de todo proceso humano de entendimiento o comprensión, no estaba interesado en establecer una división estricta e igual entre ambos dominios científicos, tal como explicitaría en su escrito tardío *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften* (1910). Los esfuerzos de Dilthey apuntaban a la consolidación de una ciencia experimental de las apariiciones del espíritu, respectivamente, una ciencia del mundo del espíritu. La formación de la palabra *Geisteswissenschaften* integra la expresión y el concepto de *Gedanke* de G. W. F. Hegel, inscribiéndose en la tradición idealista alemana, condicionando la dificultad de

por la costumbre, ampliamente difundida, primero, de reconstruir el pensamiento de un autor a partir la lectura de lo que se ha convenido en llamar su obra, *Werk*, *œuvre*, *work*, compuesta, en lo sustancial, por sus escritos y, segundo, de establecer entre ambos conceptos una relación estable de equivalencia. Pensamiento y obra²⁹, de este modo, más allá de sus respectivas diferencias, forman una dupla indisociable, unida por lazos de reciprocidad que se presumen sólidos, consistentes y persistentes. Sobre la base de dicha relación de analogía, se ha postulado que el pensamiento de X se encontraría en sus textos escritos o, dicho al revés, los textos de X se encontrarían en sus textos escritos.

²⁹ Traducir la palabra a otros idiomas. En inglés equivale a *humanities*, (*liberal*) *arts* y *human studies*, mientras que en la tradición francesa se suele emplear la expresión *sciences humaines*. No obstante, la equivalencia no es precisa, ya que el subtítulo de *Les Mots et les Choses. Une archéologie des sciences humaines*, en la medida en que el énfasis recae en la invención del concepto de «hombre», fue traducido al alemán como «Eine Archäologie der Humanwissenschaften» y no «Eine Archäologie der Geisteswissenschaften». Actualmente, el uso del vocablo se extiende a toda ciencia que no sea ciencia natural, con excepción de las matemáticas, es decir, todas aquellas que en las universidades alemanas se imparten en las facultades teológicas, jurídicas y filosóficas (incluyendo las filológicas-históricas).

³⁰ A modo de ejemplo, Roland Barthes, en «De la obra al texto», opone el concepto de *obra*, caracterizada como un concepto tradicional y clásico, a la noción de *text*, que sería el resultado del desplazamiento o la inversión de las categorías subyacentes a la idea de obra. De modo pormenorizado, Barthes propone las siguientes oposiciones, las que suscribimos, al menos en parte: Primero, la obra sería un fragmento de sustancia, mientras que el texto sería un campo metodológico; el texto, a diferencia de la obra, no se experimentaría más que en un trabajo, específicamente, un trabajo de producción. Segundo, el texto se constituiría en su fuerza de subversión, así como la experiencia de los límites que él implica. Tercero, a diferencia de la obra, el texto, en lugar de cerrarse sobre un significado, práctica, de modo lúdico, un retroceso infinito del significado, propiedad que lo torna dilatatorio y metonímico –lo que condiciona su descentramiento y apertura radicales. Cuarto, el texto realiza la pluralidad irreducible de los significados. Quinto, mientras que la obra está inserta en un proceso de filiación, el texto se lee sin la inscripción del Padre, obedeciendo a la metáfora de la red –y no de la expansión vital. Sexto, el texto, en la medida en que decanta a la obra de su consumo y la recoge como juego, producción, praxis, exige la abolición de la distancia entre la escritura y la lectura. Séptimo y último, el acercamiento al texto implica la recuperación del placer como parámetro y eje. Véase Barthes, R. (1994). De la obra al texto. En *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (pp. 73-82) (2ª edición). Barcelona: Paidós.

tos, contenidos mayoritariamente en libros, de X contendrían³⁰ su pensamiento, produciéndose todo tipo de relaciones de identidad, más o menos afortunadas o aventuradas. Una vez establecida la obra de un pensador o, mejor incluso, las *Obras Completas*, es posible preguntarse no solamente por las relaciones de anterioridad y sucesión entre los textos que la integran, es decir, de establecer un orden cronológico, sino, asimismo, de plantear la interrogante por las relaciones de continuidad y discontinuidad de ellos. De este modo, por ejemplo, en el caso de Martin Heidegger se ha armado una polémica sobre la supuesta *Kehre*, giro o torno, que separaría los escritos más tempranos, considerados parte de su periodo ontológico-fundamental, dedicados, principalmente, a explorar la pregunta por el ser, de los escritos posteriores a *Sein und Zeit* (1927), considerados más maduros, en los cuales se explora el problema del lenguaje y la escritura del propio Heidegger experimenta una reformulación radical que va más allá de un mero cambio de estilo³¹. En el caso de Freud, a

³⁰ Las metáforas topológicas y los tipos del lenguaje que promueven esta representación espacial de las relaciones entre obra y pensamiento son numerosas. Entre las más prominentes se encuentran, por ejemplo, las distinciones entre el contenido y el sentido, la forma y el contenido, así como todas las metáforas de las profundidades, que postulan una distinción, la mayoría de las veces ontológica, entre la superficie y la profundidad. Michel Foucault, en *Nietzsche, Freud, Marx*, a propósito de la modificación del espacio de repartición de los signos constatable en Friedrich Nietzsche, Karl Marx y Sigmund Freud, recuerda «ese largo debate que Nietzsche no ha dejado de sostener con la profundidad» (1995: 38).

³¹ Entre ciertos estudiosos de la herencia de Martin Heidegger existe la tendencia a sostener que su pensamiento estaría marcado por una *Kehre*, un giro o una torma, que, a grandes rasgos, separaría el período analítico-existencial u ontológico-fundamental, centrado en la exploración de la pregunta por el ser, de un período marcado, en lo fundamental, por la pregunta por el lenguaje. Los problemas en los cuales se habría encarrapado la argumentación expuesta en *Sein und Zeit*, responsables del carácter inconcluso del texto, así como la creciente conciencia de la dificultad de diferenciarse del lenguaje del pensamiento metafísico occidental y de oponerse a sus determinaciones, habrían llevado a Heidegger a reconocer en *Brief über den Humanismus* (1946) que el camino emprendido si bien era inevitable, inclaudicable, imposible de franquear, *unumgänglich*, no obstante, era un *Holzweg* –literalmente, un camino de madera, en el sentido figurativo un camino inconduciente, sin destino, un estrecho, que se termina abrupta e imprediciblemente. Se suele sostener que entre 1930 y 1938 en el pensamiento del filósofo de Messkirch se habría producido un *Umdeuden*, un punto transfigurado, un pensar de otro modo, que él mismo llamaría *Kehre*, y a partir del cual renunciaría a

partir de la lectura pormenorizada de sus *Gesammelte Werke*, entre otros, se acostumbra hablar de un Freud prepsicoanalítico y uno propiamente analítico, de un Freud cultural³² y uno clínico, se usa distinguir un antes y después de *Introducción del narcisismo* (1914), se suele hablar del «giro de los años 20»³³, etc. El ordenamiento cronológico, que permitiría, en principio, hablar de una pensamiento más joven, más precoz e incipiente versus otro, más maduro, a su vez ha sido cometido a revisión, tal como ocurrió con el *Entwurf einer Psychologie*, escrito en 1895 y publicado póstumamente – en 1950. El texto en cuestión, durante años considerado un escrito temprano, hace algunos decenios ha sido sometido a una serie de relecturas que revelan no solamente su lucidez, sino su enjundia y sazón, dos propiedades que parecieran contradecirse con la fecha en la que fue concebido. El supuesto subyacente a todas estas distinciones, más allá de su justificación o coherencia interna, es que existía una correspondencia transparente y diáfana entre los libros, por un lado, y el pensamiento, por el otro, y que a partir de dicha relación es posible establecer todo tipo de relaciones en el tiempo.

³² La idea de «textos culturales», acuñada, por ejemplo, por Louis Althusser en *Ecritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan* (1962), sugiere que las reflexiones freudianas sobre la cultura se encontrarían condensadas en escritos como *Tiem y Tabú* (1913 [1912-1913]), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930 [1929]). Dicha idea, a pesar de su evidente coherencia, posee la desventaja de sugerir que la obra freudiana puede ser descompuesta en textos más culturales, por un lado, y otros textos, más clínicos, por ejemplo, por el otro. Esta desagregación, por muy sistematizadora y práctica que parezca, oculta el hecho que la pregunta por la cultura es un presente en las reflexiones freudianas desde sus inicios y que las sucesivas ideas de cultura, forjadas por el pensamiento psicoanalítico, atraviesan toda la obra freudiana.

³³ La expresión «giro de los años 20» hace alusión a una tónica en el pensamiento freudiano, presuntamente ocurrida a partir de la publicación de *Más allá del principio de placer* (1920), y que estaría marcada, en lo esencial, por la introducción de la pulsión de muerte y la quinta y última conceptualización del dualismo pulsional. Esta hipótesis, originalmente avalada por James Strachey, según quien “dentro de la serie de escritos metapsicológicos de Freud puede considerarse que *Más allá del principio de placer* (1920) inaugura la fase final de sus concepciones” (Strachey, 1955: 6), se ha convertido en una especie de lugar común al interior de la comunidad psicoanalítica. Los alcances de este giro irían más allá del acotado ámbito de la doctrina pulsional, ya que prepararía la transición hacia la formulación de la segunda tópica del aparato psíquico, un paso que se efectuaría definitivamente tres años después en *Das Es und das Ich* (1923). En contra de esta hipótesis, se podría argumentar, en primer lugar, que es posible rastrear problematizaciones de la pulsión de muerte, respectivamente, de sus efectos, en textos anteriores a los años 20. Concretamente, *Das Unheimliche*, publicado en 1919, pude ser leído como el último de una serie de textos anteriores, que se adentran en el campo de la estética y de las bellas artes, y en los cuales Freud rastrea las incidencias de la pulsión de muerte, advirtiendo sobre toda representación unidimensional, monolítica y maizana del psiquismo. En segundo lugar, la localización precisa de un giro en el pensamiento de Freud puede inducir al error de pensar que el pensamiento de Freud, en los períodos delimitados por los diferentes quiebres que atraviesan su obra, transcurriría de manera recta, lineal, libre de contradicciones o tensiones. Con ello se desconocería la naturaleza inherentemente crítica y cuestionadora del discurso psicoanalítico, que se despliega mediante una constante e infinita autorreflexión de sí. Sobre el concepto de «giro de los años veinte», véase, por ejemplo, Quinodón, J.-M. (2004). *Life Freud. Découvertes chronologiques de l'œuvre de Freud*. París: Presses Universitaires de France.

miento cronológico, que permitiría, en principio, hablar de una pensamiento más joven, más precoz e incipiente versus otro, más maduro, a su vez ha sido cometido a revisión, tal como ocurrió con el *Entwurf einer Psychologie*, escrito en 1895 y publicado póstumamente – en 1950. El texto en cuestión, durante años considerado un escrito temprano, hace algunos decenios ha sido sometido a una serie de relecturas que revelan no solamente su lucidez, sino su enjundia y sazón, dos propiedades que parecieran contradecirse con la fecha en la que fue concebido. El supuesto subyacente a todas estas distinciones, más allá de su justificación o coherencia interna, es que existía una correspondencia transparente y diáfana entre los libros, por un lado, y el pensamiento, por el otro, y que a partir de dicha relación es posible establecer todo tipo de relaciones en el tiempo.

La hipótesis de trabajo, que se pondrá a prueba en este texto a partir de la lectura comparativa entre la obra de Michel Foucault, tal como se nos presenta en castellano y alemán, es que la presunta homogeneidad y uniformidad asociada al concepto de obra encubre precisamente las grietas y fisuras en el pensamiento de un autor, sus *loci* dinámicos, portadores del conflicto que moviliza y agita el pensar. Concretamente, la construcción de la obra, lejos de ser un mecanismo objetivo o imparcial, es, más bien, un complejo y sobredeterminado proceso, en el cual convergen una serie de factores diversos entre sí, con resultados no siempre predecibles. El establecer en qué consiste – y en qué no – una obra en general, la de Foucault, en este caso, afecta la recepción, comprensión y el impacto del pensamiento de un autor en una comunidad que comparte una misma lengua.

La traslación al castellano

De acuerdo al presupuesto anteriormente indicado, actualmente el pensamiento de Michel Foucault nos es accesible gracias al gran número de documentos publicados bajo su nombre. – o el

nombre de otros³⁴. El corpus textual distinguible para los lectores de habla hispana a la fecha se compone de los siguientes elementos: Primero, disponemos de las traducciones de sus principales³⁵ libros, publicados fundamentalmente por Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI. Segundo, contamos con la traducción de la mayoría de los seminarios impartidos en el Collège de France: existen versiones en Akal y en Fondo de Cultura Económica. Una excepción la constituye el seminario *Il faut défendre la société*, impartido entre 1975 y 1976, del que existen dos versiones: una, titulada *Defender la sociedad*, que forma parte de la serie en Fondo de Cultura Económica, y otra, editada bajo el título de *Genealogía del racismo* por la editorial Caronte. Tercero, hay una edición de las *Obras Esenciales*, realizada por la editorial Paidós y reeditada por Magnum. Cuarto y último, existen un número de publicaciones «originales», circunscritas a ciertas áreas problemáticas, que reúnen algunos textos de Foucault sobre ese problema en particular, tales como *Microfísica del poder*, aparecida en La Piqueta, *Tecnologías del yo: y otros textos afines*, publicación hecha por Paidós, o *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, en Alianza. Un subgrupo de esta categoría de textos lo configuran

³⁴ A comienzos de los años 1980, Denis Huisman, autor de *Le court traité de philosophie*, en colaboración con André Vergéz y Louis Leprince-Ringuet, le propuso a François Ewald redactar una nota consagrada a Foucault para el *Dictionnaire des philosophes*. Ewald, en aquel entonces asistente de Michel Foucault en el Collège de France, le comunicó a éste dicha proposición. Como es sabido, para esa fecha Foucault había redactado un primer borrador del segundo volumen de *Histoire de la Sexualité* y ya era consciente de que debido a las inconsistencias de su planteamiento original y algunas de las consecuencias que desprendían de las conclusiones preliminares, debía trabajarla de nuevo. Una sección de la introducción redactada para esta obra consistía, justamente, en una exposición retrospectiva de su pensamiento. El texto finalmente entregado a Huisman refine esta presentación histórica de su pensamiento, además de una pequeña presentación y una bibliografía acompañante. El texto, titulado «Foucault», aparecerá firmado por Mautié Florence. Véase Foucault, M. (1994). Foucault. En Ewald, F.; Defert, D. (Eds.) *Discrétis, t. IV* (pp. 631-636). París: Gallimard.

³⁵ Justamente, nuestra hipótesis de lectura guarda relación, por un lado, con el cuestionamiento del estatuto del libro, y, por el otro, con la discusión de los criterios según los cuales ciertos libros puedan ser considerados como «principales» -y otros no-. La idea de lo principal hace alusión ya sea a aquello que tiene el primer lugar en estimación o importancia, o a lo que es considerado esencial o fundamental, dos conceptos tan episodios y criticados como decisivos para la historia de las recepciones de un pensamiento.

algunas publicaciones aisladas, las que ya sea por extensión, ocasión para la cual fueron redactados o hechura, no se corresponden exactamente con el formato tradicionalmente asociado al libro, tales como *Nietzsche, Freud, Marx*, lanzada por la editorial El cielo por asalto, o *El orden del discurso*, aparecido en Tusquets.

Los libros publicados en español establecen una relación biunívoca con su respectivo original³⁶ en francés, conservando, en la medida de lo posible, título³⁷, giros estilísticos y formato, erigiendo una especie de serie paralela con su par francés, solamente mediada por la traducción. *Maladie mentale et personnalité*

³⁶ Foucault, en *Nietzsche, Freud, Marx*, dice que el trabajo de los tres habría envuelto al hombre en una tarea de interpretación que se refleja siempre sobre sí misma, transformando la «naturaleza» del signo y cambiando el modo en el cual el signo en general podía ser interpretado. La modificación más radical habría ocurrido respecto del espacio en el cual «los signos pueden ser signos» (1995: 38) y sería el resultado de un encadenamiento de los signos, ocurrido a partir del siglo XIX, y mediante el cual se habría configurado una red de signos inagotable, infinita, que sostiene una apertura irreductible. Dicha apertura se relaciona con el carácter inacabado de la interpretación, a saber, el hecho que ella sea siempre recordada y que permanezca al suspenso al borde de ella misma. La interpretación, por consiguiente, se vería convertida en una tarea infinita. Dicha infinitud, recuerda Foucault, se encontraría en el rechazo de las Robinsonadas en Marx, en la distinción entre el comienzo y en la diferencia entre el comienzo y el origen en Nietzsche –asunto tratado en *Nietzsche, la genealogía, la historia* – y el carácter siempre inacabado de la marcha regresiva y analítica en Freud. A propósito de lo anterior, Foucault rescata una experiencia, de crucial importancia para la hermenéutica moderna, según la cual «cuanto más lejos se va en la interpretación, tanto más se acercará, al mismo tiempo, a una región absolutamente peligrosa, en donde no sólo la interpretación va a alcanzar su punto de retroceso sino que va a desaparecer como interpretación, causando tal vez la desaparición del mismo intérprete» (1995: 41). Esta infinitud radical de la interpretación se relaciona con lo que Foucault distingue como dos principios vinculados, a su vez, con los postulados de la hermenéutica moderna: Primero, si la interpretación es realmente infinita, si no tiene fin ni existe una interpretación definitiva, es, sencillamente, porque no hay nada que interpretar. De acuerdo a Foucault, no hay nada absolutamente primario que interpretar, nada original y previo a la interpretación, pues, en el fondo, todo es ya interpretación. Cada signo, dice Foucault, es, en sí mismo, no la cosa que se ofrece a la interpretación, sino interpretación de otros signos; en otras palabras, no hay jamás un *interpretandum* que no sea ya *interpretans*. Segundo, menos relevante para la pregunta Foucault, la interpretación se encontraría, argumenta Foucault, ante la obligación de interpretarse a sí misma para siempre, al infinito, volviendo, una y otra vez, sobre sí.

³⁷ *Las palabras y las cosas* en alemán es publicado como *Die Ordnung der Dinge*, que se corresponde con el título originalmente escogido por Foucault. Dado que Jacques Brossé en 1958 ya había publicado un texto con ese mismo título, *L'ordre des choses*, con un prefacio de Gaston Bachelard, Foucault tuvo que cambiado por *Les Mots et les Choses*.

té, editado en francés en 1954 y reeditado en 1962 como *Maladie mentale et psychologie*, fue publicado en castellano, apenas siete años después de su primera edición en francés, por la Editorial Paidós. La primera edición en castellano de *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), estuvo a cargo de Fondo de Cultura Económica el año 1967. *Naisance de la clinique. Une archéologie du regard médical* (1963) es publicado en castellano en 1966 por siglo XXI como *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*.

Con *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* (1966) ya se acorta el tiempo que pasa entre la aparición en francés y la publicación de la traducción al castellano. En 1968 siglo XXI publica *Las palabras y las cosas. L'Archéologie du savoir* (1969) es traducido y publicado casi inmediatamente, sólo un año después, en siglo XXI. Lo mismo vale para *El orden del discurso* (1970), la lección inaugural de Foucault como profesor del Collège de France, que es publicada por Tusquets en 1971 y para *Surveiller et punir* (1975), que aparecería en 1976 como *Vigilar y castigar* en Siglo XXI. Lo mismo vale para los tres volúmenes de *Histoire de la sexualité*.

No hay un traductor único, que trabaje sobre los textos de Foucault, garantizando no solamente la comprensión de la totalidad de su obra sino también ciertas regularidades en cuanto al vocabulario y estilo, sino que nos encontramos con una serie de traductores. No obstante, algunos nombres se repiten: Así, por ejemplo, La traducción de *Enfermedad mental y personalidad* fue realizada por Emma Kestelboim, *Historia de la locura en la época clásica* fue traducida por Juan José Utrilla y la traducción de *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* estuvo a cargo de Francisca Perujo. La traducción de *Las palabras y las cosas* (1968) que circula es de Elsa Cecilia Frost, la *Arqueología del saber* fue traducido por Aurelio Garzón del Camino, mientras que Alberto González Moyano tradujo *El orden del discurso. Vigilar y castigar* contó con la traducción de Aurelio Garzón del Camino, mientras que la traducción de *La voluntad de saber*, el primer volumen de la *História de la sexualidad*, depen-

diendo de la edición, fue encargada ya sea a Ulises Guiñazú o a Martí Soler; este último además contó con la colaboración de Julia Varela, Fernando Álvarez Uriá. Finalmente, los últimos dos volúmenes de *História de la sexualidad* se conocen bajo la versión de Martí Soler y Tomás Segovia, respectivamente.

La segunda categoría, la de las agrupaciones de textos consideradas afines, obviamente no tiene un equivalente en francés y pueden ser considerados una creación originaria en cuanto constituyen un ensamblaje novedoso y propulsivo de textos aparcidos en diferentes momentos y contextos, no necesariamente asociados entre sí a priori. A modo de ejemplo, valga el trazado de algunas señas de la entresesada historia de la publicación de "Omnès et singulatim: Towards a criticism of political reason", dos conferencias pronunciadas en la Universidad de Stanford, el 10 y 16 de octubre de 1979, consideradas como uno de los textos claves para el estudio de la gubernamentalidad. Dichas conferencias fueron publicadas en inglés en el libro *The Tanner Lectures of Human Values*, editado por en S. Mc Murrin en 1981 y reeditadas por Lawrence D. Kritzman en *Michel Foucault. Prolivities, Philosophy, Culture. Interviews and Other Writings*. El texto en francés, bajo el título "Omnès et singulatim: vers une critique de la raison politique", aparecería en el año 1986, en el número 41 de la revista *Le Débat*. Una de las primeras versiones en castellano sería incluida en *El poder: cuatro conferencias*, un texto editado por la Universidad Autónoma Metropolitana en 1989. En el volumen en cuestión se reúne los textos de cuatro conferencias dictadas por Michel Foucault; las dos primeras aparecieron originalmente en el libro *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, editado por Paul Rabinow y Hubert Dreyfus, bajo el tema "¿Por qué estudiar al poder? La cuestión del sujeto" y "¿cómo se ejerce el poder?" Los dos textos restantes corresponden a las mencionadas conferencias de Foucault, conocidas como "Omnès et singulatim: Hacia una crítica de la razón política". La traducción fue realizada por Antonio Marquet Montiel.

El mismo año, Julia Varela y Fernando Álvarez Uriá publican su traducción del mismo texto en *La vida de los hombres infames. En-*

sajos sobre desviación y dominación, aparecida en Altamira. Al año siguiente, en 1990, las conferencias aludidas fueron reeditadas en 1990 como parte del volumen *Tecnologías del yo y otros textos afines*, el cual incluye, además de las conferencias de Stanford, una introducción de Miguel Morey, la transcripción, con escasas modificaciones, de los seis seminarios que Foucault impartió en la universidad de Vermont en otoño de 1982, y una entrevista a Foucault, hecha por Rux Martín, titulada “Verdad, individuo y poder”. En esta ocasión, la traducción corresponde a Mercedes Allendesalazar.

Mención aparte merece *De lenguaje y literatura*, un libro aparecido en 1996 en la editorial Paidós. Dicho texto reúne un texto mecanografiado de Michel Foucault, que corresponde a dos conferencias impartidas en la Universidad de Saint-Louis de Bruselas en 1964, y una serie de textos publicados originalmente entre los años 1962 y 1966, recogidos en los *Dits et Écrits*. La traducción, que tomó en consideración las versiones en castellano ya existentes, fue hecha por Isidro Herrera Baquero y el texto cuenta, además, con una introducción de Ángel Gabilondo.

Los seminarios de Foucault han sido traducidos y publicados lentamente, siguiendo un orden no necesariamente cronológico, conformando una serie paralela, pero hasta la fecha incompleta, de los cursos dictados en el Collège de France.

A su vez, la edición de las *Obras Esenciales* establece una relación más bien libre –aunque no libre de tendencias e intenciones– con su referente galo, los *Dits et Écrits*. Aquel es el título de la edición, hecha en 1994 en Gallimard, de todos los textos publicados en vía por Michel Foucault, con excepción de sus libros. Los cuatro volúmenes, que suman un total de 3450 páginas, editados por François Ewald und Daniel Defert, comprenden 364 textos, publicados entre 1954 y 1988, expuestos en orden cronológico. Siguiendo el deseo de Foucault, no incluyen publicaciones póstumas, y consideran una amplia gama de textos que se extiende a diversos géneros literarios, tales como prefacios, artículos, entrevistas, artículos de diarios, cartas, etc. El año 2001, la edición sería reemplazada por una nueva edición, en

dos volúmenes, nuevamente en Gallimard³⁸. En esta ocasión, el trabajo editorial, además de Ewald y Defert, recaería en Jacques Lagrange, quien se les uniría bajo la figura de colaborador. Concretamente, las *Obras Esenciales*, como en cierto modo ya anticipa su título, son una selección de los *Dits et Écrits*, realizada de acuerdo a la –supuesta– esencialidad³⁹ de los textos. El proyecto, como se nos informa en sus primeras páginas, consistió en publicar una agrupación de algunos de sus textos –no se dice según qué lógica o consideraciones habrían sido escogidos– siguiendo un criterio al mismo tiempo cronológico y temático. La introducción, traducción y edición de cada volumen le fue confiada a una o dos –persona(s), considerada idónea para esta tarea. Los tres volúmenes fueron publicados conjuntamente en 1999. El primer volumen, titulado *Entre filosofía y literatura* y reúne textos publicados en francés entre 1954 y 1970, estuvo a cargo de Miguel Morey, mientras que el segundo volumen, que lleva por título *Estrategias de poder*, recoge textos publicados entre 1971 y 1978, fue editado por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uria. Finalmente, bajo la tutela de Ángel Gabilondo –que en 1990 había escrito *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*– sería publicado el volumen *Estética, ética y hermenéutica*, el tercero y último de la serie, configurado por textos publicados después de 1978. Si bien es posible trazar ciertas relaciones de reciprocidad entre los tres volúmenes, como consecuencia del cuidado trabajo de edición es posible leer cada uno de ellos como un texto relativamente autónomo, sin necesidad de remitirse a los demás.

El año 2012 y 2013, respectivamente, bajo la edición de Edgardo Castro, la editorial Paidós sacó *El poder, una bestia magnífica. La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Ambos tomos reúnen una serie de textos, traducidos por Horacio Pons, extraídos de los *Dits et Écrits*.

³⁸ La primera edición de la traducción al alemán, realizada por Michael Bißhoff, Hans-Dieter Göndek, Hermann Koeyba y Jürgen Schröder, fue publicada el año 2003 en la editorial Suhrkamp.

³⁹ No hay que ser un entendido en Foucault para sospechar que la noción de esencia es anti-foucaultiana como pocas.

El Foucault «alemán»

En el caso de la edición de la obra de Foucault en alemán, uno de los primeros textos de Foucault, *Maladie mentale et personnalité et psychologie*, aparecería con un atraso nada desdeñable, en 1968 en la editorial Suhrkamp, traducido por Anneliese Borond⁴⁰. La llamada «Introducción» a la traducción francesa de *Traum und Existenz*, publicada en 1954, incluso recién sería traducida por Walter Seitter en 1992⁴¹. Jacqueline Verdeaux habría solicitado ayuda a Foucault en la traducción, debido a los conocimientos de Heidegger de éste. La «Introduction», que de hecho va más allá del pensamiento atribuible a Binswanger, no solamente es más extensa, sino también más compleja y ambiciosa, que el texto que supuestamente introduce. El libro siguiente, *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), su *thèse principale* para la obtención del grado de Doctor, fue traducido por Ulrich Köppen y aparecería el año 1969 en Suhrkamp bajo el título *Wahn und Gesellschaft. Eine Geschichte des Wahns im Zeitalter der Vernunft*, literalmente «Locura y sociedad. Una historia de la locura en la época de la razón». Se desconocen las razones por las cuales se suprime la mención de la naturaleza histórica de la investigación. La alternancia de la palabra «Wahn(sinn)» en el título – en el original en ambos casos dice «folie» – hace pensar

en que primero se emplea en su sentido más general e inespecífico, es decir como insensatez, desvarío o frenesí, y que luego se circunscribe al concepto producido en época de la razón como locura, emparentada con delirio o trastorno de la razón, psicopatológicamente hablando.

En 1963, Foucault publicaría dos textos: en primer lugar, un ensayo escrito en Hamburgo, titulado «Wächter über die Nachbar-Menschen», publicado en el libro *Unterwegs mit Rolf Italiander. Begegnungen. Betrachtungen. Bibliographie*, editado por Hans-Ludwig Spegg. En segundo lugar, *Nissance de la Clinique. Une archéologie du regard médical*. Este segundo sería traducido diez años después por Walter Seitter y editado por Hanser como *Die Geburt der Klinik. Eine Archäologie des ärztlichen Blicks*. Sería nuevamente Ulrich Köppen el encargado de traducir *Les mots et les choses* (1966) y *L'archéologie du savoir*. (1969), editados en 1969 y 1973, respectivamente, ambos en Suhrkamp. *Les mots et les choses* (1966) en alemán es publicado como *Die Ordnung der Dinge*, que era el título originalmente escogido por Foucault. El cambio del título obedece al hecho de que ya había un texto en francés que llevaba este título –específicamente, Jacques Brossé: *L'ordre des choses*. París: Plon, 1958, publicado con un prefacio de Gaston Bachelard–, razón por la cual Foucault tuvo que renunciar a su idea original. Además, la edición en alemán, al ser publicada en 1969, es decir, con tres años de retraso respecto del original en francés, cuenta con el privilegio de incluir un prefacio dirigido a los lectores alemanes, que cuenta con el privilegio de poder «responder» a la primera ola de recepciones en Francia. En el mencionado prefacio, de modo pormenorizado, Foucault digniéndose a una suerte de «dictor ideal», aprovecha de referirse a cinco puntos: Primero, aclara que su escrito hace alusión a un ámbito relativamente desatendido o descuidado (*vernachlässigt*). El estado de discusión, por lo tanto, tendería a atribuirle al estudio de los seres vivientes, las lenguas o la economía como ámbitos demasiado atravesados por las indeterminaciones del azar o de las ocurrencias, como ámbitos demasiado expuestos a transcripciones ancestrales y factores externos, como para que su historia pu-

⁴⁰ *Maladie mentale et personnalité* aparece el año 1954 como el 12º tomo de la serie «Initiation philosophique», dirigida por Jean Lacroix, en Presses universitaires de France. El año 1962, después de la aparición de *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault entrega una nueva versión, en la cual toda la parte final fue rescrita completamente. Así, por ejemplo, la segunda parte del libro, llamada «Las condiciones reales de la enfermedad» se transforma en «Locura y cultura». Los capítulos de esta segunda parte, «La significación histórica de la alienación» y «La psicología del conflicto», se convertían en «La apariación de la enfermedad mental en la historia» y «La locura. Estructura general». La nueva versión, como producto de estas reescrituras, impresiona como un «bijo». La nueva versión, como producto de estas reescrituras, impresiona como un «bijo». Foucault, según cuenta Didier Eribon (1989), impide una redición en francés e intenta, sin éxito, oponerse a la traducción al inglés. Durante toda su vida renegaría de este texto, hasta el punto de hablar de *Folie et Déraison. Histoire de la folie l'âge Classique* como su «primer libro».

⁴¹ Véase «Einleitung». En: Binswanger, L. (1992). *Traum und Existenz. Einleitung von Michel Foucault* (pp. 7-93). Berlin/Basel: Caciagung & Springer.

diera ser cualquier cosa que irregular. Foucault se habría atrevido a plantear que el saber empírico, en contra de esta versión imperrante, en un momento determinado y al interior de una cultura determinada realmente poseyera una regularidad bien definida. Aprovecha de aclarar que su pregunta de investigación original se interroga por el sistema que podría existir en la historia del saber no-formal. Segundo, aclara que su estudio ha de ser leído como una investigación comparativa – y no sintomática. Es decir, no apuntaba a retratar, sobre la base de un cierto tipo de saber o un corpus de ideas, la imagen de una época o reconstruir el espíritu de un siglo. No es un análisis general del clasicismo o de una cosmovisión, sino una investigación regional. De lo anterior se siguen dos consecuencias: abandonar las grandes divisiones que nos son familiares; no describir la historia evolutiva o creacional de nuestras ciencias sino el espacio epistemológico específico de una época determinada. Tercero, aclara que no trabaja en los dos niveles en los cuales se mueve el historiador de las ciencias habitualmente, sino que más bien le interesa develar un inconsciente positivo del saber: un nivel que se escapa al historiador y que, no obstante, es parte del discurso científico. Cuarto, dice expresamente que desea que su trabajo sea leído como inconcluso (*unabgeschlossen*). Preguntas que no encuentran respuestas, lagunas, que remiten a trabajos anteriores o a trabajos inconclusos o que ni siquiera han sido iniciados. Menciona tres problemas: cambio (*Veränderung*), causalidad y sujeto. Quinto, dirige una petición (*Bitte*) al lector alemán. Puntualiza que en Francia ciertos comentadores *halbwitz*, perspicaces, sagaces, literalmente: dotados a medias de *Witz*, espíritu, medio inteligentes, medios tontos, insistent en etiquetarle como un «estructuralista». Aclara que no ha empleado ninguno de los métodos, conceptos o palabras claves que caracterizan el análisis estructural y pide que se le libre de una relación que lo honra pero que, en definitiva, no cree merecer. Es decir, el prefacio, aparte de significar un ajuste de cuentas con los lectores franceses, sitúa el trabajo de Foucault sincrónica y diacrónicamente, sugiriendo una serie de asociaciones, insinuando algunas trayectorias y trayectos.

La versión alemana de *Surveiller et punir - la naissance de la prison* vería la luz un año después de su edición original en francés. El texto, que lleva por título *Überwachen und Strafe. Die Geburt des Gefängnisses*, sería traducido por Walter Seitter. El primer volumen de *Histoire de la sexualité, titulado La volonté de savoir*, aparecido en 1976, como consecuencia de la popularidad alcanzada por Foucault, aparecería en Suhrkamp al año siguiente bajo el título *Der Wille zum Wissen (Sexualität und Wahrheit I)*. La traducción de «*Histoire de la sexualité*» por «*Sexualität und Wahrheit*» se conservaría en los dos volúmenes siguientes. Los traductores de los tres tomos serían Ulrich Raulff y Walter Seitter. El segundo y tercer volumen, ambos publicados en 1984, aparecerían en alemán en 1986. El segundo volumen, *L'usage des plaisirs*, es traducido al alemán como «*Der Gebrauch der Lüste*».

Omitiremos una consideración pormenorizada de los cursos, pues excede las posibilidades y pretensiones de este estudio. Existe una edición alemana de los *Dits et Écrits*, titulada *Schriften in vier Bänden. Dits et Écrits*. Esta edición en cuatro tomos, hecha por Suhrkamp, apareció en octubre del 2001, octubre del 2002, noviembre del 2003 y abril 2005, respectivamente. Las traducciones del francés fueron hechas por Michael Bischoff, Hans-Dieter Gondek y Hermann Kocyba, en el caso del primer volumen, y de Reiner Ansén, Michael Bischoff, Hans-Dieter Gondek, Hermann Kocyba y Jürgen Schröder, en el segundo. El tercero y cuarto volumen fueron traducidos por Michael Bischoff, Hans-Dieter Gondek, Hermann Kocyba y Jürgen Schröder.

La editorial Suhrkamp, en noviembre de 2008 publica *Michel Foucault. Die Hauptwerke*. Las 1686 páginas incluyen los libros *Les Mots et les Choses, L'Archéologie du savoir, Surveiller et punir. Naissance de la prison*, los tres volúmenes de *Histoire de la sexualité*. Además, incluye una entrevista biográfica extensa y los textos «*Geschichte der Gegenwart*» y «*Michel Foucaults Philosophie der Kritik*», de Axel Honneth y Martin Suar, respectivamente. Es decir, no solamente que se sobreentiende que las obras (*Werke*) principales, substanciales o capitales (*Maupes*) de Foucault consisten, primero, en sus libros, y, segundo, en algunos

libros posteriores a 1966, sino que dichas obras principales son puestas en relación con el concepto de historia y, específicamente, la historia – a veces, también, el diagnóstico – del presente y de un estilo del filosofar para el cual la noción de crítica constituye un elemento imprescindible; nada sorprendente si consideramos la tradición de la teoría crítica o *kritische Theorie*. No deja de ser un indicio a considerar que uno de los *Nachworte* haya sido encargado al director del Institut für Sozialforschung en Frankfurt a. M. En relación al trabajo de edición cabe señalar que los números de página asignados a cada texto en los *Hauptwerke* lamentablemente no coinciden con la numeración de la publicación aislada de cada texto, lo que dificulta el trabajo de archivo.

Una lectura comparativa

Proponemos, a continuación, efectuar una lectura comparativa de un texto publicado tanto en castellano como en alemán. Específicamente, se trabajará sobre el libro *Michel Foucault phénomène*, editado por Seuil en 1989 y que recoge las exposiciones y debates que se organizaron en ocasión del Encuentro Internacional organizado en París en enero de 1988 por la Association pour le Centre Michel Foucault. La edición en castellano, *Michel Foucault, filósofo*, editada en 1990 en Gedisa, en su traducción por Alberto Luis Bixio, mantiene, hasta donde pudimos corroborar, una estrecha relación de semejanza con el original. Algo diferente sucede con la edición en alemán, hecha en 1991 por François Ewald, quien fuera asistente de Michel Foucault en el Collège de France y director del Centre Michel Foucault, y Bernhard Waldensels, profesor de la Universidad Bochum. *Spiele der Wahrheit. Michel Foucaults Denken*, como esclarecen los editores, se compone de una selección temática dirigida, orientada o intencionada, gezielt, de aportes que en su mayoría fueron expuestos en el Encuentro Internacional celebrado en París. El volumen aparecido en Suhrkamp cuenta, asimismo, con una serie de textos adicionales, los que, salvo una excepción, fueron redactados para un Congreso, realizado en Hamburgo en diciembre de 1988

bajo el lema “Michel Foucault. Aspekte der deutschen Foucault-Rezeption”. Si bien se conservó la organización temática en bloques, algunos de ellos experimentan un sutil renombramiento. De este modo, la primera sección “Michel Foucault en la historia de la filosofía” se convierte en “Theoriegeschichtliches Umfeld”, mientras que la tercera sección, titulada «Poder y gobierno» es traducida por «Norm und Macht» y en la quinta «Racionalidades e historias» desaparece el plural de ambos conceptos.

En la primera sección se conservan los artículos de Gérard Lebrun, Etienne Balibar y Jacques-Alain Miller y se suprime los textos de Roberto Machado, François Wahl y Hubert Dreyfus. Adicionalmente, se agrega un texto de Wolfgang Essbach, titulado «Deutsche Fragen an Foucault». La segunda sección, que lleva por título «Estilo y discurso», solamente mantiene los aportes de Denis Hollier y Raymond Bellour, eliminando los aportes de Manfred Frank, Miguel Morey y Walter Seitter. Se añaden: «Denken als Geste. Versuch über den Philosophen Michel Foucault» de Peter Bürger y «Präzision und Suggestion. Bemerkungen zu Stil und Wirkung eines Autors» de Wolfgang Welsch. En la tercera sección se mantienen los aportes de Gilles Deleuze, François Ewald y Pierre Macherey, suprimiendo los textos de Blandine Barret-Kriegel, Michael Donnelly y Alessandro Pizzorno. A los tres textos anteriormente mencionados se les suma un artículo de Joseph Vogel, que lleva por título «Mimesis und Verdracht. Skizze zu einer Poetologie des Wissens nach Foucault». De la cuarta sección, «Ética y Sujeto» se mantienen los textos de John Rajchman, Pierre Hadot y Christian Jambert, mientras que no se incluyen los aportes de Rainer Rochlitz y James Bernauer. Finalmente, la quinta sección, experimenta los siguientes cambios: se mantienen los aportes de Dominique Janicaud y Paul Veyne y no son incluidos los textos de Mark Poster, Christian Bouchindhomme, Richard Rorty y André Glücksmann. En la edición alemana, además, se incluyen los escritos de Bernhard Waldensels, Rudi Visker y Detlev Peukert.

En resumen, a partir de una primera y somera comparación entre la versión española y alemana podemos concluir que se

manrienen un total de trece textos, se suprimen doce y se añaden siete textos. Un análisis pormenorizado de lo anterior nos permite conjeturar, en primer lugar, que si bien entre los aportes que se mantienen se encuentran algunas autoridades consagradas en el campo de la filosofía, sin embargo, no basta con ello para ser considerado, como muestra el ejemplo de Dreyfus, Frank, Morey o Rorty, cuyos textos fueron suprimidos. En segundo lugar, los escritos sobre ética y sujeto son brutalmente recortados a la mitad y no cuenta con contribuciones en alemán, probablemente porque en aquel entonces no formaban parte del estado general de discusión en Alemania. Tercero, entre los textos que se agregan al original francés algunos poseen un carácter crítico o interro-gante, mientras que otros consisten en aplicaciones o continuaciones, más o menos lineales, de su pensamiento. En términos muy generales, se podría decir que el caso alemán es un ejemplo de una apropiación del texto original, por un lado, asumiendo el carácter productivo o transformador de la recepción y, por el otro, poniendo en entredicho las pretensiones de originalidad de la versión francesa. *Spiele der Wahrheit. Michel Foucaults Denken* aprovecha la oportunidad de introducir a Foucault oponiéndolo a otros modos del pensar, algunos de ellos característicos de la tradición del pensar imperante en el ámbito de habla alemana. Se configura, de este modo, un con-texto, por ejemplo, situando el pensamiento de Foucault en relación a ciertos planteamientos de Jürgen Habermas o de la Escuela de Frankfurt en general. Terce-ro, la dimensión crítica de la recepción, materializada en el estilo y modo de edición, se manifiesta, de modo particularmente claro, a propósito del franco cuestionamiento del estilo y del razonamiento de Foucault.

Problematizaciones

Considerando la multiplicidad de factores y procesos interviniéntes en la conformación del corpus textual asociado a cualquier autor, en general, y a Michel Foucault, como se ha señalado ocasión de señalar, en particular, la relación propuesta

entre su pensamiento y sus textos ya no es pensable como una correspondencia llana y despejada, y se convierte, más bien, en un problema. La relación entre los textos y el pensamiento, lejos de constituir una relación fija e inalterable, es, más bien, un plexo cambiante y transitorio de acoplamientos, engranajes y articulaciones que no son solamente de índole simbólica, sino, en el caso de algunos de ellos, eminentemente concretos y prácticos. En el caso de Foucault, lejos de desplegarse, ante el lector, un vasto horizonte de posibilidades, más bien traducciones y trabajo editorial habilitan y privilegian ciertas lecturas y excluyen o sancionan otras, lo que obliga a pensar la configuración de los respectivos estados de recepción como el resultado de la combinación, principalmente, entre factores ligados al ejercicio del poder y otros asociados al problema del saber, o de la verdad. Al no ser ajeno el conflicto de las interpretaciones al influjo de determinadas voluntades, anhelos o intereses, los cuales, a su vez, con tal de asegurar su sobrevida, se materializan y perpetúan en ciertas estructuras estables, respecto de la recepción del pensamiento de Foucault, Juan Pablo Arancibia (2007) ha postulado la existencia de ciertos protocolos de lectura que van instituyendo y colonizando un pensamiento. Dicha colonización configura un campo de fuerzas, un territorio dinámico, configurado por el juego interminable de disputas, claves e inflexiones que recaen, incansablemente, sobre un cuerpo de enunciados posibles. “La interpretación”, argumenta Arancibia en otro texto, “se despliega como un incesante juego de fuerzas, un batallar, un forcejeo irreductible e incommensurable. Cada discurso se constituye e inscribe en un plexo infinito de articulaciones e imbricaciones que tornan posible –en principio– toda lectura y apropiación” (2004; s/p). Por consiguiente, no ha de resultar extraño que Michel Foucault, como nombre propio, devenga no solamente un lugar, sino se convierta en una firma, materializada en vocablos, nombres e instituciones,

Oscar Moro, a propósito del panorama actual que caracte-
ríza la recepción del pensamiento de Foucault, ha diagnosticado
“la existencia de una cierta uniformidad que recorre la interpre-
tación de su obra” (2003: 27). El autubuye dicha uniformidad,

monótona e iterativa, a los efectos ordenadores del libro *Michel Foucault. Beyond Hermeneutics and Structuralism* (1983), de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, y, aun más, a una entrevista que los autores habrían realizado con Michel Foucault en Berkeley, en abril de 1983. Concretamente, en él los autores postulan la existencia de tres momentos o etapas del pensar, una idea que se remonta a *On the Genealogy of Ethics. An Overview of Work in Progress*, la transcripción de la mentada entrevista, cuando el propio Foucault a propósito de su trabajo distingue tres dominios de genealogías posibles: “Ante todo, una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad, que nos permite constituirnos como sujetos de conocimiento; a continuación, una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con un campo de poder, donde nos constituimos como sujetos que actúan sobre los otros, y por último, una ontología histórica de nuestras relaciones con la moral, que nos permite constituirnos como agentes éticos” (2013a: 135-136). En base a lo anterior, se ha convertido en una especie de lugar común considerar que el primer periodo abarcaría desde *La Naissance de la clinique* (1963) hasta *L'archéologie du savoir* (1969), el segundo incluiría y estaría estructurado en torno a *Surveiller et punir* (1975), mientras que el tercero incluiría los tres volúmenes de *L'Histoire de la sexualité* (1976-1984). A partir de esta caracterización modelica de tres etapas del pensar de Foucault – arqueología, genealogía ética –, que corresponde a *los protocolos de lectura mencionados al comienzo de este artículo*, pareciera, entonces, conformarse un orden progresivo, que examina sucesivamente, circunscrito a su respectiva etapa, el problema del saber, del poder y de la subjetividad moral. La lectura retrospectiva de su trabajo, sugerida por el propio Foucault, al menos en dos sentidos habría influido en las interpretaciones posteriores de su pensamiento: Primero, estableciendo la existencia de tres ejes temáticos que recorren toda su producción textual: la verdad –no siempre nítidamente delimitada del saber–, el poder y la moral. Segundo, planteaba una correspondencia nítida y tersa de esos tres dominios con ciertos procedimientos o ciertas «metodologías», conocidas como una «arqueología del saber» y

de «genealogía del poder», respectivamente, asociadas a los problemas en cuestión. Como constata Arancibia (2004) al respecto, aquello no solamente “sugirería la idea de un «sistema», unas estructuras y unas etapas de desarrollo; el pensar foucaultiano como un «modelo» lógico, geométrico, cronológico”, sino que “desliza un modelo esperanzado en el saber, frente al cual van desfilando distintos objetos, los que irían progresivamente desenvolviéndose, hasta alcanzar su fundamento” (s/p). Lo anterior podría inducir a pensar que primero fue el problema del saber, «en el comienzo era el saber», que, en su complejidad esencial, ocultaba un problema segundo y más «profundo», cuyo fondo explicativo no era sino el poder, el que, cual *matrioska*, deriva en un momento tercero, y más esencial todavía: la naturaleza de lo moral. De ese modo, el pensar foucaultiano, despojado de su asperidad y rebeldía, aparece lógico, sistemático, progresivo en su discurrir, capaz de profundizar una especie de optimismo teórico. En la medida en que la distinción de estos momentos se sostiene en el análisis de los libros de Foucault, plantearnos que la lectura atenta y paciente de los *Dits et Écrits* permite no solamente cuestionar, sino incluso desarticular, los tres momentos distinguídos que hasta la fecha ordenan y administran el espacio de las interpretaciones. De esta desagregación cabría esperarse un efecto liberador, que permita la puesta en circulación de otros usos y de otras lecturas, que ya no estén sujetos al canon imperante y sus efectos de regulación.

Otro efecto de la reciente publicación de ciertos textos «sueltos», escritos en momentos y formatos diferentes, consiste en que arrojan una nueva luz sobre las variaciones experimentadas por el ritmo o la continuidad de la publicación de los libros Michel Foucault, un autor caracterizado por una productividad exuberante y no siempre fácil de aprehender. Ha sido advertido, en reiteradas ocasiones, la existencia de un hiato, nada menos de veinte años, que separa la publicación del primer volumen de la *Histoire de la sexualité*, titulado *La volonté du savoir* (1976), de la publicación de dos libros que, podríamos decir, tienen como tema la ética antigua: *El uso de los placeres. El cuidado (ouïe) de sí*, correspondientes a los volúmenes dos y tres de *La historia de la se-*

xualidad. Estos dos volúmenes, que aparecieron en 1984, después de un largo silencio – nada menos que 8 años – en el mundo de habla hispana contaron con una recepción ripiosa y difícil. Los últimos dos volúmenes de *L'Histoire de la sexualité*, que, considerados aisladamente, impresionan como textos espinosos y hasta herméticos, mediante la traducción y edición reciente de una serie de textos inéditos, se han vuelto más accesibles y han sido complementados e iluminados en algunos de sus aspectos cruciales. Según Wilhelm Schmid (1998), tanto *L'usage des plaisirs* como *Le souci de soi* no son sino la parte visible, plasmada en el formato clásico del libro, de un trabajo más extenso y más exhaustivo, sostenido en el tiempo, como confirmán las numerosas entrevistas, las conferencias y los artículos de diario. Es decir, estamos ante dos series de escritos: por un lado, lo que se podría llamar los grandes textos, el *opus magnum*, la obra más luminosa y significativa⁴²; y por el otro, la secuencia heteróclita de escritos menores, compuesta por diálogos, entrevistas, conferencias, prefacios y cursos⁴³. Una hipótesis comúnmente aceptada, convertida en una suerte de *factum* ininterrogable, es que Foucault se habría visto ante la necesidad de abandonar su proyecto inicial debido a que la pregunta de investigación inicial había estado condicionada por determinada concepción de subjetividad (Fortanet, 2012), por la significación atribuida a la sexualidad (Martí, 1999), por la insuficiente consideración de la ética (Castro, 2008) o por la exigua importancia concedida a la experiencia (Kleiner, 2001). La lectura de los dos tomos, recientemente editados en Paidós, permite revisar el mitismo foucaultiano – esto, si consideramos la riñonada de la publicación bajo el formato libro – entre 1976 y 1984 sin afán de parchar o de llenarlo, sino con el objetivo de interrogarse por el valor de la discontinuidad, que marca la brecha que separa a dos momentos, sugiriendo algunas vías medianas las cuales pudieran ser trazados ciertos puentes comprensivos entre ambos momentos.

⁴² La recherche du temps perdu es un ejemplo

⁴³ El intento que hace Foucault de leer a Kant no a partir de las Críticas sino desde sus escritos "menores" ... también en el proceder freudiano.

Una primera y somera revisión de los textos publicados por Foucault en vida deja la impresión de que se trataba de un pensador prolífico, fecundo, hasta exuberante. En efecto, impresiona no solamente el número de escritos, sino la variedad de formatos – entrevistas, conferencias, artículos para diccionarios, etc. Quienes hayan comprendido el intento de familiarizarse con su pensamiento, se habrán topado con la dificultad –o improcedencia– de sistematización del mismo. En efecto, como consecuencia de su carácter pluriforme y móvil ha resultado altamente complicado identificar en Foucault algo así como un sistema o edificio del pensar, un discurso invariable y vinculante, que permita ordenar y sistematizar sus ideas de manera definitiva. El mismo Foucault no ignoraba el aspecto camaleónico y tornadizo de su pensar, como consta en la siguiente sentencia: “Tengo plena conciencia de desplazarme siempre, a la vez con respecto a las cosas en las que me intereso y con respecto a lo que ya he pensado” (Foucault, 2013b: 33). Michel de Certeau, en “Le rire de Michel Foucault”, advierte al respecto que el énfasis desmesurado o exclusivo en la identidad trae consigo el peligro de paralizar el movimiento del pensar, forzando que éste no solamente se detenga sino que se incline ante un orden. Pensar, recuerda de Certeau, significa avanzar, transitar, circular, cuestionar precisamente ese orden, asombrarse de que siquiera exista, reparar críticamente en la pertinencia y validez de sus condiciones de posibilidad. La tarea del pensamiento, prosigue, sería la de atravesar los paisajes del orden, de traspasar sus horizontes, para encontrar, en ellos, las huellas de los desplazamientos que lo (con)formaron y sostienen. Todo ello con el propósito de descubrir en estas historias veneradas, firmemente asentadas, aparentemente inamovibles, el saber cómo y hasta dónde sería posible, tal como postula Michel Foucault en *El uso de los placeres*, pensar de otro modo, de modo distinto.

Referencias Bibliográficas

- Arancibia, J. P. (2004). Extraviar a Marx. Anotaciones para otra deriva interpretativa. *Actuel Marx* [en línea]. 2 [Fecha de consulta: 18 de marzo de 2014]. Disponible en actuelmarx.u-paris10.fr/carrizo2/doc
- Arancibia, J. P. (2007). Extraviar a Foucault. Santiago: Palinodia.
- Castro, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago de Chile: LOM.
- Eribon, D. (1989). *Michel Foucault*. Paris: Flammarion.
- Fortanet, J. (2012). Experiencia, ética y poder en la obra de Michel Foucault. *Oiximora*, 1: 96-114.
- Foucault, M. (1995). *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Foucault, M. (2013a). Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso. En *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto* (pp. 123 - 158). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013b). El libro como experiencia. Conversación con Michel Foucault. En *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto* (pp. 33 - 100). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleiner, M. (2001). (ed.). *Michel Foucault. Eine Einführung in sein Denken*. Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Marti, U. (1999). *Michel Foucault*. München: C. H. Beck.
- Moro Abadía, O. (2003). "Michel Foucault: De la épistémè al dispositivo", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLI (104): 27-37.
- Schmid, W. (1998). *Philosophie der Lebenskunst. Eine Grundlegung*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Lingüística del texto y poder: un “pseudó” debate televisivo.

Luis Medina

El interés de esta investigación nace en el contexto de una tesis que analiza las interacciones semánticas realizadas por expresiones verbales y no verbales en el momento de la construcción clausal (instanciación). Se indaga en la construcción del significado semántico analizando la semiosis producida por el lenguaje verbal y lenguaje no verbal (LNV), en el contexto. Los roles semánticos expresados se describen según el marco teórico de la lingüística sistémico-funcional expuesta por Michael Halliday (1994).

El análisis incorpora el contexto social donde se producen los significados y la influencia de las relaciones de poder (Foucault, 1992) como un factor importante, que genera significados, expresados por algunos participantes a un encuentro televisivo. El diálogo (corpus) del análisis, en que se basa la investigación, fue recogido de un registro audiovisual, emitido en la televisión de Concepción-Chile.

La presente exposición es parte de aquél análisis, de algunas de las interacciones observadas, que los participantes realizaron en el evento televisivo mencionado. Las manifestaciones de control se dieron en la disputa por tomar el turno de habla, lo que dinamizó las relaciones y dirigió el diálogo de sus discursos. En el programa audiovisual, de género político, el debate está influido por elecciones parlamentarias y presidenciales próximas al año 2010.

El programa, en principio, tiene un alto contenido ideológico, y los participantes, supuestos líderes de opinión, realizan una serie de comportamientos verbales, corporales (kinésicos) y proxémicos (usos del espacio) para controlar la disputa del habla en los diálogos generados. El comportamiento tiene la particularidad de permitir observar el uso del lenguaje en el momento de la realización,

La dinámica en la interacción lingüística verbal y no verbal (el contexto), según lo observado, colige que para ser efectivos en lograr posicionar la petición de los hablantes, es fundamental tomar el control de la situación lingüística multimodalmente, ya que la estrategia verbal no es suficiente para obtener el pedido, tornando imprescindible el LNV, como un recurso gravitante para efectivamente controlar el turno de habla, ampliando las posibilidades de estudiar elementos que se constituyen en el momento de la interacción discursiva.

En el análisis se describen algunas interacciones realizadas por los participantes al coloquio televisivo aprovechando que los contextos permiten la puesta en escena de conductas como en las que, un hablante, luego de reiterados llamados y peticiones verbales, efectuadas por un participante (A), para obtener la palabra, quien tiene el turno (B) no lo quiere ceder, entonces el gesto no verbal, juega un aspecto fundamental en el proceso comunicativo, éste logra posicionar el pedido de (A), complementando la postulación para tomar el control del habla, sin el cual era difícil intervenir o tomar el turno de (B).

Las razones para postular este trabajo son de tipo teórico y metodológico. Es fundamental ofrecer maneras de pensar aplicables en general (teoría), la lingüística sistémica funcional, y algunos ejemplos de descripción (metodología), multimodalidad. El foco de la publicación no está puesto en incorporar los sonidos para no ampliar el campo de investigación que disperse el esfuerzo. En la descripción multimodal, propuesta, el estudio de los sonidos no es parte del análisis. La vertiente fonética que también afecta al fenómeno de la comunicación no fue un campo desarrollado en este trabajo, no porque no sea importante o no entregue otros elementos para producir e interpretar significados, la principal razón fue para concentrar el análisis al habla y al gesto, acotando los aspectos del estudio, al área de interés del texto verbal y no verbal.

La importancia de realizar estudios semióticos-sociales, enfatizando en la interacción visual y lenguaje verbal, que giran en la construcción de significados, tiene que ver con poner

atención en el contexto, esto ayuda a entender la multilateralidad del significado que puede constituirse en discurso. Abordar la comunicación desde la perspectiva multimodal y multisemiotica toma sentido mediante una serie de recursos disponibles que realizan los usuarios para crear los significados (O'Halloran, 2011).

El fenómeno de la comunicación no verbal no es nuevo, pero el tratamiento ha sido tangencial y fragmentado. Tal vez ocurra, entre otras razones, por la dificultad metodológica que necesita una investigación de estas características y a la poca tradición que tiene el estudio (Poyatos, 1998). Esto a pesar del estudio de las relaciones proxémicas en otras publicaciones al respecto. La expresión de las emociones en el hombre y los animales (Darwin 1872), Sapir (1954) destaca la importancia de los signos no verbales en la comunicación humana. Edward Hall fue uno de los primeros en identificar a la proxémica como una distancia subjetiva, que funciona de acuerdo a las distintas culturas, afectando al comportamiento y el lenguaje. Incluso Firth (1957) en el texto "Personalidad y lenguaje en sociedad" se refiere a lo no verbal como una categoría importante en la comunicación.

Los aportes contundentes, que han allanado el camino para la investigación del lenguaje en este campo investigativo o área, han llegado de otras disciplinas. El trabajo del sicólogo norteamericano Paul Ekman, El lingüista Fernando Poyatos y una propuesta del lenguaje no verbal, Alessandro Duranti antropología lingüística o Teun van Dijk el análisis del discurso. Además de los mencionados anteriormente Darwin (1872), Hall (1966).

Campo teórico del análisis.

Investigar la lengua como comportamiento social permite comprender la estructura social y también comprender la lengua, en Lingüística Sistémica Funcional es considerada una actividad social que se desarrolla por medio de las funciones realizadas y por medio de las estructuras con las que expresa estas funciones, como respuesta a la actividad social que demanda la sociedad (Halliday, 1978).

El sistema lingüístico funcional está constituido por tres estratos:

- Semántico
- Léxico-gramatical
- Fonológico

El sistema semántico propone tres componentes funcionales: Ideacional, interpersonal y textual.

El nivel léxico-gramatical corresponde al plano de la expresión en lo concerniente a la sintaxis, la morfología y el vocabulario.

La fonología tiene que ver con los sonidos distintivos de la lengua.

La Lingüística Sistémica Funcional, apropiándose de la idea “El principio fundamental del funcionalismo es que la comprensión de la estructura de la lengua requiere la comprensión de las funciones que la lengua puede desempeñar, siendo la comunicación la primera de ellas” (Bondarko, 1991), permite estudiar justamente situaciones comunicativas en el contexto que el comportamiento de los actantes genera. Esto es interesante de destacar dada la tradición gramatical de fijar la oración como el límite superior de estudio. La gramática sistemática funcional formula la posibilidad de ir más allá de esa frontera, sin dejar de lado los límites inferiores. La gramática funcional sería entonces una gramática del sistema como también una gramática del texto (Halliday, 1994).

Existen varias razones por las cuales analizar un texto: etnográficas, literarias, pedagógicas, etc. Pero una de las razones principales para estudiar el texto es entender las relaciones entre lengua y cultura, entre lengua y situación. La estructura de un tipo de situación se presenta como un complejo de tres dimensiones: campo, tenor y modo. (Halliday: 1978). Una breve descripción de estas ideas sería:

El campo es la acción social donde surge el texto e incluye el tema.

El tenor es el conjunto de relaciones entre los participantes de la interacción e incluye el nivel de formalidad.

El modo es la serie de recursos que se usan para producir un texto apropiado a la situación e incluye el medio oral o escrito.

En el registro (campo, tenor y modo) se producen las variables de la lengua. Para estudiar el registro es necesario analizar los componentes lingüísticos, así como los contextuales. Un contenido no puede abordarse de forma autónoma sin suponer determinaciones sociales e históricas que en él se reflejan, ya que el texto expresa participación en el discurso; los roles asumidos e impuestos a los demás; deseos, sentimientos, actitudes y juicios (modo). Entonces, la lingüística, para aproximarse al objeto de estudio, ha ampliado sus fronteras e incorporado nuevos espacios de investigación que desbordan los marcos que ella misma fijó al constituirse como ciencia. Es el caso del análisis del discurso, disciplina que no tiene origen en la tradición lingüista, que ha propuesto temas nuevos importantes. Entre esos temas nuevos están las verbalizaciones y las actividades no verbales, es decir, elementos paralingüísticos y kinésicos relacionados con los mecanismos conversacionales o la estructuración interna de la interacción comunicativa (Cesterio, 2000).

Otros autores también incorporan las expresiones extralingüísticas dentro del campo de investigación y precisamente esos autores dan pie a ampliar el campo de la exploración.

El análisis conversacional toma como objeto de estudio el discurso, entendido como el uso comunicativo que integra lo verbal y lo no verbal en situaciones auténticas de producción e interpretación sostiene (J.J. Gumperz, 1982). En que el habla está organizada socialmente como un pequeño sistema de acción cara a cara, acordado y regulado de forma ritual. Una vez que hay un acuerdo sobre una situación de habla, tiene que haber indicios disponibles para pedir la palabra y concederla. Al mismo tiempo, mantener una estrecha colaboración para asegurar que el turno no se solape con el anterior por demasiado tiempo.

La alternancia de turnos es uno de los rasgos que definen el estudio conversacional. El turno es entendido como “un hueco estructural rellenado con emisiones informativas que son reconocidas por los interlocutores mediante una atenció- ma-

nifesta y simultánea" (Briz: 2008) permite que la conversación progrese dentro de un orden. Siguiendo a este autor, "desde el punto de vista conceptual, el turno responde a una forma de sucesión establecida o prevista para hacer, decir o recibir algo. Es un mecanismo de regulación social en cualquier interacción". La organización de los turnos de habla es un sistema de quienes conversan, en el que respectan y trasgreden otros sistemas normativos propios de la organización social. Por supuesto existe una serie de descripciones y propuestas de normas y máximas conversacionales, mismas que sólo dan un marco de las características del habla, ya que los hablantes en sus propósitos explícitos e implícitos las violan constantemente.

Otro aporte para este estudio son las reflexiones que realiza Michel Foucault con respecto a las relaciones de poder, fundamentales para entender las distintas estrategias usadas por los participantes en controlar el uso de la palabra. El control es el término apropiado para describir la relación que establecen los actantes en la disputa del habla. Foucault (2006) indica que "el Biopoder es el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder, en otras palabras, cómo las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana". Aunque Foucault señala que ésta no es una teoría del poder, sí es un conjunto de mecanismos y procedimientos cuya función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder. Lo que permite sostener que un rasgo de las estrategias discursivas humanas, la esencia es ejercer el poder para controlar la naturaleza del discurso, en este caso y al hombre mismo, en términos más generales. Y que el poder se introduce en el cuerpo y se encuentra expuesto en el cuerpo mismo (Foucault, 1992). Toma forma y expresiones específicas a través de un cuerpo, dependiendo del contexto situacional, que caracterizan las relaciones de poder en la interacción cotidiana, de una situación de habla dada. Las expresiones, que se generan en

la producción del discurso, tienen un tipo de procedimiento que domina el acontecimiento lingüístico y no lingüístico en función de la potestad que otorga dicho modo o proceder.

Comunicación no verbal o lenguaje no verbal: Perspectivas básicas

Lo no verbal es susceptible de una gran cantidad de interpretaciones. Lo apropiado grava en establecer que los comportamientos no verbales, lo sean realmente. La borrosa línea de demarcación entre lenguaje verbal o no verbal se complica, ya que no todos los fenómenos acústicos son vocales, por ejemplo: el ruido del estómago o el aplauso. No todos los fenómenos vocales son iguales, algunos son respiratorios otros no. Un suspiro puede considerarse vocal y respiratorio. También no todas las palabras son characteristicamente verbales, por ejemplo: las onomatopeyas eufemizar o murmurar.

El movimiento del cuerpo o comportamiento cinésico (kinésia) comprende de modo característico los gestos, los movimientos corporales, de las extremidades, las manos, la cabeza, los pies y las piernas; las expresiones faciales (sonrisa, miedo, sorpresa, tristeza, ira), el movimiento de los ojos (parpadeo, dilatación de pupilas, dirección y duración de la mirada), y también la postura del cuerpo. Fruncir el ceño, dejar caer los hombros o inclinar la cabeza son todas conductas comprendidas en el campo de la cinésica (kinésia) (Knapp: 1982).

Cualquier disciplina que estudie la comunicación, empezando por la lingüística, debe reconocer la preponderancia consciente o inconsciente del movimiento (kinésia) en cualquier situación interactiva y las limitaciones del mecanismo conversacional cuando no pueden funcionar cualquiera de los tres sistemas de la triple estructura básica: lenguaje-paralenguaje-kinésica. (Poyatos: 1998).

Otro elemento a considerar es el uso del espacio, mi espacio o el de los otros (proxémica), puede afectar dramáticamente la capacidad para conseguir propósitos, sean estos amorosos, po-

Líticos, educativos o de agresión. En general se entiende por **proxémica** el uso y percepción del espacio personal y social. Existen distintas aproximaciones o usos del espacio para mantener un diálogo. Están las distancias íntima, personal, social y pública: cada una de ellas, dependiendo del contexto cultural y situacional, toman un espacio determinado.

Paralengua: Tiene que ver con el espectro de señales vocales no verbales establecidas en el habla. Refiere a cómo se dice y no a qué se dice. Algunos de sus componentes son:

- cualidades de la voz: registro, control de altura, control del ritmo, control de la glotis, la resonancia.
- vocalizaciones:

Caracterizadores vocales: la risa, el llanto, el suspiro.
Cualificadores vocales: intensidad de la voz, aguda grave, extensión. Segregaciones vocales: los humm, ah, uh.

Algunas categorías no verbales básicas, según Knapp.

- Emblemas: Se trata de actos no verbales que admiten una trasposición oral directa. Los gestos que se usan para representar OK o Paz, son ejemplos conocidos en nuestra cultura.
- Ilustradores: Van unidos al habla y que sirven para ilustrar lo que se dice verbalmente. Pueden ser movimientos que enfaticen una frase o señalen objetos presentes.

- Muestras de afectos: En el rostro es donde se manifiestan esencialmente. Pueden repetir, aumentar, contradecir o no guardar relación con las manifestaciones verbales.

- Reguladores: mantienen y regulan la naturaleza del hablar y escuchar entre los interlocutores. Indica al hablante que continúa, repita, se explaye, se apure o conceda al interlocutor el turno de habla. Los reguladores más comunes se expresan con el movimiento de la cabeza o el comportamiento visual. El saludo o la despedida también pueden funcionar como reguladores.

- Adaptadores: Se desarrollan como esfuerzos de adaptación para satisfacer necesidades, cumplir acciones, dominar emociones o desarrollar contactos sociales. Se refieren a la manipulación del propio cuerpo como encogérse, frotarse, rascarse o pellizcarse.

El contexto semiótico es una variante importante para abordar la interpretación de los significados, ya que el lenguaje no verbal (LNV), expresa una cantidad importante de significados que funciona simultáneamente, complementaria o contradictoriamente con el lenguaje verbal. La interrelación es muy sutil ya que sus límites permanecen en constante redefinición. El proceso de intercambio que se da en el habla emana de la coordinación de ambas formas de semiosis, vale decir LV y no verbal, en el contexto.

Existe una búsqueda teórica-práctica, a partir de las ideas de la semiótica social, se despliegan en una línea de investigación que aborda el análisis discurso, motivado por el desarrollo reciente, en que se vinculan teorías, readaptan criterios para realizar análisis multimodalmente (Asociación Latinoamericana del discurso [Alad] 2012). La estrategia de análisis está basada en los estudios multimodales porque promueve la integración semántica desde las metafunciones y considera que los significados experienciales, interpersonales y textuales interactúan simultáneamente cruzando palabras e imágenes (O'Halloran, K. L. 2011).

Análisis multimodal

En el análisis planteado la estrategia aprovecha la posibilidad del género audiovisual, que permite constatar la instantaneidad verbal y no verbal del lenguaje, en este caso, desde una dimensión política pública. Los programas políticos tienen un formato característico, en este estudio, el formato o género televisivo es particular, dentro de lo particular, ya que se generaron interacciones, poco ocurrientes, en relación a lo que dinámica general de las conductas y diálogos que allí frecuentemente emitían. En el debate participan supuestos líderes políticos e intentan mantener una línea ideológica, que se desborda rápidamente por la dinámica de los debatientes. Dentro de la peculiaridad del programa es la dinámica del moderador, éste no establece el orden de los turnos, como es habitual en este tipo de eventos, no regula las intervenciones sino que, en algunas ocasiones, aparecía en pantalla para ir a cortes comerciales, minimizando la participación

directa en el evento o sea no modera ni conduce, se remite hacia los intermedios comerciales, mientras los participantes siguen dialogando.

En los minutos que dura el análisis, del video⁴⁴ estudiado, el moderador ni siquiera aparece en pantalla, más bien cumple una función semiótica en la estructura del formato, pero no en los diálogos de las personas que allí intervienen. La dirección de cámara da poco espacio a primeros planos o a tiros de cámara del tipo picado o contrapicado. El lente se mueve más en plano general y plano americano, sin fundidos ni desplazamientos de cámaras. Los participantes generan una dinámica propia, muy cercana a la conversación informal, en que disputan el control del habla. Por eso el título de esta presentación “seudo” debate. Ya que no cumple con una de las máximas del formato, que es entregar el turno de habla.

En el programa participan Claudio Eguiluz, en calidad de candidato a diputado por la comuna de Concepción. Martín Zilic connotado miembro del partido demócrata cristiano. María Angélica Fuentes que también postulaba a la cámara alta. Humberto Toro del partido socialista y Patricio Lynch quien ocupaba cargo de concejal en la municipalidad de Concepción. El estudio cubre un tiempo de cinco minutos y en ese tiempo se registran una variedad de situaciones interesantes de describir, pero para efectos de este texto sólo se hará énfasis en dos momentos de constitución clausal y la relación no verbal que establecen los participantes para llevar a efecto sus diálogos.

El video muestra, en el 1.10' minuto, una interpellación que hace Zilic a Eguiluz, con el objeto de tomar el turno de habla, luego que Zilic señalará ante la audiencia que Eguiluz había pegado paradas a los cercanos para rescatar a Sebastián Piñera de sus adherentes en un encuentro político, aparentemente conflictivo. Situación que Eguiluz desmiente intentando retomar el control de la situación y bajar el perfil a los dichos de Zilic, sin

dejar de hablar provocando solapamientos con otros participantes. Pero el democratristiano responde usando una estrategia no verbal para que el candidato a diputado no siga con el control de la palabra.



“Toque de habla” de Martín Zilic

La relación que establece el “comand” (orden) escúchame con la kinesia observada, vale decir, cuando Zilic dice escúchame, luego toca a Eguiluz y vuelve a ordenar, “déjame hacerme una pregunta”, genera el espacio preciso para tomar el turno de habla y ganar en la disputa de la relación de poder que establecen ambos participantes. Escúchame es una orden, característica del modo que, en este caso, funciona como vocativo, como un llamado de atención, complementado con el movimiento kinésico, el acto de inclinarse a Eguiluz, de parte de su interpelador, junto al movimiento de posar la mano, en el brazo de Eguiluz se convierten en interacciones situacionales que enriquecen la comprensión del análisis semántico, del contexto dado. El “toque de habla”⁴⁵, El acto de tocar provoca un llamado de atención tan poderoso que genera una reacción de atención incluyente y se convierte en una

⁴⁴ El registro total del programa dura aproximadamente una hora. Este estudio sólo analizará unos minutos.

⁴⁵ El toque de habla es muy similar a lo propuesto por Omar Lata y el poema “lo que de queda” quedate le dije y la toqué”

estrategia, recurrente entre los participantes, para tomar el turno, cuando alguien se demora o no deja participar a los demás en el diálogo, por lo motivos que fueran. La metafunción interpersonal o modo es importante para comprender las estrategias sociales que ellos expresan. Y ambos protagonistas, de esta escena, demuestran un conocimiento anterior al encuentro y llevan una relación de iguales en política, enfrentados permanentemente, como es el caso. Zilic dice “déjame hacerle una pregunta, mostrando una cercanía en la flexión déj(a)me, pudo decir déj(e)me, marcando una distancia. El predicador también muestra cercanía al decir hacer(re). En algún momento incluso manifestaron (Eguiluz) tener grados de amistad, pero claramente, con el desvenir de los acontecimientos, esto no es así. Ya que recurren a insultos (Eguiluz), y si bien algunas amistades escalan a esos niveles, es difícil que ello ocurra en televisión.

Claudio	pide	Le	Disculpas	a los televidentes	porque
vocativo	finito	complemento	complemento	complemento	adjunto

Análisis del Modo de la Cláusula (IV)



“toque de habla” de Fuentes. (LNV)

El mismo fenómeno (toque de habla) sucede en el 3.21” minuto, entre Eguiluz y Fuentes. Luego de una irascible reacción de Eguiluz en defensa del supuesto actuar en la reunión con Sebastián Piñera. Fuentes intenta tomar la palabra y lo llama reiteradamente (cinco veces), situación que él ignora, hasta que aparece el gesto de tocar, en pantalla apenas se nota, pero es lo suficientemente poderoso nuevamente para que el tocado calle y entregue el turno de habla al tocador. La estrategia es recurrente y exitosa dado que en menos de tres minutos la usan indistintamente dos personas, de distinto género, que pertenecen al mismo ámbito de acción social y que manifiestan relaciones horizontales. La multimodalidad no se agota sólo en describir la estrategia para tomar el control del habla, sino que también extiende el fenómeno comunicativo multisemióticamente, ya que no fue el lenguaje verbal determinante en el desarrollo del diálogo, tampoco fue el gesto o el tono, fue todo eso junto al mismo tiempo y en los momentos que se requería la conducta. La dinámica entre las distintas vertientes semióticas permite que los hablantes dialoguen y se relacionen de acuerdo a los patrones culturales que les son propios a cada grupo cultural. Y el lenguaje interviene ocupando un lugar determinante en el desarrollo de los propósitos sociales.

Esto deja en evidencia la necesidad de complementar con otras esferas del conocimiento el estudio del lenguaje, para entender el alcance de las interacciones que establecen los hablantes en el uso actual de la lengua. La multimodalidad es una estrategia que posibilita estudiar rasgos lingüísticos, en el contexto, más allá de los límites formales hasta ahora explorados.

Interacción multisemiótica de Claudio Eguiluz y María Angélica Fuentes del discurso verbal y no verbal realizado en el acto comunicativo en el 3.21” minuto.

Bibliografía

- Gumperz, John y Dell Hymes 1964. "The ethnography of communication". American Anthropologist 66. 6. Parte 2.
- Gumperz, J., 1982. *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hall, E, 1972, *La Dimensión Oculta*, siglo XXI editores, México.
- Knapp, Mark L., (1982). *La Comunicación no Verbal*, Barcelona, Paidós
- Kress, Gunther & Van Leeuwen Theo: (2001) *Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*, Londres
- Kristeva, Julia (1981), Semiótica 1, Espiral/ensayo, Madrid.
- Lavid, Julia, Arus, Jorge, Zamoraro-Mansilla, Juan, (2010) *Systemic Functional Grammar of Spanish*, Continuum, London and New York.
- León, A., (2009), *Ciudadano en tránsito, acechado desde el análisis político del discurso*, Temuco, Chile, Ediciones Universidad de Temuco.
- Maissner E., Vilches E., Lobos V., Semiótica de la arquitectura, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
- M.A.K. Halliday, El Lenguaje Como Semiótica Social (1982) Fondo de la Cultura Económica, México.
- M.A.K. Halliday (1994) 2nd Edition *An Introduction To Functional Grammar*
- M.A.K. Halliday & M.I.M. Matthiessen, (2004) Third Edition, An Introduction to Functional Grammar, Hodder Arnold, London.
- M.A.K Halliday, & Hasan, R., (1994), *Cohesion in English*, (Thirteenth impression), Longman. London.
- Monika Bednarek and J. R. Martin,(2010), *New Discourse on Language*, Continuum, London and New York.
- O'Halloran, K. L. (2011). 'Multimodal Discourse Analysis', en K. Hyland y B. Paltridge (eds), *Companion to Discourse*, pp. 120-137. Continuum.
- O'Halloran, Kay L. and Smith Bradley A. Smith, (2011) *Multimodal Studies*, Routledge, New York, USA.
- Álvarez, Gerardo, (2004), *Textos y discursos*, Concepción, Chile, Editorial Universidad de Concepción.
- Ahumada, Norman, (2006), *Retórica de la Comunicación Visual*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
- Barthes, Roland, (1986) *Lo Obvio y lo obtuso*, Paidos comunicación, Barcelona, España.
- Bertin, L., et. al. (1982), *Análisis de la imágenes*, Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bondarko, A. (1991) *Functional Grammar: A Field Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Briz, A. (2008), *Saber Hablar*, Ediciones Cantillana, Buenos Aires. Argentina.
- Cestero, A. M. (1999a): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*., Arco/Libros. Madrid
- Cestero, A. M. (2000a): *El intercambio de turnos de habla en la conversación*. Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Darwin Charles, (1872) *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, Inglaterra
- Davis, Flora, (1998): *La Comunicación No Verbal*, Alianza Editorial,
- Duranti, Alessandro, (2000), Antropología Lingüística, Cambio, ge University Press, London.
- Eggins, Suzane, (1994), *An Introduction to Systemic Functional linguistics*, Pinter Publishers, London,
- Foucault, Michel, (1992), *Genealogía del poder*, (3ra. Ed), Madrid, Las ediciones de la Piqueta,
- Foucault, Michel, (2002): El orden del Discurso, (2da. Ed.) Editorial Tusquets Ediciones, Buenos Aires, Argentina
- Foucault, M., (2002) Las palabras y las cosas, (1° edición, Arg.) Siglo XXI Editores, Argentina.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio, población*, fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires.

Pardo, Neyla, (2007), *Cómo hacer análisis crítico del discurso*, Frasis, Santiago de Chile.

Pease, Allan, (1997), *El lenguaje del cuerpo*, (14^{ra} ed.) Planeta, Buenos Aires,

La noción de discurso en Foucault y su recontextualización en Fairclough

Horacio Simunovic Díaz

Poyatos, Fernando, (1998), *La Comunicación no Verbal*, Istmo, Madrid.

Tusón, Amparo., (1997), *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ediciones Ariel.

Sapir, E, (1954), *El lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, México

Van Dijk, Teun A. (2000) *El Discurso Como Estructura y Proceso*, Editorial Gedisa Editorial, Barcelona, España.

Wodak, R, Meyer, M. (2003) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.

La siguiente exposición está centrada en la manera en que Fairclough (1989, 1992, 1995, 2003) recontextualiza la noción de discurso encontrada en la obra de Michel Foucault. El pensador francés desarrolla una interpretación del papel del discurso en la estructuración de diversos dominios de conocimiento y práctica social. Los discursos, entendidos de esta forma, se manifiestan a través de formas particulares de uso del lenguaje y otras formas simbólicas como las imágenes visuales. Mientras Foucault aprovecha el rendimiento de dicha noción para hacer la arqueología de las condiciones históricas de la episteme como posibilidad de saber, Fairclough la utiliza con el objetivo de mostrar el papel del lenguaje en la producción, mantenimiento y cambio en las relaciones sociales de poder.

El objetivo, por lo tanto, de esta exposición es sugerir un vínculo interdisciplinario, al menos, una interpretación epistemológica de las coincidencias en el trabajo de dos autores que comparten objetos de interés aunque resuelven de forma distinta los objetivos de su trabajo intelectual. Por lo mismo, también se hace una lectura de esas diferencias, cuyas implicancias teóricas no plantean una distancia radical, una oposición o una revisión por parte del lingüista inglés, sino un perfilamiento de trabajo diferente y una complementariedad fructífera.

Foucault: de arqueología, genealogía y problematización

Es conocida la división que tradicionalmente se hace de la obra del filósofo francés en dos períodos: el arqueológico y el genealógico. Sin embargo, en sus últimas obras, aquellas conocidas

como Historia de la Sexualidad, el autor habla de “Problematizaciones”. No se trata de formas de investigación mutuamente excluyentes, sino complementarias.

1.- El primer período se caracteriza por el análisis del discurso en la forma del archivo, esto es, las condiciones históricas de posibilidad de los enunciados. Ello significa que es la constitución del archivo lo que habilita la posibilidad de los acontecimientos discursivos, lo que sanciona su decibilidad y su conservación en la memoria de los hombres.

La Arqueología plantea un método interesado en la renovación del conocimiento histórico, caracterizado por la exploración de las condiciones que permitieron a los hombres decir (escribir) y sentir las bases discursivas de los distintos saberes históricos. La raíz común entre los términos “arqueología” y “archivística” muestra el lugar central que tienen éstos en la constitución de “vo” muestra el lugar central que tienen éstos en la constitución de una especie de Historia Antropológica del Pensamiento.

Para Foucault, el archivo es el conjunto de enunciados, no entendido como una especie de Historia Antropológica del Pensamiento.

Para Foucault, el archivo es el conjunto de reglas que, en un momento histórico dado y en una sociedad determinada, definen los límites y formas de expresividad, conservación, memoria y relaciones de las formaciones discursivas (Foucault: 1978: 14-15).

Foucault despliega a través de su obra una compleja red terminológica ligada al Discurso (o los discursos), pero su centralidad está vinculada a esta primera etapa de producción que se ha llamado “arqueología”. Básicamente entre los años 1967 y 1973, *Las Palabras y las Cosas* (1970), *El Orden del Discurso* (1970), *La*

instancia en que las disciplinas del saber se combinan con las instituciones de control disciplinario.

Esta concepción del discurso como saber (o saber-poder) se distingue de la concepción que del discurso tiene, por ejemplo, la lingüística formal, que lo concibe en términos de texto. Por otro lado, aproximaciones empíristas al estudio del discurso tienden a desplegarse en un sentido “sociológico”, derivado frecuentemente en el estudio de los textos conversacionales. En el mejor de los casos, dichos enfoques concuerdan en que el Discurso es una forma de comunicación relacionada con formas de saber, pero éstas son entendidas más bien en términos de saber-hacer en prácticas sociales inmediatas y, por lo tanto, corresponde a una comprensión del Saber completamente distinto a la que desarrolla Foucault. Desde su perspectiva, el Saber corresponde a las condiciones sociales, históricas y políticas bajo las cuales un enunciado se legitima como verdadero o deslegitimado como falso.

Para Foucault, las prácticas discursivas tienen carácter productivo a la vez que restrictivo. No se puede verificar de forma clara la proliferación de los discursos, sin tomar en cuenta los mecanismos de control y restricción que el mismo discurso despliega sobre sí mismo. La disciplina tiene, para el autor, la propiedad de fijar límites relacionados con un juego de identidad que ritualiza permanentemente sus reglas (Foucault, 2005 [1973]). La disciplina es un principio de control de la producción discursiva.

Foucault muestra que las prácticas discursivas son “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (La Arqueología del Saber: 1991: 198).

Keenan (1987:15-16) indica que el discurso, *ce que se dit*, es el lugar en el que poder y saber se articulan y recuerda un ejemplo privilegiado por Foucault, el de la confesión, un evento investido de relaciones de poder y saber a un mismo tiempo. Es una forma de saber-poder, una técnica para producir verdad que se despliega en una relación de poder. *Ésa es discursiva no-potente*

Arqueología del Saber (1972).

Foucault concibe el discurso como “cuerpos de conocimiento” o “dominios cognitivos”, por lo tanto, los enunciados emergen como la “constitución del discurso, el cual emerge como la

accidente, sino por necesidad. No se puede confesar sin lenguaje, sin hablar o escribir, sin un evento de enunciado o, en las palabras de Foucault, un *acontecimiento discursivo*. Aun cuando uno pudiera querer, en un caso como éste, ignorar este evento lingüístico, esto no es posible.

“Parler, c'est faire quelque chose” (*Archeologie du Savoir*). Hablar es hacer algo, es hacer otra cosa que expresa lo que uno piensa o traduce lo que uno sabe.

La teoría del discurso nos enseña a estar muy atentos a los pequeños cambios en cómo son expresadas las ideas a través del lenguaje. El lenguaje y otras formas de intercambio simbólico son los primeros objetos estudiados por la teoría del discurso. Es en este campo en el que se pueden rastrear las complejas interacciones entre la estructura económica, social y cultural y los discursos que se producen, jerarquizan e intercambian en una sociedad. Michel Foucault vio esta relación de manera interactiva y no de manera determinista. No dio privilegio a ninguno de estos factores.

De alguna forma, buena parte de lo que hoy día llamamos estudios discursivos sigue esta idea, directa o indirectamente derivada de la postura adoptada por el autor francés.

Lois Tyson propone que el Discurso es un lenguaje social creado en condiciones culturales particulares, en un lugar y tiempo particulares y expresa una manera particular de entender la experiencia humana. El Discurso se refiere a patrones muy específicos de lenguaje que nos dicen algo sobre la persona que habla, la cultura de la que es parte, la red institucional en la que está envuelto y, frecuentemente, incluso revela las más básicas asunciones que la persona sostiene (1999: 281).

Foucault define en la *Arqueología del Saber* “Cuando entre objetos, tipos de enunciados, conceptos, opciones temáticas, uno puede definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones y funcionamientos, transformaciones) podremos decir que estamos lidando con una *formación discursiva*” (1991:38).

rio, Foucault intenta resolver las aporías del método arqueológico. La negatividad impuesta por la generación de saberes articulados sobre la base de la idea de continuidad impuesta por lo que el autor llama la “síntesis del sujeto” hace que se desatienda la existencia de una zona en la que interrelacionan los aspectos discursivos y no discursivos. En este nuevo método, existen tres reglas:

- i) la regla de discontinuidad, según la cual los discursos son prácticas discontinuas, sin postular que debajo de ellos haya otros discursos continuos e infinitos.
- ii) El principio de especificidad, en el sentido de que los discursos son violencias ejercidas sobre las cosas.
- iii) La regla de exterioridad, según la cual no hay que ir a buscar los contenidos escondidos en los textos sino a sus condiciones externas de existencia.

3.- En un esfuerzo de regeneración metodológica final, Foucault desarrolla lo que él llama “**Problematizaciones**”. Según Iriart (2008) se trata de un método de investigación consistente en poner en duda hasta los cimientos de lo indudable. El estudio de las problematizaciones consistiría en el análisis de las correlaciones entre los tres ejes constitutivos de la experiencia que Foucault ha desarrollado en sus obras, a saber: campos de saber, formas de normatividad y modos de subjetividad; susceptibles de ser cada uno analizado también en su especificidad.

Foucault se regocija en la búsqueda de condiciones plurales de la continuidad impuestas por el sujeto histórico al observador (arqueólogo, genealogista). Parece ser que la sola posibilidad de imaginar esa oportunidad ontológica de digresión de la historia del hombre produce en el autor el efecto, la impresión de un motivo válido y posible método de reestructuración epistemológica. Como si las evidentes discontinuidades que alcanza a entrevier en los límites de la razón y el discurso no fueran sino las evidencias de nuestra radical diferencia y desintegración respecto del cosmos, la naturaleza o como queramos llamar a aquello que

más allá del devenir histórico y antropológico del hombre como ser logo estructurado puede suponer que existe en una dinámica a la vez ajena y conviviente.

Fairclough: el discurso como interfaz crítica para estudiar las prácticas sociales

Profesor emérito en la Universidad de Lancaster, Inglaterra, lingüista, es uno de los fundadores del llamado Análisis Crítico del Discurso (ACD). Sus influencias lingüísticas son Mijaíl Bakhtin y la Lingüística Sistémico-Funcional de Michael Halliday. Desde el punto de vista de la teoría social, se ha visto influenciado por autores como Gramsci, Althusser, Foucault y Bourdieu.

Fairclough estudia cómo las formas de comunicación que utilizamos están constituidas por estructuras y fuerzas provenientes de las instituciones en que vivimos y funcionamos. Además, está interesado en mostrar cómo estas instituciones y nuestros roles en ellas, frecuentemente, están definidas por un uso particular del lenguaje.

Según esta postura, el lenguaje (en el sentido de su uso) es una práctica social y no un fenómeno externo a la sociedad. Fairclough plantea una teoría en que las conexiones en los órdenes de discurso (en el sentido foucaultiano del término): las selecciones motivadas y convencionalizadas entre las opciones lingüísticas disponibles y los órdenes sociales se codeterminan, o sea, se influyen mutuamente. En ese sentido, recoge la opción de co-determinación y rechaza los determinismos dc, por ejemplo, el marxismo clásico.

En la obra de Fairclough, se presenta un interés por evidenciar el papel cumplido por el uso del lenguaje en el surgimiento y mantenimiento de relaciones inequitativas de poder en las sociedades, en *Language and Power* (1989), nos indica que sobre todo en el caso de Gran Bretaña.

A partir de este texto, Fairclough adhiere al propósito “práctico” de contribuir al desarrollo de una conciencia crítica respecto del papel jugado por el lenguaje en el proceso de do-

minación de unas personas sobre otras, pero también reconoce tener un motivo que considera más de orden teórico -aunque son evidentes también sus implicancias prácticas- el de ayudar a corregir el error de menospreciar la importancia del lenguaje en la producción, mantenimiento y cambio de las relaciones de poder.

El autor inglés hace una crítica a los lingüistas y, especialmente, a los sociolingüistas por no haber hecho una contribución suficiente para el conocimiento de las ricas e intrincadas interrelaciones entre lenguaje y poder (Fairclough, 1989: 1). Indica que si bien existen estudios en ese campo que muestran las relaciones entre variedades estándar y no estándar de una lengua y describen cómo estos dialectos sociales dependen de las cuotas de poder que sus exponentes manejan, no existen hasta ese momento estudios que no sólo “describan” las convenciones sociolingüísticas prevalecientes, sino que “expliquen” de qué manera ellas son el producto de relaciones de poder y la lucha por el poder.

Fairclough postula que las convenciones sociolingüísticas tienen una doble relación con el poder; por un lado, incorporan las diferencias de poder y, por otro, derivan a la vez que producen dichas relaciones. Es el segundo tipo de relación el que le interesa más desarrollar: tratar de explicar la derivación de estas convenciones de las relaciones de lucha por el poder.

En este punto, Fairclough incorpora la noción de “ideología”. El autor ve una relación muy íntima entre ideología y poder, puesto que las convenciones y asunciones, aún las más ligadas al “sentido común”, se vinculan a la manera en que se organizan las interacciones lingüísticas y la mayoría de las veces no se tiene plena conciencia de ellas, aparecen naturalizadas e invisibles múltiples relaciones de autoridad y jerarquía. Estas asunciones serían, desde este punto de vista, *ideológicas*.

Las relaciones de poder construyen, por ejercicio, las asunciones y convenciones según un patrón ideológico coherente con el diseño de esas relaciones de fuerza. Esta interacción social se encuentra en un permanente proceso inevitable de redefinición y el uso del lenguaje es a la vez un refuerzo y un factor erosivo. Además, Fairclough afirma que la conciencia crítica del lenguaje

y sus funciones, su importancia estratégica y cultural, han ido creciendo con el tiempo. El mismo hecho de que más y más gente se preocupe por las formas sexistas, clasistas o racistas de uso del lenguaje demuestra que el lenguaje es hoy día más importante en una serie de procesos sociales. El autor, siguiendo a Lyotard, aserva que el conocimiento, el lenguaje y otras formas de semiosis han llegado a ser formas de mercancía (*commodities*) (Wetherell et. al., 2001:231). La extensión de la perspectiva discursiva sobre el espectro de las disciplinas se demuestra a través de enfoques como el de la economía del conocimiento, que también es una economía del discurso, en el sentido de que los nuevos conocimientos se producen, circulan y aplican en la producción de nuevos discursos.

Fairclough sobre Foucault, Foucault en Fairclough

Fairclough se refiere en *Discourse and Social Change* (1992) a la enorme influencia que ha tenido Michel Foucault en el campo de las ciencias sociales y reconoce que, en parte, la difusión del término “discurso” y del “análisis del discurso” como método se deben a él. Sin embargo, confiesa que al acercamiento al discurso realizado por Foucault es más abstracto que el realizado por él y otros lingüistas. Fairclough llama a este último ejercicio TODA (text oriented discourse analysis), más concentrado en los aspectos lingüísticos y textuales propios de su definición disciplinar y más concerniente con una metodologización de la mirada crítica, con miras a la creación de conciencia respecto de los procesos implicados, que son a su vez críticos social y culturalmente hablando.

Para Fairclough, el gran aporte realizado por Foucault al campo de las ciencias sociales consiste en haber profundizado y relevado el enfoque social de la teoría del discurso en áreas como la relación entre lenguaje y poder, la construcción discursiva del conocimiento y los sujetos sociales y, también, el funcionamiento del discurso en los cambios sociales. En estas áreas, las teorías lingüísticas del discurso aparecen noblemente desarrolladas.

En el fondo, Fairclough apuesta por la complementación de la mirada abstracta realizada por Foucault y la rigurosa proyección metodológica del análisis hasta sus manifestaciones concretas en los discursos y textos que los individuos ocupan para establecer sus relaciones sociales cotidianas, en los contextos de uso, según los sistemas de convención y restricción que les son propios.

La historia del pensamiento del proyecto foucaultiano adquiere en Fairclough el carácter de un método para definir históricamente los sistemas de asunción semántica que el discurso vincula activos en determinadas sociedades y determinados tiempos. Pero mientras que Foucault se esfuerza por la descripción abstracta de los principios que rigen los cambios epocales en la configuración de los parámetros que habilitan el pensamiento y por derivación los discursos, en la tarea comprendida por Fairclough está el interés por dotar no sólo a las disciplinas sociales, sino también a la sociedad de un conjunto de herramientas y métodos que contribuyan a perfeccionar el ejercicio científico y a mejorar la sociedad mediante el aumento de la conciencia crítica de los mecanismos semióticos con que los seres representamos y justificamos nuestras identidades y relaciones de poder.

Bibliografía

- Fairclough, Norman (1989). *Language and Power*. London: Longman.
- (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- (1995). *Critical Discourse Analysis*. Boston: Addison Wesley.
- (1999). *Discourse in Late Modernity - Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- (2003). *Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge.
- Foucault, Michel (1967) *Madness and Civilisation: A History of Insanity in the Age of Reason*, London: Tavistock
- (1969) *L'Archeologie du Savoir*. Paris: Gallimard.
- (1978) 'Politics and the Study of Discourse' *Ideology and Consciousness* 3, pp. 7-26
- (1990) *Las Palabras y las Cosas*. Vigésima Edición. Siglo XXI Editores, México
- (1991) *La Arqueología del Saber*. Decimoquinta Edición. Siglo XXI Editores, México.
- (2005 [1973]) *El Orden del Discurso*. Lección inaugural en el Collège de France pronunciada el 2 de diciembre de 1970. Tusquets. Buenos Aires.
- Iriart, Mariano (2008) Problematisaciones, crítica y verdad (En línea). Trabajo presentado en **VII Jornadas de Investigación en Filosofía**, 10 al 12 de noviembre de 2008, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.473/ev.473.pdf
- Keenan, Tom (1987) "The Paradox of Knowledge and Power: Reading Foucault on a Bias" *Political Theory*. Vol.15, N°1 (Feb., 1987), pp. 5-37.
- Lois Tyson (1999) *Critical Theory Today: A user friendly guide*. New York and London, Garland Publishing.
- Wetherell, Margaret, Stephanie Taylor & Simeon J. Yates (2001) *Discourse as Data: A Guide for Analysis*. London and Milton Keynes. Sage Publications and The Open University.

Filosofía y pensamiento en *Theatrum Philosophicum*
de Michel Foucault.

Heber A. Leal Jara

“La flecha del simbolismo epícteo dirigiéndose hacia nosotros, hace nacer, renacer, una <<fantasmófisica>>

Michel Foucault.

La presente reflexión intenta ilustrar el estatus que Foucault le asigna a la filosofía y al pensamiento, según el texto *Theatrum Philosophicum*. Además, se pretende aquí reflexionar sobre la utilidad metodológica que tiene este conjunto de ideas para los estudios literarios.

Theatrum Philosophicum, escrito por Michel Foucault y publicado por primera vez en 1970, es un texto breve que introduce la lectura de Gilles Deleuze, un filósofo reconocido aquí como grande entre los grandes. El texto aborda las nociones más paradigmáticas de la propuesta deleuziana considerándolas indispensables para distinguir el siglo XX de los anteriores. Las referencias inmediatas de su análisis son *Repetición y diferencia* (1968) y *Lógica del sentido* (1969), ambos textos de Deleuze. Sobre estos textos se puede decir, entre otras cosas, que trastocan las consideraciones filosóficas tradicionales en torno a la noción de sentido.

Foucault centra su interés no en atender al poder ni a la sexualidad como lo hiciera en gran parte de sus investigaciones posteriores a 1970, sino en el discurso filosófico que está en la raíz del pensamiento occidental regido por los principios de realidad y de no contradicción. El texto comienza sentenciando “Algún día el siglo será deleuziano...”. Con ello Foucault parece gestricular la propaganda filosófica del siglo al tiempo de elogiar el aporte peculiar de Deleuze como iluminador y profético. Plantea, en sintonía con Deleuze, la siguiente acometida: pensar es pervertir el platonismo, vislumbrar el fantasma y tener en cuenta los acon-

tecimientos. En primer lugar, la *pervisión* alude a la desilusión del velo metafísico a la hora de acceder a la comprensión filosófica, el *fantasma* refiere a los simulacros desechados por el mundo de las ideas, y los *acontecimientos* señalan el valor asignado a los simulacros como dignos de ser pensados. Pensar es, en definitiva, el ejercicio de poner en escena los diversos rostros y “juegos” que se despliegan en la superficialidad de los hechos. En segundo lugar, el platonismo es juzgado como una doctrina obsesionada con la idea de sentido y las prácticas totalizadoras, elementos que constituyen, según el filósofo francés, el paradigma en torno a la intención de preservar una sociedad objetivada.

Ahora bien, cuando Foucault establece la pregunta por el significado del pensamiento casi automáticamente vienen a la memoria textos como *Qué es la ilustración y Qué significa pensar*, de Kant y de Heidegger respectivamente. Textos que se encuentran en gran medida cargados de sugerencias antropocéntricas y liberalistas, y que, finalmente, despliegan las cualidades y funciones del pensamiento para elevarlo a facultad teórica y develadora de pensamientos sutiles e instalando principios de acción y producción cultural. En ambos casos –y como en la mayoría de las concepciones modernas– el sujeto constituye el eje del pensamiento y, al mismo tiempo, el pensamiento (de un sujeto cognosciente) resulta que establece el acceso al “ser oculto”, acceso que no prescinde de la noción de conciencia, de la que pende finalmente la idea de libertad.

Así, frente a Kant, que invocó la libertad a través de la razón más el compromiso con el liberalismo para situar la dimensión práctica; y frente a Heidegger, que recordó y reconoció como importante la pregunta por el ser y su fundamento en el quehacer filosófico; Foucault se empeña en seguir una vía distinta de apropiación: sostiene que pensar es pervertir el Modelo y realizar un juego de acorralamiento:

Pervertir el platonismo es apurarlo hasta su último detalle, es bajar (de acuerdo con la gravitación propia del humor) hasta este caballo, esta mugre de debajo de la uña, que no merecen en lo más mínimo el honor de una idea, es descubrir el des-

centramiento que ha operado para volverse a centrar alrededor del Modelo, de lo Idéntico y de lo Mismo; es descentrarse con respecto a él para representar (como en toda pervisión) superficies. La ironía se eleva y subvierte; el humor se deja caer y perverte (Foucault, 1995, p.10).

Resulta sugerente la reflexión que el propio Deleuze realiza sobre el desempeño filosófico de su contemporáneo: “Foucault no se contenta con decir que hay que repensar ciertas nociones, ni si quiera lo dice: lo hace, y de ese modo propone nuevas coordenadas para la práctica” (Deleuze, 1987, p. 56). La coordenada propuesta radica en apurar, en descubrir, en definitiva, en descentralizar las vetustas estructuras que determinan el saber. Ambos filósofos comparten la común idea de que la filosofía debe representar superficies. Por superficie no hay que considerar representar necesariamente lo banal que acompaña a los acontecimientos, sino en destacar el lugar del detalle, del indicio, de la mancha que está flotando en toda investigación intelectual. Esta acometida metodológica nos sugiere que las superficies son pasmosamente importantes, más importantes incluso que lo llamado “necesario”. Esto es paradigmático por cuanto desafía directamente la actitud racionalista que mide por cantidad y separa por calidad.

Foucault, por lo demás, diferencia ironía y humor no incurriendo en el error metodológico de invertir un canon o una escala de valores para dejar establecido otra (tal como propugnó por ejemplo Nietzsche en *La genealogía de la moral*). Error consistente en ubicar categorías axiológicas por sobre otras y definirlas por especies como Platón. Según Foucault pese a que hay un parecido de familia entre tales nociones, cumplen funciones (o movimientos) diferentes desde el punto de vista analítico.

La ironía se eleva, trepando por la línea vertical, para subvertir y contrariar las coordenadas de un pensamiento, clasificación, taxonomía o discurso. En cambio el humor realiza el movimiento de inmersión y sumergimiento: “se deja caer y perverte”, vale decir, se inocula en las ideas y muta las especies (Foucault, 1995, p.11). En este sentido, Nietzsche sería un filósofo lúdico

por autonomía, y, desde este ángulo de análisis, Foucault sería un humorista.

El humor está relacionado con los detalles y los detalles son corpóreos y cotidianos: un cabello, una mugre debajo de la uña o una cicatriz, por ejemplo, son indicios incuestionables de superficies desterritorializables, ya que se despliegan de lugar en lugar sin localizarse más que por efecto de los sujetos que penden de sus movimientos y de sus infinitos plegamientos. Relación que tradicionalmente no ha merecido el honor de las filosofías y ha sido subestimada por el Modelo y los Sistemas Filosóficos. Foucault parece decir “bienvenidos a la perversión, ustedes están en ella, sólo basta mirar con atención la realidad”.

Para ver el escenario de la perversión es menester salir de la aduana impuesta por la lógica autoritaria y verticalista que se remonta a Platón, al menos según estos autores franceses. Por tal motivo urge advertir un pensamiento que no sea necesariamente rígido o normativo, sino abocado al estudio de las superficies y de aquello que Foucault llama –siguiendo a Deleuze– *acontecimientos*. “Perverrir a Platón es desplazarse hasta la maldad de los sofistas, hasta los gestos mal educados de los cínicos, hacia los argumentos de los estoicos, hacia las quimeras revoloteantes de Epicuro” (Foucault, 1995, p.11).

“...Leamos a Diógenes Laercio”, nos dice una y otras vez (Foucault, 1995, p.11). Hay que trabajar en visualizar “acontecimientos” en el sentido de atender a lo que deshecha la teoría: los accidentes de la realidad, aquello que a veces se deja pasar por nimio y superficial. Se invita a no tener pudor en volver a la actitud de los filósofos Cínicos, quienes orientaban sus trabajos de pensamiento en la línea de arremeter contra las convenciones y liberar los gestos naturales de los cuerpos hasta el paroxismo de los detalles. Los cínicos siempre tuvieron una sospecha, una intuición sobre las enarbolladas ideas metafísicas y su afán de contricción: el pensamiento debía ser un ejercicio que fuese más allá del sentido común.

El acontecimiento –relación habida entre detalles sobre la superficie de los cuerpos– surge cuando el pensamiento rompe

los noviazgos tradicionales realizados entre las apariencias y las supuestas esencias *a priori*. Vemos que la tentativa foucaultiana intenta, finalmente, romper con el maniqueísmo conceptual que recortaba en la vertical cada vez que se construía una estructura de organización para justificar la “verdad” y contemplar las cosas. Así, mostrar el acontecimiento implica negar el *espíritu de la piedad*⁴⁶ del cual habló Nietzsche (Foucault, 1995, p.10).

La labor filosófica del siglo XX, entonces, debe radicar en pensar toda esta abundancia de lo impalpable: enunciar una filosofía del fantasma que no esté mediada por la percepción o la imagen, ni situada en el orden de unos datos meramente imaginarios o abstractos (como los de los científicos), (Foucault, 1995, p11).

Para Foucault el valor de esta estrategia de pensamiento (o lógica del sentido) no consiste sólo en invertir los roles de lo alto y lo bajo, ni en instaurar una nueva gravedad de conceptos, menos “buscar detrás del fantasma una verdad más cierta que ella misma”, al contrario: “nada de fenomenologización”. Por tal razón rechazó el trabajo de Husserl por considerarlo dogmático al asignarle un valor extremo a la subjetividad. Precisamente la fenomenologización o formalización radical del sujeto termina por provocar el nacimiento de la ironía en filosofía, pues invierte axiológicamente el sentido y esto se puede ejemplificar en los trabajos que Heidegger instaló para modelar la comprensión de la dirección existentista y prefigurar a los hombres en términos de Dasein. Esta noción ontológica está cargada de categorías *a priori* que predeterminan al sujeto respecto de la tentación del mundo, su búsqueda existencial y toma de conciencia.

Todos estos elementos subjetivos que ostentan tal fuerza metafísica –traducida por la jerga existencialista como ontología– impiden la correcta intelección de la realidad *so pretexo de su formalización*.

Dreyfus y Rabinow, en *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, desarrollan con bastante cuidado

⁴⁶ Nietzsche en Así habló Zarastrustra refiere: “Ya casi en la cuna se nos dota de palabras y de valores pesados: bueno y malvado –así se llama esa doce. Y en razón de ella se nos pondrá que vivamos” (2005, p.273).

una interpretación sobre la postura del filósofo francés respecto de la triada estructuralismo, fenomenología y hermenéutica, ubicando sus trabajos en un terreno crítico y creativo que desplaza la metodología de esas escuelas de pensamiento para trabajar otra, una enfocada en las nociiones de historia, sujeto, significado y verdad, en el marco del estudio de los detalles.

Escribe Dreyfus y Rabinow:

Para situar a Foucault es importante tener en cuenta que en las últimas décadas las ciencias del hombre se han dividido en torno a dos reacciones metodológicas extremas frente a la fenomenología, ambas herederas del sujeto/objeto kantiano, que trata de trascender. Estas dos tendencias tratan de eliminar la concepción husseriana de un sujeto trascendente que otorga significado. El enfoque estructuralista pretende prescindir tanto del significado como del sujeto, mediante el hallazgo de las leyes objetivas que gobiernan toda actividad humana. La posición opuesta, que reunimos bajo la rúbrica general de hermenéutica, abandona la intención de los fenomenólogos de comprender al hombre como sujeto dador de sentido, pero trata de preservar el significado ubicándolo en las prácticas sociales y en los textos literarios producidos por él. Para triangular los movimientos de Foucault es importante, precisamente, ajustar con precisión estas tres posiciones: estructuralismo, fenomenología y hermenéutica (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 17).

En este sentido, Foucault sostendrá en los demás trabajos de la década de los setenta, como en *Historia de la sexualidad* (1977), que no podemos resignarnos a pensar que existen significados profundos en razón a que la cultura indica que existen. “Esta es, precisamente, otra forma de decir que la noción de significado profundo es una construcción cultural” (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 23).

Por eso el pensamiento no debe ser un proceso encasillado en un esquema estético, de defensa de los modelos celestes como el dogmatismo o el platonismo, ni tampoco un proceso de inversión subrepticia de las coordenadas en que el detalle se

transforma en modelo y el modelo en detalle, como ocurre con la fenomenología y el marxismo, ya que no se trata de pensar dialécticamente, sino más bien de activar un proceso en el que “los fantasmas no prolongan los organismos en lo imaginario; en cambio, topologizan la materialidad del cuerpo”, por un lado, y en que se biseciona la anatomía de los objetos dejándolos desarrullarse en el límite de los cuerpos, por el otro. La propuesta es: menos metafísica ontológica y más metafísica topológica.

Los “deralles” siguen sus propias leyes de vecindad, y pensarlo significaría dejar de lado el dualismo verdadero-falso, auténtico-inauténtico, ser-no ser que opera en el marco de especulación paradigmática. Pensar es rechazar el dualismo, el principio de no-contradicción y el principio de realidad. No hay que conceptualizar en la vertical, sino dejar que los detalles limitrofes de los cuerpos “realicen sus danzas”, “que hagan sus mimos”, como “extráseres”. En el fondo, es una crítica a la represión teórica, pues es represiva en tanto distribuye la importancia de ciertas ideas sobre otras, claro ejemplo es la exclusión sufrida por los poetas en *La República*. El despojo de tales axiomas termina por desmontar toda la estructura vertical del pensamiento metafísico desde donde se afincan los perennes escrúpulos de la buena voluntad.

Aquí la literatura juega un rol importante en términos de que en ella se ensaya con una frecuencia insospechada, y desde los albores de su existencia, la estrategia que Foucault desea se ejecute en la Filosofía venidera. En ella se vislumbra el espacio en que se hacen visibles los extraseries y sus simulacros. Los poemas y las narraciones van más allá de las historias que cuentan, se hallan plagados de deralles, de extraseries, de pelos y mugre dentro de las uñas, lo que termina por darle la razón a Foucault, quien busca en los textos la expresión de lo indecible, lo que quieren decir los perversos, los locos y los muertos. La superficie dice más que las palabras y las palabras determinan lo superficial, ese es la paradoja. Foucault y Deleuze están al tanto de que se trata de un proceso paradójico en el cual interviene la subjetividad incardinada en la cultura, cuya alineación con el poder del discurso es, históricamente, innegable.

Estos elementos van cobrando sentido en la medida en que entran en vecindad provocando gestos, accidentes y devenires. Por ejemplo, la literatura de Sartre, de Henry Miller y, más cerca aún, los textos del cubano Pedro Juan Gutiérrez parecen abrir espacio a la puesta en escena de un juego de pensamiento vía ficción que rinde culto al subvertido esquema filosófico. Son autores que disecaron los cuerpos para exhibirlos, nos enseñan sus superficies, sus confines, revelan con limpia sus impudicias y desenfadadamente exhiben sus danzas.

En este sentido, la ficción no genera ideas abstractas colecionadas dentro de una teorización, sino que crea cuerpos, superficies, entes sólidos que circulan por la vista del lector impecuniosamente, dando lugar a los efectos de realidad y a la producción de verdad. A esta empresa mental la llamó Foucault trabajo topológico:

Trabajo topológico y cruel... pero la *Lógica del sentido* debe ser leído especialmente como el más audaz, el más insolente, de los trabajos de metafísica –con la simple condición de que en lugar de denunciar una vez más la metafísica como olvido del ser, la encargamos esta vez de hacer hablar del extra-ser (Foucault, 1995, pp. 13-14).

La literatura no es el discurso del ser, sino el del extra-ser, el que lo hace hablar y atiende los indicios que transitan a nivel corporal. Ya mencionamos que Foucault habla sobre la posibilidad de una nueva metafísica, no una platónica, ni constreñida por una teología natural, sino más bien una que deje de lado, de una vez por todas, lo que él denomina la “ilusión metafísica”, sin embargo agregamos que la literatura muestra la desmesura del de- talie y en ese sentido cumple con el “criterio” de adherencia al enfoque foucaultiano, exhibicionismo que abre la mirada perversa.

Foucault no da un ejemplo tajante sobre la ciencia o saber que cumpla con sus expectativas de destacar lo superficial –quizá para no caer en lo Mismo, en la categorización–, pero nosotros sospechamos que algunos literatos consagraron su vida para dech

lo indecible y en este sentido la literatura exhibe el mundo y el discurso del mundo. Foucault rechaza generalizar diciendo “son los literatos” o “las novelas de tal y tal”, pero, sin embargo, destaca de pasada la labor de Sade y Bataille: se interesa en juegos de pensamiento signados por el efecto de liberar las descripciones literarias que estos ponen en juego. Frente a ello, el platonismo sería una forma de ilusionismo que, en las antípodas, sirve como estrategia para censurar y una forma arcaica de clarificar el lugar del original y distanciarlo del simulacro. Es un travestismo teórico considerado por los filósofos mencionados, ya que es tomado como vacío en términos ontológicos debido a que la categoría que lo sustentó históricamente fue la subjetividad de la seriedad y no el temple perverso del humor.

Foucault se interroga ¿puede haber una metafísica que no sea dualista? La respuesta parece ser afirmativa según el filósofo francés, ya que se trataría de una metafísica que libere al acontecimiento de la ilusión y la restituya al lado de los cuerpos. La metafísica de Deleuze emprende la crítica necesaria para desilusionar los fantasmas y al mismo tiempo nos señala un nuevo camino orientado al descentramiento. Desde este momento la vía está libre para que continúe, en su singular zig-zag, la serie épica de materialista. Todo se sintetiza en la siguiente fórmula foucouiana: “la metafísica del fantasma gira en torno al ateísmo y a la transgresión”.

Escribe Foucault:

“En vez de maldecir la confusión helenística, o desdenar la simplicidad romana, escuchemos en la gran superficie del imperio todo lo que se dice; acéchemos lo que sucede: en mil puntos dispersos, desde todas partes, fulguran las batallas, los generales asesinados, las trirremes ardiente, las reinas con veneno, la victoria que causa estragos al día siguiente....” (Foucault, 1995, p.16).

No es una metafísica de la substancia que pueda justificar todos sus accidentes, ni una metafísica de la coherencia que los

situaría en un *nexus* embrollado de causas y efectos, buscando la verificación como lo hiciera el neopositivismo. “El acontecimiento, la herida y la victoria-derrota es siempre efecto, perfecta y bellamente producido por los cuerpos que se entrechocan, se mezclan o se separan” (Foucault, 1995, p.17). Por ejemplo la espada que desgarra los cuerpos en una batalla romana forma el combate microcósmico, combate que representa la realidad que merece ser pensada, hablada y, sobre todo, escrita.

En efecto, se trata de cambiar la forma de enunciar los problemas filosóficos; incluso dirá Deleuze en su texto *Foucault: se trata de dejar atrás la teoría de la enunciación y de la proposición por otra forma de decir la realidad.*

Foucault aclara que la relación entre *fantasma* y *acontecimiento* es la de *lo pensado* y *el pensamiento* (Foucault, 1995, p.23). Una mugre es el fantasma de un cuerpo y darse cuenta de su valor constituye el acontecimiento del fantasma. Pero, aunque se trate de una suerte de desarrollo, no hay que olvidar que el acontecimiento es topológico, pues refiere a los cuerpos y sus relaciones entre sí. Por lo que no hay que confundir este procedimiento de pensamiento con el fenomenológico, cargada de descripciones eidéticas.

La buena voluntad y el sentido común han sido siempre enarbolidos como dos virtudes o principios para regular el pensamiento. Foucault señala incansablemente que el pensamiento nunca ha llegado a ser lo que necesita ser debido a la presencia de estos dos dispositivos de poder que lo configuran y que se hallan mediados por una *ruin moral*. Por ende, pensar ya entraña una suerte de despojo, desasimiento y desnudez que a la vez configura su propia modalidad de ruptura, transgresión y resistencia.

Escribe Foucault:

La tiranía de una buena voluntad, la obligación de pensar en común con los otros, la dominación del modelo pedagógico, y sobre todo la exclusión de la tontería, forman toda una ruina moral del pensamiento, cuyo papel en nuestra sociedad sin duda sería fácil de descifrar. Es preciso que nos liberemos de ella... (Foucault, 1995, p.28)

Asimismo, Foucault ataca el sentido común porque piensa que recorta los hechos.

En el mismo momento en que, por un pacto de buena voluntad, establece la universalidad del sujeto que conoce. ¿Pero si precisamente dejásemos actuar la mala voluntad? ¿Si el pensamiento se liberase del sentido común y ya no quisiese pensar más que en la punta extrema de su singularidad? O ¿Si, en vez de admitir como complacencia su ciudadanía en la Doxa, practicase con maldad el sesgo de la paradoja? (Foucault, 1995, p.29).

El pensamiento produciría fantasmas. “En última ins-tancia pensar sería contemplar de cerca, con extrema atención, e incluso hasta perderse en ella, la estupidez; y el cansancio, la inmovilidad, una gran fatiga, un cierto mutismo terco, la inercia forman la otra cara del pensamiento” (Foucault, 1995, p.39). Resulta interesante cómo Foucault actualiza y articula lo que al principio del siglo XX era tan sólo una sospecha genealógica, la sospecha de que la teoría estaba vinculada desde su origen a una subterránea moral.

El platonismo transformó la utopía de la verdad en conocimiento y estableció bodas con la teoría de las virtudes y eso es lo que se hace patente en *Theatrum Philosophicum*. Foucault y Deleuze desean romper tal consorcio para liberar la actividad filosófica de la ilusión moral, despojando del *significante* el *significado* y su raíz ilusoria. Así, lo interesante de este pensamiento límite es, precisamente, el poder de desborde, acorralamiento, presión y transgresión. En el fondo, el combate filosófico que se libra radica en un combate de tipo moral que se traduce en la mutación de los valores fuera de una inercia de tipo maniqueísta.

La filosofía en occidente ha devenido múltiples discursos, pero al interior de estos aún queda la presencia de Platón que las ilumina con su teoría de las ideas, la filosofía de lo Mismo y no de lo Otro. Las teorías de la representación y de la verdad, acopladas a las nociiones de bien, belleza y justicia se han hecho realidad de boca en boca por medio de la potencialidad del discurso. Este

fenómeno es el que alarma a Foucault y Deleuze, pero al mismo tiempo les comienza a sonreír: el teatro comenzó con Platón, pero el siglo XX necesita una nueva presentación: que entren en escena nuevos elementos y que el pensamiento despliegue su capacidad liberadora.

Palabras de/en los “bordes”: Pliegues foucaultianos en los planteamientos de Judith Butler

Roberto Garay Urrutia

La aparición de los planteamientos *queer*⁴⁷ en la escena del pensamiento filosófico contemporáneo, en general, y en los estudios de género y feministas, en particular, fue impulsada, mayoritariamente, por los trabajos de Judith Butler. Una de las causas fundamentales que motivaron la reflexión de la autora fue la evidente naturalización o reducción a las que fueron sometidas las categorías de “homosexual”⁴⁸ y “mujer”, en el marco de las nebulosas políticas de identidad que se plantearon y ejecutaron entre los años setenta - ochenta. Frente a este ocultamiento del género, Butler, tomando como sustento inicial las perspectivas foucaultianas

- Deleuze, G. (2005) *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós Ibérica.
S.A.
Dreyfus y Ravinow. (2001) *Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
Foucault, M (1995) *Theatrum Philosophicum*. Madrid: Alfaguara.
Nietzsche, F. (2005) *Así habló Zarathustra*. Madrid: Alianza Editorial.

Bibliografía

⁴⁷ En términos generales, entenderemos lo *queer*, a partir de la siguiente definición: “Queer” hace referencia a cualquier sexualidad no heterocentrada, y a la propia crítica del sistema heterocentrado. El uso que hacen de este término los militantes queer de los años noventa es un ejemplo de reappropriación de un término injurioso por parte de la propia comunidad injuriada (maricas, bolleras, trans, etc.). En castellano también se traduce por “raro”, pero así se pierde el carácter insultante que tiene en inglés” (En Butler, 1997: 75).

⁴⁸ En palabras de Foucault, la categoría política de homosexual tiene sus orígenes a fines del siglo XIX, con la publicación de un artículo científico titulado “Sensaciones extrañas”: “No hay que olvidar que la categoría psicológica, psiquiátrica, médica, de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó —el famoso artículo de Westphal sobre las “sensaciones sexuales contrarias” (1870) puede valer como fecha de nacimiento— no tanto por un tipo de relaciones sexuales como por cierta cualidad de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie (Foucault, 1998:56-57).

tianas y derrideanas, sumadas la de Gayle Rubin⁴⁹, proponen una revolución con la que se espera volver a posicionar la categoría género, luego de estar relegada al sexo, clasificación potencialmente hegemónica y esencialista, la cual se promovía bajo la falsa noción de una verdad absoluta. En palabras de Foucault, dicha estrategia de poder tendría su asidero en que: “las designaciones descriptivas se generalizarían con pleno derecho y el lenguaje de las cosas, por un movimiento espontáneo, se constituiría en discurso científico” (1997:148), o también conocido como el discurso “con derecho de intervención” (cfr. Foucault “La formación de las modalidades enunciativas” en *Arqueología del saber*).

Una de las ideas más importantes desarrolladas por Butler es la de ‘performatividad’⁵⁰ (la cual es distinta a la performance teatral)⁵¹, planteada inicialmente –o formalmente– en *El género en disputa*, y con la cual se sobrepone a la existencia de una idea preconcebida sobre el sexo, pues dentro de una comprensión cultural del concepto, éste sería meramente un componente fundamental de la anatomía humana, idea no asistida ni cuestionada (por lo tanto esencialista) y que en ningún caso podría ser vinculada con ejercicios políticos de heteronormatividad, ni con las configuraciones sociohistóricas de los/as sujetos.

De esta forma, Butler señala los posibles caminos que nos llevarían a una interpretación estéril sobre las significaciones del género: “El género no debe interpretarse como una identidad

⁴⁹ Recordemos que en el prefacio de *El género en disputa*, Butler reconoce que: “la noción de que la práctica sexual tiene el poder de desestabilizar el género surgió tras leer ‘The Traffic in Women’, de Gayle Rubin, y pretendía determinar que la sexualidad normativa consolida el género normativo. En pocas palabras, según este esquema conceptual, una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género” (2007:12).

⁵⁰ A pesar que no es el centro temático de nuestro análisis, creemos que es necesario mencionar dicha categoría, pues se debe comprender como un hito en la reformulación del pensamiento feminista contemporáneo.

⁵¹ La rápida apropiación del concepto, por parte de los estudios *queer*, produjo que se confundiera la noción de Butler con el concepto vinculado a la praxis teatral. Es por esta razón que en su texto *Cuerpos que importan*, tuvo que detenerse en dicha ambigüedad y sostenerla, especificando que se trataba principalmente de repeticiones de las normas y políticas heterosexuales, propias de las sociedades falögénéticas.

estable o un lugar donde se asiente la capacidad de acción y de donde resulten diversos actos, sino, más bien, como una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una *repetición estilizada de actos*” (2007: 273 – 274). Dicha repetición de los actos, movimientos y gestos corporales, produciría un efecto químérico con el cual se tiende a normalizar el género, ya que sería – o se entiende como – una categoría constante, invariable y adyacente a todos/as los/as sujetos. Es en estas reflexiones en las que tácitamente se leen las restricciones sexuales y heteronormativas a las libertades del yo. Como modo de constatación de estas restricciones, Michel Foucault, en *Hermeneutica del sujeto*, esboza que dichos controles son parte de un sistema que los reproduce, siguiendo una lógica que va desde la sujeción de los cuerpos hasta las sujeciones de las conciencias: “pero el problema de la libertad presenta también una vinculación directa con las relaciones de poder que atraviesan los cuerpos para grabarse en las conciencias” (1994:9).

Las restricciones y el sometimiento de los cuerpos a la heterosexualidad y a las normas que rigen estas prácticas, lleva a Butler a concluir que “vigilar el género ocasionalmente se utiliza como una forma de afirmar la heterosexualidad” (2007: 13). No obstante, los ordenamientos propuestos por Butler no pueden ser comprendidos como reflexiones unidireccionales ni menos conceptualizaciones lógicas que se cumplen sistemáticamente.

Esta complejidad del pensamiento que contienen los textos nos permiten identificar algunos rastros de lo queer y sus alcances⁵², pero no sintetizarlo ni definirlo, pues, según el contexto

⁵² Parte de los alcances de lo queer, es el discurso que busca relativizar la terminología ofensiva. Este discurso, inicialmente, surge como violencia simbólica del pensamiento recto o heterosexual. Nos referimos particularmente a los términos: “queers / remas”, “butches / femmes”, “girls / chicks”, y hasta la reappropriación paródica de *dyke / baller*, *queer* y *hag / smaricón*, reprovechan y alteran las categorías sexuales y las categorías originalmente despectivas de la identidad homosexual (Budier, 2007: 243).

en que apareza será resignificado por la autora⁵³. En este sentido, lo queer es siempre una mutación de las categorías sexuales, una fuga al fetiche normativo del sexo, un constructo o espacio de resistencia a la hegemonía de lo “normal”, al cuerpo heterosexual y a las políticas heterosexuales que para Butler “no sólo es una ley obligatoria, sino una comedia inevitable. En realidad, definiría esta idea de la heterosexualidad como un sistema obligatorio y una comedia intrínseca, una parodia permanente de sí misma” (2007: 242).

Para la autora, la parodia permanente en la que se traducen las políticas heterosexuales, y la heterosexualidad en sí misma, también trasunta los límites del pensamiento feminista, pues cree que se debe repensar algunas proposiciones que apuntan hacia la universalidad del “género”. Si bien en sus primeros textos niega directamente dicha peripécia, en el prefacio a la edición de 1999, la autora asegura que una revisión exhaustiva de aquella utopía, luego de su paso como colaboradora de un grupo de activistas por los derechos humanos de las minorías sexuales, deduce que la “universalidad” es: “prolética y performativa, invoca una realidad que ya no existe, y descarta una coincidencia de horizontes culturales que aún no se han encontrado. De esta forma llegué a un segundo punto de vista de la universalidad, según el cual se define como una tarea de traducción cultural orientada al futuro”⁵⁴ (2007:21).

En concordancia con reformular la propuesta globalizante o universal para pensar el género y las reflexiones sobre lo

queer, podemos apreciar que las categorías mencionadas se unen por un intento mutuo de desidentificación con los sistemas de patriarcado y las políticas reguladoras. A partir de esta premisa, entramos en el tratamiento de lo *queer* en el texto *Cuerpos que importan*⁵⁵, en el cual se dedica un capítulo a revisar algunas consideraciones sobre el término. Respecto a las desidentificación de la categoría queer, con aquel imaginario heterocentrado que subyuga y condena lo distinto a las normas, es posible advertir que los procesos de desidentificación son considerados una táctica de insubordinación, por lo tanto, “tales desidentificaciones colectivas pueden facilitar una reconceptualización de cuáles son los cuerpos que importan y qué cuerpos habrán de surgir aún como materia crítica de interés” (2002: 21).

Las indagaciones sobre los usos y la aplicabilidad de este término a la realidad social, comunitaria y política, lleva a Butler a exponer resoluciones con las cuales pretende dar una “nueva significación a la abyección de la homosexualidad” (*ibid.*:47). En este sentido, traspasa la filosofía y el psicoanálisis, para ampliar su discusión hasta los campos de la violencia simbólica de fines del siglo XX⁵⁶. Sobre este ámbito, en específico, destaca que la utopía de una re-apropiación y validación de la categoría queer:

Es esencial para crear el tipo de comunidad en la que no sea tan difícil sobrevivir con sida, en la que las vidas *queer* lleguen a ser legibles, valoradas, merecedoras de apoyo, en la cual la pasión,

⁵³ La explicación para comprender el título del texto se nos entrega de la siguiente manera: “Hablar de los cuerpos que importan [en inglés *bodies that matter*] en estos contextos clásicos no es un ocioso juego de palabras, porque ser material significa materializar, si se entiende que el principio de esa materialización es precisamente lo que “importa” (*matters*) de ese cuerpo, su inteligibilidad misma. En este sentido, conocer la significación de algo es saber cómo y por qué ese algo importa, si consideramos que “importar” /*to matter*/ significa a la vez “materializar” y “significar” (2002: 60).

⁵⁴ Existe en *Cuerpos que importan* una intensa búsqueda de la resignificación de las esferas simbólicas que no albergan lo queer, ni las abyecciones vinculadas a la performatividad homosexual. Es por esta razón que unas de las claves más primordiales del discurso, a la que ella llama “dimensión normativa”, consiste en “precisamente en asignarle una red de interpretaciones erradas. Espero que, al menos, resulten productivas” (2002: 15).

⁵⁵ La cuestión de la universalidad del género, para Butler, no expresa solamente la visión del sometido, sino que también busca eliminar la idea de que los sistemas de patriarcado y exclusión funcionan de la misma manera en el contexto global: “La idea de un sistema, de la exclusión, de la discriminación, de la marginalización, no tiene en cuenta el funcionamiento de la oposición de género en los contextos culturales concretos en los que se produce”.

las heridas, la pena, la aspiración sean reconocidas sin que se fijen los términos de ese reconocimiento en algún otro orden conceptual de falta de vida y de rígida exclusión (*id.*).

Si bien los propósitos sociales son claramente identificables en el discurso de Butler, la tensión teórica y filosófica que sustenta la reconsideración de lo simbólico es, a veces, críptica y específica. Con el propósito de identificar una causalidad lógico-racional de dicha resignificación, la autora establece un paralelo entre lo simbólico, el psicoanálisis lacaniano y el término foucaultiano conocido como “ideal regulatorio”. Este último concepto se vincula a la praxis del ejercicio del poder y las coacciones formales realizadas por las instituciones políticas que pueden producir veredad y, como consecuencia, regular internamente la relación entre poder y saber.

En este contexto la categoría queer, que se ha validado, social y políticamente, usando mecanismos de resistencia como la apropiación, y resignificación de los términos lingüísticos que connotan violencia y desprecio hacia lo “anormal, raro, anómalo”, permite el cuestionamiento de la idea de un “sujeto anormal” o de un “sujeto queer”, pues, en este estadio de la discusión, la categoría queer sería:

El nexo, el no-espacio de una colisión cultural, en la que la demanda de resignificar o repetir los términos mismos que constituyen el “nosotros” no puede rechazarse sumariamente, pero donde tampoco puede acatarse en estricta obediencia. El espacio de esta ambivalencia es lo que da la posibilidad de relaborar los términos mismos mediante los cuales se da o no se da la sujeción (*ibid.*: 183).

de una encrucijada “de fuerzas discursivas, culturales y políticas” (*id.*). Frente a esta confluencia a la que se resiste la categoría de lo anticonvencional o anómalo, se encuentra el intenso trabajo de los constructos normativos de la cultura que produce técnicas o políticas de aniquilamiento.

A partir de una interpretación de *París en llamas*⁵⁷, Butler asegura que a pesar de la existencia de múltiples políticas de represión, la actividad queer aún: “produce espacios ocasionales en los que pueden parodiarse, reelaborarse y resignificarse esas normas aniquiladoras, esos ideales mortíferos de género y raza (*ibid.*: 184).

Pensando ampliamente los alcances de las reflexiones sobre lo *queer*, podemos aseverar que produce una ruptura a la norma heterosexual. Esto promueve nuevas conceptualizaciones sobre las identidades sexuales, ya que no se trata de reducirlo al par gay-lesbiana, sino que aplica a todas las posibles combinaciones de las identidades que se han des-identificado de la norma heterosexual (travestis, transexuales, transgénero, bisexuales, etc.). Esta discordia que se produce entre lo anómalo –no convencional y las esferas de la norma, llevan a Butler a validar la teoría inicial que se aborda en sus estudios: la sexualidad es una matriz que se ha construido socialmente, pero por diversas razones ha sido ubicada dentro del campo de la naturaleza. Esto significa que para el pensamiento falogocéntrico, sobre el cual se ha erigido la sociedad occidental, la naturaleza se traduce en el reverso de los principios sociales. Sin embargo, la noción de lo natural –naturaleza– original, desempeña un rol importantísimo como sustento legitimador del orden cívico y social, pues “siguiendo un paradigma más o

⁵⁷ “En ese filme, así como hay desafío y afirmación, amistad y gloria, también hay una especie de reiteración de normas que no pueden llamarse subversivas, pero que conducen a la muerte de Venus Xtravaganza, una transexual no operada, travesti, prostituta y miembro de ‘House of Xtravaganza’ ¿A qué demandas interplanetarias responde Venus y cómo debe interpretarse la reiteración de la ley en su manera de responder? Venus y de manera más general, *París en llamas*, plantea si hacer una parodia de las normas dominantes basta para desplazarlas; en realidad, si la desnaturalización del género no puede llegar a ser en sí misma una manera de reconsolidar las normas hegemónicas” (Butler, 2007: 184).

Sobre las demandas discursivas que conforman la crítica de Butler a la constitución de aquella idea de sujeto queer, prevalece una tesis implícita de la cual se sostienen sus planteamientos: no se puede esencializar, en el marco de dicha discusión, la categoría del sujeto, pues no estamos delante de una construcción “sustancial o autodeterminante”, sino más bien somos testigos

menos evolucionista, la sociedad se define como actualización de la naturaleza humana" (Cfr. Córdoba y Sáez, 2006).

En esta misma línea, Butler profundiza su análisis sobre lo queer, reforzando las tesis foucaultianas sobre el sexo, sin dejar de lado los aportes psicoanalíticos en los que se sostenía que el ámbito de la sexualidad, necesariamente, debía franquear el nivel simbólico para tener una existencia normativa. De este modo, encontramos ecos del discurso de *Cuerpos que importan en Historia de la sexualidad I*; cuando nos referimos a las significaciones binarias con las que social y culturalmente se ha construido nuestra comprensión de la identidad sexual y de los cuerpos:

No hay que engañarse: bajo la gran serie de las oposiciones binarias (cuerpo-alma, carne-espíritu, instinto-razón, pulsiones-conciencia) que parecían reducir y remitir el sexo a una pura mecánica sin razón, Occidente ha logrado no sólo –no tanto– anexar el sexo a un campo de racionalidad (lo que no sería nada notable, habituados como estamos, desde los griegos, a tales “conquistas”), sino hacernos pasar casi por entero –nosotros, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra individualidad, nuestra historia– bajo el signo de una lógica de la concupisencia y el deseo (1998:96).

un poder vinculante" (2007:316)⁵⁸. Esto le permite concluir que si un acto de habla se traduce en la ejecución de una realidad o acto corporal, entonces, “la performatividad es una esfera en la que el poder actúa como discurso” (*id.*).

En el contexto del uso de un lenguaje que vincula los actos con su enunciación, Butler se adentra en las dificultades de la palabra *queer*, recordando el sentido violento y ofensivo que tiene su origen: “el término “queer” operó como una práctica lingüística cuyo propósito fue avergonzar al sujeto que nombra o, antes bien, producir un sujeto *a través de esa interpelación humillante*” (*ibid.*: 318)⁵⁹.

Estas prácticas discursivas constituyen, en *Cuerpos que importan*, el cuestionamiento a aquellas relaciones de poder (excluyentes y violentas) con las cuales se forman “los recursos discursivos contemporáneos” (*ibid.*: 319).

En este contexto, pensar los actos performativos es pensar, además, la historia que precede al discurso y que “condiciona sus usos contemporáneos” (*id.*). A partir de dichas máximas podemos aproximarnos a un estudio de la homosexualidad como una construcción discursiva que ha sido ordenada y categorizada históricamente. Esto la convertiría en el resultado de una serie de de-

⁵⁸ La reflexión sobre esta temática continúa en el texto *Lenguaje, poder e identidad*, y asegura que una táctica para la resistencia de lo queer está basada en las distinciones entre lo performativo y lo referencial de los sistemas sexo/género: “Los beneficios políticos que se obtienen de esta distinción entre performatividad y referencialidad tienen que ver con la posibilidad de poner límites a las construcciones autorizadas de la homosexualidad, y de mantener abiertos a una futura vida lingüística los significantes de “homosexual”, “gay” o “queer”, así como de gran cantidad de términos afines. Frente a la preocupación expresa de que si la homosexualidad tiene referente no puede haber una política gay y lesbiana eficaz, yo señalaría que la ausencia de un referente final para el término impide que éste pueda ser tan performativo como el ejército imagina que es” (1997:182).

⁵⁹ “Si bien la categoría y el término lingüístico se ha resignificado socialmente, Butler advierte que la constante repetición del término, también ha servido para generar vínculos entre aquellas comunidades homofóbicas: “La palabra “queer” adquiere su fuerza de la invocación repentina que terminó vinculándola con la acusación, la patologización y el insulto. Esta es una invocación mediante la cual se forma, a través del tiempo, un vínculo social entre las comunidades homofóbicas. La interpelación repite, como en un eco, interpellaciones pasadas y vincula a quienes la pronuncian, como si estos hablaran al unísono a lo largo del tiempo” (2007: 318).

A partir de estas premisas, Foucault intenta contextualizar, desde una perspectiva histórica los dispositivos de la sexualidad como el resultado de una serie de tecnologías y estrategias con la que se han constituido los cuerpos sexuados de los/as sujetos. Desde estos saberes, Butler articula parte del discurso sobre la teoría queer. En el capítulo dedicado a la temática, el último de *Cuerpos que importan*, se establece una conexión entre lo queer, la performatividad y los actos de habla, al proponer que: “Los actos performativos son formas del habla que autorizan: la mayor parte de las expresiones performativas, por ejemplo, son enunciados que, al ser pronunciados, también realizan cierta acción y ejercen

terminadas prácticas contextuales que se inicial en las sociedades modernas de occidente. En este sentido, y en función del pensamiento foucaultiano, las prácticas contextuales evidenciarían cómo las relaciones de poder son las que finalmente producen la identidad de los sujetos.

Las esferas de redistribuciones y reconfiguraciones aparecen en la obra de Butler como punto de resistencia con la que se buscar transformar la situación de exclusión y nulidad de las políticas *queer* en los espacios sociales y culturales⁶⁰. Esta represión que sufre el sujeto anómalo, extraño o no convencional, en una sociedad heterosexual, normada y regulada por las matrices de inteligibilidad heterosexual, surge de un principio básico el cual ha promovido, desde el siglo XIX; la construcción de una identidad sexual de los individuos, la cual respondería a una esencia primaria que operaría sobre el cuerpo del sujeto que se busca normalizar. En oposición a las normas o restricciones de la sexualidad, el discurso de la liberación *queer* tiene su base en la idea de que la heteronormatividad o, en términos foucaultianos, heterosexualización de los sujetos y el deseo es un proceso altamente represivo, pues aseguran que tanto la homosexualidad como la heterosexualidad son el resultado de un proceso histórico, el cual está directamente vinculado con las estructuras patriarciales y el fálogocentrismo imperante de las sociedades capitalistas.

Para cerrar su reflexión y nuevos alcances sobre la categoría *queer*, Butler destaca que “continúa siendo políticamente indispensable reivindicar los términos “mujeres”, “queer”, “gay”, “lesbiana”, precisamente a causa de la manera en que esos mismos términos, por así decirlo, nos reivindican a nosotros antes de que lo advirtiéramos plenamente” (*ibid.*:322). Esta dinámica de

reivindicación, a su vez, serviría para cuestionar e invalidar las connotaciones homofóbicas de los términos, cuando estos son utilizados en los ámbitos públicos y privados.

Finalmente, se deben tomar una serie de consideraciones finales que terminan por completar la revisión de la categoría *queer* en los dos textos de Judith Butler. A partir de su lectura, podemos inferir que las políticas *queer*, que surgen en la década del '90, conjecturaron un cuestionamiento a las directrices o componentes de integración ofrecidos por la norma. En vez de aceptarlas, suscitaron lugares de enfrentamiento contra los regímenes normativos, resistiendo así a las políticas de integración en el campo de la sociedad heterosexual, por lo tanto, las políticas *queer* se emplazan directa y conscientemente en el terreno de lo marginal, refrendando así las connotaciones de “extraño, no convencional y anómalo” que encierra el término. En esta misma línea de lo *queer*, queremos mencionar, pero en ningún caso analizar, la posibilidad de mixtura entre la categoría en estudio y lo que Butler llama “procedimientos de abyección”, “cuerpos abyectos” o “poder de abyección” (en términos simples, lo rechazado). Dicha categoría se condice con lo *queer*, en la medida en que ha sido resignificada para validar la existencia de lo distinto, ya que “un término que fue empleado para excluir a un sector de la población puede llegar a convertirse en un sitio de resistencia, en la posibilidad de una re significación social y política capacitadora” (1997: 325).

Luego de la revisión de los rastros de lo *queer*, podemos afirmar nuestra ejercicio reflexivo, al asegurar que es una categoría que busca instalarse como un punto de resistencia frente a las normas de las sociedades capitalistas, es también una dura crítica a las restricciones de la sexualidad, pues es evidente que, para las sociedades que buscan principalmente controlar los cuerpos de los/as sujetos, no hay sexualidad sin que ésta sea mediada por las relaciones de poder, las cuales actúan utilizando una infinidad de estrategias de violencia, y diversos puntos de dominación que legitiman la sexualidad como un régimen normativo.

⁶⁰ Butler reconoce la resistencia de la categoría *queer*, pero además sostiene que es imposible pensar una hegemonía infinita del concepto, pues éste necesariamente se irá modificando con los contextos y los espacios temporales en los que se intente funcionalizar “si el término “queer” ha de ser un sitio de oposición colectiva, el punto de partida para una serie de reflexiones históricas y perspectivas futuras, tendrá que continuar siendo lo que es en el presente: un término que nunca fue poseído plenamente, sino que siempre y únicamente se retoma, se tuerce, se “deviña” (*queer*) de un uso anterior y se orienta hacia propósitos políticos apremiantes y expansivos (2007: 320).

En síntesis, la teoría queer, lo anómalo, lo extraño, la marginalidad resignificada, redistribuida y, por qué no, redimida, se puede describir como las infinitas expresiones de género que están fuera de la norma, posiciones yuxtapuestas unas a las otras, que no son identificables ni organizables, sino que se conectan por ser parte de una matriz crítica, la cual “es esencial para lograr la continua democratización de la política queer” (Butler, 2007: 319).

Ciencias Sociales

Bibliografía

- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- 2002. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- 1997. *Lenguaje poder e identidad*. Madrid: Editorial Sin-tesis.
- Preciado, Beatriz. 2002. *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Editorial Ópera prima.
- Foucault, Michel 1996. *La vida de los hombres infames*. La Plata, Argentina: Editorial Altamira.
- 2000. *Los anormales: Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2002. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- 2007. *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, Beatriz. 2003. “De multitudes queer. Notas para una política de los “anormales””. En *Revista Multitudes* N° 1. Versión on line: http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php3?id_rubrique=141

La locura del poder / El poder de la locura

Pablo Martínez Fernández

Resumen:

Saber, poder, sujeción, son los términos anudados por la historia de la locura, historias de dispositivos y la eterna circulación del saber-poder, de las inscripciones, interpellaciones y sujetaciones que constituyen al sujeto que se da, que se define, en este caso, como el loco, el que está en estado de locura. El debate Foucault/Derrida, que cobra relieve en el cogito e historia de la locura, es revisado con nuevas incrustaciones sobre lo ya escrito. Se muestran, sobre todo, los momentos dogmáticos de la escritura foucaultiana en la historia de la locura en la época clásica, pero que, al mismo tiempo, pretende más que eso.

Palabras Claves: Locura, poder, momentos dogmáticos

Abstract:

Knowledge, power, subject, are the terms knotted history of madness, device stories and eternal circulation of knowledge-power, of inscriptions, interpellations and fasteners that are given to the subject, defined, in this case, as a crazy, which is in a state of madness. The Foucault / Derrida debate, charged highlighted in the cogito and history of madness, is revised with new inlays on what has been written. Are shown, especially, dogmatic moments of Foucault's writing on the history of madness in the classical period, but at the same time, aims more.

Keyboard: Madness, power, dogmatic moments

LA LOCURA DEL PODER EL PODER DE LA LOCURA

No hay mortal que sea cuerdo a todas horas.
Plinio el viejo

...el lenguaje no necesita ser fundado, pues es él el que funda
Martin Heidegger

1.- La escena foucaultiana. La recepción de la escritura de Foucault es múltiple. Se le reconoce por su “método” arqueológico, que descentraña un dispositivo, todavía reducido al saber, a los enunciados, al orden de los discursos, y que más adelante se representará con un cierto triedad epistemológico: vida, trabajo y lenguaje, o biología, economía y filología (Derrida, 1997: 151), el que constituye el mismo límite de la condición de lo real para un sujeto acoplado a esta modelización que lo condiciona, incluso que lo determina. El dispositivo tiende una red desde el saber constitutivo de la condición de lo real para un sujeto. Cuando surge, por ejemplo, el saber que excluye a la locura de la razón, cuando se opone, de modo originario, la locura a la razón, este acontecimiento que ya es un enmarcado texto que funciona como la red que se despliega por el entrampado social, cuando se despliega en lo social, incluso micro-social, deviene en un conjunto de dispositivos que permiten que se excluya de la vida social a la locura, en pos de la necesaria razón para mantener el acatamiento a la paura normativa de integración, que se inscribe desde un modo cultural específico hasta acontecimientos sociales particulares. También se destaca su momento genealógico, el orden del poder, porque cuando se excluye a la locura del reino de lo razonable, también se le encarcela, literalmente, en esos reinos, y en los lugares que destinan para tal efecto, como el psiquiátrico, por ejemplo.

Ambas categorías, el método arqueológico y el momento genealógico concitan de nuevo noción tales como las de dispositivo, señalado con antelación, solo que ahora de saber-poder, de las redes o mallas de poder, que constituyen el espacio tiempo de la subjetivación de un sujeto en los sistemas sociales. De un poder micro físico, intersticial, rizomático, circulante, que en raras ocasiones se distribuye adecuadamente, circula por los cuerpos, se vuelve enunciado, relato, dispositivo, hasta la resistencia, positivo, siempre presente, siempre actuando. También está el sujeto, la subjetivación y la sujeción “realmente-existente”, por así decirlo, del sujeto, su subjetivación, al sistema, aunque también a los espacios, prácticas de liberación que este entrampado permite, si es que lo permite. En este ensayo se busca resaltar una escritura foucaultiana en especial, acerca del poder y la locura. Fragmentarla, desmontarla, para intentar mostrar, a partir de las reiteraciones apelativas, de sus repeticiones al modo de momentos dogmáticos de su escritura, de toda escritura tal vez. Se trata, entonces, sobre la locura del poder, en un texto considerado “transversal” en Foucault, como lo es la historia de la locura en la época clásica (Foucault, 2000).

2.- La partición originaria, el límite entre razón y locura. Michel Foucault, en un prólogo olvidado en futuras reediciones de la historia de la locura indicaba, con un énfasis repetido, que era tiempo de hacer la historia, al modo de una arqueología del saber, que se reencuentre con ese límite, ese momento crucial, de este otro giro de locura, ésta por la cual los hombres, en el gesto de razón soberana que encierra a su vecino, comunican y se reconocen a través del lenguaje sin misericordia de la no-locura; reencontrar el momento de esta conjuración, intentar reencontrar en la historia ese grado cero de la historia de la locura, donde esta es experiencia indiferenciada, práctica aún no separada por la partición misma, por el límite mismo inscrito por el saber que dice, sin dudar, ese que está ahí es(tá) loco. Describir, desde el origen de su curvatura, este “otro giro”, este extraño golpe de fuerza que deja sordas a todo intercambio, como muertas una para otra,

La Razón y la Locura (Foucault, 2000). Ya que es constitutivo de una época, la de la razón soberana, el gesto que separa a la locura, siendo originaria la fisura, el hiato, el corte y límite que establece la separación entre razón y locura. Hablar de ese gesto de corte, de esa distancia tomada, de ese vacío instaurado entre la razón y lo que no lo es, sin tomar apoyo jamás en la plenitud de lo que ella pretende ser, sin considerarla como posibilidad junto a la razón y no expulsada de su imperio. En esa búsqueda del saber se podrá, entonces y sólo entonces, conocer y comprender la locura, se podrá, entonces el hombre de la locura y el hombre de la razón el dominio donde el hombre de la locura y el hombre de la razón separándose, aún no lo están por completo, y en un lenguaje muy originario y muy toso, mucho más temprano que el de la ciencia, entablaron el diálogo de su ruptura, que testimonia de una manera fugaz que aún se hablan (Ibid.). Aquí, locura y no-locura, razón y no-razón estarán confusamente implicadas: inseparables desde el momento en que aún no existen, y existiendo una para la otra, una por relación a la otra, en el intercambio que las separa, que las enfrenta, que disemina un poder opuesto entre una y otra, ya no coincidencia ni amistad, sino exclusión y encierro.

Foucault lo dice, él no ha querido hacer la historia de ese lenguaje, de ese saber aprisionador, sino más bien la arqueología de un silencio, de lo que se silenció con ese saber, con esas palabras (2000). Se trataba, entonces, de hacer una historia de los límites que silencian, de esos gestos oscuros, necesariamente olvidados desde que han sido efectuados, por los cuales una cultura rechaza algo que será para ella el exterior y extraña a sus confines racionales. Interrogar una cultura sobre sus experiencias límites es cuestionarla, en los confines de la historia, sobre un desgarriamiento que es como el nacimiento mismo de su historia y de la certidumbre de la razón que, desde Descartes a la fecha, excluye a la locura por el sujeto que duda en busca de certezas, tal vez de la única certeza posible, en ese entonces (Foucault, 2000: 77). Esta certeza que aún es la nuestra, se sabe, indica Foucault, ha sido adquirida por Descartes, quien la conserva sólidamente: la locura ya no puede tocarlo. Sería una extravagancia inadecua-

da que el Yo pueda perder sus límites, aunque sean imaginarios, fantasiosos, y no ser un sujeto para el cual la verdad no se resiste a su comprensión racional, por ello, como la experiencia de pensamiento, la locura se excluye del proyecto, la locura no puede tener razón, el sujeto racional no puede estar loco. Se intenta que el peligro de la locura desaparezca del ejercicio mismo de la Razón. Esta se halla fortificada en una plena posesión de sí misma, en la que no puede, ni debe, encontrar otras trampas más que el error, ni otros riesgos más que la ilusión. La duda de Descartes libera los sentidos de encantamientos, atraviesa los paisajes del sueño, guida siempre por la luz de las cosas ciertas; pero en ese gesto debe desterrar la locura en nombre del que duda, y que ya no puede desvariar, como no puede dejar de pensar y dejar de ser (Ibid., 77-78), afianzado en la certeza no extravagante que indica que ese que soy Yo, ese sujeto pensante no puede ni debe estar loco, si es que quiere decir algo cierto acerca del mundo.

El dispositivo de saber es también de poder. Un saber que se anuda al poder en una circulación conjunta, como el dispositivo de saber-poder que lo designa, desde el saber que al nombrar inscribe y constituye el paso inicial de la exclusión, y desde un poder que encierra, que trastoca cuerpos, que interpela subjetividades atadas a las redes tendidas hacia el sujeto. Foucault menciona, por ejemplo, que el papel represivo del manicomio es conocido: en él se encierra a la gente y se la somete a una terapia -química o psicológica- sobre la cual no tienen ninguna opción, o a una terapia que es la camisa de fuerza. Pero la psiquiatría se prolonga en ramificaciones que van mucho más lejos, que se encuentran en los asistentes sociales, los orientadores profesionales, los psicólogos escolares, los médicos que hacen psiquiatría, de toda esta psiquiatría de la vida cotidiana que constituye una especie de tercer orden de la represión y de la policía. Esta infiltración se extiende en la influencia de los psiquiatras y la medicina en general, con la medicalización actual de las sociedades por ejemplo. La psicopatología de la vida cotidiana revela, para Foucault, posiblemente el inconsciente del deseo; la psiquiatrización de la vida cotidiana, si se la examinase de cerca, revelaría posiblemente lo invisible del

poder (Foucault, 1992: 40), de sus relaciones que no obedecen a la sola forma de la prohibición y del castigo, sino que son multiformes (Ibid., 170).

El poder se sostiene, la capilaridad extendida lo hace posible. El individuo es visto por Foucault como un efecto del poder y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto suyo, es el elemento de composición del poder. Eso es lo que importa e interesa, dicho de otra manera, a la burguesía, dice Foucault, no le importan nada los locos en tanto locos, pero los procedimientos de exclusión de los locos -a partir del siglo XIX- han hecho evidentes y han puesto a disposición un provecho político y una utilidad económica que han solidificado el sistema y lo han hecho funcionar en su conjunto. A la burguesía no le interesan los locos, sino el poder; no le interesa la sexualidad infantil, sino el sistema de poder que la controla. No le interesan para nada los delincuentes, su castigo y su reinserción, que económicamente no tienen mucha importancia: sí se interesa en el conjunto de los mecanismos con los cuales el delinquiente es controlado, perseguido, castigado y reformado (Ibid., 33-34). Un estudio del poder, de los dispositivos de saber-poder, que debe ser orientado hacia la dominación, hacia los operadores materiales, las formas de sujeción, las conexiones y utilizaciones de los sistemas locales de sujeción y los dispositivos estratégicos de saber-poder, es lo que inspiran sus postulados (Ibid., 34) los que, como propósito constituido en dispositivo de dominación, produce la exclusión de la locura, junto con su encierro, como particular manera de suprimirla, porque el poder se trata de eso también, de poder hacerlo, de excluir porque se puede hacer, se trata de la propia locura del poder, en un sujeto que no conoce los límites de su deseo, porque en parte no le pertenecen.

Son estos los supuestos primordiales, aunque por supuesto muchos otros están presentes en la historia de la locura, los que son puestos a prueba por la acción de desmontaje textual impulsada por Derrida. Se trata, y este también es, de algún modo, otro método, de ahí la utilidad de la deconstrucción de la historia de la locura, y del poder que lo reproduce. No es una crítica al libro

de Foucault, aunque tal vez el mismo Foucault en ese tiempo todavía no lo veía, ya que en el prólogo (del año 1972) para una edición posterior a su historia, en la cual se agrega un texto a la fecha inédito en Francia en donde, según dice él mismo, trata de contestar una notable “crítica” realizada por Derrida (Foucault, 2000). Lo tuvo que hacer debido a que muy lejos de él se habían hecho circular fragmentos de él mismo, que se hacían pasar por él, como si su escritura lo representara a él mismo, dice Foucault (Ibid.). Una crítica, en este contexto, sería oponer un nuevo fundamento frente al que se toma distancia oponiéndosele, obstruyéndolo, negándolo. Sin embargo, lo que acá ocurre es un desmontaje a partir de la propia estrategia presentada por Foucault en su texto, es ir a su escritura, al relieve inscrito en la página, y cotejarla en sus momentos dogmáticos, cuando su decir, en esas letras aunadas, dan un paso más allá, cuando las relaciones que dicen simplemente querer mostrar al que lee, ya interpela de modo verdadero, como si fuera una certeza lo ahí dicho, sin más garantías ni respaldos que el reino del autor, que el mismo Foucault en otras partes quiso rechazar, ya que dicho imperio es uno cuyo propósito es atraer al lector, convocarlo, interpelarlo a su territorio para capturarlo en las redes de poder tejidas por el significado propio, instaurado por el argumento sin más que la coartada científica de confundir lo singular, su propia observación, su propia locura, con el orden del mundo, sus leyes y sus métodos de captura, como la arqueología y la genealogía, como momento dogmático por el que toda escritura probablemente atraviesa. El mismo Foucault nos advierte de su intención, también presente en su toma de posición, al decir que cuando habla desde su modestia de escritor de esta historia de la locura, cuando habla de los límites de su empresa, su intención es reducir nuestra libertad y evitar el peligro de oponer otro libro, uno fantasmagórico, muy cercano al suyo, solo que más bello (Ibid., 8), son sus propias letras, su relieve significativo lo indica.

3.- Segunda Escena: el libro imposible, la metafísica de la ausencia y de la presencia. Dos son los momentos dogmáticos que se comentarán de esta historia de la locura, ya que al escribir una historia de la locura, Foucault ha querido -y en eso, dice Derrida, está todo el valor, pero también la misma imposibilidad de su libro-, escribir una historia de la locura *misma* (Derrida, 1989), de su mismidad, suponiendo que algo así exista y sea posible. La arqueología de la locura misma, es decir, dándole la palabra quitada por la exclusión y prohibida por el encierro. Foucault en su intento ha querido que la locura fuese el tema que anuda su exposición, el «*sujeto*» de su libro; el sujeto en todos los sentidos de la palabra: el tema de su libro y el sujeto hablante (Ibid.), el autor de su libro, la locura hablando de sí desde sí misma. Escribir la historia de la locura *misma*, es decir, a partir de su propio instante, de su propia instancia, desde que se produce la partición inicial que la separa definitivamente de su opuesto y no en el lenguaje de la razón, no en el lenguaje de la psiquiatría *sobre* la locura, no sobre su captura por el saber que inscribe y el poder que interpela, sino desde ella misma, en sus propios términos (Derrida, 1989: 51), y así intentar escapar a la trampa o a la ingenuidad objetivistas que consistiría en escribir, en el lenguaje de la razón clásica, utilizando los conceptos que han sido los instrumentos históricos de una de las posibles capturas de la locura, en el lenguaje pulido y políaco de la razón, una historia de la locura salvaje misma, tal como ésta se mantiene y respira antes de ser cogida y paralizada en las redes de esta misma razón clásica (Ibid., 52), antes de la partición originaria, antes de toda partición entre locura y razón, promovida por el saber racional que la inspira y la instaura, por el límite tendido y edificado entre razón y locura, con una ruptura que desde el siglo XVIII se habría saldado mediante la anexión de la totalidad del lenguaje -y del derecho al lenguaje- de la locura a la razón psiquiátrica, delegada por la razón social y la razón de estado para tal efecto, del estado en favor de la razón para silenciar a la locura. Este es el instante en que se corta la palabra a la locura por la acción del lenguaje de la psiquiatría, que es monólogo de la razón *sobre* la locura hasta la fecha, y que sólo

ha podido establecerse sobre un silencio así, tendido y rendido en las redes del poder de la cultura de la razón y la verdad, como expresión deseante del ser, devenido sujeto, en un sistema, en una realidad que lo aprisiona, y que lo hace encerrar a su vecino, a un otro por sí mismo, para justificar dicha razón y verdad, como si en eso consistiera la dicha del pensar, en la razón y la verdad. En este contexto que Foucault lo recorre arqueológicamente hasta el pasado instaurador del límite, hasta la apertura de la grieta, pero no para hacer la historia de ese lenguaje, del saber y el poder psiquiátrico que como instancia verdadera lo captura, lo juzga y lo encierra; sino más bien traza Foucault de hacer la arqueología del silencio que se produjo de ahí en adelante (Ibid.), clausurado entre las redes del poder, en la locura del poder.

De este modo, para Foucault, hacer la historia de la locura en la época clásica es hacer la arqueología de un silencio. Pero, y surge la primera gran interrogante y el primer momento dogmático de la escritura, ¿cómo hacer algo así?, como hacer que el silencio construya una historia propia desde sí mismo si, precisamente, eso es lo que ha perdido, el derecho soberano de hacer su historia, en sus propios términos, en su misma locura. Por ello las preguntas derridianas que se inscriben otra vez, como la vieja iconoclasta que repite sin cesar, ¿tiene acaso el silencio mismo una historia? Y luego, ¿no es la arqueología, aunque sea del silencio, una lógica, es decir, un lenguaje organizado, un proyecto, un orden, una frase, una sintaxis, una «obra»? (Ibid., 53), otra repetición del acto de agresión racionalista del vecino que inscribe su propio límite al interior del otro, excluyéndolo del diálogo. Más aún, ¿no será la arqueología del silencio el recomienzo más eficaz, más sutil, la *repetición*, en el sentido más irreduciblemente ambiguo de la palabra, de la acción perpetrada contra la locura, y eso justamente en el momento mismo en que se lo denuncia? (Ibid.), como si su decir, que da relieve al silencio, no fuera otro momento de instauración del límite tejido entre lo uno y lo otro, como si fuera posible intentar afectar a la razón intentando representar la voz de los oprimidos por este acto de poderío. Sin contar, además, con que todos los *signos* a través de los cuales indica Foucault

el origen de este silencio y de esta palabra cortada, de todo lo que habría hecho de la locura esta palabra interrumpida y prohibida, desconcertada, todos esos signos, todos esos documentos se toman, sin excepción, de la zona jurídica de la prohibición (*Ibid.*, 53), de la palabra dicha por la psiquiatría y los psiquiatras contra la locura, por ejemplo, para su exclusión del reino de la razón, para su reclusión fijada por los límites que la razón impone, con todos los delegados, agentes y pautas de acción normativa con los que cuenta para ello. No existe registro del silencio por sí mismo, de sí mismo y en sí mismo, esas voces y palabras dichas, en ese momento inicial, de partición primera, ha sido inscrito y repetido por el lenguaje que dice que lo hace desde el orden la verdad, que tiene el poder suficiente, en su desigual distribución, de hacerlo, ya sea que con ello se intente liberar a la locura y al loco del encierro de sí mismo, como que se lo intente liberar, seguimos hablando de orro por sí mismo que no puede serlo. Por ello no basta con colocar, dice Derrida, en un taller cerrado con llave los instrumentos de la psiquiatría para volver a encontrar la inocencia y para romper toda complicidad con el orden racional o político que mantiene cautiva a la locura (*Ibid.*).

El psiquiatra no es más que el delegado de ese orden, un delegado con poder de palabra y acción, pero uno entre otros. No basta quizás con encerrar o exiliar al delegado, con cortarle a su vez la palabra; no basta quizás con privarse del material conceptual de la psiquiatría para disculpar su propio lenguaje, a una agresión, en este caso, no se le contesta con otra, aunque diga que lo hace por la libertad y la verdad (*Ibid.*). Dice Derrida, que todo su lenguaje europeo, y por extensión el nuestro, ya que se trata de todo el lenguaje que ha participado, de cerca o de lejos, en la aventura de la razón occidental, entre ellos nuestro castellano, nuestras instituciones y nuestro clima cultural, es la inmensa delegación del proyecto que Foucault define bajo la forma de la captura o de la objetivación de la locura. *Nada* en este lenguaje y *nadie* entre quienes lo hablan puede escapar a la culpabilidad histórica -si es que la hay y si es histórica en un sentido clásico- que Foucault parece querer llevar a juicio (*Ibid.*, 53). La desgracia de

los locos hasta la fecha, continúa Derrida, la interminable desgracia de su silencio, es que sus mejores portavoces son aquellos que los traicionan mejor; pues cuando se quiere decir el silencio *misma*, se ha pasado uno ya al enemigo y del lado del orden, incluso si, en el orden, se bate uno contra el orden (*Ibid.*, 54), en una defensa no pedida de lo otro, de un loco que no lo está más que el mismo juez y defensor, aunque luzcan pelucas y signos de liberación.

Como Foucault no puede actuar más que en el *interior* de la razón desde el momento en que ella impone su presencia en uno de sus lenguajes, en una de sus lógicas, en sus redes de significados y significantes tendidas hacia el sujeto ya cogido desde el momento en que se le pronuncia por la sutiliza del rebotar que no encuentra la pregunta, menos la respuesta, al por qué este orden, este lenguaje, esta existencia. Por ello, ya sea en el lenguaje de la psiquiatría que se quiere poner en tela de juicio, o del francés, la revolución contra la razón tiene, pues, siempre la extensión limitada de lo que se llama, precisamente en el lenguaje del ministerio del *interior*, una agitación en una de sus oficinas (*Ibid.*), una protesta en una de sus re-particiones. Sin duda, no puede escribirse una historia, o incluso una arqueología contra la razón, pues, a pesar de las apariencias, el concepto de historia ha sido siempre un concepto racional. Es la significación «historia» con mayúsculas o «arquías», de arqueología, pero también de genealogía, lo que habría hecho falta someter a cuestión quizás en primer término (*Ibid.*).

Una escritura que excediera, para cuestionarlos, los valores de origen, de razón, de historia, no podría dejarse encerrar en la clausura metafísica de una arqueología, menos de una que supuestamente recupera desde el silencio una voz de aquellos que la perdieron, por el poder de la razón (*Ibid.*, 54-55). Este es el pensamiento que se desmonta, no ese que busca desacomodar el binarismo estigmatizador que separa a la razón de locura, excluyéndola, encerrándola, sino este pensamiento del límite como límite, como si fuera posible decir, aunque desde una escritura que pretende dar la palabra a la locura, ese que está ahí, excluido

y encerrado es considerado loco o loca. Una escritura verdadera, como si detrás de las apariencias, a pesar de todo, se pueda encontrar algo certero con el afán de oponerlo al dominio racional, y esa nueva certeza ahora diseminada ya no fuera un dominio y no tendiera redes para instaurar otro límite, otra verdad, una nueva episteme, de la escritura que se resiste a reconocer su vacío y la imposibilidad de la representación de los acontecimientos presentes o ausentes.

4.- Tercera Escena: El extraño golpe de fuerza. El encuentro con la verdad de la partición. Para Michel Foucault, en la primera meditación de Descartes, se produce un extraño golpe de fuerza. Con él, la locura, la extravagancia, la demencia, la insania parecen, *párecen* (cfr. Derrida, 1989), despedidas, excluidas, condenadas al ostracismo, fuera del círculo de dignidad filosófica, privadas del derecho de ciudadanía filosófica, del derecho a la consideración filosófica, revocadas tan pronto como convocadas por Descartes ante el tribunal, ante la última instancia de un Cogito que, por esencia, no *podría* estar loco (Ibid., 48), ese es su índice de verdad, su poder evocador genealógico y arqueológico, al mismo tiempo. Estas palabras que interpelan la escritura foucaultiana, tiene que ver con ese índice, con la garantía y respaldo que ofrece ese índice, a qué reino pertenece, de dónde su certeza, su determinación, qué propone ese universo que se despliega frente a ese que lee su interpretación, la suya propia, su propio poder, su propio deseo puesto en circulación, pero que parece apelar a un lugar donde parece que emerge una verdad contenida en un universo propio, es una *episteme*, una categoría general puesta en circulación como índice, indicador de verdad. En ese momento, entre verdad y significación, aparece un segundo momento dogmático, pues, confronta Derrida diciendo: ¿está justificada la *interpretación* que propone Foucault de la intención cartesiana? Está garantizado ese paso, esa relación semántica que propone Foucault entre, *por una parte*, lo que Descartes ha dicho -o lo que se cree que ha dicho o querido decir-, es decir, ¿se ha comprendido bien el *signo* mismo, en sí mismo? Dicho de otra manera,

¿se ha entendido bien lo que ha dicho y querido decir Descartes? (Ibid., 49), y qué garantías ofrece para asegurar su verdad, discursos de voces calladas, más una interrupción en el espacio-tiempo por el poder de una palabra, su palabra, además. Y, por otra parte, continúa Derrida: ¿tiene *la* significación histórica que se le pretende asignar, tiene *esta* significación, *tal* significación histórica, la que Foucault pretende asignarle? ¿Se agota esta significación en su historicidad? Dicho de otra manera, ¿es esta significación histórica, en el sentido clásico de la palabra, completamente, y de parte a parte la significación histórica y no una entre otras? (Ibid., 50), cuestión relevante si se piensa también epistemológicamente, pues no se trata solo del pensamiento científico de lo verdadero lo que se ha puesto en cuestión en el desmontaje textual, sino también la ilusión de un cierto consenso intersubjetivo, de significado y lenguaje, incluso de significante.

Pues bien, la hipótesis de Descartes que permite según Foucault el extraño golpe de fuerza, que inscribe a la fecha la ruptura entre locura y razón, de la extravagancia de la locura y su doble opuesto, de la razón que la encierra, no era después de todo, confronta Derrida: un buen ejemplo, un ejemplo revelador; porque no era un buen instrumento de duda. Y esto, en lo que acá interesa, al menos por una razón que tiene que ver con que la locura no cubre la *totalidad* del campo de la percepción sensible, la cual *quiere* oponer Descartes a la Razón, al cogito, al yo. El loco no se equivoca siempre y en todo; no se equivoca suficientemente, no está jamás lo bastante loco para oponerse en su totalidad a otro que está totalmente cuerdo (Ibid., 73). No era la locura que había que oponerle a la razón y encontrar allí, en ese acto, el origen de una fatalidad, mejor, siguiendo esa lógica, el sueño, que es más común y general, podría usarse con mayor garantía y respaldo, aunque siempre queda un residuo de duda, ¿estoy dormido estoy despierto? En otra lectura, la segunda escrita por Derrida, Descartes piensa la locura más que como un caso, entre otros, y no el más grave, del error sensible. La locura no es más que una falta de los sentidos y del cuerpo, un poco más grave que la que amenaza a todo hombre despierto pero normal,

mucho menos grave, en el orden epistemológico, que aquella a la que estamos entregados siempre en el sueño, o en el permanente asedio del genio maligno. No lo es ni en el orden de la duda natural, en donde funciona mejor el sueño, ni tampoco en la duda metafísica en la cual el genio maligno es todopoderoso, más aún que la extravagancia, que la locura. El poder de decir, entonces, que ese extraño golpe de fuerza instaura inscribiendo la comprensión de la ruptura entre locura y razón, el pretender encontrar el momento y darle un valor de oposición es también, otro modo de encerrar, separando, la locura de la razón, en y desde el orden del poder del cual, se dice, querer oponer otra historia, más libertaria, por ser verdadera, como otro posible discurso, claro está, de eso seguimos hablando.

Y no hay que olvidar el poder, los dispositivos de saber-poder, cómo éste circula y atraviesa cuerpos, su incapacidad de ser contenido, retenido, resistido. En la historia de la locura también hay uno circulando, aunque se declare años más tarde, no depende de su autor, aunque éste luego piense que lo está descubriendo, como una verdad, un índice, un indicador de ella. A lo mejor se debe a que la palabra "locura" fue un semillero de equívocos (Blanchot, 1993). Foucault no trataba más que indirectamente de la locura, y ante todo de ese poder de exclusión que, un buen o un mal día, fue puesto en marcha por un simple decreto administrativo, decisión que, dividiendo la sociedad, no ya en buenos y malos, sino en razonables e irrazonables, plantea las impurezas de la razón y las relaciones ambigüas que el poder -aquí, un poder soberano- iba a mantener con aquello que mejor tiene repartido, dando a entender que no le sería tan fácil gobernar sin reparto. Lo importante es en efecto el reparto; lo importante, es la exclusión y no ya aquello que se excluye o reparte-. En fin, se trata de una historia tan singular, cuyo curso pareciera poder desviarlo un simple decreto, una cierta meditación y no grandes batallas o importantes disputas monárquicas. Y por si fuera poco, ese reparto, que no es de ningún modo un acto malévolο, supuestamente destinado a castigar a los individuos peligrosos en razón de su insociabilidad (vagos, pobres, pervertidos, violadores, extravagantes y, para

terminar, los chiflados o los locos), debe, con una ambigüedad todavía más temible, tomarlos en consideración procurándoles cuidados, alimentos y bendiciones (Blanchot, 1993: 10-11). Su historia, la de la locura de Foucault, no es más, ni menos, que otra historia, y en ella, tal vez, no se trataba tanto de que la razón, le ceda el sitio a la sinrazón. Lo que nos amenaza, como lo que nos es útil, no es tanto la razón como las diversas formas de racionalidad, una acumulación acelerada de dispositivos racionales, un vértigo lógico de rationalizaciones que actúan y se emplean tanto en el sistema penitenciario como en el sistema hospitalario, y hasta en el sistema escolar (Ibid.: 33-34). Cada día estamos más sujetos. Y de esta *sujeción* que ya no es burda sino sutil, extraemos la gloriosa consecuencia de convertirnos en *sujetos*, y en sujetos libres, capaces de transformar en saberes los más diversos modos de un poder hipócrita, en la medida en que necesitamos olvidarnos de su trascendencia substituyendo la ley del origen divino por las distintas reglas y los procedimientos razonables que, cuando nos hayamos cansado de ellos, descubriremos que provienen de una burocracia (Ibid.: 42-43), de otro sistema de verdad, de él mismo, de su propio dispositivo, la historia de la locura en la época clásica, contada como verdad.

La escritura acerca del poder, del poder y la locura, es perfecta (Baudrillard, 1994), esa espiral generativa del poder, que ya no es una arquitectura despótica, sino un encadenamiento infinito, un enrollamiento y una estrofa sin origen (sin desenlace tampoco), con un despliegamiento cada vez más vasto y más riguroso; por otra parte, esa fluidez intersticial del poder que baña toda la red porosa de lo social, de lo mental, y de los cuerpos, esa modulación infinitesimal de tecnologías de poder (donde relaciones de fuerza y de seducción están inextricablemente mezcladas) (Ibid., 7-8). Pero, esa obligación de la fluidez, así entendida, de flujo, de circulación acelerada de lo psíquico, de lo sexual y de los cuerpos (Ibid., 33) no es tan extraña, sino que su registro es de acceso cotidiano, confronta Baudrillard, en su olvidar a Foucault que es, incluso: la exacta réplica de la que rige el valor mercancía: que el capital circule, que ya no haya gravedad, punto fijo, que la

cadena de inversiones y reinversiones sea incesante, que el valor irradie sin tregua y en todas direcciones -es esa la forma actual de realización del valor (Ibid.), del modo de sujeción contemporáneo, inclusivo. El poder así visto, funciona de entrada igual que el código genético en Monod, según un diagrama de dispersión y mando (el ADN), y según un orden teleológico (Ibid., 47). Como si la sujeción estuviera dada por una jerarquía determinada de una especie de deriva en favor de una historia y evolución donde el poder fuera necesario, como una genética, para la vida, como si no se pudiera renunciar a él, como si no se pudiera renunciar. En una palabra, el discurso de Foucault es el espejo de los poderes que describe. Esa es su fuerza y su seducción, y no su "índice de verdad" (Ibid., 9). Ese es su poder, no su acto de libertad. Después de todo el mismo Foucault quiso desaparecer en sus enunciados, en sus palabras, su escritura, se trataba solo de eso tal vez, después de todo es literatura, son textos, solo que las palabras usadas, como verdad, razón, locura, encierro, funcionaron del mismo modo de la manera dominante de ver las cosas -y las palabras- que si buscó refutar, palabras encerradas en un universo donde la verdad es alcanzada para satisfacer las necesidades de los marginados en el logos de occidente, los locos en primer lugar, pero solo para pronunciar su nombre y volver, sin intención a lo mejor, a encerrar su devenir, en un límite, en un dispositivo, en la verdad de la episteme, como si al repetir estas palabras no se estuviese incurriendo en la reduplicación del acto de encierro que, una vez en el pasado y de ahí en adelante, no ha hecho mas que resignar la singularidad del ser al dominio sistémico del mundo.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (1994): *Oblidar a Foucault*. Valencia: Pre Textos.
- Blanchot, M. (1993): *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia: Pre Textos.
- Braunstein, N. (1980): *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia lacan)*. Sevilla: Siglo XXI
- Canguilhem, G. (1971): *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1989): Cogito e historia de la locura. En *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos
- (1997): *Resistencias del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002): *Genealogía del racismo*. La plata, Argentina: Altamira.
- (2000): *La historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.
- (1999): *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- (1992): *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

¿Por qué Foucault? Fragmentos para una crítica epistemológica

Camilo Rojas Rojo

Resumen:

El objetivo de este texto es ofrecer una interpretación crítica de la popularidad de la obra de Foucault en las Ciencias Sociales y las Humanidades contemporáneas.

Palabras clave

Foucault, metodología, epistemología, Ciencias Sociales, Humanidades

*He tratado de hacer surgir la especificidad de un método que no fuese ni formalizador ni interpretativo; en suma, he apelado a todo un aparato cuyo peso y sin duda, la maquinaria extraña son engorrosos. [...] Me es necesario ahora, de toda necesidad, medir la eficacia descriptiva de las nociones que he intentado definir. Me es preciso saber si la máquina marcha, y lo que puede producir. ¿Qué puede, pues, ofrecer esa "arqueología" que otras descripciones no fuesen capaces de dar? ¿Cuál es la recompensa de tan ardua empresa?*⁶¹

Foucault

Consideraciones preliminares

Michel Foucault es, hoy en día, uno de los autores más populares en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Tanto en el plano académico como en el no académico, su obra es ampliamente conocida: sus libros se venden en casi todo el mundo, se traducen a decenas de lenguas, se reeditan sin descanso, se citan insistentemente en toda clase de publicaciones y se someten a dedicadas revisiones y aplicaciones como, por ejemplo, el coloquio del que es fruto esta publicación. La pregunta que cualquier persona —académico, estudiante o lego— podrá hacerse es: ¿por qué ha resultado tan fértil el aporte de Foucault? Pero para responder esta pregunta hace falta hacernos una pregunta anterior, y no por ello menos difícil: ¿cuál ha sido su aporte?

Consideraremos que el aporte de Foucault puede entenderse en dos niveles: uno metodológico y otro teórico. Foucault aplica y establece una novedosa metodología, en cierto sentido influenciada por la minuciosidad del método fenomenológico y el recurso trágico nietzscheano⁶², que consiste en el estudio por menorizado de las condiciones de emergencia y mantenimiento de ciertos saberes, discursos, actos y poderes, en distintos ámbitos socio-históricos. Foucault, así, abre una gran puerta para el desarrollo de estudios críticos capaces de poner en duda el sentido de conceptos y discursos instalados, que finalmente van determinando la experiencia histórica y actual. Esta nueva metodología (especie de “arqueología del saber”, como él mismo le llamó en su obra homónoma) es quizá la más útil y difundida herramienta que Foucault le entregó a sus simpatizantes. Pero no es la única. Tanto en sus estudios históricos (en los que aplica su metodología) como en los más obstinadamente teóricos, tanto en sus seminarios como en las numerosas entrevistas que concedió, es posible encontrar un gran número de proposiciones novedosas y conceptualizaciones originales que han sido tomadas y aplicadas por generaciones de académicos de todo el mundo. El dúo saber-

poder, la idea de una *biopolítica*, la desvalorización de la idea de *verdad*, la proposición de una especie de *sujeto contextual*, la noción de *micro-estructura*, son algunos de sus difundidos aportes conceptuales a la reflexión humanística y filosófica contemporánea.

Así podemos resumir, de un modo muy breve y general, el aporte de Foucault a las Ciencias Sociales y las Humanidades. Ahora podemos volver a la primera pregunta: ¿por qué estos aportes, tanto metodológicos como teóricos, han resultado *tan* fértiles?

Pero nuevamente nos topamos con una pregunta anterior, cuya relevancia cualquier estudiante podrá rápidamente deducir: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de las Ciencias Sociales y de las Humanidades?, pues es aquí donde estamos situando el aporte de Foucault. Saltándonos las variopintas discusiones en torno a estas denominaciones, podemos intentar una conceptualización simple: por Humanidades podemos entender el esfuerzo de comprender los fenómenos que ocurren en relación con el ser humano y las culturas humanas, y por Ciencias Sociales (un concepto mucho más joven) entenderemos algo muy semejante, pero con un enfoque más objetivo, pragmático y utilitaria; es decir, su objetivo no es comprender los fenómenos y reflexionar en torno a ellos, sino fundamentalmente dar un uso práctico a aquellas comprensiones, acostumbrando a formalizarlas según sus efectos (históricos o experimentales). La filosofía, la historia, la literatura, la arqueología, la etnografía, suelen asumirse en el marco de las Humanidades, mientras la sociología, la psicología, las ciencias políticas, el derecho, la pedagogía, la economía, tienden —al menos desde hace medio siglo— a ser comprendidas más comúnmente en el marco de las Ciencias Sociales.

Considerando lo anterior, podemos decir que el aporte de Foucault se ha dado en ambas vertientes, la más reflexiva y la más pragmática. Y esto se entiende, al menos en parte, porque Foucault siempre estuvo activo en ambos extremos: las críticas divagaciones y potentes assertos que pueblan en gran número sus textos, les dan un tono filosófico que ha resultado muy bien recibido por las Humanidades (muchas de sus reflexiones parten de la pintura, la poesía y, sobre todo, la filosofía), mientras que

su metodología, abierta a una mayor libertad interpretativa y multiplicando los potenciales objetos de análisis, le otorgan una excelente red de fundamentos y tratamientos a las prácticas de las Ciencias Sociales (no es casual que la *Arqueología del saber*, considerando su texto más abocado a la metodología, se enfoque en las reflexiones propuestas por los filósofos del lenguaje –principalmente norteamericanos–, de una disposición mucho más pragmática que la de los intelectuales europeos), al igual que sus diversas misiones e intervenciones políticas, que constituyen, muy claramente, aplicaciones prácticas de su pensamiento.

Así, la extensa obra de Foucault, tan diversa en su conjunto, encuentra su unidad especialmente en el aspecto metodológico, que resulta incendiario en tanto se ubica en un lugar que intenta analizar externamente determinados *saberes*. Foucault no se pone en el lugar de un saber, no ofrece un saber que tenga que combatir con otros saberes; Foucault, por el contrario, dice que va a estudiar esos saberes, sus efectos, sus discursos, sus condiciones de posibilidad, etc., dice que él buscará e interpretará sus rastros, para describir sus modos de operación. Esta es una disposición epistemológica muy elegante, en cierto sentido muy socrática, pero sólo en ciertos aspectos de la forma, porque en cuanto a sus fines difieren profundamente: Sócrates busca verdades, mientras Foucault busca historias, busca fragmentos⁶³. Dicho de otro modo, Foucault no discute sobre epistemología, sino que analiza las distintas epistemologías que pretende reconocer. Su gesto epistemológico, que financiará su metodología y luego toda su despensa conceptual, consiste en ponerse en un meta nivel de análisis (escalar un *tipo lógico*, diría Russell). Foucault hace metaepistemología, y es consciente de esto; además, sabe que no es

una posición epistemológica muy novedosa: nihilistas radicales, lógicos sistémicos, historiadores y filósofos de distintos tiempos y latitudes han adoptado posiciones meta en este sentido. Pero, entre los meta-epistemólogos, los nihilistas radicales han despreciado el trabajar sobre su pensamiento, mientras que los lógicos, los historiadores y los filósofos siempre han ido, exhaustivamente, tras un proyecto unitario que les permita entender el conjunto como una unidad coherente y en lo posible con leyes absolutas, proyecto que, por supuesto, jamás ha sido del todo concretado. Así, Foucault, que es un trabajador incansable como los lógicos, que a la vez es lo suficientemente nihilista como para no apostar a un proyecto unitario y no lo suficientemente nihilista como para mandar todo a la mierda, así es como Foucault se ha abierto un camino intelectual de especial y singular fecundidad.

He aquí un buen resumen de su idea: “Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer ademas formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia”⁶⁴.

Bajo esta nueva lógica, que implica una relatividad histórica absoluta y una incommensurabilidad de los distintos sujetos de la historia, Foucault abre por completo las puertas a la especulación hermenéutica y la descripción de las más naturales, aberrantes o encubiertas prácticas humanas, e inaugura un productivo recorrido personal, con dantescas investigaciones históricas y averzadas incursiones teóricas.

Su obra, entonces, se sostiene en estos dos polos generales. Para hacernos una idea más general, de entre los muchísimos títulos que publicó, podemos mencionar algunos de los más representativos de cada veta. Entre los teóricos son representativos

⁶³ Véase, por ejemplo, Foucault, M. (1973/2005) *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Buenos Aires, pp. 163-4, donde ante la interpelación siguiente: “Considerando su posición de estratega, ¿sería pertinente [...] colocarlo del lado de los sofistas (verosimilitud) y no de los filósofos (palabra de la verdad)?”, Foucault responde enfático: “En este punto estoy totalmente del lado de los sofistas. [...] Creo que son muy importantes porque en ellos hay una práctica y una teoría del discurso que son esencialmente estratégicas. Establecemos discursos y discutimos no para llegar a la verdad, sino para vencerla. [...]” Para Sócrates no vale la pena hablar si no es para decir la verdad.”

⁶⁴ Foucault, M. (1973/2005) *La verdad y las formas jurídicas*, ed. cit., p. 12. (De una conferencia que Foucault dictó en la Universidad Católica de Río de Janeiro en mayo de 1973.)

Las palabras y las cosas (1966), la *Arqueología del saber* (1969), el *Orden del discurso* (1970) y la *Microfísica del poder* (1980), y entre los estudios históricos tenemos la *Historia de la locura en la época clásica* (1961)⁶⁵, *Vigilar y castigar* (1975) y la *Historia de la sexualidad* (1976-84).

Hacemos énfasis, entonces, en que el aspecto metodológico de la obra foucaultiana (aplicado en sus estudios históricos y defendido en los teóricos) es lo que la ha hecho tan fértil. La metáfora de la caja de herramientas⁶⁶ que él mismo usa para referirse a su aporte intelectual es muy esclarecedora en este aspecto: sus investigaciones abren el precedente para buscar objetos de estudio nuevos, objetos históricos, conceptuales, que obedecen a sus circunstancias y a las prácticas humanas asociadas, etc. De este modo, Foucault abre nuevos mapas que dan al investigador humanístico y al científico social fértiles e inexplorados caminos para multiplicar sus investigaciones.

Así como el zoólogo busca nuevas especies de animales y el químico nuevas aleaciones moleculares, el humanístico busca nuevas reflexiones y el científico social nuevas definiciones y aplicaciones. En este sentido, la fecundidad de la propuesta metodológica foucaultiana (hija, a su vez, de la meta-epistemología fragmentaria que hemos descrito) constituye un valor en sí misma. Es como una buena linterna o un buen compresor, pero en el abstracto mundo humanístico-social.

La epistemología tras la disposición meta-epistemológica

Ahora, ¿cómo acceder a esas otras dimensiones? ¿Cómo decir algo de ellas, si no somos sujetos de sus objetos, si no tenemos sus modos de conocimiento? Estas son preguntas que en un

principio Foucault confronta con la maquinaria estructuralista, pero que luego quedan en una irresolución constante⁶⁷, horando sobre una relatividad –quizá *wittgensteiniana*– que Foucault sostendrá con áspera paciencia: hay una imposibilidad que reconoce (de ahí que reniegue de la denominación de filósofo o del honor de ser declarado inventor de una nueva ciencia⁶⁸), asume una incommensurabilidad que es como una reja que nos separa irremediablemente de la historia y la realidad. Sin embargo, podemos ver a través de esa reja, y como dicen sus simpatizantes, el esfuerzo de Foucault es buscar la reja de fierros más delgados, la reja más fina. De ahí el afán del análisis pormenorizado propio de la metodología de sus grandes investigaciones. Pero, ¿qué significa esto? Significa que hay una *realidad*. Foucault no la llama *verdad*, porque para él la verdad es sólo una de las características de esta realidad, y no la considera *una*, porque hay muchas de ellas⁶⁹. Hay muchos fragmentos históricos que pueden ser estudiados y descritos nuevamente, bajo una mirada más acuciosa. Ya sabemos, entonces, que la epistemología foucaultiana es fragmentaria y no acepta la verdad como un elemento constituyente, pero con esto no basta; con estas dos características no vemos aún cuál es la epistemología propiamente foucaultiana. Tras estas dos características dilatadoras, debe haber un elemento que aún el proyecto foucaultiano, un elemento positivo que le permita sostener su posición epistemológica (y, con ella, la metodología). En este punto, resulta necesario entender en Foucault una noción de realidad concreta, una especie de *objetividad difusa*, si se quiere, que sostiene todos los fragmentos en una unidad desorganizada y heterogénea. Esta unidad, en la obra foucaultiana, va ensayando diferentes pivotes y contrapuntos, como la lingüística, la estructura, el acontecimiento, etc., conceptos que logran cruzar

⁶⁵ Una investigación pormenorizada de este texto la he desarrollado en el capítulo más extenso de mi tesis para obtener el grado de Magíster. Referencia: Rojas, C. (2011) *La indeterminación de un concepto de locura en El sobrino de Rameau, de Diderot, Orthodoxia, de Chateaubriand, e Historia de la locura en la época clásica, de Foucault*. Universidad Católica de Valparaíso. Tesis disponible en biblioteca UCV.

⁶⁶ Foucault, M. (1974/1994). "Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir", en *Dits et écrits*. Gallimard, París, pp. 323.

⁶⁷ Sobre todo luego de que, en el marco de las revueltas de mayo del '68, los "revolucionarios" de la Sorbona acusaran que "las estructuras no salen a las calles"; pues a Foucault –a diferencia de Barthes– sí le gustaba salir a las calles.

⁶⁸ Por ejemplo, en: Foucault, M. (1969/1979) *La arqueología del saber*, ed. cit., pp. 346-7.

⁶⁹ De la Higuera, J. (2003/2011) "Estudio preliminar", en: Foucault, M. (1978/2011) *Sobre la Ilustración*, Icaros, Madrid, pp. X-XIV.

y sostener, de cuando en cuando, la amalgama analítica de trazos históricos, datos, documentos, *hechos*, etc., que constituyen la carne de la obra de foucaultiana.

Podemos ver, entonces, que por mucho que Foucault hable y escriba sobre epistemología, renuncia a la construcción de una base epistemológica para su propio pensamiento, su propia obra; en lugar de eso, se contenta con asumir, mediante diversos giros teóricos, la imposibilidad que arrastra tal proyecto fundamental. Y así, esta renuncia, esta especie de indolencia filosófica, lo que hace es dar por hecho, suponer como dado, un plano de realidad intersubjetivo. Y ese plano, la mera suposición de ese plano intersubjetivo, implica una posición epistemológica contraria a la expresamente fragmentaria. Pero finalmente la fragmentariedad misma termina absorbiendo estas contradicciones: *no importa, sigamos adelante*, es la consigna. *Las cosas son y han sido, ahora vamos por ellas*. Y en este osado arrebato lo han acompañado y los siguen acompañando miles de estudiosos de todo el mundo, investigadores acuciosos, investigadores de vasta conciencia política y suficiente erudición teórica como para instalarse firmemente en el centro de los debates contemporáneos.

La política como fondo permanente

Ante el recurrente cuestionamiento por su epírito, Foucault responde que no sabría cómo etiquetarse, que no es un filósofo, por ejemplo. Y aunque en más de una ocasión se asume como tal, se podría decir que Foucault es, ante todo, un político. Ciertamente, no alcanza el ideal del político propuesto por Aristóteles, el de aquél que conoce todas las artes y decide cómo deben ser administradas por la sociedad⁷⁰. No, Foucault es más bien un político moderno, es decir, simplemente *aquel que desea decidir por el resto*. Sin duda, es un político muy inteligente, tanto en su quehacer intelectual como en sus intervenciones activistas, pero es, ante todo, un político obstinado y terriblemente activo:

“Ahora bien, me he obstinado en avanzar. Y no porque esté seguro de la victoria ni confié en mis armas, sino porque me ha parecido que, por el instante, ahí estaba lo esencial: liberar la historia del pensamiento de su sujeción trascendental.”

Así como Kant quería liberar a la filosofía de la especulación metafísica, Foucault quiere liberar no sólo a la filosofía, sino a todo el pensamiento –a través de su historización–, de los horizontes cerrados, de las ideas trascendentales, en fin, de los esfuerzos por encontrar una coherencia unificadora. Foucault, tanto en el mundo de las Humanidades como en el de las Ciencias Sociales, pretende liberar el pensamiento de esas limitantes epistemológicas, para hacerlo susceptible de todo trámite, para que pueda hablarnos con una mayor libertad. Y para eso se hace necesaria una intervención política que denuncie la crueldad, la maldad, la perversidad de esa razón unificadora. Y esa es justamente la fuerza que mueve sus primeras obras: en la *Historia de la locura* no hace otra cosa que denunciar las monstruosas prácticas de la razón ordenadora, igual que en *Vigilar y castigar*; se trata de mostrar que mediante los sistemas más racionales de control y de dominio, se llega frecuentemente y de un modo muy naturalizado a extremos que en otros contextos resultarían absolutamente inaceptables. Y se trata de mostrar que esto ocurre todo el tiempo, en todas partes, y de muy diversas maneras.

En este punto, la labor política de Foucault no tiene comparación. Quizá no haya otro intelectual que mediante su propia obra –más allá de las intervenciones activistas– logre una crítica tan abrumadora y tan bien documentada. En este sentido, en el sentido más lato de su labor intelectual, es decir, en las historias que desenterra, en los mecanismos perversos que denuncia, está la gran fuerza de su obra. Foucault da un ejemplo ético-político muy digno y saludable. Y se aplaudiría también a los intelectuales que comparten esta disposición política, ya sea desde una metodología foucaultiana o desde cualquier otro esfuerzo de historicización crítica y responsable, como son los casos más cercanos de Eduardo Galeano, con *Las venas abiertas de América Latina* (1971) y de Antonio Escrivá, con su *Historia general de las*

drogas (1989), dos obras ejemplares, que comparten el espíritu político con las obras foucaultianas, pero que difieren profundamente en su metodología.

Sin embargo, parece ser que lo que más comparten los foucaultianos no es precisamente el espíritu político, sino más bien, como hemos insistido incansablemente, la metodología. Y es que en la obra de Foucault, aquél espíritu crítico de que hace gala en cada página, es al mismo tiempo una clave política y una clave metodológica. Esto se puede ver con especial claridad en el famoso rescate foucaultiano del texto kantiano sobre la Ilustración.

Sobre la Ilustración

Lo que hace Foucault es tomar dicho texto kantiano (esa poderosa defensa de la independencia intelectual y física del individuo) y darle un giro interpretativo admirable para ponerlo de su lado. Dice Foucault que lo que ocurre en ese texto es algo muy novedoso (algo semejante a lo que habría hecho Descartes, pero aún más radical): por primera vez se pone como tema filosófico el presente, *la actualidad*. Ese sería, entonces, el hilo que une el proyecto ilustrado kantiano con su propio pensamiento: “la reactivación permanente de una actitud, es decir, de un *ethos* filosófico que podría caracterizarse como crítica permanente de nuestro ser histórico”⁷¹. Kant se refiere a la actualidad, y en la parte más densa de su obra instaura la crítica como método principal. Sin embargo, Kant se refiere a una actualidad cualesquiera, no a su actualidad en el sentido foucaultiano; es cierto que Kant asume un avance intelectual y tecnológico histórico que le abre la posibilidad de la libertad, de la mayoría de edad, a los hombres, pero esto es algo que, en todo caso, el hombre se “ha librado desde tiempo atrás”⁷², y algo de lo que debe liberarse para siempre: en este sentido, el proyecto por la Ilustración de Kant es, contando con ciertas condiciones de posibilidad, atemporal. Luego, está el

otro punto de unión: la crítica. Y acá de nuevo podemos constatar profundas diferencias: si Foucault quiere criticar por el propio hecho de criticar, como un modo de ser del pensamiento, como un modo de habitar el pensamiento, muy por el contrario, Kant establece su crítica para destruir definitivamente ciertos modos de pensamiento, y una vez que ha sido aplicada, tal crítica deja de tener sentido. En su *Critica de la razón pura*⁷³, Kant busca romper definitivamente con la metafísica, declararla inadmisible para siempre. Muy por el contrario, Foucault se contenta con criticar, con levantar acusaciones, con denunciar permanentemente: no quiere destruir, sino desarmar para luego reordenar, o para entenerse describiendo mecanismos aislados. Y justamente eso es lo que hace con el poderoso Kant: toma algunos de sus conceptos, los desorganiza y luego los reorganiza en su propia lógica. Y así es como un la crítica kantiana, de fondo epistemológico, político y ético, logra ser adoptada por Foucault a modo de metodología. Se dice, entonces: la *manera* foucaultiana es la crítica. Y esto es lo que la mayoría de los foucaultianos ha sabido heredar.

El historiador

Hasta acá hemos sobrevolado dos ideas fundamentales. La primera es que en Foucault no existe una base epistemológica clara —cosa que él mismo acepta sin problemas—, deficiencia que le da cierta insostenibilidad a su metodología, la que, sin embargo, constituye su arma más fuerte y difundida entre los foucaultianos y entre los miles de humanísticos y científicas sociales que hacen uso de las herramientas foucaultianas. La segunda, más evidente, es la que habla del inquestionable valor político de las investigaciones foucaultianas. Queda, por último, establecer una tercera idea fundamental, con la que podemos ir cerrando esta breve reflexión sobre la importancia actual del autor francés. Se trata del Foucault historiador.

⁷¹ Foucault, M. (1978/2011) *Sobre la Ilustración*, Técnicos, Madrid, p. 86.

⁷² Kant, F. (1784/2012) *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, Taurus, España, p.7.

⁷³ Kant, E. (1787/2010) “Prólogo a la segunda edición” de la *Critica de la razón pura*, Taurus, México, pp. 15-35.

La idea que se pretende proponer acá es que Foucault es un gran historiador: muy bien documentado, erudito en sus tratamientos, muy elegante en el uso del lenguaje y políticamente comprometido a la hora de ir comentando los trazos de historia que relata (cosa que hace más que cualquier otro historiador). Pero también hay que establecer que es un historiador limitado a Europa, y más aún, a una Europa vista desde Francia.

Si bien es cierto que Foucault toma elementos de la filosofía del lenguaje norteamericana para sus reflexiones, que está abierto a las intelecciones de la ctnología, que cita más de una vez a nuestro querido Borges latinoamericano, que se interesa por algunos conflictos políticos del continente asiático, etc., estas no son más que excepciones a la más que evidente regla de hecho que aplica en su análisis histórico: la historia que se analiza es la historia de Europa. Abundar en ejemplos sería una agresión al lector: tómese cualquier libro de Foucault y se podrá comprobar este aserto. Desde las referencias griegas hasta las expresiones sociales contemporáneas, el aparato analítico foucaultiano está siempre enfocado en Europa, aunque él prefiera llamarle Occidente. Luego, todo el aparataje teórico que con tanta soltura aplican los foucaultianos de todo el mundo, es un aparataje teórico que se desprende exclusivamente de las experiencias históricas europeas. Y he aquí un problema de peso mayor, pero no propio de Foucault, sino de los muchísimos foucaultianos que hacen uso de las herramientas conceptuales foucaultianas fuera de Europa. Lamentablemente, establecer una investigación acabada de este problema, para evaluar las posibilidades y las dificultades del uso de tales herramientas conceptuales, resulta, si no imposible, extremadamente difícil, por el ya observado problema de la falta de una epistemología clara a la base de la metodología foucaultiana.

Dicho de otro modo: en un mundo fragmentado, construido de historias incommensurables, ¿cómo es posible que los conceptos surgidos del análisis de la historia europea puedan, por ejemplo, aplicarse a la historia y al presente de Latinoamérica? Pues, y en esto hay que ser insistentes: los conceptos foucaultianos son siempre producto de un análisis histórico, están ceñidos

a los acontecimientos, y los acontecimientos que estudia Foucault son los acontecimientos europeos.

Que en todo el mundo se estudie la historia europea —antigua y reciente— más que la de cualquier otro continente, es algo absolutamente comprensible, y podemos esbozar muchísimas razones para explicarlo. Pero que tantos académicos e intelectuales no europeos, de espíritu político crítico, que buscan establecer historias de denuncia, que buscan sacar a flote prácticas sociales, históricas o actuales, desnudar mecanismos, comprender funciones sociales, etc.; que todos aquellos esforzados y comprometidos investigadores sigan remitiéndose, una y otra vez, a las conceptualizaciones foucaultianas provenientes del análisis de la historia europea, es algo que no se puede explicar sino por el excelente abono que tales conceptualizaciones significan si son asumidas en su dimensión metodológica.

Apéndice: Foucault más allá de Foucault, o *de la paranoia anti-foucaultiana*

Si algo aprendimos de Foucault, fue sobre los complejos, perversos y virulentos modos de organizarse que tiene el poder, de las estrategias de control, de la relatividad en el uso de la palabra, de los mecanismos de poder a través del saber, etc. En este marco, Foucault, en tanto parte de la institucionalidad intelectual francesa, es algo que se promociona y se difunde con gran entusiasmo en todo el mundo.

De este modo, comprando y leyendo estos libros, citándolos y haciendo seminarios sobre ellos, no hacemos sino potenciar el predominio europeo, en este caso francés, en el ámbito académico. Desde este punto de vista, Foucault se nos presenta como una herramienta de poder tremadamente eficaz, y su obra como una fabulosa —aunque siempre subrepticia— escenificación del ejercicio discursivo cuyo saber es poder.

Bibliografía

Olvidar a Foucault; Una posibilidad para liberar las prácticas sociales

Aristóteles (2008). Ética Nicomáquea, Gredos, Barcelona.
Foucault, Michel. (1969/1979) *La arqueología del saber*, Siglo veintiuno, México.

Foucault, Michel. (1973/2005) *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Buenos Aires.

Foucault, Michel. (1974/1994). “Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir”, en *Dits et Écrits*, Gallimard, París.
Foucault, Michel. (1978/2011) *Sobre la Ilustración*, Tecnos, Madrid.

Kant, Immanuel. (1787/2010) *Critica de la razón pura*, Taurus, México.

Kant, Immanuel. (1784/2012) *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, Taurus, España.

Resumen

Tanto el recuerdo como el olvido tienen su momento reflexivo en el pensamiento humano, el primero supone que nos hemos constituido de retazos de tiempo, imágenes con o sin color pululando en el límite interrogativo que, en la época moderna, permitió concretar un conocimiento de tipo científico-tecnológico, un conocimiento inspirado en la promesa que en ese tiempo era posible llegar a una especie de final único, originario, por lo tanto toda aquella aspiración humana por la trascendencia tenía forma en la lógica.

En tanto, en el presente actual el recuerdo se entrelaza con la práctica del olvido, el olvido trastoca su significación y sentido poniendo sobre relieve la posibilidad de las posibilidades. Es tiempo de habitar el presente olvidando el acto que nos puso en este camino de la humanidad, es hora de experimentar lo que solo el ser humano se puede otorgar, su vivencia, y no solo una vez, sino todas las veces que sean posibles.

Palabras claves: Olvido, memoria, virtualidad

Abstract

Both the memory and forgetting have their reflective moment in human thought, the first assumes that we have made of scraps of time, with or without color images hovering in the interrogative limit which, in modern times facilitated about scientific knowledge type and technology, a design inspired by the promise

knowledge at that time it was possible to reach a kind of single final, native, therefore all that human aspiration for transcendence was the logical way.

Meanwhile, in today's present memory is intertwined with the practice of forgetfulness, oblivion disrupts its significance and meaning and brings to our attention the possibility of possibility. It's time to live the present forgetting the act that put us in this journey of humanity, it is time to experience what only humans can provide, your experience, not just once but many times as possible.

Keywords: Oblivion, Memory, Virtuality

Olvidar a Foucault; Una posibilidad para liberar las prácticas sociales

the practice of forgetfulness, oblivion disrupts its significance and meaning and brings to our attention the possibility of possibility. It's time to live the present forgetting the act that put us in this journey of humanity, it is time to experience what only humans can provide, your experience, not just once but many times as possible.

Somos nuestra memoria, somos ese químérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges.

*Hablan de un lugar a donde van a parar nuestros olvidos, el dimenticatio, un lugar donde se almacenan todos nuestros olvidos y que de vez en cuando escapan para volver en forma de recuerdo.
Yo la verdad es que vivo un poco obsesionado por mis recuerdos o mejor por mi falta de recuerdos o por mi exceso de olvidos. Por eso he decidido que lo mejor es inventarme mis recuerdos.*
Anónimo.

1.- Introducción.

Tanto el recuerdo como el olvido tienen su momento reflexivo en el pensamiento humano, el primero supone que nos hemos constituido de retazos de tiempo, imágenes con o sin color pululando en el límite interrogrativo que, en la época moderna, permitió concretar un conocimiento de tipo científico-tecnológico, un conocimiento inspirado en la promesa que en ese tiempo era posible llegar a una especie de final único, originario, por lo tanto toda aquella aspiración humana por la trascendencia tenía forma en la lógica. En tanto, en el presente actual el recuerdo se entrelaza con la práctica del olvido, el olvido trastoca su significación y sentido, poniendo sobre relieve la posibilidad de las posibilidades. Es tiempo de habitar el presente olvidando el acto que nos puso en este camino de la humanidad, es hora de experimentar lo que solo el ser humano se puede otorgar, su vivencia, y no solo una vez, sino todas las veces que sean posibles.

Dentro de las numerosos y variados escritos de Foucault, una idea que hace eco en su reflexión es el paso hacia el olvido.

Para él es la facultad de la inhibición, permite procesar, asimilar, asumir la vida, pero no de forma pasiva, en el sentido de la resignación, sino que, específicamente el dirá, con la conciencia activa de que la experiencia del sujeto tiene a su haber la práctica degenerativa de hacerse de un cuerpo presente, donde el olvido da espacio al goce significado socialmente como la felicidad (Foucault, 1966).

Para él, olvidar otorga la sospecha de que el evento tal cual es, depende de ciertas precauciones que se deben tener con respecto a lo que articula lo social y sus estructuras, el poder. Entonces la pregunta que surge frente a tan bien urdido proceder de borramiento de la memoria es: si el olvidar significa sopesar la acción más allá del tiempo que el sujeto en su existencia tiene para hacer tuyas las palabras hechas práctica, entonces ¿es posible olvidar a Foucault?, como bien lo propuso Baudrillard (1994) en su texto nominado de la misma forma. O como el mismo autor una vez expuso al clasificar la narrativa de Blanchot (1997), a partir de su obra *Hasta el momento no olvido* o también traducido como *Olvido pendiente* donde, dice que: "la empresa narrativa no tiene posibilidad de ponerse al margen de ella misma, ya que el margen presume un algo nuevo y especial que el lenguaje de ficción aún puede otorgar (viii)". Es decir, todavía hay un lugar desde donde se puede operar genealógicamente tachando al autor, olvidando al personaje, conservando la subjetividad para ser usada en una mecánica de la vida cotidiana.

La escritura de Foucault, y el lenguaje en general, es más que una clausura de observación referencial, donde se indica la manera adecuada de llevar a cabo la expresión de aquello que no tiene otra posibilidad que en el habla, es darse a la nueva tarea de volver sobre el borde del relato, por ejemplo de la locura, que tiene sentido cuando se abstrae de una temporalidad posicionada en el sujeto social producto del concatenamiento de los sistemas económicos capitalistas ahora virtuales. El someterse al olvido trae consigo el ruptural cuestionamiento sobre la aceptación social del sujeto, aquello que Foucault describió tan bien para la época moderna y contemporánea, mostrando el punto de convergencia del

poder, girando sobre la relación de alienación, entregando al pensamiento más conspirativo de su época razones para sospechar del aparataje de la racionalidad formal, no le bastó para imaginar su discurso como cuerpo presente, algo pasa con Foucault que se niega a sí mismo esta posibilidad de posibilidades.

2.- El olvido

Para Foucault el olvido se sitúa en la eventualidad de salir de una atadura cultural construida y posible de relatar siguiendo un rastro histórico, es situarse con perspectiva donde el cancerbero de la historia de la locura reúne los huesos de una humanidad, que por proximidades de lo corporal casi desaparece, a través de eventos arqueológicos de deshumanización registrados y precisados como necesarios para controlar un aspecto del cuerpo que la conciencia, llevada a la razón, solo puede reconocer y accionar en la medida que, como dice Foucault, se exterioriza (1966). Desde ahí, desde el hecho muy bien retratado, narrado y representado es que, lo que habíamos reconocido como ser humano traspasa su estar, dirá Foucault, a una posición de disciplinamiento, de límites normativos, pero también de fragmentación, de partes que requieren encajar y que muchas veces no dependen de una lógica del saber, sino de chocar nuevamente con un límite de sentido espacio/temporal.

El olvido, sin embargo, para este autor, es la prueba de que lo social es viable, de alguna forma al querer olvidar al sujeto pretendió eternizar aquello que está fuera de él, en el filo, desalojándolo, alejándolo, situándolo ya no en un espacio, sino que en una práctica de libertad, pensada en el hacer cotidiano. En el olvidar, el proceder social tiene posibilidades virtuales, o sea, es capaz de imaginarse en su proyección espectral, lo que a simple vista no se puede nombrar, se puede diferenciar, clasificar, organizar y sospechar antes de que, como bien lo especuló a partir de la hegemonía del sistema industrial, "...a través de la publicidad, el sistema capture para sí los objetivos sociales e imponiendo sus propios objetivos como objetivos sociales", "el goce que procuran

la televisión o una residencia secundaria se vive como libertad” (Galbraith citado en Baudrillard, 2007:72-73), un libre albedrío para desechar la imposibilidad de la satisfacción consumada, ya que lo que provocó en el individuo la motivación de goce, es decir, la necesidad, se ha perdido en el camino de la falta y la diferencia dirá Baudrillard (2007).

En las sociedades de consumo el objeto en sí mismo es el que concede tiempo para olvidar, para esperar que se dé el otorgamiento del ocio como aspiración cultural, el encantamiento se produce cuando el olvido se usa para no recordar la seguidilla de acciones que llevan a empujar la pesada piedra del deseo de consumo de Sísifo que, por contemplar su propia tragedia fue condenado a empujar la roca de la victoria hasta una sima que no permite sostener tal trofeo y se inclina para nuevamente rodar cuesta abajo, abandonando la esperanza de algún día lograr el cometido. El olvido social es conveniente para el sistema económico imperante, es selectivo, forzosamente placentero y cruel, ya que el deseo⁷⁴ cuando encuentra el modo de cerrarse plenamente en la concreción de la satisfacción se aleja al terreno yermo de la soledad y el vacío.

Entonces de qué libertad habla Foucault, donde y de qué manera la práctica social se hace eco de un sentir donde la aradura cae y el tiempo se vuelve relativo para dar espacio a los pensamientos sobre lo que está más allá del tiempo, más allá del ser humano. Para Foucault, de alguna manera, la acción es el gesto vinculante que permite salir del letargo racional, es lo que hace que exista una posibilidad dentro del escenario sombrío de lo contemporáneo, es lo que permite sostener un pensamiento de que por un instante la comedia y la tragedia son parte del acto vivencial que socialmente le ha tocado vivir al individuo.

3.- El metamorfóseo foucaultiano

Detrás de las apariencias, de las caretas, dirá Sartre (1999), Foucault activa nuevamente un dispositivo, donde el individuo

una vez más es arrojado a la lengua social, con la contradicción de lo que esto significa, por un lado la interrogante lo lleva a Preguntarse el ¿por qué confiar?, y cuando se confía, hay certeza de que, lo que el sujeto supone que es confiable es tal en su interacción desenvuelta o, es ahí, justo ahí donde se ciñe el truco del espejo⁷⁵ donde la criatura del alquimista se confunde con su propia imagen al no poder hacerla propia y se sorprende cuando es noqueado, dejado fuera de sí, en su forma literal, hasta quedar sometido al último momento humano que es la muerte.

Es difícil salir sin salir y al parecer para Foucault, y su momento, lo fue también, ya que cuando nos adentramos en el Pensamiento de los hombres, dirá Blanchot (1993: 21) aparece la tiranía de la cual nadie puede arrancar, ni desmarcarse. Bien lo sabe Foucault, cuando al intentar dejar atrás el estructuralismo para situarse en la vereda del frente no puedo evitar querer y vitalizar una existencia que no requiere temporalidad, sino que el gesto simple que distingue discontinuidades, disposiciones, suponen relato silencioso, soterrado, que elabora pensamiento secreto y sospechoso, pero no solamente en el otro sino que también en el mismo Foucault. Es decir, sospechar de Foucault para luego olvidarlo en forma preacavida.

La salida foucaultiana es el paso a suponer que la relación con el objeto tiene una interpretación, es conjeturar que existe una oposición entre lo real y lo imaginario. Es una diferencia que permite tener acceso, como dice Foucault (1966), al pensamiento del afuera, libre de las formas divinas que sometieron al hombre, donde la transfiguración dio espacio a que el sujeto pasará, en pensamiento al Ser en el habla. Por lo tanto, la responsabilidad primera que tiene la condición humana sería despedazar el cuerpo, simplificándolo en carne para abrir el espacio que separa y limita la relación social. Es, se podría interpretar, un renacer en la transgresión de una cultura amañada por las formas de poder cristiano-occidental imperantes en el mundo hasta mediados del siglo XX.

⁷³ Tal cual se ve en la película francesa Vidoq del año 2001, dirigida por Jean Christophe Pitof, que enfatiza la figura histórica de Eugène François Vidocq, con un monstruo sobrenatural llamado el alquimista.

⁷⁴ El deseo pensado como Baudrillard (2007) lo describió al compararlo con el castigo otorgado por los dioses griegos a Tántalo.

Para el autor la práctica de olvidar es tener el poder para estar en la frontera, es verse en el margen de una sociedad que, producto de la tecnificación virtual del presente, nos pone en un universo que no es posible aprehender en este contexto de realidad, es pura experiencia de conectividad, olvidaremos lo que significa olvidar, añorar y recordar, ya no es permitido perder contacto, el sujeto será borrado en el sentido qué, en el desprendimiento de lo corporal puede poner en escena todas las combinatorias sociales que su tiempo le permita relacionar. El sistema productivo-virtual ha encontrado la forma de optimizar los recuerdos psíquicamente conectados con la apariencia de 'ser', se es un 'ser' individual en la medida que el ciberespacio permite registrar un usuario, solamente bastan la palabras, el ícono expresivo de una presencia que existe en la medida que la vida y tiempo transitan por un operador, la red virtual.

4- El saber olvidado de Foucault

Para Foucault (1966), el saber en su reconocimiento, constituyó lo que según Baudrillard (2007) permitió visualizar como los aspectos más sospechosos del sistema social, las formas de consumo. Es lo que podría denominarse como un micro poder sostenido en una base tecnológica que, desde la mirada foucaltiana, mantiene dominado al sujeto en una serie de prácticas sociales de las cuales goza. De la sospecha sobre la práctica se pasa a la precaución y olvidamos de que quien hay que sospechar o por qué hay que sospechar.

No existe en esta época contemporánea un sospechoso al que apuntar, ni exigir lo que se ha negado o quitado. Las sociedades anónimas han remplazado todo rostro posible del imaginario colectivo desbordando al individuo en una frenética lucha por la búsqueda del poder, el dominio se siente como un fantasma que transita, que se distingue, pero no se contiene. Es subliminar e interpretativo por lo tanto el olvido puede transformarse en un episodio de reseteo cognitivo en el que el reconocimiento de los

sentidos de percepción basta para generar el acto social intuitivo, se actúa en base a las formas convenientes de vinculación

La precaución es, en sí, la forma en la que podemos tener conocimiento sobre lo que antes no era posible de observar, transporta a la exterioridad, para traer o reconstruir un sujeto cauto de las microfísicas del poder que lo constituyeron, que lo moldearon sumiso al sistema socioeconómico. Las formas de producción y de sobrevivencia urbana tienen como propósito el consumir como acto emancipador, el saber otorga olvido y el olvido trae consigo el deseo de satisfacer lo que no se puede concretar en el pensamiento racional. El acto de desalienación, siguiendo a la escuela crítica, tiene cabida en el horizonte de redes virtuales, en el acto práctico de concretar en forma presente la libertad como tal, como yo la imagina y/o como Foucault la imaginó. Hacer de la escritura foucaultiana una mecánica simple y residual del deber 'ser' nos presenta una dificultad/desafío inmediata, ya que la (a) temporalidad donde el sujeto que habla en la lengua y en su escritura, puede también hacerlo en la espera del silencio por venir.

Bibliografía

Sobre los autores

- Baudrillard, Jean (1997). *Olvídalos a Foucault*. Valencia: Pre textos.
- (2007). *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Blanchot, Maurice (1997). *Awaiting Oblivion*. Nebraska: University of Nebraska
- (1993). *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia: Pre textos.
- Foucault, Michel (1966). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre textos.
- Sartre, Jean Paul (1999). *La Náusea*. México: Losada.
- Pitof, Jean Christophe (2001). *Vidog*. Francia: Full Cast &

Christian Troncoso Castillo. Profesor de Español, Magíster en Literaturas Hispánicas y candidato a Doctor en Literatura Latinoamericana, Universidad de Concepción.

Cristian Cisternas Cruz. Licenciado en Educación, Mención Español; Profesor de Español; Magíster en Literaturas Hispánicas, Estudiante del programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana Universidad de Concepción. Becario CONICYT Doctorado nacional 2013. Docente (Part Time) Universidad San Sebastián y Universidad Andrés Bello.

María Fernanda Insulza Díaz. Profesora de Castellano y Comunicación, Universidad de la Frontera; Estudia Magíster en Literatura Hispanoamericana Contemporánea, Universidad Austral de Chile.

Carolina Infante Maldonado. Licenciada en Educación; Profesora de Español, Universidad de Concepción. Magíster en Literaturas Hispánicas, Universidad de Concepción.

Mario Rodríguez Fernández. Profesor Emérito de la Universidad de Concepción, Director de Publicaciones, Universidad de Concepción. Autor de “Antologías del cuento hispanoamericano” con más de treinta ediciones, “El modernismo en Chile y en Hispanoamérica” “Órbita de Nicanor Parra”, “Cuatro poetas chilenos”, “Utopía y mentira de la novela panóptica”, edición crítica de “Purén indómito”, “Nicanor Parra y la poesía de lo cotidiano” recientemente a fines del año 2012. Ha publicado más de 80 artículos en revistas de corriente principal.

Investigador Principal del Proyecto Fondecyt “De la “aceptación” a la resistencia: una anatomía del detalle disciplinario en la narrativa latinoamericana de los siglos XIX y XX”. 2012-2014 Profesor Titular, Departamento de Español, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, “Obras clásicas de la literatura hispanoamericana”.

José Manuel Rodríguez Angulo Profesor de español, Magíster en Literatura Hispánicas, Doctor en Literatura Latinoamericana (Universidad de Concepción). Docente Universidad de la Frontera.

Horacio Gabriel Simunovic Díaz. Doctor en Literatura Latinoamericana (Universidad de Concepción, Chile). Doctor en Lingüística (Universidad de Concepción, Chile). Profesor de la Universidad Católica del Maule. Co-Investigador en el Proyecto Fondecyt adjudicado, Número: 1121091. “De la “aceptación” a la resistencia: una anatomía del detalle disciplinario en la narrativa latinoamericana de los siglos XIX y XX”, cuyo Investigador Responsable es el profesor Mario Rodríguez Fernández.

Laura Zambrano Silvera. Psicóloga Clínica-comunitaria. Universidad de Concepción; Psicoanalista; Funcionaria de Salud Pública entre 1991 y 2007. Docente en distintas Universidades desde 1996. Magíster en Filosofía mención Axiología y Filosofía Política. Universidad de Chile; Doctorando en Psicoanálisis. Universidad Andrés Bello/Universidad París VII. Directora Instituto de Psicoanálisis y Filosofía Newen Psique.

David R. Gallardo Reyes. Matrón Universidad de la frontera. Licenciado en Obstetricia Universidad de la Frontera. Atención Clínica Programa de la Mujer SS Ñuble. Psicoanalista. Magíster Atrium © Filosofía Política Universidad de Santiago de Chile. Doctorando en Psicoanálisis. Universidad Andrés Bello – U. Paris VII. Director Instituto de Psicoanálisis y Filosofía Newen Psique.

René Ulloa. Técnico de Nivel Superior en Prevención y Rehabilitación de Adicciones IPP; Concepción. Terapeuta Psicoanalista. Facilitador Comunitario en el Área de las Comunicaciones Radiales. Coordinador Comunitario Radio Lorenzo Arenas, Concepción. Terapeuta Psicoanalista Instituto de Psicoanálisis y Filosofía Newen Psique.

Rodrigo Bilbao. Psicólogo Universidad Católica de Chile; Psicoanalista; Magíster y Doctor en Psicoanálisis y Filosofía de la Cultura Universidad Complutense de Madrid. Docente Universidad Andrés Bello.

Niklas Bornhauser. Licenciado en Psicología Universidad Diego Portales, Doctor en Filosofía Universidad Complutense de Madrid. Docente, investigador y clínico Universidad Andrés Bello.

Luis Medina. Licenciado en arte por la Universidad de Concepción, Licenciado en comunicación y Magíster © en lingüística por la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Heber Leal. Magíster en Filosofía moral. Estudiante de Doctorando en Literatura Latinoamericana, Universidad de Concepción, Chile. Becario CONICYT Doctorado nacional 2013.

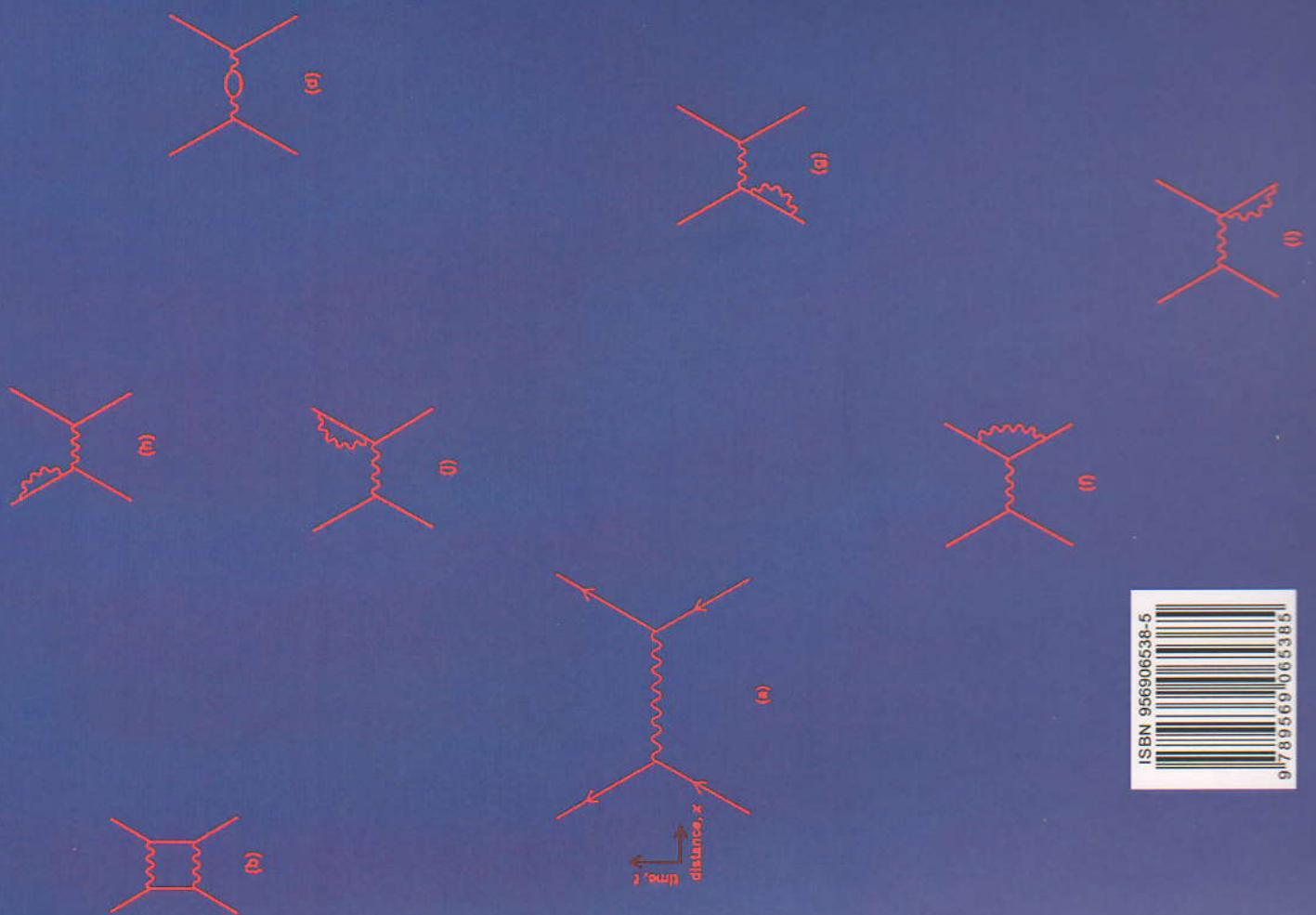
Roberto Garay Urrutia. Licenciado en Educación, Mención Español; Profesor de Español; Magíster en Literaturas Hispánicas, Estudiante del programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana Universidad de Concepción. Becario Conicyt.

Pablo Martínez Fernández. Licenciado en Biología y Sociólogo Universidad de Concepción; Magíster en Ciencias Sociales Universidad ARCEIS; DEA Teoría Sociológica Universidad Complutense de Madrid; Doctor © en Teoría Sociológica Universidad Complutense de Madrid. Docente (Part Time) Universidad Andrés Bello, Universidad de Concepción y Universidad del Desarrollo.

Camilo Rojas Rojo. Psicólogo; Magíster en Filosofía por la UCV; Docente en la escuela de Psicología de la U. Andrés Bello, sede Concepción-Talcahuano. Coeditor y revisor en las revistas Joia (arte), Paralaje (filosofía) y La Letra (psicología).

Marcela Alexandre Moya. Socióloga Universidad de Concepción; Doctor © en Sociología Universidad Complutense de Madrid. Docente (Part Time) Universidad Andrés Bello.

"En el texto se ofrecen organizados desde la literatura, el psicoanálisis, la lingüística, la filosofía y las ciencias sociales, en particular la sociología y la psicología. Todos intentan dirigir sus reflexiones siguiendo el recorrido que el propio Michel Foucault expuso en sus trabajos; el saber, el poder, la subjetividad son, entonces, los temas que motivan la crítica que se ofrece al lector, restando en ellos la figura del autor acá convocado en el seminario".



SABER, PODER, SUBJETIVIDAD

SEMINARIO MICHEL FOUCAULT

Marcela Alexandre

Cristian Cisternas

Pablo Martínez

Editores

